



Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

Instituto de Arquitectura, Diseño y Arte

Doctorado en Estudios Urbanos

La mercantilización de los centros históricos a partir de la estigmatización y violencia territorial. Los casos de Morelia, Michoacán y Ciudad Juárez, Chihuahua, 2007-2017

Tesis para obtener el grado de

Doctor en Estudios Urbanos

Daniel Quezada Daniel

“Becado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología”

Bajo la Dirección del

Dr. Vladimir Hernández Hernández

Ciudad Juárez, Chihuahua, julio 2018

Agradecimientos

Este trabajo fue producto de un gran esfuerzo personal, familiar e institucional; donde cada uno fue un soporte para mi formación:

- Mi madre por su cuidado y bendiciones que a lo lejos, me hacía sentir que estaba a mi lado, apoyándome como siempre.
- A mis hermanos que se preocupaban por la distancia que nos separaba estando en un extremo del país.
- A mis profesores y personal de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ) que hicieron posible el resultado de este trabajo.
- A mis compañeros de generación que convivimos un gran tiempo y forje una buena amistad.
- Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por el apoyo institucional y económico a través de la beca recibida.

A todos y todas, ¡muchas gracias!

Contenido

Introducción.....	7
I. El inicio de la violencia en las ciudades mexicanas	11
II. Estado actual del tema: De la mercantilización del espacio urbano al fenómeno de la violencia e inseguridad.....	16
III. Construcción de la problemática de investigación	21
IV. Pregunta de investigación, hipótesis y objetivos.....	24
Pregunta	24
Hipótesis	24
Objetivo general.....	24
Objetivos particulares.....	24
CAPITULO 1	26
El sustento teórico.....	26
Introducción capitular	26
1.1.- La producción del espacio en un contexto urbano y sus tipologías actuales	27
1.2.- Nuevas tipologías de los espacios urbanos modernos	31
1.3.- La mercantilización y privatización del espacio urbano moderno	37
1.4.- El centro histórico: un objeto de deseo. Diversas formas de mercantilización y privatización.	39
1.5.- Gentrificación: oferta y demanda de centralidades	44
1.6.- Definiendo a la violencia como un sentimiento humano	47
1.7. La ciudad observada a través de la violencia	53
1.8. El discurso de la violencia y su forma estructural.....	56
1.9.- Los efectos del discurso de la violencia: estigmatización del territorio y grupos sociales	60

CAPÍTULO 2	64
Metodología de la investigación	64
Introducción capitular	64
2.1. Etapas de la investigación	65
Etapa 1. Diseño y preparación	65
Etapa 2. Delimitación de las fuentes de información.....	65
Etapa 3. Dimensiones de la información y trabajo de campo	65
Etapa 4. Herramientas y procesamiento	65
Etapa 5. Análisis y resultados	66
2.2. Justificación del método comparativo	66
2.2.1 La cuestión temporal.....	66
2.2.2. La cuestión espacial.....	68
2.2.3. La cuestión de las unidades de análisis	68
2.3. Metodología para los centros históricos: desde lo cualitativo al diseño cuantitativo	68
2.4. Diseño cuantitativo.....	70
Primera etapa	70
Segunda etapa.....	73
2.5. Diseño cualitativo	76
2.6 Abordaje analítico de los objetivos recurrentes.....	79
2.7. Procesamiento técnico de las herramientas aplicadas	82
CAPITULO 3	86
El proceso de configuración socioeconómica y urbana de la zona centro	86
Introducción capitular	86
3.1.- Una ciudad del occidente mexicano: Morelia, Michoacán	87

3.1.1.- El centro histórico moreliano. Su Zona de Monumentos Históricos (ZMH)	96
3.2.- Una ciudad fronteriza de México: Ciudad Juárez; Chihuahua	107
3.2.1.- Ciudad Juárez sus inicios de urbanización	107
3.2.2.- El caso de Ciudad Juárez: estructura urbana y violencia	114
3.2.3.- La zona centro de Ciudad Juárez	118
CAPITULO 4	122
Los planes de intervención urbana para el centro histórico de Morelia y Ciudad Juárez	122
4.1.- Ley General de Asentamientos Humanos: hacia productividad y competitividad del espacio urbano	123
4.2.- El inicio del cambio: Morelia declarada como Patrimonio de la Humanidad	126
4.2.1- La inversión presupuestal para el centro histórico de Morelia y Ciudad Juárez 2007-2017	127
4.3.- Plan Maestro para el Rescate del Centro Histórico de Morelia. El primer desplazamiento: la reubicación del comercio informal	130
3.4.- Estudios de competitividad y el Plan Municipal de Desarrollo (PMD)	133
4.3.- El último programa de intervención: Plan Gran Visión Next y Plan Peatonal del centro histórico	137
4.4.- Plan de renovación Ciudad Juárez	138
4.5.- Plan Maestro de Desarrollo Urbano del Centro Histórico de Ciudad Juárez (PMDUCH) 2013	142
CAPITULO 5	146
Análisis de los efectos socio espaciales que han traído las intervenciones y proyectos urbanos para el centro histórico	146
Introducción capitular	146

5.1.- Construcción del análisis de percepción social en Morelia y Ciudad Juárez	147
5.2.- Metodología de encuesta y relevancia para el estudio	148
5.3.- Perfil demográfico de encuestados.....	149
5.2.- El mapeo de los espacios estigmatizados. Su georreferenciación y desaparición de actividades comerciales.....	165
5.3.- El mapeo de los espacios estigmatizados. La Casa de los Estudiantes y zonas de tolerancia en Morelia.	175
CONCLUSIONES.....	184
Índice de abreviaturas	190
Índice de tablas	191
Bibliografía	194
ANEXOS	207

Introducción

Los centros históricos latinoamericanos han experimentado una intensa renovación urbana en las últimas dos décadas. En un primer momento el proceso comienza con una transformación física de los edificios, las plazas, los jardines y las calles; dando así paso a una apropiación del suelo. Lo anterior implica el desplazamiento de habitantes tradicionales que no pueden hacer frente a las presiones del mercado ni a los actores que impulsan este proceso urbano.

La descripción anterior corresponde al típico proceso identificado por Ruth Glass en 1964 como *gentrification* que, tiempo después de su aparición, devendría en una amplia discusión académica internacional explicando las desigualdades urbanas creadas por los mercados de tierra generadas por agentes inmobiliarios, financieros y políticos para los espacios centrales.

Por tanto, se puede afirmar que en la actualidad este término es polisémico, debido a que logra generar una serie de clasificaciones, referencias y explicaciones como el aburguesamiento (Delgadillo, 2015) gourmetización o estudentificación (Carrión, 2005) (Contreras, 2017), turistificación (Janoschka, M., & Sequera, J. 2014)), elitización (Smith, 1979) o bien, refiriéndose a la gentrificación como la situación en sí misma (Hamett, 2003; Hackworth, 2001; Sabatini, 2017 y Slater, 2014).

Si bien Glass parte del vínculo entre vivienda y clases sociales para explicar el proceso de injusticia urbana que observó en Londres a mitad del siglo XX, no deja de relacionar sus análisis mediante las categorías de la mercantilización y la plusvalía que habían sido traídas en los últimos años al debate académico por Lefebvre (1974), Topalov (1979), Harvey (1985), Neil (2007), Pradilla (2016), Carrión (2016) y Nossa (2017), es decir, desde una concepción crítica del marxismo.

A partir del anterior andamiaje teórico, el presente trabajo tiene como finalidad posicionar una discusión del espacio urbano y su proceso de mercantilización, situado en el actual modelo neoliberal plasmado en la renovación urbana del centro histórico de Morelia, Michoacán; y Ciudad Juárez, Chihuahua; durante el periodo

2007-2017 justificándose en mayor intensidad y medida en un contexto violento e inseguro que experimentan ambas ciudades mexicanas a partir de 2007. Para ello tienen como base un diagnóstico en los planes y programas que llegan a estigmatizar actividades comerciales, espacios y clases sociales, sin respetar su derecho al arraigo o bien, proponiendo estrategias que sean más incluyentes.

De esta manera, este trabajo se posiciona y asume con una mirada crítica del urbanismo desde categorías como la gentrificación y/o mercantilización de los centros históricos, observando que la ciudad, como constructo físico y social, se va convirtiendo en una mercancía que puede ser explotada e intercambiada por parte de diversos actores y élites.

A su vez, esta investigación se encuentra integrada por siete apartados con el siguiente orden de ideas: el primero corresponde a la construcción del problema, estado del arte, hipótesis planteada y objetivos recurrentes. En el segundo capítulo se encuentra el marco teórico – conceptual donde se realiza una discusión sobre el espacio urbano desde la geografía y sociología crítica, teniendo como axioma la transición de *la producción en el espacio a producción del espacio*.

A partir de los postulados del geógrafo y sociólogo francés Henri Lefebvre -retomada en la última década por estudiosos latinoamericanos como Lezama, Carrión, Mattos y Pradilla, sin olvidar a Harvey, Neil Smith y Gottdiener- del espacio urbano se integra la reflexión sobre la violencia y sus diversas formas (in) visibles que aparecen como un medio para justificar los procesos de mercantilización. En este momento se hace énfasis en la violencia directa como discurso por parte de actores gubernamentales y privados, sin olvidar la violencia estructural que genera desigualdades e injusticias espaciales. Ambas tipologías de violencias no están separadas, al contrario, una es resultado de la otra. La violencia directa es percibida por la sociedad con ayuda de un discurso generador de miedos e inseguridad replicada por los medios de comunicación, gobierno e inversionistas, como territorios peligrosos, los cuales, deben ser intervenidos y rescatados. En cambio, la violencia estructural se apropia del espacio urbano y se adueña de él, generando

un espacio elitista y segregado; es aquí donde el estigma genera atributos para convertir una persona o grupo diferente a los demás; para eso, los desacredita y reduce, elaborando una “ideología para explicar su inferioridad y dar cuenta del peligro que representa esa persona” (Goffman 2006).

Por último, el centro histórico, que aparte de ser el objeto de estudio comprende una amplia discusión teórica en la renovación de esos espacios en términos arquitectónicos, culturales, históricos y económicos; siendo identificado como el espacio público por excelencia, pero que se encuentra en una continua erosión teórica y cotidiana, es un territorio que se concretiza y ejemplifica de manera clara el proceso transformador del espacio urbano latinoamericano.

El tercer capítulo, es la propuesta metodológica que demuestra la importancia del método comparativo entre casos de estudio. En una primera impresión se puede inferir que abordar dos centros históricos como Morelia y Ciudad Juárez llevaría a disimilitudes extremas en términos físicos, históricos y geográficos, aunque no sucede si se aproxima el análisis desde las estrategias de renovación urbana implementadas por parte del gobierno, los objetivos deseados, y los sectores afectados por estas intervenciones. De ahí que se proponga un diseño mixto entre el perfil cuantitativo y cualitativo, teniendo como punto central un análisis socio espacial que lleva a abordar como referente elementos que dan respuesta a los objetivos particulares que se plantean: localización de comercios, actividades y colectivos estigmatizados, además de espacios que han sido renovados.

Al igual, era importante analizar la percepción de usuarios y habitantes de ambos centros durante el proceso de intervención; para esto se realizaron dos encuestas: la primera, en Ciudad Juárez -durante el mes de abril-, y la segunda, en Morelia -en octubre-; ambos instrumentos aplicados en 2017. La muestra consistió en 150 entrevistadas con base en un cuestionario de 23 preguntas (20 respuestas opcionales y tres abiertas). El objetivo general de este instrumento era conocer la valoración de los entrevistados en cuestión de las renovaciones; la situación de percepción de inseguridad; comportamiento de consumo; y usos del espacio.

El cuarto capítulo tiene como objetivo realizar una contextualización actual de las ciudades de Morelia, Michoacán; y Ciudad Juárez, Chihuahua; en el ámbito urbano y condición socioeconómica. Se comienza con un recuento histórico de su conformación poniendo énfasis en los eventos más relevantes que han generado el proceso de urbanización. También resalta la condición socioeconómica; ya que ambos municipios están dentro los primeros quince lugares de pobreza nacional. Por último, se describe la zona de estudio con enfoque en la delimitación y lugares más relevantes donde las autoridades han puesto mayor atención para su renovación.

El quinto capítulo expone el diagnóstico de los programas urbanos para la recuperación y revitalización de sus centros en función de aspectos de violencia e inseguridad; de manera particular: el Plan Maestro de Desarrollo Urbano del Centro Histórico de Ciudad Juárez (PMDUCH) (2013), el Programa de Rehabilitación de Espacio Público y Peatonal en el Centro Histórico (PREPPCH) (2015), y el Plan Gran Visión Next Morelia (2015). El planteamiento expuesto en estos documentos da pauta para diseñar y proponer nuevos espacios en el centro que tengan como estructura de interacción un perfil turístico. Para lograr ese objetivo, se presenta un discurso que estigmatiza colectivos y territorios como los causantes de un ambiente violento e inseguro que imposibilita la *productividad del espacio*.

El sexto capítulo presenta los resultados de campo generados a partir del trabajo etnográfico (observación no participante), levantamiento de encuesta, entrevistas semiestructuradas, y archivo. La exposición de estos resultados se plasma por medio de cartografías de localización, gráficos, estadísticas, y transcripciones de las entrevistas.

Por último, el séptimo capítulo expone las conclusiones y reflexiones sobre la problemática estudiada; además de señalar aportaciones, limitantes enfrentadas, y futuros temas relevantes -propios del urbanismo- para ser investigados. La reflexión final del trabajo hace una disertación sobre la problemática planteada en términos de mercantilización de los centros históricos y una propuesta basada en el derecho al arraigo.

I. El inicio de la violencia en las ciudades mexicanas

El sexenio de Felipe Calderón (2006-2012) inició con una estrategia de seguridad pública basada en combatir el control territorial que tenía el crimen organizado desde décadas anteriores. Sin embargo, los efectos generaron una disputa más cruenta entre los propios grupos del narcotráfico y el gobierno federal, teniendo como resultado altos indicadores de violencia en el país. No está claro, si efectivamente el narcotráfico suponía un problema de esa magnitud para implementar una estrategia militar y policiaca, ni que la solución más adecuada fuera la confrontación violenta hacia esos grupos (Vázquez & Germán, 2015). Incluso, sectores críticos y opositores, acusaron que la “guerra contra el narcotráfico”, como fue conocida dicha estrategia, tenía un móvil eminentemente político que se había sumado a un contexto de legitimidad del gobierno panista (Chabat, 2010). También se expuso que la guerra contra el narcotráfico representaba los intereses de la clase media y alta, quienes había votado mayoritariamente por Felipe Calderón (O’Neal, 2009 citado por Vázquez & Germán, 2015).

Sin embargo, el impacto de esta estrategia dejó ver el aumento del deterioro de la paz en México.¹ Por citar un ejemplo, el Institute for Economics and Peace (2016) observó que el despliegue de cuerpos militares en actividades de seguridad ciudadana en los estados de Michoacán y Chihuahua, provocó una escalada de violencia en todo el territorio nacional. Durante los cuatro años siguientes, el nivel de paz en México se deterioró 23% y la tasa de homicidios casi se duplicó. Para Ciudad Juárez, la tasa de homicidios era de 148 por cada 100,000 habitantes en 2011 y el estado de Chihuahua se clasificó como la sexta entidad menos pacífica del país (IEP, 2016).

Por tanto, el aumento de la violencia relacionada con la estrategia de combate a los grupos criminales impactó progresivamente la seguridad pública de las ciudades,

¹ El índice elaborado por IEP integra nueve indicadores que son: a) homicidios, b) delitos con violencia, c) crímenes de la delincuencia organizada, d) eficiencia del sistema judicial, e) datos demográficos, f) delitos cometidos con armas de fuego, g) multiplicador de la cifra negra, h) presos sin condenada y, i) financiamiento de las fuerzas policiales.

siendo que cerca 70% de actos violentos se concentró en 85 municipios (Wolf, 2011). En este escenario, la mayor parte de estos actos fueron cometieron en asentamientos urbanos y es ahí, donde las políticas gubernamentales se enfocaron con mayor intensidad.

Asimismo, comenzaron aplicarse operaciones militares y policiacas como “Todos Somos Juárez” y “Operación Conjunta Michoacán”. Las críticas que acompañaban a estas estrategias y el aumento de los indicadores de violencia, permitió generar un marco de interpretación sobre la “guerra contra el narcotráfico”, siendo percibida más como acción de legitimización política por parte del presidente Felipe Calderón, que una política de seguridad para combatir un problema deliberadamente magnificado (Aguilar y Castañeda, 2009; citado por Vázquez & Germán, 2015), aunado a la presión ejercida por parte del gobierno de los Estados Unidos al mexicano para generar un bloque de contención de los cárteles criminales (Wolf, 2011).

Se debe señalar, que los actos de gran impacto mediático en el ámbito urbano eran sistemáticamente atribuidos a los miembros de los cárteles del narcotráfico. Es el caso de los atentados en el centro de Morelia el día del grito de Independencia en 2008, así como el asesinato de 15 jóvenes en Villas de Salvárcar, Ciudad Juárez, que fueron inicialmente calificados por el presidente Calderón como un pleito entre pandillas del crimen organizado (Villapando, 2010).

En este ambiente violento, fue que Ciudad Juárez para 2008 y 2009 fue catalogada como la ciudad más violenta del mundo. En 2011 de las 50 urbes en ámbito mundial que tenían las tasas más altas de homicidios dolosos 19 se encontraban en México entre ellas Ciudad Juárez en la segunda posición y Morelia en el lugar diecinueve. (Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y la Justicia Penal en México, 2016).

Por tanto, partiendo del caso paradigmático de Ciudad Juárez, que es un referente del fenómeno de la violencia en el ámbito nacional e internacional, se puso en marcha diversas políticas de seguridad policial y social por parte del gobierno federal, como fue “Todos somos Juárez. Reconstruyamos la ciudad” sumado a

programas parciales y puntuales como el PMDUCH impulsado por el Instituto Municipal de Investigación y Planeación (IMIP).

Estos planes tuvieron de fondo actos violentos suscitados en el perímetro del centro histórico. Por citar algunos ejemplos, y que resonaron en el ámbito nacional fue el proceso llamado el “Juicio del Siglo”, donde el punto central era un inmueble localizado en el primer cuadro del centro de Ciudad Juárez que hacía las veces de hotel, aunque fue señalado como un lugar para la trata de personas. Dicho inmueble llamado Hotel Verde o Salón Verde, se ubicada en el corazón de la ciudad donde confluían la calle Abasolo y Mariano Samaniego. Era un edificio donde se obligaba a ejercer el comercio sexual a mujeres que tenían registro de desaparición en esa zona entre 2008 y 2010. En la actualidad este inmueble que guarda la historia de numerosas jovencitas permanece cerrado y en una situación jurídica ambigua (Castañón & Carmona, 2015).

Un segundo caso de gran impacto mediático sucedió en 2010, donde un vehículo cargado con explosivos fue estacionado por integrantes del crimen organizado en las calles de 16 de septiembre y Bolivia, muy cerca del centro histórico de Ciudad Juárez. Un hecho que es recordado por el gremio de los médicos debido que uno de sus miembros falleció en ese lugar prestando ayuda como voluntario (Informador, 2010).

Aunque, años después, los informes oficiales señalaron una disminución de actos violentos en Ciudad Juárez, el problema seguía situándose como una prioridad para los habitantes fronterizos donde la inseguridad y la violencia se ubicaba en el primer lugar con 19.4%, por encima de la corrupción 15.9 %, pobreza 11.3%, drogadicción 7.7%, calles y pavimentación 4.1% o infraestructura 17%. Sin embargo, analizando si vivir en esta ciudad fronteriza puede ser considerada como seguro o inseguro 40.6% cree que es muy seguro o algo seguro, frente al 38.9% de los habitantes que considera a Ciudad Juárez como algo inseguro o muy inseguro (Plan Estratégico de Juárez A. , 2016).

En la situación de Michoacán no fue diferente, ya que fue la primera entidad del sexenio donde se aplicó una estrategia policiaca y militar llamada “Operación Conjunta Michoacán” en 2006, que en palabras del entonces Secretario de Gobernación Francisco Ramírez Acuña, implicaría “la recuperación de los espacios públicos que la delincuencia organizada ha arrebatado; recuperación que acabará con la impunidad de los delincuentes que ponen en riesgo la salud de nuestros hijos y la tranquilidad de nuestras comunidades ” (Presidencia de la República, 2006).

De ahí que, la capital michoacana, sufriera un acto violento un 15 de septiembre de 2008, en el corazón de la ciudad: el centro histórico. Los agresores lanzaron dos granadas en contra de la población. La primera en plaza Melchor Ocampo, y la segunda minutos después, a tres cuadras de distancia, en la esquina de las calles Madero y León Guzmán, frente a la iglesia Virgen de la Merced (Ramos, 2009).

Los anteriores eventos tuvieron amplia resonancia mediática en el ámbito nacional e internacional, poniendo en el escenario la discusión entre las autoridades y diversos organismos civiles al centro histórico como un territorio endeble en términos de seguridad y epicentro generador de la violencia e inseguridad para toda la ciudad.

Dichos escenarios llevaron a declarar al entonces presidente municipal juarese Héctor Murguía Lardizábal sobre la necesidad de aplicar los planes de renovación urbana para darle un “nuevo rostro” al centro y que no veía otra manera de erradicar la violencia y la “podredumbre” que se concentraba y emanaba casi en su totalidad del centro, más que tirando y volviendo a construir (Chaparro, 2013).

En Morelia ese mismo discurso tenía semejanza con su par fronterizo, cuando el entonces presidente municipal Wilfrido Lázaro Medina, impulsó desde inicios de su administración (201-2015) la reubicación de quienes se dedicaban al comercio sexual en el primer cuadro de la ciudad donde expresaba la determinación de “erradicar” a las trabajadoras sexuales de los “espacios que son de la ciudadanía” (Villavicencio, 2013). Al mismo tiempo se justificaba de mejor manera el proceso de intervención urbana en el centro histórico con el argumento de convertirlo en una

zona más segura, no solamente señalando dichos sucesos, también a las Casa del Estudiante como espacios inseguros que ahuyentaban el turismo.

Hay que mencionar que las Casas del Estudiante, se localizan en el primer cuadro de la ciudad moreliana y surgen con el objetivo de facilitar el acceso a la educación pública universitaria gratuita a jóvenes de escasos recursos provenientes de todo el país, siendo mayoritario de los estados de Veracruz y Chiapas. Dichas casas están en edificios históricos registradas en el patrimonio de inmuebles de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH), siendo las más reconocidas “Lucio Cabañas”, “Nicolaita”, “Rosa Luxemburgo”, “Camilo Torres” y “Che Guevara”, todas localizadas a pocos metros del edificio histórico de excelencia de la ciudad: la catedral moreliana (UMSNH, 2016).

Se debe aclarar que en los últimos años, estos conjunto de casas han sido catalogadas como “sitios del vicio”, “lastre de la sociedad”, “obstáculo para el desarrollo del estado”, “morada de guerrilleros” y “nido de infiltración comunista” (Guzmán, 2016) generado desde el gobierno municipal, como fue la situación del entonces presidente municipal de Morelia, Fausto Vallejo refiriéndose a ellas como un “conflicto para la ciudad” (Goche, 2016).

En resumen, es a partir de 2006, que se implementa una estrategia militar y policiaca replicada en la mayoría de las ciudades de México con el argumento de combatir al crimen organizado, sin embargo, todo este fenómeno ha elevado los indicadores de la violencia e inseguridad. Más allá del dato estadístico, que no deja de ser relevante para los estudios, nos acerca a un panorama de la realidad que viven las ciudades, donde los municipios urbanos son los que tienen mayor incidencia de este fenómeno.

Asimismo, esta estrategia fue el parteaguas para impulsar programas y planes que tuvieran como esencia mejorar las condiciones de seguridad de la población, teniendo como antecedentes y justificación los actos violentos perpetrados en los principales centros urbanos. Sin embargo, en nuestra hipótesis el desconcierto e influenciado por el miedo se van estigmatizando espacios y sectores de la población

como parte del problema. Parafraseando a Wacquant (2005), un problema político y económico se transforma, primeramente, en el discurso y luego en los hechos, en un problema espacial de la criminalidad. En general, todos estos actos violentos y las posteriores declaraciones realizadas por los diversos sectores sociales y gubernamentales han servido como respaldo para aplicar programas y proyectos de intervención urbana en Morelia y Ciudad Juárez.

II. Estado actual del tema: De la mercantilización del espacio urbano al fenómeno de la violencia e inseguridad

En los últimos años existe una preocupación latente en el ámbito académico y sociedad civil sobre formas y estrategias que implementan los gobiernos para intervenir los centros históricos. Estas iniciativas parten sobre qué se tiene como centro y qué se desea. Por ello, se elaboran propuestas con relación a las edificaciones históricas y monumentos, a su función económica de perfil turístico y cultural o la dimensión social como territorios de encuentro y pluralidad.

La importancia de este primer acercamiento al tema ayuda a situar de manera temporal nuestra problemática de investigación con base en los avances teóricos y metodológicos utilizados desde diversas disciplinas y así, colocar nuestro trabajo en la misma complejidad que lleva estudiar de manera interdisciplinar el ámbito urbano partiendo de preguntarse qué avances existen sobre el abordaje temático, cómo ha sido tratado y cuáles son las tendencias actuales.

Al momento de realizar una búsqueda sobre trabajos que aborden el tema de renovación urbana surge de manera inmediata la referencia a Ruth Glass y su estudio al proceso, que la socióloga y planificadora marxista nombró gentrificación, de intervención urbana en espacios degradados. A partir de este momento se desarrolla una variedad de estudios y posicionamientos analíticos como Neil Smith (2015) quien aborda la privatización del suelo en los centros de las ciudades no solamente en ciudades grandes y globales, también en pequeñas urbes. Los trabajos del geógrafo escocés se enfocan en la llamada tercera ola de gentrificación descritos como un proceso generalizado impulsado por el capital global que se

inserta en los centros históricos a través de la industria turística. En la misma línea están los estudios de Hamnett (2003) quien sostiene que la gentrificación se explica mejor como la manifestación social y espacial de la transición de una economía industrial a una economía postindustrial basada en servicios financieros, comerciales y creativos, con cambios asociados en ubicación del trabajo, estructura de clase social y mercado de la vivienda.

Sobre estos últimos puntos que aborda Hamnett, Slater (2014) encierra en sus estudios evidencia cualitativa sobre las consecuencias de la gentrificación siendo el primordial los trastornos en la comunidad y falta de vivienda para la clase trabajadora. En general, este proceso es visto por las autoridades gubernamentales como una política urbana que trata de solucionar problemas estructurales y complejos. Al igual, para Ferm (2016) un actor relevante en este proceso son las autoridades gubernamentales quienes promueven la renovación de un área en función de un deseo económico, aunque el problema surge cuando la dependencia de este objetivo se posiciona sobre la equidad social que deben tener las centralidades históricas. En general las renovaciones tienen un impulso económico, sin embargo, en los últimos años se han integrado elementos como la violencia e inseguridad para justificar este proceso urbano.

De esta manera, Goycoolea (2006) y Carrión (2014) son dos exponentes que analizan la relación entre espacio urbano situado en la centralidad histórica y la violencia en el sentido general del término. Sus propuestas se enfocan en cómo se configura, gestiona y usa el espacio urbano ante las distintas manifestaciones de violencia. Son análisis de relación directa entre violencia y estructura urbana, es decir, entre actos delictivos y el modo en que las distintas partes de la ciudad se organizan y jerarquizan.

Aunque no desarrollan una discusión teórica ni definen qué es la violencia, si ponen de manifiesto una dicotomía entre la parte urbana y el fenómeno violento de la sociedad. Ante esto, retoman el sistema económico actual como un elemento relevante de las consecuencias sociales de este modelo urbano capitalista. Su

postura parte de la globalización que ha determinado, entre otros aspectos, un cierto tipo de arquitectura, de urbanismo, de ciudades globales que imponen prácticas sociales y espaciales que hacen el juego a la violencia estructural del sistema. Por tanto, una crítica de la mundialización neoliberal debería ir emparejada con una crítica del urbanismo actual (Pedrazzini, Yves, 2005; citado por Goycoolea, 2006: 16).

Entonces nos posicionamos en que la violencia no es un fenómeno solamente de víctimas también es una cuestión económica, donde se benefician actores específicos más allá de los círculos de las mafias u organizaciones criminales. Debido que se crean sociedades temerosas donde identifican al enemigo potencial relacionado con el pobre o el inmigrante. Ante estos miedos y peligros, es necesario “consumir” seguridad. Esto les ha permitido no solamente aumentar sus ingresos monetarios, también transformar totalmente el paisaje urbano, legitimando una política de represión que convierte a las ciudades en cárceles repletas de seguridad y cámaras, totalmente fragmentadas entre espacios hiperprotegidos y espacios peligrosos (Ibíd. 20).

De uno u otro modo, los aspectos analizados sitúan en última instancia al tipo e intensidad del uso que se hace del espacio urbano como factor fundamental para lograr lugares seguros o sentir inseguridad en ellos. Ante esta situación de reflexión, Aguirre (2007) resalta un actor fundamental en el proceso de mercantilización urbana que se suma al planteamiento del sistema económico que asumía Goycoolea (2006) y Carrión (2014), en el sentido que el Estado actúa según a conceptos diferenciados del espacio urbano y objetivos económicos.

Es decir, Aguirre (2007) observa que las intervenciones se elaboran sin previa realización de estudios de base, diagnósticos de la situación ociosa de infraestructura, obsolescencia de la misma e impacto de los nuevos usos. Así, existen coincidencias en observar los intereses de determinados grupos económicos para impulsar proyectos de intervención en zonas de las ciudades que están enfocados a sectores de la población de ingresos altos y medios altos. En

tanto no se ha analizado las consecuencias sobre los precios del suelo y su impacto en el costo de la construcción, residencial y otros usos como el comercial, industrial y servicios.

Una misma línea es desarrollada por Espinosa (2012) sosteniendo la tesis de Goycoolea (2006) y Aguirre(2007) argumentando la existencia de una relación dialéctica entre asentamientos humanos y estructura socioeconómica; esto implicaría que el espacio es a la vez producto de la agencia de individuos y grupos sociales, así como una herramienta para la reproducción de la estructura socioeconómica imperante.

En su estudio, Espinosa (2012) muestra su posición como caso paradigmático de la producción del espacio urbano fundamentado en el capitalismo, que centra el valor del espacio en su capacidad de generar riqueza. Desde su conformación, la clase capitalista local va dirigiendo la política pública hacia aquellos proyectos considerados más oportunos y rentables, logrando abrir el camino a la explotación del espacio. En su evolución histórica es posible observar el papel de la coalición entre el Estado y el capital.

En la situación específica de América Latina, donde se ha potencializado las últimas décadas la violencia, Davis (2016) observa que las respuestas por parte del Estado han implicado algún tipo de ordenamiento del territorio, que por un lado va desde las prácticas de planificación urbana modernista, hasta el control de los espacios urbanos por parte de la policía. Al punto que tanto los esfuerzos para imponer orden social y espacial en las ciudades de América Latina han derivado en reforzar una historia de ocupación ilegal, derechos de propiedad ambiguos, y la distribución desigual de los servicios, generando una distinción rígida entre la llamada ciudad formal y la informal, sentando las bases para la violencia urbana.

Pasando a la situación nacional, las investigaciones que abordan la relación de mercantilización urbana y la violencia son limitadas. Sin embargo, en la frontera norte se han realizado trabajos específicos que observan una relación directa entre el sistema actual, el fenómeno de la violencia en sus diversas manifestaciones y el

impacto en la configuración urbana a través de los programas y proyectos de intervención implementados por los gobiernos.

Así, García (2011) expone que no existe conciencia clara del aporte que el urbanismo puede hacer a las tareas de seguridad pública. Prueba de lo anterior, son los instrumentos jurídicos que norman el desarrollo urbano y procuración de seguridad pública en la región, incluidas las constituciones locales, siendo paradigmática la Ley de seguridad pública para el estado de Nuevo León, que integra un enfoque de seguridad pública basado en la modificación del ambiente físico para dificultar las diferentes manifestaciones de los delitos e infracciones administrativas, así como reducir su incidencia, todo este proceso con ayuda de participación privada.

Dicha posición de intervención urbana es asumida por García (2011) como un aspecto positivo más que perjudicial, contrastando con Goycoolea (2006), Aguirre (2007) y Espinosa (2012) que observan impactos negativos como es la dispersión, la segregación social y el hacinamiento.

De esta manera García (2011) vislumbra múltiples ventajas y efectos positivos en el combate a la violencia y delincuencia en las ciudades que incorporan dentro de sus políticas urbanas la creación de una infraestructura bajo conceptos de seguridad. Entre ellas, se puede mencionar poder involucrar a diversas agencias y dependencias gubernamentales, desarrolladores privados y asociaciones civiles que van teniendo efectos positivos como es la promoción de solidaridad, la participación ciudadana, el fortalecimiento de prácticas de buena administración y la gobernabilidad (García, 2008; citado por García, 2011: 266).

Entonces, se puede vislumbrar varios aspectos con relación al estado actual del tema de investigación. El primero, es la carencia de estudios que abordan de manera clara la mercantilización del espacio urbano a través de la violencia e inseguridad justificada en los programas de intervención urbana. Aunque, estos estudios tienen como base teórica-explicativa la corriente crítica del urbanismo

sustentada en las visiones marxistas, siendo fundamental la del sociólogo y urbanista francés Henri Lefebvre y su teoría socio espacial.

Por tanto, la pertinencia de nuestra investigación se dirige a desarrollar un análisis desde otra perspectiva de la violencia en sintonía con la (re) configuración urbana en centros históricos, que ejemplifican la mercantilización del espacio a través de programas y proyectos impulsados en coparticipación por el gobierno y agentes económicos privados.

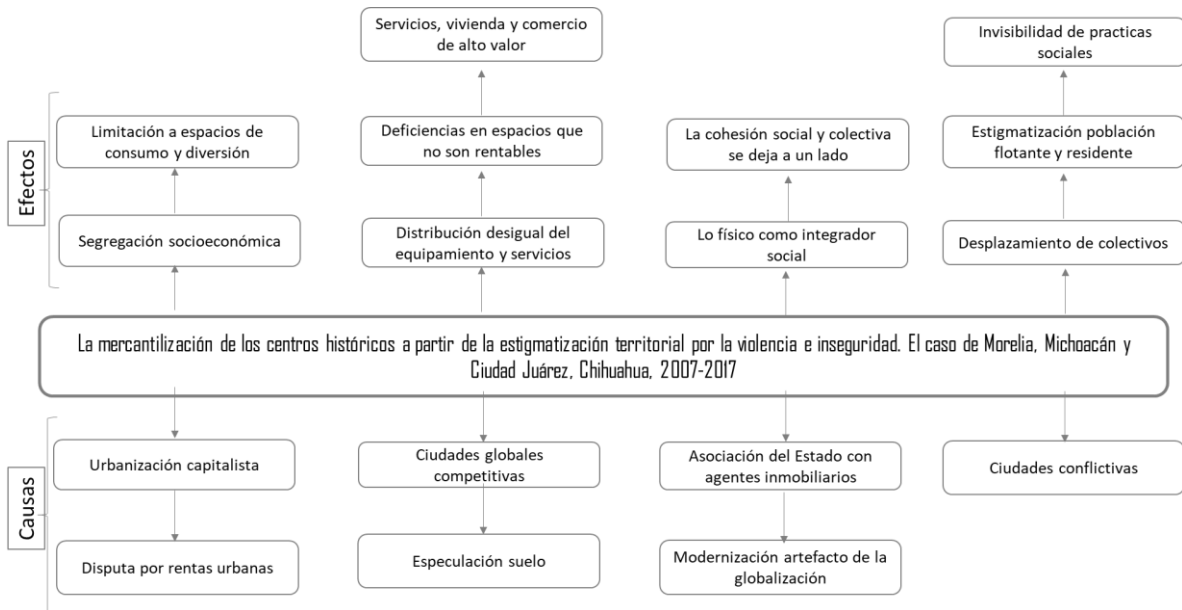
La aportación se sustenta en la corriente crítica del urbanismo que analiza los actuales procesos de urbanización latinoamericanos en el marco de la globalización y mercantilización de las ciudades, mediante el estudio de dos casos puntuales, pero con características similares a otros procesos de urbanización del continente. En este contexto, se retoma la mercantilización del espacio urbano como base esencial del estudio. A partir de ésta, van surgiendo una serie de conceptos (gentrificación, elitización, aburguesamiento etc.) tratando de manifestar un fenómeno que la escuela crítica marxista ya había puesto en el debate desde mediados del siglo XIX y que, en la actualidad, nuevas explicaciones lo han simplificado y reducido sin analizar la esencia del mismo proceso.

III. Construcción de la problemática de investigación

La construcción del problema tiene como finalidad seleccionar, estructurar y delimitar nuestro proceso de investigación. En primer lugar, es necesario plantear el problema central exponiendo las causas y efectos que lo originan. Por tanto, se comienza en analizar el proceso de mercantilización del espacio urbano a través del argumento del fenómeno de la violencia e inseguridad expuestos en los proyectos de intervención urbana para los centros históricos (Cuadro 1).

Cuadro 1

Planteamiento de efectos y causas del problema



Fuente: *Elaboración propia*

Los efectos es segregación socioeconómica de un sector poblacional en función al nivel de ingreso que limita el disfrute y acceso a servicios de consumo y diversión. Además de una distribución desigual del equipamiento y servicios dentro la misma zonificación propuesta, es decir, dar prioridad a espacios que pueden ser más rentables en términos económicos generando servicios, vivienda y comercio de alto valor. Las políticas de renovación en los centros históricos en cuestiones físicas e imagen son observadas como elementos integradores, dejando a un lado otras estrategias que surgen desde la sociedad civil para impulsar una cohesión social de la zona. Por tanto, los efectos más relevantes observados es el desplazamiento de actividades económicas y colectivos que han realizado sus dinámicas durante décadas en las centralidades históricas generando estigmas territoriales.

A partir de los efectos, se identifican las causas del problema. En primera instancia la urbanización capitalista tiene como trasfondo una disputa por las plusvalías urbanas que impulsan una urbanización acelerada. Lo anterior en un marco

globalizador donde están insertadas las ciudades en términos de competitividad. Aunque esto no sería posible sin la complacencia de las instituciones internacionales, ámbitos gubernamentales y sector privados.

En esa dirección, nuestra propuesta de investigación se sitúa en tres categorías teóricas. La primera es el espacio urbano ejemplificado en los centros históricos. La segunda es la mercantilización y sus diferentes aristas de abordaje (gentrificación, elitización, aburguesamiento etc.). La tercera, es el fenómeno de la violencia e inseguridad como argumento de estigmatización territorial.

En otras palabras, el discurso elaborado por los gobiernos a través de sus planes y programas es revitalizar, renovar o recuperar los espacios con el argumento de ser lugares propicios para fomentar el turismo debido a que en ellos se realizan actividades “nocivas” para la ciudad. Sin embargo, estas renovaciones tienen como esencia la mercantilización del espacio urbano donde las personas podrán tener acceso y uso pleno de ella conforme a su clase socioeconómica y nivel de consumo, ya que se encuentran asociadas a servicios de alto valor como son hospedajes, restaurantes, compras y atractivos culturales. En palabras resumidas y retomando a Carrión (2007) son lugares *boutiquizados* porque son comercios que están dirigidos a un solo estilo de vida y consumo.

Por tanto, la intervención en los centros históricos por parte de la coparticipación público-privada tiene como particularidad la obtención de una plusvalía intensiva basada en la explotación del espacio urbano. Así nos encontramos frente a un grave proceso de privatización y mercantilización del espacio, donde la interacción social es clasista y menor medida. En consecuencia, se va mermando cada vez más la concepción original de los centros históricos como lugares de socialización y plurales.

En ese contexto, observamos que el espacio urbano (calles, plazas y edificios) de los centros históricos ya no tiene un objetivo social sino meramente mercantil. La mercantilización de estos lugares, por los poderes económicos y del Estado, va

favoreciendo a una sociedad más desigual, obligando al desplazamiento y desalojo de los colectivos que convivieron históricamente.

IV. Pregunta de investigación, hipótesis y objetivos

Pregunta

A partir de delimitar la problemática de estudio se plantea la pregunta general que conduce nuestra investigación es: *¿cómo ha sido el proceso de renovación y mercantilización a partir de estigmatizar territorios por la violencia e inseguridad en los centros históricos de Morelia, Michoacán; y Ciudad Juárez Chihuahua durante el periodo 2007-2017?*

Hipótesis

La hipótesis central que guía esta investigación es: las renovaciones urbanas en los centros históricos de Morelia y Ciudad Juárez realizadas en la última década surgen del diagnóstico y discurso plasmado en los planes y programas, los cuales se justifican en el fenómeno transversal de violencia e inseguridad que experimentan las ciudades mexicanas. La implementación de estas renovaciones origina estigmas de actividades comerciales y colectivos que únicamente beneficia al sector privado quienes mercantilizan los espacios del centro histórico. Por tanto, nos encontramos frente a un problema en esencia de estructura socioeconómica que es reducido a una situación territorial.

Objetivo general

Analizar el proceso de renovación y mercantilización a partir de estigmatizar territorios por la violencia e inseguridad en los centros históricos de Morelia, Michoacán; y Ciudad Juárez, Chihuahua durante el periodo 2007-2017.

Objetivos particulares

Para ello se integra una serie de objetivos específicos, que en su orden darán respuesta al objetivo general siendo:

- a) Examinar el proceso de configuración económica y social de la zona centro de ambas ciudades en el periodo propuesto.
- b) Revisar los objetivos de las políticas y proyectos urbanos para la renovación y revitalización de ambos centros históricos.
- c) Analizar los efectos socioespaciales que han traído la incidencia de dichas políticas y proyectos urbanos para la zona de estudio.

CAPITULO 1

El sustento teórico

Introducción capitular

Este capítulo está dirigido a exponer el andamiaje teórico que soporta la presente investigación, así como mostrar los principales autores cuyas reflexiones han marcado la discusión a partir de las categorías de espacio urbano, mercantilización, violencia y estigma.

La primera secuencia de análisis está delineada por teóricos como el geógrafo británico David Harvey, en específico, sus análisis realizados sobre la acumulación por desposesión a través de la privatización y mercantilización de la ciudad, al igual del sociólogo urbano norteamericano Mark Gottdiener y de las nuevas formas de consumo y mercantilización urbana, y por último, de Henri Lefebvre a través de la producción del espacio y su representación concebida por parte de los planeadores y técnicos urbanos.

En un segundo momento se continúa con aquellas posiciones teóricas enmarcadas en las regularidades empíricas elaboradas por investigadores como Lezama (2002), Carrión (2017), Pradilla (2014) y Castilhos (2015) aplicadas a las centralidades históricas. Ante ese panorama se integran teóricos de la violencia urbana como son Pestieau (1992), Galtung, (1969) y Tyner & Inwood, (2014) en concordancia al discurso de la violencia.

Por último, se realiza un panorama del término estigma generado por Goffman (2006) hace referencia a un atributo que desacredita al individuo o colectivo, por cuestiones raciales y étnicas. Esto confluye en ser observados como inferiores, peligrosos y repulsivos. Aunque, Wacquant (2014), Slater (2014) y Janoschka (2014) retoman el estigma como una categoría explicativa, pero añadiendo la cuestión territorial.

En general, se teoriza el espacio urbano centrado en el proceso de transición entre *producción en el espacio a producción del espacio*, para continuar con el fenómeno de la violencia como discurso para justificar su intervención y finalmente, analizar las centralidades históricas como un espacio que ejemplifica la mercantilización que se está llevando a cabo a través de los programas y proyectos de intervención urbana en coparticipación con inversionistas privados y el gobierno pero estigmatizando espacios, actividades comerciales y colectivos.

1.1.- La producción del espacio en un contexto urbano y sus tipologías actuales

El sociólogo y geógrafo francés Henri Lefebvre (1974) definió la cuestión espacial como un producto social, es decir, resultado de las prácticas, relaciones y experiencias. De esta manera, su análisis sobre el espacio se antepone a la concepción euclidiana de las cosas y fenómenos (matemáticos) al igual que se confrontaba al entendimiento del espacio como vacío o simple receptáculo (filosofía) esta perspectiva era a lo sumo, una categoría que llegaba a tener criterios para ser identificada: absoluto, óptico-geométrico y euclidiano-cartesiano-newtoniano.

En contraste el posicionamiento que asumía Lefebvre sitúa el espacio como un medio que interviene en la producción misma de las sociedades, siendo el reflejo de las relaciones de producción y las fuerzas productivas, donde:

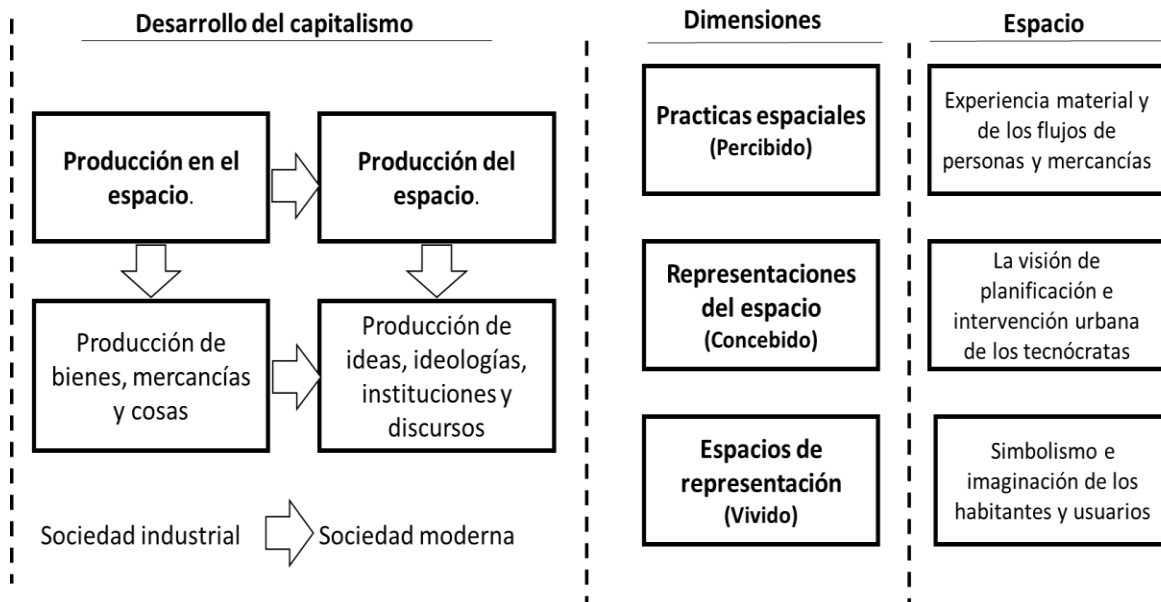
Su concepto no puede, pues, aislarse y quedar estático. Se dialectiza: producto-productor, soporte de relaciones económicas y sociales. ¿No entra también en la reproducción, la del aparato productivo, la de la reproducción ampliada, de las relaciones que ejecuta de forma práctica «sobre el terreno»? (Lefebvre, 1974: 56).

El espacio se instala como elemento esencial en el sistema capitalista y en su etapa de modernización. Por tanto, se organiza las fuerzas productivas, la división del trabajo mundial, las relaciones con la propiedad, la interacción de los flujos e

intercambios de las mercancías y, sobre todo, dirigidas por institucionales constituidas para esos fines con anuencia del Estado.

De modo que la producción de mercancías y bienes se realizan en el espacio (*la production dans l'espace*) llegando a producir el espacio mismo (*la production de l'espace*) por medio de ideologías, instituciones y discursos. En otros términos, el proceso de producción del espacio (proceso) y el producto (objeto) o sea, el mismo espacio social producido, se presentan como elementos inseparables (Cuadro 2).

Cuadro 2
Producción del espacio



Fuente: Elaboración propia con base en Lefebvre, H. (1974). *La producción del espacio*. (E. Martínez, Trad.) Madrid: Colección Entrelíneas.

En esa línea explicativa el desarrollo del sistema capitalista ha transitado de *la producción en el espacio* de los bienes, mercancías y organización de las fuerzas productivas, que se compaginan más con una sociedad industrial, hacia *la producción del espacio* que contiene un sistema de instituciones, discursos e ideologías que representan un perfil de sociedad moderna. De ahí se desprenden tres dimensiones basadas en prácticas espaciales (percibido), representaciones del espacio (concebido) y espacios de representación (vivido).

Estas apariencias pueden coexistir en un mismo espacio, sin embargo, la relación puede ser contradictoria y conflictiva, porque el espacio también es mercancía y, por ende, se encuentra en disputa y apropiación constante. La triada del espacio propuesta por Lefebvre, es una explicación puntual de la teoría marxista aplicada al estudio del urbanismo.

La primera, que es la dimensión espacial donde se dan las prácticas (*percibido/ perçue*) se ven reflejadas en la experiencia material y de los flujos de personas y mercancías. Para Lefebvre, esta dimensión corresponde a lo inmediato, lo que se alcanza a ver y percibir como individuos.

La segunda dimensión espacial es de representaciones (*concebido/ concevoir*) expresa la visión de planificación e intervención urbana de los tecnócratas. Esta dimensión es la más agresiva con el espacio porque se gestan las intervenciones urbanas en concordancia a los proyectos del capital inmobiliario. Es una fusión entre ideología, práctica y objetivo del sistema económico.

Por último, se encuentra la dimensión de representación (*vivido/ vivre*) que encierra todo aquel simbolismo e imaginación de los habitantes y usuarios del espacio. Puede ser desde una postura individual al igual que colectiva. Es una forma de cómo se apropia y hacen suyo el espacio.

De esta manera para Lefebvre (1974b) las representaciones del espacio (el espacio de los burócratas y los técnicos) frente los espacios de representación (el espacio vivido y apropiado directamente por la gente) es una dialéctica profundamente marcada por la política y la ideología (Lefebvre, 1974b: 226).

Una primera reflexión es sobre las fuerzas productivas que no pueden ser definidas únicamente por la producción de bienes o cosas en el espacio, también deben entenderse como la producción del propio espacio. Por ende, se vislumbra la principal contradicción del sistema económico: tratar de transformar el espacio a una escala inmensa e incluso a escala planetaria; y, por otro lado, el espacio se

encuentra fragmentado por la propiedad privada, ya que cada fracción del espacio tiene un propietario.

De ahí que, la capacidad de posicionar el aspecto espacial por parte de Lefebvre sea de inmediato trasladado al marco explicativo del fenómeno urbano moderno. Las aportaciones a la teoría urbana fueron posicionándose frente a los anteriores debates euclidianos y filosóficos en torno a la naturaleza del espacio, y trasladando dicha categoría más allá de la geografía, la planificación urbana, la sociología urbana, la antropología urbana y la arquitectura que únicamente consideraba a las personas y objetos como un punto en el espacio. Ahora, el espacio refleja las relaciones de producción del sistema económico capitalista.

A partir de entender la categoría del espacio y cómo se va convirtiendo en un medio en sí mismo para la (re)producción del sistema económico la cual no se desliga de los procesos urbanos. Por tanto, el análisis espacial no se acota únicamente a sistemas económicos, políticos e ideológicos de los que dependen, también deben ser considerados las interrelaciones existentes entre estos sistemas y las prácticas que encierran (Lezama,2002).

Por ello Lefebvre (1974) realiza un análisis crítico de la realidad urbana moderna, señalando la comercialización que se hace del espacio y, por ende, su fragmentación. Demostrando la incapacidad técnica y científica para producir un espacio social, justificando la desintegración del espacio urbano con un ánimo clasificador y regulador. El urbanismo actúa a su vez a nivel global, dentro de los parámetros del mercado mundial, con un espacio que deviene instrumento de capitalismo. La racionalidad se despliega en el espacio a través de un aparente ejercicio de organización armónica por medio de planos, formas y composiciones (Martínez I. , 1974).

Siendo las representaciones del espacio (*concebido*) que ocultan las relaciones sociales, las elimina para ofrecer un espacio abstracto e instrumental, creando un aparente orden social con beneficiados y excluidos, por ende, escondiendo las desigualdades y contradicciones que genera el propio sistema económico.

Entonces, sobre este argumento crítico del urbanismo, observamos que el espacio se pulveriza para ser comprado y vendido. Una nueva relación del cuerpo y de la sociedad con el espacio aparecen o se esbozan nuevas formas, pero las antiguas se defienden, aunque se enfrentan a medios complementarios: el espacio instrumental como la violencia (Lefebvre, 1974b: 229).

Estos métodos instrumentales proyectados por los urbanistas y planificadores del espacio capitalista van permeando en el desarrollo de las ciudades en una lógica de creación de valor propias de los procesos de comercialización. Además, con la hegemonía del capitalismo financiero a escala mundial, la ciudad se concibe cada vez más al mismo tiempo como espacio de consumo y como producto, al ser administrado, gobernado y actualizado en el ámbito de la competencia por los recursos mundiales (Castilhos, 2015).

El ambiente físico de la ciudad es el escenario donde múltiples actores (como diferentes grupos de residentes, empresas inmobiliarias, inversionistas y múltiples niveles de gobiernos, entre otros) tratan de lograr sus intereses e ideologías. Así, se mira hacia los nuevos lugares urbanos, como son los puertos renovados, los centros históricos, los parques temáticos y de negocios, los centros comerciales y barrios, entre otros (Ferreira 2011; citado por Castilhos, 2015: 329).

1.2.- Nuevas tipologías de los espacios urbanos modernos

Como se afirmó, ahora el espacio no es pasivo sino un objeto en sí mismo. Una finalidad que los capitalistas de diversos sectores (inmobiliario, servicios y comercial) etiquetan como una mercancía de deseo y explotación, porque puede ser intercambiado, consumido o simplemente suprimido.

Entonces encontramos al espacio en una posición relevante para la producción misma, ya que en ella se organizan las fuerzas productivas, como sus medios de producción, al igual que los puntos y flujos de mercancías o redes de distribución (Lefebvre, 1974: 55).

Ahora el espacio entra en las dinámicas de las fuerzas productivas. Sus relaciones con la propiedad están claras; también con los intercambios, con las instituciones, con la cultura, con el saber. Se vende y compra: tiene valor de cambio (Ibíd. 56).

Así que la categoría de espacio enlaza lo mental y lo cultural, lo social y lo histórico; reflejándose en la ciudad. Desde las implicaciones arquitectónicas importantes en la concepción de la fachada, el alineamiento de los volúmenes, la retícula y estructura urbana.

Por tanto, se vende la idea de ser espacios modernos o de la modernidad, pero en esencia encierra caracteres específicos: homogeneidad, jerarquización y fragmentación.

El primero, homogeneidad, comprende diversas características: la fabricación de elementos y materiales, al igual que exigencias en la forma de control, vigilancia y comunicación. El segundo, observamos una jerarquización estricta: espacios residenciales, espacios comerciales, espacios de ocio, espacios para marginales, y a su vez, implica una fragmentación que oculta bajo su homogeneidad las relaciones reales y los conflictos (Ibíd. 58).

Si bien el espacio material es reflejo del actual sistema económico, no se encuentra disociado al espacio social donde surge las relaciones de (re) producción de la vida social y material (Lefebvre 1991a, Ascher 2004; citado por Castilhos, 2015: 328). Dicha dimensión se produce en las relaciones sociales (entre géneros, grupos de edad, organización familiar, etc.) y las relaciones de producción (división del trabajo y su organización) (Lefebvre, 1974). Estas relaciones implican representaciones, ideologías e intereses de grupos sociales que se materializan acumulativamente en forma de fábricas, casas, carreteras, tiendas, etc. Las relaciones que la producen, arreglando patrones de interacción cara a cara que constituyen la formación de redes y acción colectiva; además encarna y asegura normas culturales, identidades y recuerdos de otro modo intangibles (Gieryn, 2000: 473).

Aunque Marx no desarrolló diversas aristas de la acumulación del capital en relación al espacio, los continuadores de su visión crítica del sistema como Lefebvre y Harvey, analizan el espacio como un circuito de valorización y acumulación de capital, adquiriendo "valor de cambio" a través de la mercantilización y parcelación de tierras o mediante su creciente inclusión en los circuitos de capital: "el valor de cambio anula históricamente el valor de uso, lo que significa que para disfrutar de ciertos atributos del lugar es necesario darse cuenta, primeramente, de su valor de cambio " (Botelho 2007; citado por Castilhos, 2015: 329).

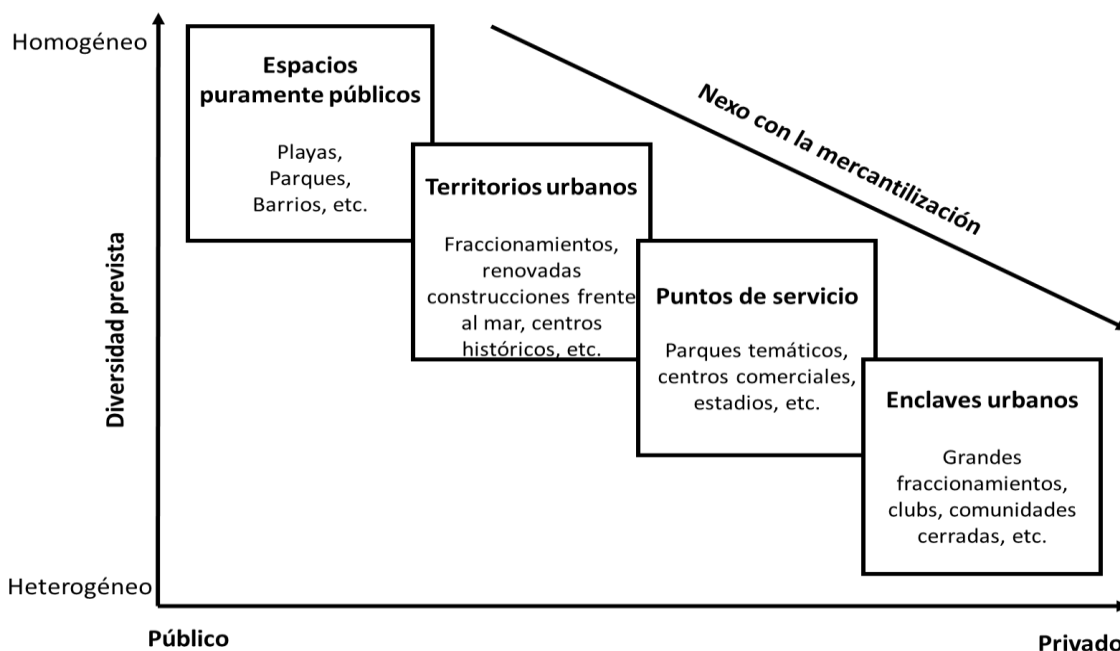
Por otra parte, la producción de espacio es uno de los elementos clave para la economía capitalista, que Lefebvre y Harvey nombraron el circuito secundario del capital, en oposición al circuito primario, la producción y el consumo de bienes. A este sector secundario se aplica el excedente de los flujos del circuito primario, que también obedece al imperativo del retorno de las inversiones.

En otras palabras, lo construido se realiza cada vez más como un negocio. Sin embargo, en el espacio urbano, la lógica de la producción de bienes se ajustará a un imperativo básico: el entorno construido es, en la mayoría de los casos, fijo. Con el fin de superar este obstáculo aparente y realizar tasas de retorno, los agentes del mercado deben asegurar el atractivo por medio de estrategias de valorización; la capacidad económica y viabilidad financiera través de ciclos de apreciación-depreciación-revalorización de la tierra (Castilhos, 2015: 329).

Así mismo la ciudad se compone de una diversidad de espacios urbanos. Para el análisis es comprensible realizar una clasificación de aquellos que son representativos y dan origen a una relación entre el espacio urbano como escenario de encuentro, uso y disfrute del mismo (valor de uso), en contra parte con aquellos espacios situados en un plano de valor de cambio (mercantilización) (Cuadro 3).

Cuadro 3

La nueva tipología de los espacios urbanos modernos



Fuente: Elaboración propia con base a Castilhos, R. (2015). Researching the Post-Industrial City: Assessing the Relations between Space, Markets, and Society in Urban Places. Advances in Consumer Research, 43, 329-333

Los primeros, son espacios puramente públicos, caracterizados por la libertad de acceso y uso para diferentes grupos sociales. Estos son lugares naturales o construidos en la geografía de las ciudades, como barrios, parques, playas, riberas de agua, entre otros. Son propiedades colectivas por naturaleza, como tales, están sujetos a apropiación por diferentes actores sociales simultáneamente o en momentos diferentes, los cuales pueden originar conflictos y negociaciones sobre sus significados y usos.

Los segundos espacios, territorios urbanos, son lugares públicos transformados por la lógica del "emprendimiento urbano" (Harvey, 1989; citado por Castilhos, 2015). Éstos incluyen áreas marcadas como colonias gentrificadas o bien, revitalizadas, centros históricos e industriales; que forman parte del paisaje de la ciudad post-industrial. Aunque público por derecho, los lugares suelen ser concebidos o mantenidos por empresas público-privadas, asociaciones, donde las empresas

privadas buscan ganancias institucionales directas o indirectas, donde la experiencia de las personas están relacionadas por el consumo. Así mismo, la máxima expresión del sistema capitalista concretizado en la ciudad son los espacios de servicios que incluyen lugares privados dirigidos al consumo tales como; centros comerciales, tiendas, teatros, estadios, entre otros. Estos espacios materializan deseos e ideales de los consumidores, por tanto, reflejan una sociedad de consumo de diversos servicios y distractores impulsados por las grandes cadenas nacionales y transnacionales.

Por último, los enclaves urbanos, surgen con mayor ímpetu en momentos cruciales donde el acceso es restringido y controlado, como son las comunidades cerradas, condominios, y clubes. Estos espacios urbanos, tienen su proceso sustentado en la cultura del miedo donde todas las clases sociales buscan lugares donde las personas puedan convivir en aislamiento de los potencialmente peligrosos (Castilhos, 2015).

Dado que el espacio es producido, es cuando el suelo, que no es una mercancía en el sentido más normal de la palabra, se transforma en forma ficticia de capital que deriva de las expectativas de futuras rentas. El intento de maximizar su rendimiento ha logrado expulsar durante las últimas décadas a las familias de bajos o moderados ingresos de los centros históricos, con efectos catastróficos sobre las disparidades de clase y el bienestar de las poblaciones menos privilegiadas. Eso mismo es lo que ejerce una presión tan intensa sobre el suelo de alto valor en ciudades muy pobladas (Harvey, 2012).

Entender que el suelo se convierta en una forma de capital ficticio donde sea objeto de deseo por parte de los capitalistas no sería posible sin analizar la posición que asume el Estado y en específico, en el modelo neoliberal. El cual fortalece los derechos de propiedad privada individual, el imperio de la ley, y las instituciones del libre mercado y comercio (Chang, 2003; citado por Harvey, 2005).

Por esa razón, la libertad de los empresarios y de las corporaciones (contempladas por el sistema jurídico como personas) para operar dentro de este marco

institucional de mercados libres y de libre comercio, es considerada un bien fundamental. La empresa privada y la iniciativa empresarial son tratadas como las llaves de la innovación y de la creación de riqueza (Ibíd. 72).

La empresalización, la mercantilización y la privatización de los activos previamente públicos ha sido un rasgo distintivo del proyecto neoliberal. En otras palabras, nos situamos en un momento en que los Estados-nación se han convertido en Mercados-nación que operan en una red que tiene como fin la protección del capital (Estévez, 2013). Se abren nuevas áreas a la acumulación del capital, teniendo como fin una mayor rentabilidad y tasa de retorno inmediata de su inversión. De esta manera, se vive una privatización intensiva en el último siglo de toda clase de servicios públicos, sistema de provisión social gestionada por el Estado del bienestar e instituciones públicas (Harvey, 2005: 167).

La cuestión urbana no queda al margen de este modelo neoliberal. Siendo la mercantilización (a través del turismo) de las formas culturales y de la historia con anuencia del Estado que facilita y refuerza tales procesos, incluso contra la voluntad popular y colectiva (Ibíd. 167).

El Estado es la autoridad con poder político y coercitivo, tiene la capacidad operativa de conciliar los dos espacios que por antonimia se reconocen en la literatura urbana convencional: el espacio público con el espacio privado de la clase o fracción hegemónica. El Estado neoliberal produce de manera peculiar legislaciones y marcos normativos que suponen una ventaja para las corporaciones y en ciertos casos para intereses específicos como la energía, las empresas farmacéuticas, la industria agropecuaria y en específico, el capital inmobiliario.

En muchos de los casos en que existen consorcios público-privados, particularmente en el ámbito municipal, el Estado asume gran parte de los riesgos mientras que el sector privado obtiene la mayor parte de los beneficios. Además, en caso de ser necesario, el Estado neoliberal recurrirá a la imposición coercitiva de la legislación y a tácticas de control para dispersar o para reprimir las formas colectivas

de oposición al poder corporativo. Los medios de vigilancia y de control se multiplican (Harvey, 2005: 84).

Por tanto, el Estado neoliberal ejerce el poder a través de legislación o en extremo, la fuerza policial para conservar al más alto nivel la propiedad privada y en particular del suelo y de otros medios de producción. Sólo en apariencia lo privado se organiza bajo el primado de lo público. En realidad, lo que se instaura es la situación inversa donde el espacio entero es tratado conforme al modelo de empresa privada, de propiedad privada y de familia: según la reproducción de las relaciones de producción (Lefebvre, 1974: 407).

1.3.- La mercantilización y privatización del espacio urbano moderno

De manera consecuente, se observó en el primer apartado, cómo el espacio paso de ser una categoría euclidiana a un medio explicativo del proceso de (re)producción económico y social, y al mismo tiempo se convirtió en un objeto de deseo por parte de las fuerzas capitalistas. Para continuar con una categorización actual del espacio concreto, visible y físico con anuencia de un Estado neoliberal que crea las condiciones jurídicas y coercitivas, donde los capitalistas inciden, privatizan y mercantilizan el espacio urbano.

Ahora, es menester exponer cómo en la actualidad se va gestando e intensificando el proceso de mercantilización y privatización de lo urbano. Entonces, partiendo de la construcción de la teoría general sobre el modo de producción capitalista de Marx, se señala a la mercancía y su realización en el ciclo del capital y acumulación, la necesidad constante de los capitalistas de integrar a todo lo producido y aún lo no producido por el hombre como es la tierra, el agua, el aire y los recursos naturales no renovables, al circuito de mercantilización y privatización de las condiciones generales del proceso social de producción (Pradilla, 2014: 43).

La privatización de lo público, que entrega al capital privado a las empresas productivas, comerciales, de servicios y las condiciones generales de la acumulación y de la reproducción social bajo su control, incluye a muchos ámbitos

públicos urbanos: suelo e inmuebles públicos, plazas, parques, reservas naturales, vialidades, servicios sociales y áreas recreativas. Éstos los va integrando a un amplio, profundo e incesante proceso de mercantilización de la estructura urbana (Pradilla, 2014: 44).

En este último punto, el nexo de la mercantilización representa la confluencia de diferentes fuerzas hacia la producción paulatina de una mayor homogeneidad y lugares privados, cada vez más integrados a la lógica del mercado. Son los actores inmobiliarios los mayores beneficiarios de la mercantilización de la ciudad postindustrial. Los ejemplos sobre este proceso de privatización y mercantilización abundan alrededor del mundo, sobre todo, cuando pasan estos tipos de espacios de naturaleza pública a convertirse en territorios urbanos, puntos de servicio y enclaves urbanos.

Existen diferentes tipos de lugares urbanos que pueden importar o exportar referencias como parte del proceso de comercialización. Por ejemplo, algunos enclaves urbanos atraen modos de gobierno y representación de la esfera pública (seguridad y vigilancia) o bien, desarrollando sus propios puntos de servicios (tiendas comerciales o parques privados). En los países emergentes, existe cooperación entre las esferas privadas y públicas para ejercer control sobre el interior y los alrededores de los servicios (Pinheiro-Machado 2014; citado por Castilhos, 2015: 331).

El análisis de éste proceso gradual de los espacios públicos en el mundo permite deducir algunas regularidades: las autoridades locales revitalizan áreas en declive o promueven determinadas zonas urbanas; los desarrolladores emplean investigación de mercado, focalización, diseño, entre otras técnicas para concebir un lugar mediado por el consumo; la creación de marcas y las relaciones públicas crean un discurso positivo para legitimar el nuevo lugar y; por último, con el tiempo, el lugar obtiene legitimidad (Castilhos, 2015: 332).

Es cuando el espacio urbano se mercantiliza surgiendo los actores más interesados en realizar esta incidencia. Si bien, un actor relevante en todo este proceso es el

Estado neoliberal no deja de ser el sector inmobiliario el que obtiene los mayores beneficios. Se considera el papel de dicho sector en tanto agencia como de estructura. La inversión en el suelo es parte de la acumulación del capital, ya que es un medio de producción en el circuito de la economía actual.

Es tan relevante el suelo (tierra para los economistas clásicos como modernos) que se han desarrollado categorías como la ganancia, la renta, el interés y el valor, para entender sus frutos de la explotación, siendo aplicables al desarrollo metropolitano como a cualquier otra parte de la economía. Los cambios globales son particularmente notables para entender cómo las ciudades, los suburbios y las regiones han sido afectados por la economía en los últimos años y, sobre todo, la inversión en bienes raíces ha sido esencial en la reestructuración del espacio (Gottdiener & Hutchison, 2006: 82).

En otras palabras, en el actual sistema económico se está dando el auge del capital inmobiliario, siendo éste junto al empresario constructor, que se suma el capital financiero como una vía para facilitar el capital prestado para la producción y el consumo de los productos, quienes promueven el sector inmobiliario como una actividad permanente e institucionalizada (Lovera, 2013).

1.4.- El centro histórico: un objeto de deseo. Diversas formas de mercantilización y privatización.

Afirmaría Ciccolella (2010) que la transformación de grandes ciudades en centros financieros globales como Nueva York, Londres, Tokio y Frankfurt hace progresivamente imposible a los sectores populares y ciertas clases medias para vivir en los núcleos centrales de las grandes conurbaciones.

Al interior de estas metrópolis, se observan intensos cambios en la distribución del territorio y población, derivados de la periferización de la vivienda de interés social construida por el capital inmobiliario en grandes mega-conjuntos; el vaciamiento de población residente de las áreas centrales o los corredores terciarios donde la vivienda es sustituida por actividades terciarias y por grandes megaproyectos

inmobiliarios mixtos destinados para actividades empresariales y vivienda de sectores de altos ingresos (Pradilla,2014).

Al mismo tiempo, se van (re)construyendo las áreas centrales de las ciudades con sus productos emblemáticos: centros comerciales, torres de usos mixtos y conjuntos cerrados y segregados. En América Latina también se vive este fenómeno de intervención urbana, revalorizando la ciudad construida, y dentro de ella, con un grado aún mayor, de los dos tipos de centralidades: la urbana y la histórica, en un contexto de internacionalización (Carrión, 2005).

La primera, urbana, debe entenderse como constructo de funcionalidad y flujos que parten del centro hacia fuera o periferia de la ciudad. La segunda, histórica, es el espacio por excelencia de encuentro tanto por su condición de centralidad, que hace que sea un punto focal de la ciudad, como por la dimensión temporal que le permite adquirir un valor de historia. Un agente preponderante en este proceso es el capital especulativo financiero e inmobiliario que se enfoca a comprar los mejores lugares de las ciudades, desplazando hacia las periferias a las clases bajas y en casos extremos, a los sectores medios (Ibid.95).

Si bien, Ciccolella (2010) afirma que las clases medias se han ido apropiando cada vez de los principales lugares del suburbio al igual que volviendo al centro. En ocasiones no sigue dicho patrón, el uso del suelo del centro no tiende hacia lo habitacional, sino de servicios de alto valor, llegando apropiarse el capital de los mejores lugares para el consumo de bienes culturales y turísticas de las áreas centrales. En el contexto de estos cambios que está sufriendo la ciudad en América Latina, la centralidad histórica debe readecuarse a las nuevas funciones, para lo cual recurre a la promoción y construcción de los grandes proyectos urbanos (Carrión, 2005: 90).

Aunque para entender las centralidades y en específico las históricas, es necesario, primeramente, definir las con base en diversas características, desde lo histórico, pasando por lo simbólico y económico. Siguiendo a Carrión (2014) se tienen tres momentos para poder categorizar un centro histórico. Primeramente, como una

definición monumental-arquitectónica siendo una iglesia o una plaza. En segunda, el monumento en relación con la ciudad y en tercero, es contextualizando todo el conjunto monumental, es decir, la suma de los monumentos. De ahí que es difícil entender una centralidad histórica sin su referencia monumental sumado a las relaciones sociales.

Aunque la centralidad histórica debe entenderse más por su sentido de cómo fueron fundadas, la función que realizan y la temática que le ha sido concedida en la globalización. La primera, fundacional, tiene una noción de lo antiguo religioso y político. Es un centro considerado con esencia pública y, por ende, abierta. El segundo, funcional, tiene una mayor atención la centralidad respecto a la ciudad. Por lo regular, contiene actividades comerciales y financieras. Es un centro pluricentral, privada y cerrada. La tercera, temática, comprende las relaciones interurbanas, nodales, público-privada y de “no lugares”. Son de un ámbito de actividades del nivel terciario superior (Carrión, 2017).

En la actualidad, los centros históricos son reflejo de tensiones marcadas entre los sectores populares que viven en esos espacios y la mercantilización del espacio urbano con la llegada servicios y comercios de alto valor. Esto implica un proceso de expulsión porque cambia el uso del suelo, a través de esas actividades se tienen que pagar los altos costos de esta localización. Por consiguiente, entra en conflicto la pobreza que tiene la población frente a un capitalismo de perfil turístico.

En definitiva, los centros no solamente tienen que ser analizadas desde sus atributos históricos que tiene los edificios, también de las características que tienen los actores que inciden sobre los proyectos y directrices de intervención urbana que provienen desde el ámbito internacional expresadas en organismos como la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) que es la encargada de velar por la protección del patrimonio mundial cultural y natural (UNESCO, 2016) y en el ámbito nacional o local están patronatos, asociaciones, los pequeños comerciantes y habitantes de esos lugares.

Todos estos actores tienen en común un espacio de consumo que coincide con los lugares históricos de la acumulación de capital, transformando los espacios de significado histórico en espacios de mercado. Un espacio concreto y cuantificado por dimensión, inversión y flujos (Lefebvre, 1974: 385).

El consumo satisface las necesidades; el deseo y el ocio, incluso estando relacionado con los espacios de representación. A las necesidades específicas corresponden objetos específicos. Al deseo no le corresponde ningún objeto preciso sino un espacio donde el deseo pueda desplegarse pudiendo ser espacios puros como la playa o bien, los centros históricos (Ibíd. 386).

En tanto que extensión del espacio dominado, los espacios de ocio se disponen funcional y jerárquicamente. Sirven a la reproducción de las relaciones de producción. Se convierten en espacios artificiales, controlados y homogéneos en el sentido de consumo, aunque se promocionan como heterogéneos y multiculturales. Sin embargo, estos espacios son peligrosos para los habitantes y usuarios porque se corre el riesgo de confundir la realidad con lo visible, de ocultar las contradicciones plenas de la ciudad.

La gentrificación (*gentrification*) tiene como esencia la elitización urbana que ha sido estudiada con base en dos dimensiones: cultural y económica (Smith, 1982:538). Desde la perspectiva cultural, la gentrificación se populariza entre los teóricos de la revitalización, basada en los cambios de patrones de consumo. Siendo la gente joven, generalmente profesional, de la clase media va cambiando su forma de vida. De esta manera, con una tendencia hacia menos hijos, aplazamientos de matrimonios y un rápido aumento en la tasa de divorcios, los compradores de vivienda tienen características sociodemográficas definidas como: ser más jóvenes, altos patrones de consumo y sus decisiones se guían por los usos de suelo de la ciudad (Ley, 1978:11 citado por Smith, 1982: 538).

En la dimensión económica, los estudios de la gentrificación se sustentan más desde los ojos de la teoría neoclásica donde la suburbanización refleja la preferencia por el espacio y la mayor capacidad de pago de los consumidores. De

manera similar, la gentrificación se explica como el resultado de una alteración de las preferencias.

La crítica que hace Smith (1982) a estas dos líneas de abordar la gentrificación es contundente al afirmar que, si la visión cultural y la preferencia del consumidor realmente explican la gentrificación, esto equivale a la hipótesis de que las preferencias individuales cambian acorde no sólo nacionalmente sino internacionalmente.

Sin embargo, sigue siendo la variable económica la que tiene mayor relación con la elitización urbana, porque es el producto esperado de la libre operación del mercado del suelo y de la vivienda. En otras palabras, los procesos de gentrificación se apoyan en el aprovechamiento de las denominadas rentas urbanas, generadas por la diferencia entre el precio del suelo actual y el precio del suelo futuro, producto de un cambio en el uso del suelo, del aumento del límite de construcción, por mejoras en los inmuebles o por obras públicas urbanísticas (Contreras, 2017).

Por tanto, todo el proceso de elitización tiene su conclusión cuando, por ejemplo, en las centralidades históricas, donde los precios del suelo son bajos debido al deterioro que sufren y en el momento que comienzan las renovaciones, el precio sube. El circuito comienza a cerrarse con la llegada de nuevos habitantes de estratos económicos más altos, por ende, tendrán mayor capacidad de consumo y desplazando a las antiguas clases de bajos ingresos por el aumento del costo de vida y de los precios de los bienes inmuebles.

Las nuevas formas urbano-arquitectónicas impulsadas por la asociación o convenios entre la esfera pública y privada atraen centros comerciales, restauración de monumentos y edificios históricos, o bien, corredores peatonales para el disfrute de la ciudad llegan a generar dinámicas con perfiles muy definidos. Por ejemplo, la gentrificación es abordada desde la turistificación, siendo pensadas dichas renovaciones sólo para los que pasan apenas unos días en la ciudad. Así, no solamente hay desplazamiento de personas sino de las mismas actividades. Se expulsan los negocios de hostelería locales y llegan franquicias de cadenas

transnacionales rigiendo la oferta de servicios como de precios. Al igual, se estudia la estudentificación, donde la actividad de educación superior se consolida en la zona centro y la mayor parte de espacio es ocupado por instituciones de enseñanza superior privada, generando diversos tipos de comercios y servicios como librerías, hospedaje, bares y espacios de comida (Contreras, 2017: 145).

Una tercera perspectiva de abordaje es la boutiquización donde los centros históricos aglomeran servicios de restaurantes–boutique, hoteles–boutique, bancos–boutique. No hay recambio del contenido social de la población, sino más bien la mutación de la función residencial por otras funciones y usos del suelo acordes a las nuevas realidades de la centralidad: comercio y servicios de alto valor para su acceso (Carrión, 2017).

En resumen, todas las ciudades en el actual sistema capitalistas están llevando a cabo procesos de renovación urbana, que pueden ser llamadas como revitalización, remodelación, reconversión, reutilización, reactivación, recuperación etc. pero que en el fondo tienen la intención de reproducir las altas inversiones de capitales locales y extranjeros. El resultado es una ciudad icono del capitalismo: lugares exclusivos de consumo dirigido a estratos sociales más altos con capacidad de consumo; espacios públicos privatizados para ser disfrutados por los consumidores de ocio y cultura. Por otra parte, se tiene a los pobres y grupos sociales más vulnerables desplazados y estigmatizados, siendo señalados como los que fomentan la violencia e inseguridad en esas zonas de la ciudad.

1.5.- Gentrificación: oferta y demanda de centralidades

En Latinoamérica existe una amplia discusión académica que estudian las diversas configuraciones urbanas surgidas de la gentrificación, resaltando aquellos cuestionamientos de los procesos de desplazamiento voluntario, coaccionado o forzado de población derivado de políticas urbanas (Delgadillo, 2015); de las desigualdades sobre la renta del suelo y desplazamientos exclusionarios (López-Morales, E., Klet, I. G., & Corvalán, D. M., 2014), o bien de una gentrificación que surge como resultado de los desastres naturales (Inzulza-Contardo, J. & Díaz I.,

2016), sin olvidar aquellos análisis que ponen en centro de discusión al sector inmobiliario que gentrifica y a su vez segrega a otros sectores de la población (Sabatini, F., Rasse, A., Cáceres, G., Robles, M. S., & Trebilcock, M. P. 2017).

Para entender qué es la gentrificación se tienen que reconocer sus componentes. En primer lugar, es un fenómeno urbano que apareció en las lecturas académicas a mediados de 1960 por Ruth Glass quien acuñó dicha categoría para denominar los cambios ocurridos en determinados barrios londinenses que presentaban un creciente deterioro ante la llegada de nuevos residentes de poder adquisitivo medio-alto. A partir de ahí, comienza a desarrollarse diversas lecturas de este fenómeno social cada uno bajo la lectura sociológica, económica, urbana, política y cultural.

No obstante, debe concebirse en la visión económica bajo una dicotomía clara: los procesos de gentrificación se explican como un fenómeno que abarca la oferta y la demanda, las dimensiones de la producción y del consumo. De la misma forma que los consumidores (co)producen la gentrificación y el espacio urbano; los productores también consumen (Delgadillo, 2016) generando ciclos que resultan en el desplazamiento de población o desaparición de comercios tradicionales.

Es decir, desde la perspectiva de demanda se encuentra basada en los cambios de los patrones de consumo. Siendo la gente joven, generalmente profesional y clase media, quienes van transformando su estilo de vida. Su perfil demográfico es una tendencia hacia menos hijos, aplazamientos de matrimonios y un rápido aumento en la tasa de divorcios. Por tanto, los compradores de vivienda tienen características definidas: jóvenes, altos niveles de consumo y decisiones guiadas por usos de suelo en la ciudad (Ley, 1978, p.11 citado por Smith, 1979). Sobre esto, López-Morales, E., Klet, I. G., & Corvalán, D. M. (2014) aduce que los cambios culturales y sociodemográficos reposicionan la demanda residencial por el suelo urbano central, generando nuevas inversiones inmobiliarias.

El otro sentido de la dicotomía económica, anteriormente mencionada, son los estudios de gentrificación sustentados más desde los ojos de la teoría neoclásica, donde la suburbanización refleja una preferencia por el espacio y capacidad de pago

del consumidor (oferta). De manera similar, la gentrificación se explica como resultado de una alteración de las preferencias generadas por los inversionistas y el capital.

Al respecto, López-Morales et. al (2014) clasifica esta posición como una visión estructural (oferta/inversión), donde los gentrificadores no necesariamente son los grupos sociales que llegan a vivir a un barrio, sino la clase social que genera producción inmobiliaria en mayor escala y que estructura la oferta y desarrollo del barrio. Es decir, el patrimonio histórico, cultural y valores del entorno urbano, el significado de centralidad, y las oportunidades de inversión; van impulsando la llegada de nuevos residentes con mayores niveles de ingreso, que más allá de aprovechar las ventajas que ofrece el centro histórico, van buscando nuevas necesidades de interacción y de representación social (Gastaldi & Camerin, 2015).

La crítica realizada por Smith (1982) a estas dos líneas, es cuando afirma que, si la visión del consumo (demanda) y la disposición por parte de los inversionistas (oferta) realmente explicarían la gentrificación, esto equivaldría a suponer que las preferencias individuales cambian acorde no solo de manera nacional sino internacional. A pesar de estas discusiones, sigue siendo la variable económica la que tiene mayor relación con la elitización urbana, porque es el producto esperado de la libre operación del mercado del suelo y la vivienda.

A partir de esta diferenciación y discusión sobre la gentrificación desde una perspectiva económica, van surgiendo tres actores relevantes que tienen incidencia en este ciclo urbano para observar sus regularidades de acción: 1) el sector privado-inmobiliario que observa los espacios intervenidos como un punto de (re)inversión de su capital; 2) el Estado como un actor que promueve, invierte y genera las condiciones para que se realice el proceso y, 3) la población, colectivos y comercios tradicionales que sufren las consecuencia por medio de la desaparición o en el mejor de los casos el desplazamiento a otras partes de la ciudad menos favorecidas.

El proceso de gentrificación está en correspondencia al actual sistema económico que no solamente invierte hacia zonas de la periferia de la ciudad, también regresa

a la centralidad histórica a través de las Asociaciones Público-Privadas (APP) que tienen como secuela el desplazamiento y desaparición de actividades económicas además de la expulsión de colectivos, quedando esa zona de la ciudad a merced de las intervenciones de mercado.

En síntesis, la gentrificación no es producto de una política urbana, más bien es visualizada como una única y exclusiva política por parte de las autoridades para aquellos territorios estigmatizados como peligrosos, abandonados y deteriorados.

1.6.- Definiendo a la violencia como un sentimiento humano

Cuando se menciona la palabra violencia, en un sentido genérico, nos provoca una diversidad de sentimientos individuales y colectivos. Es una palabra que genera intranquilidad, desconsuelo, incertidumbre, preocupación y miedos. La razón se debe a nuestras propias experiencias o al ambiente que se han desarrollado algunas sociedades históricamente.

Una palabra que llama la atención y a su vez produce morbo. Sin embargo, es una cuestión que pocos se animan en investigar, adentrar y exponer las relaciones que genera ese fenómeno humano. Porque al momento de hablar de violencia en general, sin una carga teórica, la mayor parte de la población lo relaciona con la fuerza y peligro (Caviglia, 2011:15).

No obstante, para hacer un análisis formal, debemos preguntar qué tanto sabemos de ella, cómo se puede definir, quiénes son los actores, en dónde se expresa y, sobre todo, de qué manera es utilizada directa o indirectamente para transformar su entorno. Aunque su estudio es complejo, no lineal y sobre todo; nunca puede ser entendida solamente en su forma mecánica sino también en lo que representa. De ahí que, enfocarse únicamente a aspectos materiales o estadísticos de la violencia, es una conclusión que la transforma en un sentido simplicista de la realidad, que tiende a producir solo asombro y superficialidad en toda su extensión.

Entonces, si partimos del supuesto donde la violencia es intrínseca de la naturaleza humana, tenemos como afirmación que todos seríamos violentos. Así, en un primer momento podríamos englobar los estudios desde dos posiciones inmediatas. Por un lado, aquellas que sugieren una condición patológica y psicológica del individuo o bien, corresponden a una activación social promovida por el entorno en que se desenvuelven las sociedades. El primer postulado se enfoca a los estudios cerebrales de la psicología y psiquiatría, las cuales han sido sustituidas por explicaciones de conductas violentas determinadas por condicionantes sociales abordadas principalmente por la sociología, la antropología y la ciencia política (Caviglia, 2011:17).

Por consiguiente, es necesario definir qué es la violencia en su base temporal y espacial debido a que no es posible referirse a un acto violento de hace cien años que en la actualidad. Esto dependerá en gran medida del universo de valores de la comunidad, de sus mecanismos simbólicos, de sus mitos, ritos, códigos o leyes. Por ejemplo, cuando la violencia se asume en su dimensión política, los estudiosos remiten en esencia, al problema del Estado y definen violencia como “el uso ilegítimo o ilegal de la fuerza”; esto para diferenciarla de la llamada violencia “legítima”, con la que quieren designar la potestad o el monopolio sobre el uso de la fuerza concedido al Estado (Blair, 2009).

Si se comienza por definirla etimológicamente el término violencia encontramos que proviene del latín *violentia*, formado por *vis*, que se relaciona con fuerza (De Echegaray, 1889) aunque, si solo partimos del vocablo sería limitada para explicar la complejidad actual debido que la violencia no se acerca a fuerza, sino en sus diferentes aristas integra poder, coerción, manipulación, agresión y daño.

En ese sentido, la Organización Mundial de la Salud (OMS) define a la violencia como “El uso deliberado de la fuerza física o el poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones” (OMS, 2002).

Sin embargo, los estudios abordan diversas aristas de la violencia, como son sus secuelas, la respuesta legal, el delito y la criminalización, el miedo a la violencia, la representación de la violencia, los paisajes de violencia, y la conmemoración de la violencia (Tyner & Inwood, 2014). Dando lugar a una multiplicidad de violencias, tanto a través del tiempo como del espacio.

Si bien, la mayor parte de los análisis inician desde una posición del contrato social donde cada hombre debe esforzarse por la paz. Cuando no puede obtenerla, debe buscar y utilizar todas las ayudas y ventajas de la guerra. Ese primero sentimiento, puramente natural y de sobrevivencia, se transforman en pactos y poderes instituidos suficientemente grande para el resguardo y seguridad de los individuos (Hobbes, 1982).

Se reconoce que la violencia ampliamente concebida desempeña un papel directo en el desarrollo de nuestras sociedades contemporáneas, también se afirma que la violencia está íntimamente asociada con los modos de producción que constituyen a la sociedad (Tyner & Inwood, 2014: 772).

De ahí que con frecuencia la violencia llegue a designar choque, tensión, relación de fuerza, desigualdad y jerarquía (Chenais, 1981 citado por Blair, 2009). En otros términos, su entendimiento, contenido y significado se extiende, ya que puede incluir desde los pequeños actos violentos entre individuos sean físicos, psicológico o verbales, hasta dimensiones más complejas que incluyen múltiples actores como son los conflictos sociales. A falta de una definición homogénea de la violencia, todas las significaciones que son prestadas son fluctuantes y extensibles a voluntad y, por ende, son permitidas (Chenais, 1981 citado por Blair, 2009).

Por tanto, teorizar y observar en el terreno de la realidad el estudio de la violencia o violencias no es tarea sencilla. En primer lugar, debido a una intersección de diversas disciplinas y enfoques que abordan el análisis de este fenómeno social. Lo anterior, nos lleva a estudiarla desde pocas variables, una sola dimensión o disciplina.

En segundo lugar, a la dificultad de teorizar sobre la violencia o tipos de violencia, que hasta el momento no existe un consenso epistemológico sobre su definición. Siendo que la violencia siempre ha existido y es un elemento natural e inherente del ser humano. No se puede eliminar la violencia porque es parte sustancial del ser y, por ende, no se puede negar ni extirpar de la sociedad.

En este contexto, se puede retomar y discutir las principales corrientes teóricas de la violencia e inseguridad. La primera, teorías multifactoriales, adopta una posición de tipo casual, que busca establecer una correlación estadística entre las variables observadas e identificar las múltiples causas de la violencia e inseguridad. Su análisis no se interesa por los individuos, ya que es de carácter desarrollista, en el sentido que explica una sucesión de fases delictivas en el individuo (Valenzuela, 2005).

De esta manera, se llega a proponer tipologías sobre las variables dinámicas que caracterizan las carreras delictivas distinguiendo tres procesos: activación, agravación y desistimiento. Teniendo como uno de los objetivos la distinción entre los delincuentes ocasionales y los de carrera, como podría suceder en la teoría de los *vidrios rotos* (Wilson, J., Kelling, G., 1982) donde este postulado ha creado gran debate si el individuo, la sociedad o bien el entorno promueven los actos violentos. La teoría de los *vidrios rotos* es aquella que mostró la Universidad de Stanford en 1969, donde un grupo de investigadores realizaron un experimento que consistía en estacionar dos automóviles con las mismas características (modelo, color y marca) en diferentes calles. Uno fue situado en el Bronx, una zona pobre y conflictiva de Nueva York y el otro, en California en una zona residencial. La finalidad del experimento consistía en observar las conductas de los individuos en función a su entorno urbano y su manera de actuar (Wilson, 1970).

Para la primera situación, el automóvil fue dañado y desmantelado en poco tiempo. En el segundo caso, el automóvil que se encontraba en la zona residencia no sufrió daño. De esta manera, era común atribuir a la pobreza las causas del delito. Aunque unos días después, los investigadores rompen un vidrio del automóvil que se

localizaba estacionado en la zona residencial. Siendo que se desata el mismo proceso que en el Bronx: robo, vandalismo y violencia. Surgiendo la pregunta, si un estímulo como un vidrio roto en el auto puede generar todo un proceso delictivo.

Aquí no se trataba de pobreza, siendo evidente que era un fenómeno vinculado con las relaciones sociales y entorno. Un vidrio roto en un auto abandonado transmite una idea de deterioro y desinterés. Se crea una despreocupación que va “rompiendo” códigos de convivencia, como de ausencia de ley, de normas y de reglas, que reafirmaba la idea que planteaban los investigadores. Hasta que la escalada de actos, cada vez peores, desembocaban en una violencia extrema.

Una crítica sobre estos postulados es la reducción a simples variables, ignorando la complejidad de actos conscientes e intencionales, que incorporan las distintas dimensiones de la problemática (Valenzuela, 2005) o bien, el recurso de la percepción constituye un pilar en la búsqueda de sostener la pertinencia de las estrategias gubernamentales para generar “espacios urbanos seguros” (Salazar & Curiel, 2010:83).

Así una posición diferente sugiere, teoría del control social, que cualquiera, dentro de unas condiciones dadas, puede cometer actos violentos. Por tanto, la elección que lleva a una persona a cometer un delito se debe al cálculo racional que pueda incitar a respetar la ley o las reglas morales. Para los seguidores de esta teoría, la desviación en sí no es el problema central, sino explicar la delincuencia en función de las condiciones para que un tipo de acciones lleguen a realizarse y así generar un ambiente de inseguridad para las demás personas. Es decir, mientras más atractivas sean las oportunidades delictivas que ofrece el entorno, mayor tendencia tendrá a escoger una actividad delictiva (Cusson, 1989 citado por Valenzuela, 2005).

Partiendo de las conductas del sujeto y su entorno, surgen propuestas desde la antropología política, entre ellos Georges Blair (2009), uno de sus fundadores muestra cómo lo social se forma “domesticando” la violencia y cómo toda forma de institución es un medio de regularla. Por su perspectiva antropológica, ellos insisten

en el carácter de los ritos, normas y símbolos que hacen posible la vida social, “domesticando” la violencia. Su estudio se dirige a la manera como se constituyen los procesos sociales de legitimidad política y cómo los conflictos sociales se convierten en conflictos políticos, es decir, regulados (Blair, 2009).

El potencial de este razonamiento es demostrar cómo el derecho, lo sagrado y el poder son tres formas, por excelencia, de regulación de la violencia en la sociedad. Siendo los antropólogos quienes han trabajado principalmente la violencia fundadora: todos los comienzos de las sociedades, de las civilizaciones y de los regímenes son periodos de violencia; los mitos del origen son todos ciclos de violencia (Blair, 2009).

Desde las aproximaciones de la violencia asociada con política y poder, son abordadas principalmente por la ciencia política. Refutando que sea un “mito del origen”, trabajada por la antropología política, pasando por corrientes psicológicas sobre las teorías de la agresión y por la criminología e incluso por teorías psicoanalíticas, y hasta por la agresión animal, los autores no llegaban a dar una definición precisa o a ponerse de acuerdo sobre el concepto (Blair, 2009).

En contraste con las anteriores teorías de la violencia es la de Zizek (2008) la que engloba una explicación en términos más analíticos. No solamente enfocado en los tipos de violencia directa u objetiva, la que se localiza en nuestra experiencia más cercana con actos más agresivos o violentos. Más bien se refiere a una violencia inherente al sistema: no sólo de la violencia física directa, sino también de las más sutiles formas de coerción que imponen relaciones de dominación y explotación, incluyendo la amenaza de la violencia (Zizek, 2008:20).

Es la violencia subjetiva de los agentes sociales, de los aparatos disciplinarios de represión. Esta violencia, esencia del sistema capitalista, no es atribuida a los individuos concretos, sino que es “anónima”. Aquí Zizek deja claro que dicha violencia tiene una diferencia en el sentido lacaniano, ejemplificándola con el término de la “realidad” y lo “real”. La primera es la realidad social de las personas concretas implicadas en la interacción y en los procesos productivos, mientras que

lo “real” es la lógica espectral, inexorable, y “abstracta” del capital que determina lo que ocurre en la realidad social (Zizek, 2009:20).

De modo que la violencia objetiva es la que preocupa a los habitantes y de la cual las políticas gubernamentales están decididas afrontar a través de equipamiento, militarización y reformas al sistema judicial. Sin embargo, es la violencia subjetiva esencia del sistema capitalista, generadora de las desigualdades sociales, la segregación y fragmentación de la ciudad. Llegando a tergiversar un problema estructural como es la pobreza en una política de criminalidad. El problema no es la pobreza sino el pobre. Por tanto, se señalan los vecindarios, colonias o barrios como malos, como si la esencia del problema fuera de territorios. La estigmatización es multifactorial: donde existen una concentración de pobres, hay altos índices de violencia y delitos, de degradación de la vivienda, de infraestructura y hasta cuestiones de moralidad (Wacquant, 2005).

1.7. La ciudad observada a través de la violencia

La importancia que adquiere la ciudad debido al fenómeno de la violencia, en especial a partir de las innumerables manifestaciones de defensa de ciertos espacios urbanos, en que se articula tanto el diseño arquitectónico de los lugares como las altas tasas de incidencia delictiva de áreas caracterizadas por viviendas populares o territorios marginales, llegando a favorecer al discurso de que estos elementos alientan la inseguridad en diversos territorios.

En efecto, la morfología de los espacios públicos y residenciales, así como las cuestiones relacionadas con el mobiliario y los equipamientos colectivos, suelen tener un peso fundamental tanto en la construcción de un orden imaginario como de un orden social y en consecuencia como factores considerados para la seguridad o inseguridad de sus habitantes.

Aunque más allá de la morfología, un elemento que se inserta para etiquetar un territorio como inseguro son las clases sociales o actividades moralmente no aceptadas. En varios de los casos, estos factores han contribuido de forma

determinante para definir, por parte del gobierno y sectores sociales, los espacios del terror. Por tanto, la violencia e inseguridad, se convierte en una fuerza importante para demandar y justificar la segregación de espacios y de grupos sociales, para estimular el control, la privatización y el encierro de las actividades cotidianas, llevando la vida individual y social hacia los interiores (Pécaut, 2013; citado por Blair, 2009).

Es decir, un problema económico lo transforman en problema de criminalidad. Un ejemplo, es la pobreza que tampoco es un problema de territorio cuando se llegan a estigmatizar lugares o barrios. Siendo la esencia del problema la desigualdad que no es producto de poco o débil crecimiento económico sino al contrario, es producto del crecimiento, de un crecimiento desigual y progreso inequitativo (Wacquant, 2005).

Por tanto, es dentro de este marco de las teorías de los modos de producción, el Estado, y lo político, donde podemos elaborar una interpretación sistemática de los fenómenos represivos o violentos. Pero incluso ahí los dos términos son polivalentes. Es necesario restringir el recurso de los términos represión y violencia al terreno de lo político.

La represión hace referencia a una relación vertical y con agentes identificables: ley, policía, clase dominante y, la violencia se refiere a relaciones horizontales de dominación dentro de lo social y remite a una cierta crisis de los puntos de referencia donde se diluyen las fronteras de lo legal y lo ilegal, de lo público y de lo privado, de la conformidad y de la revuelta (Daniel Pécaut citado por Blair, 2009).

Sobre este último punto, podemos acotar que los cambios en los espacios tanto públicos como privados tienden a especializar sus funciones, y su fisonomía se transforma para ajustarse a las nuevas finalidades en respuesta a la polarización, la segregación, la fortificación y el aislamiento.

El contraste se establece entre los espacios públicos más heterogéneos y accesibles de hace unas décadas, cuando la segregación era menor, los parques y

la calle constituían espacios públicos que tenían múltiples funciones y que no se reducían a la transitoriedad, a ser un mal necesario para llegar de un lado a otro.

En este sentido, la calle ha dejado de ser un espacio multifuncional por naturaleza para especializarse en ser únicamente un vacío entre lugares, un sitio para el desplazamiento y que, por lo tanto, constituye un tiempo muerto entre dos actividades (Chumillas, 2004).

Las calles, las plazas, los parques han dejado de ser lugares de encuentro, de charla, de relación social para convertirse en lugares de paso, fugacidad y necesidad. Así, las clases medias se desplazan cada vez más del ámbito público a los espacios cerrados con acceso restringido; lugares que responden, sobre todo, a la lógica del capital. Los promotores plantean vivir atrincherados en edificios herméticos y habitar zonas residenciales de difícil acceso.

Todo dependiendo de las posibilidades individuales, prioritariamente de las económicas y totalmente exclusivas. La enajenación ocasionada por la dinámica del consumo ha permitido que los centros comerciales sustituyan a las otras opciones de esparcimiento urbano ante la pasividad de la población. Los parques se sustituyen, por sucios e inseguros, por el entretenimiento del mínimo esfuerzo y la multifuncionalidad del centro comercial.

Lo que existe en la actualidad es una ciudad que produce una población temerosa, especialmente al espacio urbano, y que, en la búsqueda de la seguridad, desarrolla enclaves cerrados, monofuncionales y especializados, De Mattos los llama artefactos urbanos de la globalización; mismos que abandonan el espacio público para recluirse en el espacio doméstico que, en muchos casos, es más violento y peligroso (Carrión, 2008).

La ciudad en construcción va perdiendo espacios públicos y cívicos, se generaliza la urbanización privada que segrega aún más; hay una reducción del espacio de la ciudad y, en particular, del espacio urbano; tan es así, que la agorafobia también es

el temor al espacio abiertos que le tienen los sectores más acomodados, además del proceso de privatización que se vive.

En consecuencia, hablar de las relaciones entre ciudad y violencia presupone pensar el proceso de reordenamiento y apropiación del espacio urbano como referente para la identificación de zonas criminales o de alta incidencia. Las cuales, lejos de servir como indicadores para el despliegue de programas de prevención, suelen ser utilizadas para la estigmatización de determinados territorios urbanos, sobre todo porque en estos estudios adquieren un importante peso las características sociodemográficas tanto de los victimarios como de las víctimas (Carrión, 2008).

Por tanto, las características físicas y morfológicas de los espacios y equipamientos urbanos como factores facilitadores o inhibidores de la incidencia delictiva son elementos que se han considerado para la designación de los espacios del terror, del miedo y la delincuencia. De ahí que estos espacios no sean otra cosa que el resultado de la construcción social del miedo, y el impacto que trae el desorden, la carencia y deterioro de los servicios públicos creando un sentimiento de inseguridad; a ello tendríamos que agregar el efecto simbólico de la construcción de una imagen, cuyo efecto impacta en la edificación de un sentimiento de vulnerabilidad y etiquetamiento colectivo de ciertos espacios o colonias de la ciudad (Chumillas, 2004).

Entonces, si la ciudad en el sistema capitalista se convierte en un escenario de disputa, el territorio es el objeto de deseo por los diversos actores sociales. En forma directa o encubierta existe un ejercicio del poder, de dominación de los recursos de un territorio por agentes muchas veces externos a éste y que pueden ser motivo de movimientos sociales (Ibíd.13).

1.8. El discurso de la violencia y su forma estructural

Hasta el momento, se puede afirmar de manera tácita que la violencia significa agresión, transgresión hacia sujetos, colectivos y espacios construidos o simbólicos.

Asimismo, se habla de violentarse cuando alguien, impulsado por fines deseables, implementa acciones para producir en el otro efecto que son contrarias a su estado actual.

En ese sentido, Galtung (1969) realiza una amplia comprensión conceptual de la violencia estructural, la cual nos atañe en esta investigación, donde señala algunas de sus características. Primeramente, ocurre cuando ningún actor es identificable ya que “en la violencia directa las consecuencias pueden ser entre personas concretas, en cambio en la estructural, esto ya no es significativo. Allí puede no ser cualquier persona que directamente daña otra persona en la estructura. La violencia es construida en la estructura y se muestra como desigualdad en la vida” (Galtung, 1969: 170-171 citado por Tyner & Inwood, 2014: 778).

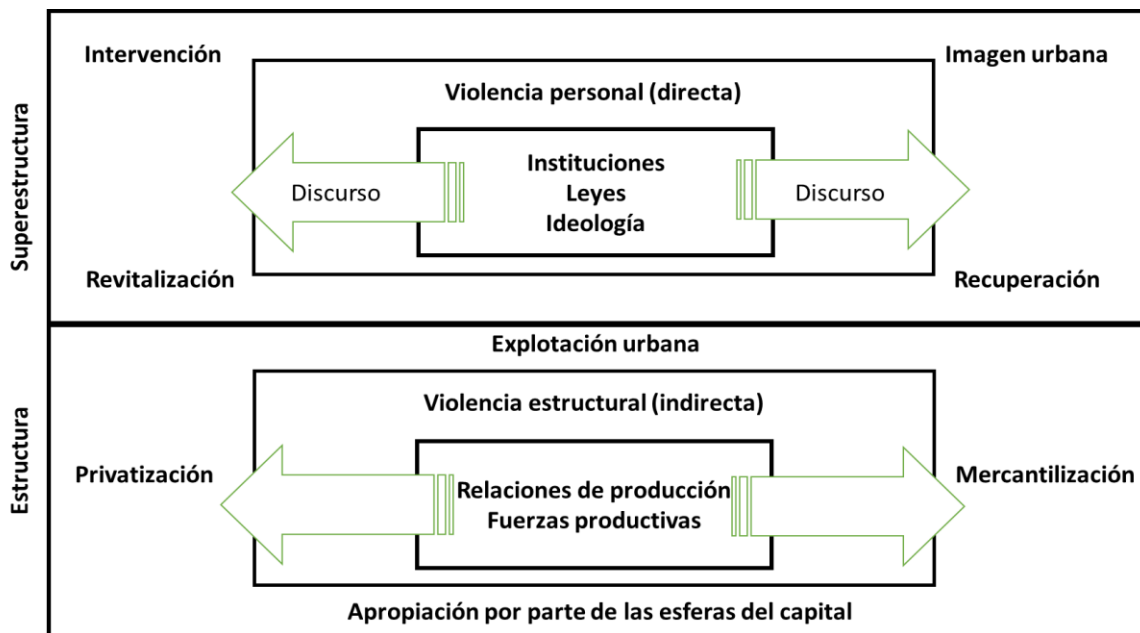
La tradición ha sido pensar que la violencia solamente se circunscribe a lo personal. Sin embargo, no hay razones para suponer que la violencia estructural equivale a menos sufrimiento que la violencia individual. Por otra parte, no es extraño que la atención se haya centrado más en la violencia personal que en la estructural. Debido a que se percibe de manera inmediata y sus consecuencias son visibles. En cambio, la estructural, es silenciosa y no lo demuestra de manera directa hacia las personas. En otras palabras, concebimos la violencia estructural como algo que muestra cierta estabilidad, mientras que la violencia personal muestra fluctuaciones a lo largo del tiempo.

Por tanto, la violencia que interesa en este caso es, la que se ejerce sobre el espacio urbano de manera directa cuando de un *estatus* en que se encuentra sufre transgresiones y mercantilización por medio de instrumentos de expropiación, aumento de rentas, desalojos y demoliciones, o bien, apoyándose en un discurso de etiquetar los territorios como violentos e inseguros para ser intervenidos y así generar un nuevo estado de la ciudad con el objetivo de ser promovido como armonioso, visualmente estético y *boutiquizado*. Para ese fin, también se hace uso de la violencia directa como justificación por parte del gobierno para incidir a través de políticas de seguridad como de proyectos urbanos.

Así podemos analizar que el espacio convertido como un objetivo de explotación por parte de los capitalistas inmobiliarios tienen como origen la estructura que Marx había planteado a lo largo de sus reflexiones. Es decir, la existencia de una estructura donde se sostiene dicho sistema que representa las relaciones de producción existentes entre la fuerza de trabajo, la acumulación de capital y la plusvalía; ha servido como base de la superestructura (las instituciones, leyes e ideologías) (Cuadro 4).

Cuadro 4

De la violencia estructural a la directa en el urbanismo



Fuente: Elaboración propia

Sin embargo, en la esfera del urbanismo se observa que existen relaciones directas entre las diferentes formas de violencias. Si las instituciones procuradoras de justicia se encargan de dictaminar y castigar la violencia directa, las contradicciones económicas del capitalismo son generadoras de la violencia estructural, plasmada en desigualdades socioeconómicas. A su vez es percibida por la sociedad, con ayuda de un discurso generador de miedos e inseguridad que ocasiona la violencia directa replicada por los medios de comunicación, gobierno e inversionistas, como territorios peligrosos los cuales deben ser intervenidos ya sea: revitalizando,

mejorando la imagen urbana, recuperando monumentos históricos o creando espacios artificiales y de consumo. De esa manera, las directrices de organismos como la ONU (2007) afirman que los niveles más altos de crímenes y de violencia se dan en entornos urbanos degradados, por tanto, la regeneración urbana se observa como una estrategia de prevención del delito.

Entonces, ese discurso de revitalización o recuperación del espacio urbano encierra el objetivo mismo del sistema: convertir en mercancía dicho espacio para ser privatizado y mercantilizado. Por tanto, no se trataría de una relación causal entre urbanidad y delincuencia, como es manejado por organismos internacionales y especialistas, ya que se necesitaría de la degradación del entorno para que aparezca el crimen, siendo que también ocurren actos violentos en espacios de imágenes armoniosas y regeneradas.

Así que ese proceso de transgresión es directamente hacia pequeños propietarios, colectivos y, sobre todo, realizado por sujetos específicos que observan ese espacio urbano como una mercancía capaz de explotar y obtener una plusvalía. Siendo el discurso de la violencia, generado por actores empresariales y el propio gobierno, que llega a tener mayor resonancia en la población debido a los medios de comunicación.

Éstos constituyen un elemento relevante para comprender cómo se produce-reproduce culturalmente la violencia sistémica y sus miedos, teniendo como referencia los procesos de interpelación ideológica y socialidad de resguardo. Cuando el evento dramatizado por el relato mediático se anecdotiza, se está enfrente de un problema de fetichización de la violencia (Salazar & Curiel, 2010:88).²

² Para la Real Academia Española (RAE) fetiche se refiere a “Ídolo u objeto de culto al que se atribuyen poderes sobrenaturales, especialmente entre los pueblos primitivos”, sin embargo, en la posición marxista el fetiche se relaciona a la mercancía. Las mercancías tienen valor de uso y de cambio. La primera es la utilidad que le damos, la segunda encierra las contradicciones de clase y de explotación. En ese sentido, el fetiche de la mercancía se traduce en el dinero, como la expresión suprema de deseo de las personas y los capitalistas. Una mercancía que a simple vista es un patrón de referencia pero que engloba procesos históricos de reproducción.

La sensación de inseguridad y la representación de la violencia en los medios de comunicación van en aumento, aunque en ocasiones los indicadores disminuyen, la sociedad se siente desarmado, vulnerable y amenazado. Recogido en sí mismo, sin relación con una comunidad cuya seguridad compartiría, está a la vez aislado y desorientado, se siente temerosa y asustada (Pestieau, 1992:190).

La violencia directa y la violencia como espectáculo son dos aristas del mismo significado, se consume la sensación fuerte entre la población que territorios son más violentos que otros (May, 1969 citado por Pestieau, 1992: 191).

Sin embargo, la esencia que lleva el mensaje discursivo de los empresarios, gobiernos y medios de comunicación es separar la violencia directa sin analizar cómo están interconectadas con la violencia estructural. Por ejemplo, los aparatos del Estado (las instituciones que constituyen el sistema de justicia penal) con una serie de actos específicos en el concepto de violencia: asesinatos, feminicidios, robos, asaltos etc. en relación con la estructura económica generadora de desigualdades socioeconómicas.

Por ejemplo, la forma concreta de la violencia estructural se puede observar en la falta de atención sanitaria o vivienda adecuada para la población. Se manifiestan en el sistema actual como las relaciones que constituyen la producción, circulación e intercambio del capitalismo. Sin embargo, estas relaciones económicas permanecen ocultas, por ende, la violencia estructural. Por lo tanto, es necesario concebir la violencia estructural tan peligrosa y con consecuencias mayores como la violencia directa (Tyner & Inwood, 2014:780).

1.9.- Los efectos del discurso de la violencia: estigmatización del territorio y grupos sociales

Para Erving Goffman (2006) el estigma aparece cuando hay un atributo que convierte a una persona o grupo diferente de los demás, pero en términos de desacreditarlo y reduciéndolo, elaboran una ideología para explicar su inferioridad y dar cuenta del peligro que representa esa persona.

Entonces, se llega a relacionar el fenómeno de la violencia e inseguridad con el estigma que se les ha creado socialmente a determinadas personas o grupos sociales. Entre los personajes estereotipados destacan los jóvenes, prostitutas, drogadictos, estudiantes, inmigrantes, vagabundos, mendigos y homosexuales, son regularmente los grupos urbanos más estigmatizados, a quienes se les señala que afean la ciudad y encierran las causas de la violencia e inseguridad.

En ese sentido se llega a preguntar si sólo es la delincuencia la que genera una sensación de inseguridad que luego legitima un estigma, o bien es el propio estigma el que provoca la inseguridad en sí misma, sin la necesidad de haber sido víctima de acciones vinculadas a la violencia (Mansilla, 2011).

Un ejemplo paradigmático son las políticas llamadas “tolerancia cero” del crimen callejero de clases más bajas. El aspecto general de es desaparecer a los pobres del ámbito público; limpiar las calles para que no se vea a los desposeídos, a los que no tienen hogar, a quienes piden limosna. No quiere decir que haya desaparecido la pobreza ni que hayan desaparecido la alienación o la desesperación social, significa más bien que los pobres ya no interfieren en la escena pública, de manera que el resto de la sociedad puede fingir que los pobres no están más ahí (Wacquant, 2006). La ejecución de estos tipos de políticas de seguridad tiene como fondo transformar un problema político, de estética e imagen urbana que tienen su explicación en términos de la desigualdad económica e inseguridad social, en un problema de criminalidad.

Se crea un estigma tanto social como territorial que identifica a los habitantes de esos espacios urbanos que, a su vez, añade otras características como la pobreza, minoría racial o ser inmigrantes. En esta dirección, las clases bajas son contenedoras de muchas formas de violencia subjetiva que expresan sus condiciones de desigualdad, refuerzan los mismos procesos que las marginalizan. La violencia criminal (subjetiva) se instala como común denominador de la vida social, de la cotidianidad. La violencia subjetiva y su combate, en un contexto de creciente polarización y marginalización, sirven para marcar y señalar a amplios

sectores de la sociedad (los más marginados), reforzando estigmas sociales que ponen a los pobres como criminales (concretos o potenciales) y a las élites como víctimas y, por lo tanto, como necesitados de la protección estatal. Mientras que la violencia de los de arriba es tolerada —inclusive protegida y reforzada—, la violencia de los de abajo es usada para remarcar los mecanismos de subordinación y control social (González, 2013).

La violencia subjetiva también es diferenciada espacialmente, pues, aunque en todas las zonas de la ciudad se lleven a cabo distintos tipos de actos violentos, es en las zonas pobres y marginales donde estas acciones marcan a sus habitantes, por lo que son estigmatizados social y culturalmente, reforzando así su exclusión, tanto de bienes materiales como de la participación política. Los barrios pobres y peligrosos “salen” de los presupuestos para la dotación de infraestructura y servicios (excepto en el rubro de seguridad), y son física y simbólicamente excluidos del resto de la ciudad (Janoschka & Sequera, 2014).

En general, el sistema capitalista ha implicado una reducción de la escala geográfica de la segregación al interior de las ciudades y en las últimas décadas de sus centralidades. Eso trae como consecuencia el desplazamiento de grupos sociales marginados hacia la periferia de las ciudades. Asimismo, existe una proliferación de espacios urbanos que se mercantilizan donde lo privado se sobrepone a lo público, construyendo una identidad social a partir de marcar al otro como diferente y peligroso.

En coincidencia con Fuentes Gómez, J., & Rosado Lugo, M (2008) las actividades ilícitas como el robo o la delincuencia, entre otros delitos, se encuentran revestidas de un discurso moralizador que busca mostrar a los principales responsables de dichas actividades. Señalar a sujetos con ciertos atributos físicos o incluso fenotípicos es una forma de clasificación dentro de la categoría llamada estigma, referente “a un atributo profundamente desacreditador” (Goffman, 1996; citado por Fuentes Gómez, J., & Rosado Lugo, M, 2008).

En resumen, el enfoque analítico presentado en la parte de estigmatizar territorios y grupos sociales lleva a voltear hacia las formas de urbanismo fragmentario, la privatización de lo público y su disputa en las formas de usarlos, la generación de discursos políticos y económicos que construyen representaciones estigmatizadas.

CAPÍTULO 2

Metodología de la investigación

Introducción capitular

El análisis de los procesos de intervención urbana para las zonas centro, no es tarea sencilla, debido a la complejidad que encierra en si misma cada urbe ya sea desde su perspectiva histórica, su delimitación física, sus agentes que intervienen, su posición geográfica etc. que a simple vista las hace diametralmente opuestas para ser abordadas en estudios comparativos.

Sin embargo, estudiar dos ciudades no necesariamente deben de contener similitudes que las convierta en escenarios *espejo*. Más bien, al investigar ciudades como Morelia y Ciudad Juárez, se tiene que exponer semejanzas de procesos urbanos en tiempos sincrónicos. Es decir, advierten la presencia de políticas urbanas de mercantilización sustentadas en programas y proyectos de intervención que se justifican en un ambiente transversal de la violencia e inseguridad que vive el país. Al igual se debe señalar las consecuencias que tienen estas políticas en términos de los desplazamientos y estigmatización de los grupos sociales que desarrollan sus dinámicas en la zona centro y a los cuales, se les han señalado como parte del fenómeno de la violencia e inseguridad de las ciudades.

Por tanto, el siguiente capítulo muestra el diseño metodológico aplicado para el abordaje de ambos centros en dos etapas. La primera, se señala y justifica los estudios de caso para el centro histórico de Ciudad Juárez, Chihuahua y el de Morelia, Michoacán. La segunda etapa, se plantea el tipo de metodología utilizada en coherencia con las perspectivas teóricas y así analizar el proceso de mercantilización del espacio urbano a través del discurso de la violencia e inseguridad de ambos centros.

2.1. Etapas de la investigación

Etapa 1. Diseño y preparación

La primera etapa se definieron los elementos esenciales del trabajo de investigación: los antecedentes, la problematización del fenómeno, los supuestos y los objetivos. El resultado fue una delimitación preliminar del área de estudio.

Etapa 2. Delimitación de las fuentes de información

Para la segunda etapa, se realizó una recopilación de las principales instituciones gubernamentales en sus diferentes ámbitos que están inmersos en la intervención urbana. Además, se identificaron los indicadores que darán respuesta a los objetivos específicos planteados, siendo relevante las técnicas de perfil cuantitativo que exponen la situación socioeconómica del área de estudio. Por último, se retoma el análisis de las categorías explicativas como es espacio urbano y violencia, apoyadas en las categorías secundarias de estigmatización y el concepto de centro histórico.

Etapa 3. Dimensiones de la información y trabajo de campo

En la tercera etapa se plantearon las dimensiones de observación como son: la histórica, la económica, la social y las políticas urbanas. Para continuar con las preguntas de trabajo.

Etapa 4. Herramientas y procesamiento

La cuarta fase consistió en organizar la información y fuentes para continuar con su análisis con el objetivo de dar respuesta al proceso de mercantilización que han sufrido ambos centros. En ese sentido se elabora cartografía, índices, diagramas y cuadros que permita explicar la problemática de estudio.

Etapa 5. Análisis y resultados

Por último, se presentan los hallazgos y su relación conforme a su significado para el estudio e hipótesis planteada. Sin olvidar si estos hallazgos han dado respuesta a las preguntas de investigación. Por tanto, este apartado lleva un análisis de los resultados del estudio generando un panorama que señale las implicaciones o sugerencias para futuras investigaciones.

2.2. Justificación del método comparativo

El método comparativo es un procedimiento de análisis entre casos, siendo utilizado por las ciencias sociales, en específico por la ciencia política. Las bondades de este método es conocer regularidades, evaluar e interpretar los casos relativos a criterios teóricos. Lo que proporciona la clave para explicar diversos resultados, procesos históricos e importancia para los arreglos institucionales actuales (Ragin, 2013).

Se debe dejar claro que este método rompe con la idea que solamente las cosas parecidas o semejantes pueden compararse, siendo lo singular y extraordinario elementos sin capacidad de ser confrontados. Esta última idea es paradójica, ya que a la constatación de incomparabilidad ya precedió una comparación (Nohlen, 2006).

En realidad, el método comparativo busca examinar nexos causales, por tanto, la discusión metodológica se orienta hacia la selección de los elementos a comparar conforme a diferentes aspectos: el contexto espacial (región, territorio o lugares), el ámbito del objeto (sociedades, sistemas, gobiernos etc.), o bien, la cuestión temporal referenciada a las dimensiones diacrónica (longitudinal, en tiempos distintos) o sincrónica (horizontal, simultánea) (Nohlen, 2006).

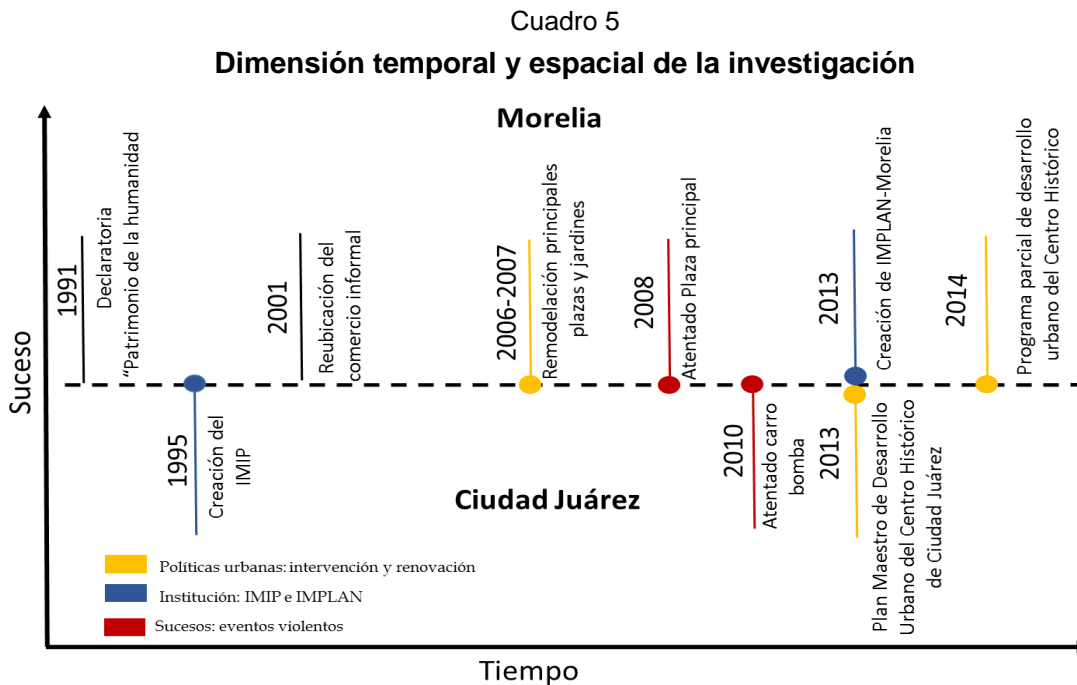
2.2.1 La cuestión temporal

Se debe puntualizar que el tiempo, en el método comparativo, es una dimensión que estudia a través de observar las unidades de análisis (individuos, poblaciones, grupos e instituciones) situados en una secuencia temporal. Por tanto, el objetivo

de investigación tiene carácter explicativo, asumiendo que pueden localizar regularidades causales en los acontecimientos (Bartolini, 1994).

Para el caso de investigación, se elaboró una línea de tiempo que ayudó a situar nuestro análisis en tres momentos específicos: (a) las intervenciones y renovaciones urbanas a través de programas y planes, (b) la creación de instituciones gubernamentales como son los institutos de planeación y patronatos y, por último, (c) los sucesos violentos más relevantes que dejaron marcado ambos centros y que fueron usados como parte del argumento dentro de los diagnósticos.

En consecuencia, la presente investigación se sitúa temporalmente de manera sincrónica, ya que contiene el mismo proceso urbano en un periodo acotado para dos casos de estudio (Cuadro 5).



Fuente: elaboración propia con base en información del Instituto Municipal de Investigación y Planeación Ciudad Juárez (IMIP) (www.imip.org.mx/), Instituto Municipal de Planeación de Morelia (IMPLAN) (www.implanmorelia.org/proyectos/), Gobierno de Morelia (www.morelia.gob.mx/), El Universal consultado el 11 de octubre 2016 (<http://archivo.eluniversal.com.mx/>) y El Economista consultado el 11 de octubre 2016 (<http://eleconomista.com.mx/>).

2.2.2. La cuestión espacial

En un primer momento las políticas de intervención urbana aplicadas por los gobiernos de Morelia y Ciudad Juárez están enfocadas a sus centros históricos. Aunque esa delimitación refleja la necesidad de intervenir lugares específicos como son plazas, calles y jardines, debido que sus diagnósticos existen actividades comerciales (bares, cantinas, hoteles y centros nocturnos) o grupos sociales (indígenas, indigentes, sexoservidoras y colectivos estudiantiles) que son relacionados con el fenómeno de violencia e inseguridad.

2.2.3. La cuestión de las unidades de análisis

El universo de estudio y unidades de análisis están relacionadas a los objetivos de nuestra investigación. Por tanto, se pone atención en aquellas actividades comerciales y grupos sociales que son señalados por autoridades al fomentar actos violentos e inseguros en esa parte de la ciudad. La estrategia metodológica aplicada es de perfil cualitativo enfocado a entrevistas semiestructuradas y observación no participante con esto se busca recuperar la otra visión frente al diagnóstico de los programas de intervención urbana realizados.

2.3. Metodología para los centros históricos: desde lo cualitativo al diseño cuantitativo

En las últimas dos décadas, los estudiosos de centros históricos han desarrollado su propia línea metodológica por la necesidad de la investigación que precede a todo plan o proyecto de desarrollo, rehabilitación o restauración urbana que se trata de realizar. La primera recomendación es contemplar la investigación y análisis en cuanto a su significación histórico-cultural, su determinación social, las formas de aproximarse al conocimiento y los criterios adoptados ante la pérdida o deterioro de valores del centro histórico (Terán, 2001).

A partir de esta primera propuesta se desarrollan elementos esenciales que abordan el proceso de investigación para los centros históricos tomando en consideración

los siguientes puntos: investigación de la ciudad, centros históricos, análisis del centro, problemas particulares y patrimonio urbano (Cuadro 6).

Cuadro 6

Elementos relevantes para la metodología de centros históricos

Investigación de la ciudad	Análisis del centro histórico	Problemas particulares	Patrimonio urbano	Programas y proyectos
1. Formación	1. Definición	1.Económica	1.Significado de patrimonio	1. Recuperación
2.Estructura urbana	2.Contexto físico y límites	2.Jurídica	2.Actores patrimoniales	2.Intervención
	3.Contexto sociocultural	3.Conservación	3.Preservación y restauración	3.Imagen
		4.Diseño arquitectónico		4.Privatización mercantilización

Fuente: Elaboración propia y modificación con base en Terán, J. A. (2001). Metodología de investigación de los centros históricos. En E. C. Puebla, Seminario Internacional sobre Ciudades patrimonio cultural de la humanidad (págs. 79-92). Puebla: El Colegio de Puebla.

El primero, investigación de la ciudad, hace hincapié en analizar la relación de centralidad histórica, su articulación y estructura urbana. Es decir, la conformación histórica de ambas ciudades a partir de la centralidad y su jerarquía a lo largo del tiempo.

La segunda, análisis del centro histórico, parte desde su propia definición en términos arquitectónicos, económicos y socioculturales. Además de los límites jurídicos-administrativos generados desde instancias gubernamentales en contraste a la forma concebida de los habitantes y usuarios del centro.

La tercera, problemas particulares, están enfocados a identificar situaciones relevantes que tiene el centro, partiendo de la dinámica económica, por ejemplo, el comercio informal; la situación jurídica conociendo las leyes y reglamentos que han incidido en su protección, transformación o destrucción. En la situación de México la legislación de los centros históricos tiene carácter federal, estatal y municipal. Sin olvidar, las recomendaciones internacionales de organismos como la UNESCO.

La cuarta, patrimonio urbano, entendida como la importancia de ser catalogada de manera formal como la situación de Morelia o por el constructo social como un espacio de ser conservado a pesar de las intervenciones como en Ciudad Juárez.

Este elemento es relevante los sujetos patrimoniales como la UNESCO, patronatos, observatorios y sectores empresariales.

Por último, programas y proyectos, hacen referencia a la necesidad de ser aplicadas en los centros históricos a partir de un diagnóstico generado por las instituciones para continuar con el análisis de los objetivos que se persiguen: conservación, cultural, económica o de seguridad pública.

Sin embargo, estos elementos propuestos para los centros históricos van teniendo mayor o menor alcance en relación con la problemática planteada. Así, es relevante integrar los proyectos de planeación y desarrollo urbano que se realizan para ciudades mexicanas en las últimas décadas. Por tanto, el análisis metodológico de nuestro estudio es comparativo, rescata las propuestas ya cimentadas de diseño en la forma de abordar los centros históricos, para así generar una línea metodológica con base a la problemática planteada. En consecuencia, hemos perfilados un estudio mixto que aborde cada objetivo recurrente en función a la información que deseamos obtener para dar respuesta al objetivo general.

2.4. Diseño cuantitativo

La metodología cuantitativa utiliza la recolección y el análisis de datos para responder las preguntas de investigación. Así mismo hace uso del conteo y uso de estadística para establecer con exactitud patrones de comportamiento en una población (Tamayo, 2007).

Primera etapa

En primer lugar, se realizó unas búsquedas de censos, encuestas y estudios estadísticos generadas por instituciones gubernamentales. La justificación de esta información es tener una contextualización sociodemográfica, económica y urbana del ámbito municipal. Las instituciones de referencia fueron: Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) y la Secretaría de Desarrollo Social (SEDATU).

De la primera institución, se obtuvieron las temáticas de población, vivienda y urbanización, seguridad y justicia e información económica agregada. De la segunda, indicadores de pobreza, privación social, carencia social y bienestar económico. Por último, de la tercera institución, las Áreas Geoestadísticas Básicas (AGEB's) que integran las zonas urbanas con base al Censo de Población y Vivienda para los años 2000, 2005, 2010 y 2013, incluyendo las manzanas urbanas de vivienda ocupada, deshabitada o uso temporal (INEGI, 2010a).

De igual manera, se hace uso de tres encuestas sobre la temática de violencia e inseguridad generadas por el INEGI. Siendo la Encuesta Nacional sobre Inseguridad (ENSI) que permitirá contar con variables para nuestro estudio: los datos sobre percepción de la seguridad pública y la estimación de las características del delito (Cuadro 7).

Cuadro 7

Fuentes de información primarias y secundarias

Institución	Tipo de información	Insumo obtenido y escala
Encuesta Nacional sobre Inseguridad (ENSI)	Dato de percepción y tipo de delito (2005, 2009 y 2010)	Estadístico en escala municipal
Encuesta Nacional sobre la Percepción de la Seguridad Pública (ENSP)	Percepción y nivel de inseguridad en los diferentes ámbitos de convivencia de las personas (2004)	Estadístico en escala municipal
Encuesta Nacional de Seguridad Urbana (ENSU)	Percepción de seguridad pública en zonas urbanas (trimestral a partir de 2013)	Estadístico en escala municipal
Observatorio Ciudadano de Seguridad Pública y Gobernanza Ciudadana de Morelia	Estudio de Percepción sobre Seguridad y Victimización en Morelia (PERSEVIM)	Estadístico en escala municipal y por colonia
Observatorio Ciudadano de Ciudad Juárez	Atlas de bienestar y seguridad de las condiciones de vida y convivencia de los habitantes de Ciudad Juárez	Estadístico en escala municipal y sectores con base en Secretaría de Seguridad Pública municipal
Observatorio de Seguridad y Convivencia Ciudadanas del Municipio de Ciudad Juárez	Diagnóstico espacial de incidencia delictiva en Ciudad Juárez	Estadístico en escala municipal, distrito y sectores con base en Secretaría de Seguridad Pública municipal
Censo de Población y Vivienda (2010)	Datos sociodemográficos, económicos, de acceso a servicios de salud, de educación	Densidad poblacional en centro histórico
Directorio Estadístico Nacional de Unidades Económicas (DENUE)	Directorio de los establecimientos económicos	Localización y de distribuidos de establecimientos por clase y rama de actividad en función de 20 sectores
Área Geoestadística Básica AGEB	Manzanas urbanas	Manzanas que no tienen viviendas o que sólo tienen

		viviendas deshabitadas o de uso temporal.
Instituto Municipal de Planeación de Morelia (IMPLAN)	Programa Parciales de Desarrollo Urbano del Centro Histórico (PPDUCH)	Documento con diagnóstico, motivos e instrumentos de intervención
Instituto Municipal de Investigación y Planeación de Ciudad Juárez (IMIP)	Plan Maestro de Desarrollo Urbano del Centro Histórico de Ciudad Juárez (PMDECH)	Documento con diagnóstico, motivos e instrumentos de intervención

Fuente: Elaboración propia

La encuesta ha sido realizada para los años 2005, 2009 y 2010, sus antecedentes están en la Encuesta sobre Incidencia Delictiva, realizada en Ciudad Juárez de 1997 que tenía como objetivo conocer la frecuencia y características en que ocurren los hechos delictivos en la ciudad fronteriza (INEGI, 2010b). Una segunda encuesta es de Victimización y percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE) siendo uno de sus objetivos medir la percepción de los habitantes sobre la seguridad del lugar donde viven (colonia o localidad, municipio, entidad federativa) (INEGI, 2011). La tercera fuente estadística es la Encuesta Nacional de Seguridad Urbana (ENSU) que mide la percepción de seguridad pública donde 73.6% ocurre en las zonas urbanas (INEGI, 2016).

En el ámbito de la sociedad civil están los observatorios ciudadanos que han generado información relevante en temas de inseguridad y urbanismo. El primer observatorio es de Seguridad Pública y Gobernanza Ciudadana de Morelia, donde el último año elaboró el Estudio de Percepción sobre Seguridad y Victimización en Morelia (PERSEVIM) para 120 colonias con la finalidad de conocer tanto la percepción como el tipo de delito; dentro de estas, el centro histórico está en los diez primero con mayor eventos delictivos y violentos.

Para el entorno de la ciudad fronteriza está el Observatorio Ciudadano de Ciudad Juárez con su área de Prevención, Seguridad, Justicia y Paz que publica el “Atlas de bienestar y seguridad de las condiciones de vida y convivencia de los habitantes de Ciudad Juárez”, donde su metodología de análisis está sustentada en 157 cuadrantes que se divide la ciudad conforme a la Dirección de Seguridad Pública Municipal.

Además, se encuentra el Observatorio de Seguridad y Convivencia Ciudadanas del Municipio de Ciudad Juárez que nace de la iniciativa del Gobierno Municipal, la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez y la Oficina para la Frontera México/Estados Unidos. La importancia de su encuesta es generar un diagnóstico espacial de incidencia delictiva en Ciudad Juárez.

Por último, están los institutos de planeación urbana como el Instituto Municipal de Planeación de Morelia (IMPLAN) que generó el Programa Parciales de Desarrollo Urbano del Centro Histórico (PPDUCH) y el Instituto Municipal de Investigación y Planeación de Ciudad Juárez (IMIP) con el Plan Maestro de Desarrollo Urbano del Centro Histórico de Ciudad Juárez (PMDECH). Ambos programas son una fuente primaria para el análisis del trabajo de investigación enfocado a la mercantilización del centro histórico de ambas ciudades.

Segunda etapa

Este segundo momento metodológico correlaciona por medio del análisis espacial, los delitos de alto impacto con relación a los usos de suelo y tipo de negocio, facilitando responder el objetivo específico referente a los efectos socio - espaciales que han traído la incidencia de dichas políticas y proyectos urbanos para el centro histórico. Al igual que expone el desplazamiento de actividades económicas como bares, cantinas y centros nocturno entre 2009 y 2017 en la zona centro de Ciudad Juárez.

Para la situación de Morelia se georreferencia los puntos señalados por IMPLAN como deteriorados e inseguros, ya que en esos lugares se localizan personas ejerciendo el comercio sexual o bien, las Casas del Estudiante. Para ambos centros se identificó las zonas prioritarias de intervención como son plazas, calles o jardines y se comparó con los recorridos de campo realizados para generar un análisis de las dinámicas además de aplicar el instrumento de la encuesta.

Como se mencionó, los centros históricos han logrado delinear una metodología particular, en específico los correspondientes al análisis espacial, en esa línea se

retoman tres estudios que integran elementos relevantes para ser rescatados en nuestra investigación, estos son: el análisis sintaxis (Yuan, Xiao, Ye, Xu, & Law, 2016), de calidad urbana (Corrado & Mereu, 2015) y precio de vivienda (Fritsch, Haupt, & T. Ng, 2016) (Cuadro 8).

Cuadro 8

Tipos de análisis espacial para centros históricos

Análisis sintaxis	Análisis calidad urbana	Análisis precio de la vivienda
1. Morfología urbana	1. Nivel satisfacción	1. Características físicas y de ubicación
2. Preferencias turísticas	2. Características socioeconómicas del encuestado	2. Segmentación del mercado inmobiliario
3. Intervención urbana	3. Características del espacio urbano	
Conocer las jerarquías espaciales de las calles en función al turismo y remodelación centro histórico	Analizar las necesidades y expectativas de los residentes del centro histórico	Identificar patrones de los precios de las viviendas en el centro

Fuente: Elaboración propia con base en Corrado & Mereu, 2015, Fritsch, Haupt, & T. Ng, 2016 y Yuan, Xiao, Ye, Xu, & Law, 2016.

De estas propuestas de análisis espaciales, se retoman algunos elementos relevantes que dan respuesta a los objetivos particulares planteados. En particular aquellos que resaltan las características morfológicas, las preferencias de consumo y uso de suelo. Al igual, en el transcurso de la investigación es importante analizar la calidad urbana percibida por usuarios y habitantes de los centros históricos durante el proceso de intervención, además de conocer las variaciones que reflejan el cambio del uso de suelo asociadas a servicios de alto valor. Todas estas dimensiones fueron integradas en la encuesta que se aplicó a usuarios y habitantes.

Sin embargo, nuestra propuesta no estaría completa sino estuviera situada en relación a elementos violentos, retomando el análisis espacial que observa los efectos moderadores del uso del suelo en asociación con la densidad de comercios específicos como son bares, restaurantes, expendios de bebidas etc. y la violencia en las áreas urbanas (Pridemore & Grubestic, 2012), de igual manera enfocados a la incompatibilidades socioespaciales en las vidas de los residentes de bajos

ingresos que son causadas por la reubicación en el marco de proyectos de transformación urbana (Demirli, Tuna, & Demirtas-Milz , 2015).

Así mismo se desea aplicar un análisis de patrones espaciales relacionados con el fenómeno de la violencia e inseguridad. Es decir, basado en el índice de marginalidad urbana del Consejo Nacional de Población (CONAPO) y el modelo de jerarquía socioespacial de Cervera & Monárrez (2010) coadyuvarían a explicar la distribución de la violencia e inseguridad en relación con la construcción del contexto urbano y sociedad, que da respuesta al tercer objetivo particular planteado en nuestro trabajo, donde se estudia el proceso de configuración espacial actual de ambas zonas.

Por último, se observa la necesidad de elaborar una encuesta social enfocada a los habitantes y usuarios. Se propone una encuesta de perfil longitudinal (diacrónica) con base en el período de estudio para reconstruir la historia ocupacional de la zona centro siendo un muestreo de población infinita cuantitativa que se expresó de la siguiente manera:

$$n = \frac{Z^2 S^2}{e^2}$$

Donde:

n= tamaño de la muestra

Z= nivel de confianza

e= nivel de error

S= varianza

Para elegir la expresión estadística adecuada que representará la muestra idónea para nuestro problema de investigación, consistió en observar los puntos de intervención reflejando la complejidad para delimitar la población objetivo. Se concluyó que la población es de perfil infinita porque las personas que visitan es amplia y variable (habitantes, visitantes o transición).

En referencia a las preguntas de la encuesta fueron asignadas por bloques. El primero se desea conocer el perfil del entrevistado (género, edad, ocupación y área

de la ciudad que reside). El segundo está dirigida a la frecuencia de visitas, motivos y lugares. El tercer apartado es para indagar sobre los principales problemas que observa y percepción de las intervenciones. El cuarto grupo de preguntas examina las condiciones de seguridad y compaginar con los principales lugares que han sido intervenidos por las autoridades (Anexo formato de encuesta).

El procesamiento cuantitativo nos permitió conocer las correlaciones de variables sociales obtenidas con las herramientas cualitativas, y generar productos cartográficos que soporten el análisis de la investigación. De esta manera, se plasmó los cambios en el espacio físico (tangible) para el periodo propuesto.

Además, se diferenciaron las necesidades de habitantes y usuarios respecto a la ciudad, asumiendo las respuestas directas de la población entrevistada a nivel individual y colectivo en sus dimensiones (física, cultural, emocional etc.), que les permitiera concebir los lugares señalados como espacios de convivencia plural.

2.5. Diseño cualitativo

El diseño cualitativo se integra por elementos de perfil etnográfico, de análisis de contenido y discurso. Para el primer momento, método etnográfico, consistió en aplicar herramientas como es la observación participante, entrevistas semiestructuradas e informantes claves para compaginarlo en términos de la categoría de violencia y espacio urbano. El objetivo es comprender la vivencia de los habitantes, usuarios y colectivos, antes y después de la intervención urbana de la zona centro, y su contexto cultural sin partir de presuposiciones, prejuicios y estigmas del territorio donde se desenvuelven. Para este período, se liga con el trabajo de campo dividido en dos momentos: exploratorio y profundidad.

Para el trabajo exploratorio (fotográfico) se desea reconocer la zona de estudio y entender los límites territoriales del centro, así como las dinámicas sociales – económicas, culturales y políticas – que se desarrollan. Se elaboró de manera sistemática descripciones de eventos y situaciones que involucren habitantes,

usuarios y colectivos como el comportamiento observado por determinados individuos que conviven en el centro.

Lo anterior nos ayudó a comprender las distintas formas de concebir el centro de la ciudad en términos del espacio (abstracto e interacción) e identificar y relacionar desde una visión crítica del urbanismo, su composición por medio de sus elementos físicos (tangible), mentales (abstracto) y sociales (interacción).

Por último, sin ser menos relevante, tenemos el análisis de contenido y discurso para nuestra investigación. El discurso es un conjunto de argumentos y pruebas, destinadas a esquematizar o teatralizar un acto ante un público determinado con el objetivo de persuadir y obtener objetivos específicos (Gutiérrez, 2003).

El discurso se ha convertido relevante en el ámbito de las metodologías cualitativas partiendo de los actos del habla, semiótica formal, teorías de enunciación y análisis argumentativo (Austin, 1971, Greimas, 1982; Benveniste, 1985; Giménez, 1981; citado por Reguillo, 2000: 4).

El análisis del discurso en sus distintas manifestaciones, por ejemplo: discurso escrito y oral, están asemejados con la forma o ámbitos que se desarrollan sea institucional, especializado, cotidiano o común. Los ámbitos que se emite el discurso comprenden al político, religioso y militar; o ya en sus vínculos con el poder: discurso dominante y popular o subordinado, se hace cada vez más visible en la investigación en ciencias sociales (Gutiérrez, 2003).

En general, los documentos institucionales referentes al aspecto urbano, en sus diversos ámbitos de gobierno, tuvieron el siguiente esquema de identificación y análisis (Cuadro 9).

Cuadro 9

Fases de análisis de los programas y planes urbanos

Institución	Programas y planes de interés	Apartados de análisis	Unidades de análisis
<ul style="list-style-type: none"> ▪ IMIP ▪ IMPLAN ▪ Dirección Desarrollo Urbano Municipal ▪ Patronato 	Programa Parcial de Desarrollo Urbano del Centro Histórico de Morelia (PPDUCH-M) Plan Maestro de Desarrollo Urbano del Centro Histórico de Ciudad Juárez (PMDUCH-CD).	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Diagnóstico ▪ Objetivos ▪ Normativo ▪ Estratégico ▪ Programático ▪ Instrumental 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Población objetivo ▪ Zonificación prioritaria ▪ Metodología utilizada ▪ Indicadores ▪ Impactos propuestos ▪ Condicionamiento otros sectores

Fuente: Elaboración propia

En primer lugar, la *sistematización documental* correspondió a identificar instituciones que participan en las políticas de crecimiento y gestión de las ciudades, pero sin duda el más importante es el Estado que a través de sus dependencias y estructura institucionaliza las políticas urbanas. Sin olvidar, aquellos organismos como los patronatos que tienen incidencia sobre los centros históricos.

Un segundo elemento son los *programas y planes*, en especial el Programa Parcial de Desarrollo Urbano del Centro Histórico de Morelia (PPDUCH) y Plan Maestro de Desarrollo Urbano del Centro Histórico de Ciudad Juárez (PMDUCH), además de los estudios y actualizaciones que antecedieron a dichos documentos.

El tercero, corresponde a los *apartados de análisis* que tienen mayor relevancia para el estudio, siendo el diagnóstico, los objetivos del plan, la cuestión normativa como condicionante a otros nivel de planeación y ámbitos como es el social y privado, el estratégico que puntualiza las políticas de crecimiento y revitalización además de la zonificación primaria y secundaria, el programático se pone atención en el rescate y aprovechamiento del centro, y por último, el análisis del aspecto instrumental se enfatiza en los mecanismos económicos y participación social.

El cuarto, corresponde a las *unidades de análisis* de los documentos que corresponden a la función tradicional de la zona de intervención, la población objetivo y sus necesidades del entorno habitado, la metodología de delimitación, los

impactos propuestos, el análisis espacial de los lugares violentos e inseguros, y la cuestión económica en referencia a los usos de suelo y otros sectores sociales.

2.6 Abordaje analítico de los objetivos recurrentes

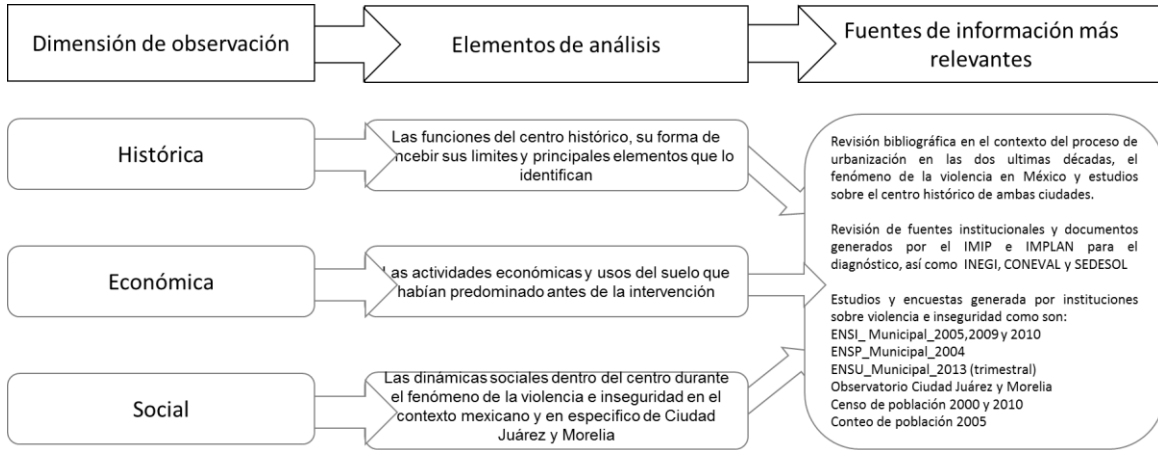
Los objetivos recurrentes o mejor conocidos como particulares establecen el límite, estructura, desarrollo para dar respuesta al problema de investigación. En ese sentido expresan la propuesta analítica, incluyendo solamente conceptos definidos en el marco teórico, especificar las dimensiones espacio-temporal y responder al objetivo general. Para la construcción de los objetivos recurrentes, fue necesario identificar los elementos a investigar, eligiendo *examinar*, *revisar* y *analizar*.

El primer objetivo refiere a *examinar* el proceso de configuración económica y social de ambos centros históricos, a la luz de tres dimensiones de observación: histórica, económica y social. La dimensión histórica ayuda a entender el proceso de los centros y su función para ambas ciudades. La dimensión económica coadyuva a indagar las actividades de perfil económico y usos del suelo que habían predominado anterior a las intervenciones. La dimensión social relaciona dinámicas particulares de la población que se realizaban en el centro, partiendo de las dos anteriores dimensiones.

Por ejemplo, en Ciudad Juárez el centro ha sido un espacio histórico de transición hacia Estados Unidos, tan es así que fue bautizada como Paso del Norte, sin olvidar que la zona centro de esta ciudad fronteriza vivió una época dorada cuyo auge inició en 1920 y que se prolongaría por varias décadas más con su vida nocturna de espectáculos, gastronomía y comercios que dependían del turismo, por eso, en su momento fue bautizada como *Las Vegas mexicana* contrastando a partir de 2007 con la imagen de una ciudad devastada por la violencia (Cuadro 10).

Cuadro 10

Examinar el proceso de configuración económica y social de ambos centros históricos



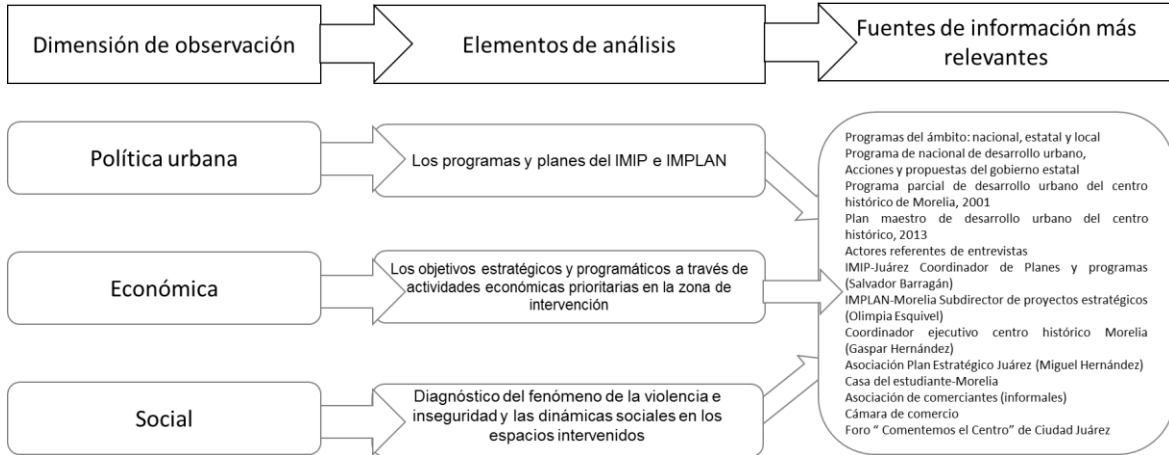
Fuente: elaboración propia

El siguiente objetivo tiene como particularidad *revisar* los planes y programas de intervención urbana, en específico sus diagnósticos, objetivos estratégicos y programáticos (Cuadro 11). La relevancia de este objetivo se centra en manifestar el sustento del discurso para intervenir los centros a partir de un diagnóstico que estigmatiza las dinámicas y actividades económicas que durante décadas se habían realizado en los centros de las ciudades.

Por ejemplo, en Ciudad Juárez, la calle Ignacio Mariscal, se localizaban actividades relacionadas a giros negros como son bares, hoteles y centros nocturnos que habían logrado generar una dinámica particular durante décadas, sin embargo, con el programa de intervención el gobierno municipal fue omiso y en ocasiones toleró agresiones de policías hacia trabajadoras sexuales y visitantes de esos lugares (Rubio, 2013).

Cuadro 11

Revisar las políticas urbanas de intervención del centro histórico

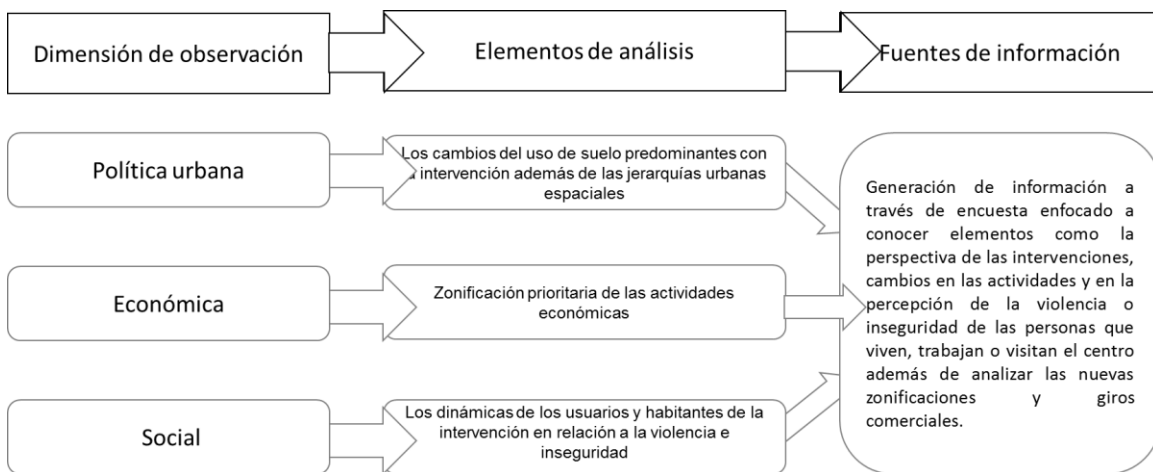


Fuente: Elaboración propia

Por último, el tercer objetivo propuesto *analiza* los efectos socioespaciales que han traído la aplicación de los planes de intervención en ambos centros históricos (Cuadro 12). Las dimensiones de observación son las políticas urbanas, económicas y sociales. En términos de los cambios propuestos y los espacios que tienen mayor atención en inversión y mejoramiento por parte del gobierno, por ende, de la nueva zonificación y actividades económicas que se han estado experimentando.

Cuadro 12

Analizar los efectos socioespaciales que han traído la aplicación de los proyectos de intervención



Fuente: Elaboración propia

En lo particular, un proyecto relevante en este objetivo, es la propuesta que se desglosa del PMCH-CJ, que tiene una perspectiva de género llamado “Corredor Seguro para las Mujeres en el Centro Histórico” este proyecto responde a las recomendaciones realizadas a Ciudad Juárez por diferentes organismos internacionales de derechos humanos para prevenir la discriminación contra las mujeres, desapariciones y feminicidios (Lucero, 2017).

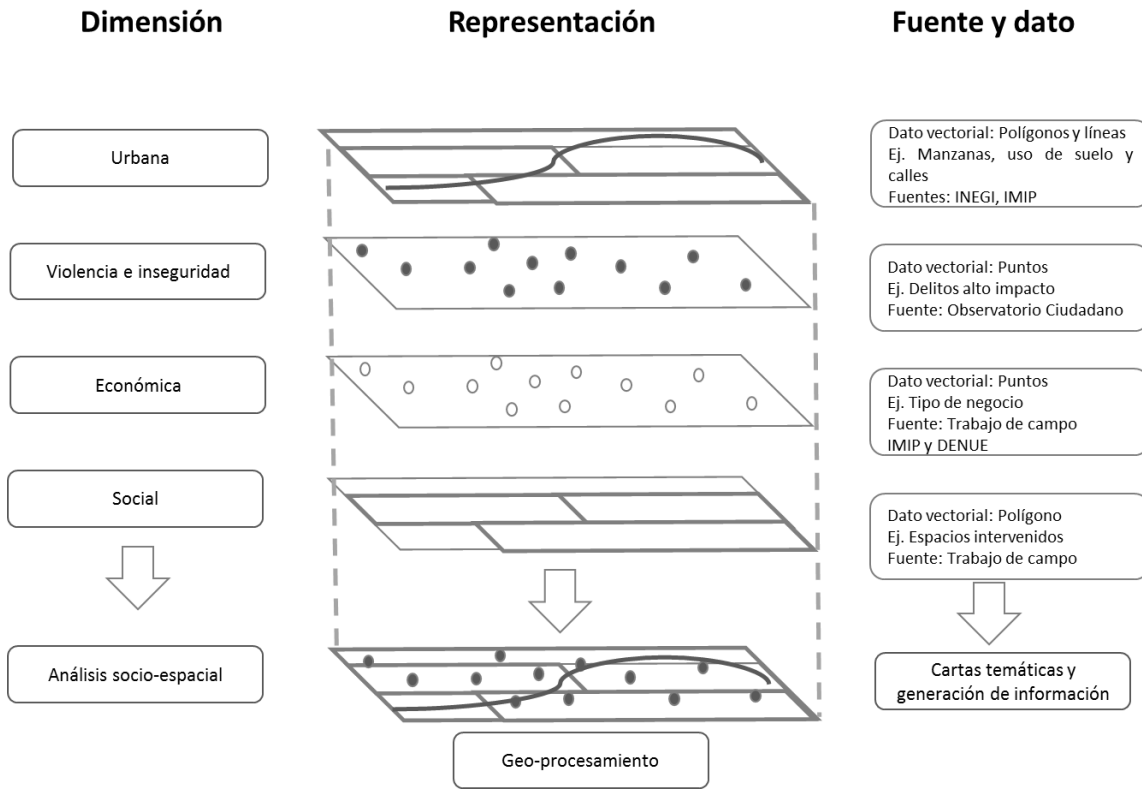
2.7. Procesamiento técnico de las herramientas aplicadas

Para finalizar, el procesamiento de la información cuantitativa está basada en la estadística descriptiva que nos ayuda a organizar, resumir y presentar los datos de manera informativa por medio de tablas, gráficas o numéricas que resuman los datos generados por las instituciones gubernamentales enfocadas a la dimensión económica y social.

En la situación del análisis socioespacial se realizó un esquema, que sirvió para generar una serie de productos cartográficos (Cuadro 13). El primer momento consistió en identificar las dimensiones que aportaban la información requerida y las instituciones que contaban con esas bases de datos. Para continuar con el nivel de desagregación que era necesario en un contexto urbano, siendo las Ageb, manzanas y calles, además de las fuentes básicas para delimitar el polígono de estudio, que se compaginó con las áreas propuesta de intervención por parte de los institutos de planeación de cada ciudad.

Cuadro 13

Procesamiento y utilización de herramientas SIG



Fuente: Elaboración propia

Por otra parte, se consultó la información generada por el DENUE, IMIP e IMPLAN para identificar los establecimientos y usos de suelo en relación con los espacios señalados como violentos, inseguros y con prioridad de intervención.

Además, las entrevistas realizadas se contrastaron con el diagnóstico, la zonificación estratégica y prioritaria por parte de los institutos de planeación. Para continuar con el análisis de los resultados y verificar la hipótesis propuesta que hace alusión a las intervenciones urbanas de los centros históricos, como el caso de Ciudad Juárez y Morelia, han tenido en sus últimos planes y programas el fenómeno de la violencia e inseguridad como un elemento transversal, siendo utilizado como una justificación elemental para revitalizar o recuperar esas zonas de la ciudad por

parte de los gobiernos en sus diversos ámbitos en coparticipación con inversionistas del sector inmobiliario, financiero y comercial.

Sin embargo, las implementaciones de estas intervenciones benefician únicamente a los inversionistas a través de apropiación de espacios, renovación de determinadas zonas y rentabilidad de sus negocios. En cambio, se origina el desplazamiento de actividades locales y sectores de la población, estigmatizándolas como fuente de la violencia e inseguridad. Por tanto, nos encontramos, frente a un problema en esencia de la estructura económica neoliberal que mercantiliza el espacio urbano pero que ha sido reducida a un problema territorial.

Las herramientas principales que se utilizaron para el procesamiento de la información fueron ArcMap y Qgis que son Sistemas de Información Geográfica (SIG). Las fuentes de información fueron el DENU, ENVI, Observatorio Ciudadano de Ciudad Juárez, IMIP Ciudad Juárez y Paso Del Norte Map for Public Access (PdN Mapa).

Los productos cartográficos fueron de diversas temáticas las cuales se pueden resumir en: 1) localización municipal, 2) delimitación por colonias municipal, 3) delimitación por manzanas zona centro, 4) densidad poblacional, 5) ubicación de comercios y servicios de 2009, 6) cartografía participativa de problemáticas resultado de la encuesta y, 7) usos del suelo proyectados y subzonas.

Para finalizar, el procesamiento de ambas herramientas de investigación se usarán hojas de cálculo, que nos ayudará a obtener promedios e índices que sinteticen el fenómeno de la violencia e inseguridad para lograr de esta manera tablas, gráficos y porcentajes de las variables a emplear. Sin ser menos importante, se aprovechará el sistema de información geográfica (SIG) contando con el programa de ArcGis y Qgis para capturar, almacenar, manipular, describir y analizar el proceso de la apropiación del espacio urbano.

En la situación de la información cualitativa – charlas, entrevistas y reuniones – se realizarán las transcripciones completas, organizándolas en temas, conceptos y problemáticas expresadas por los actores involucrados para este fin, teniendo como resultado diagramas y esquemas (Cuadro 14).

Cuadro 14

Herramientas metodológicas

Herramienta	Versión	Producto
Sistema de Información Geográfica	ArcMap 10.3 QGis 2.14.14	Cartografía temática con datos de polígonos, puntos y líneas, realizando operaciones de dissolve, clip, intersec y en pocos casos buffer.
Microsoft Office	Excel, word y Power point	Tablas y gráficos de estilo barras, pastel y líneas basadas en estadística descriptiva.
Drive	Docs forms	Diseño de encuesta con reactivos de estilo: opción múltiple, escala de calificación, demográfica y redacción.
Libreta de campo y cámara fotográfica		Registro de las dinámicas en cuatro lugares de intervención. Además de las entrevistas semiestructuras.

Fuente: Elaboración propia

CAPITULO 3



El proceso de configuración socioeconómica y urbana de la zona centro

Introducción capitular

El siguiente capítulo de investigación tiene como objetivo realizar una contextualización de las ciudades de Morelia, Michoacán; y Ciudad Juárez, Chihuahua; en su ámbito urbano y condición socioeconómica de la población. En un primer momento se realiza un recuento histórico de ambas ciudades poniendo énfasis en los eventos más relevantes que generaron el proceso de urbanización en las últimas tres décadas.

Además, se expone la distribución espacial de la población en términos de su densidad subrayando la situación del centro histórico como un espacio que tiende al despoblamiento y donde ambas ciudades sufren una (re)producción de segregación y fragmentación. Al igual se resalta la condición socioeconómica de los habitantes debido que ambos municipios se encuentran en los primeros quince lugares de pobreza. Por último, se describe la zona de estudio enfocado en su delimitación y lugares más relevantes donde las autoridades han puesto mayor atención para su rehabilitación.

En general se realiza un diagnóstico de la ciudad y la sociedad; basado en una búsqueda documental histórica y gubernamental como es el INEGI y CONEVAL para así, reflejar las principales características socioeconómicas y demográficas de ambos municipios.

3.1.- Una ciudad del occidente mexicano: Morelia, Michoacán

Nueva Ciudad de Michoacán, Pueblo de Guayangeo, Ciudad de Guayangeo, Ciudad de Valladolid y, por último, Morelia; han sido sus diferentes nombres con los cuales se ha conocido a la capital del estado de Michoacán, situada en el occidente de México. Su nacimiento, si así fuera registrada, se remonta a 1541 teniendo su consolidación en el siglo XVII, afianzando su posición como punto eclesiástico (Herrejón, 2016:13). En palabras de Herrejón “lo que queda en piedra y objetos, en la memoria y en el papel de lo que existía al final del porfiriato, es lo que constituye el núcleo del patrimonio histórico de Morelia”. Después de todo, la capital michoacana es reconocida como una ciudad colonial que sobrevive a pesar de sus múltiples transformaciones a lo largo de la historia. Su diseño ortogonal, los amplios edificios construidos de cantera, así como las plazas, jardines y kioscos siguen dándole un perfil de ciudad monumental, siendo producto de un proceso histórico que ha dejado su vestigio en sus espacios.

Estos espacios tienen como esencia la integración de dos elementos que le dan una característica particular. El primero es su traza urbana ortogonal y el segundo; comprende los aspectos arquitectónicos de las edificaciones localizadas en el primer cuadro del centro.

La malla urbana responde a una reproducción similar de las ciudades españolas, con adaptaciones en función a cuestiones naturales (la ciudad se asienta en medio de dos ríos y una falla tectónica) y las edificaciones monumentales religiosas que comprenden amplias manzanas (Imagen 1). Para Cabrales (2002) los monasterios, conventos y capillas son edificaciones que solamente podrían ser superados por aquellas localizadas en Ciudad de México y Puebla.

En suma, el desarrollo de Morelia desde su fundación en los albores del siglo XVI hasta la actualidad se ha basado en ser un punto de poder político, económico y eclesiástico. Para comienzos del siglo XX se visualizaron las mayores construcciones arquitectónicas que le ha dado un perfil de ciudad histórica convirtiéndola en el siglo XXI como una ciudad de atracción turística.

Imagen 1

Vista panorámica de Morelia³



*Fuente: Museo Nacional de la Fotografía. Número de inventario:191429
Título: "Paisaje de la ciudad"*

La urbanización de Morelia ha correspondido con su expansión hacia el ámbito rural debido a su crecimiento poblacional que demanda más territorios para asentarse. El incremento demográfico puede entenderse en un contexto de migración campo-ciudad. Para Pradilla (2014) el crecimiento poblacional en las ciudades medias se inicia a partir de los setenta. La explicación de este movimiento demográfico se debe a varios factores, los más relevantes son: la crisis agrícola, la contraurbanización y la desindustrialización de las grandes metrópolis que generó corrientes migratorias provenientes de las zonas rurales y urbanas; y por una reestructuración económica y transnacionalización del capital que implicó nuevas inversiones productivas, comerciales o financieras que atrajo nueva población.

La crisis agraria en el occidente mexicano y la desurbanización de las principales ciudades influyó para la llegada de nueva población a la capital michoacana. Sin

³ La imagen corresponde a 1914, siendo tomada de norte a sur. Al fondo se aprecia la catedral, así como las calles con una traza cuadrada donde los edificios corresponden a dos niveles de altura y formando manzanas con espacios al centro conocidos como corazón. Un diseño clásico de las ciudades españolas.

embargo, este movimiento demográfico demandó mayores espacios para establecerse, creándose los asentamientos irregulares residenciales y populares en la periferia moreliana (Vargas, 2008; Ayuntamiento Morelia, 1991 citado por Ávila, 2014: 126).

Se debe señalar que los espacios de carácter rural en Morelia son nombradas tenencias, las cuales fueron absorbidas por la urbanización que se experimentó de manera intensa desde los años setenta. Así, por lo menos 50% de la superficie urbana de Morelia tuvo como régimen de propiedad al ejido (Ávila, 2001 citada por Ávila, 2014). Por tanto, la expansión urbana corresponde al crecimiento poblacional que vivió esta ciudad del occidente mexicano durante el periodo de 1960 a 1970 siendo la tasa de crecimiento más alta de la historia del municipio (10.1) por encima de la nacional (6.7). Si bien, para 1950 se contabilizaba 106,722 personas, dos décadas después aumentaría al doble, llegando a 218, 083 habitantes, siendo el mayor registro en toda la historia de la capital michoacana.

Aunque a partir de 1970 hasta 1995, es decir en un periodo de 25 años, se tendría una disminución poblacional con tasas de crecimiento menores, pasando de 6.9 con un registro de 353, 055 personas en 1980 a 606, 983 habitantes con una tasa de crecimiento de .44 para 1995. Después de esta década, la población se mantendría constante hasta la actualidad, donde la tasa de 1.4 se iguala con las registradas para el ámbito nacional (1.3) (Grafica 1)⁴.

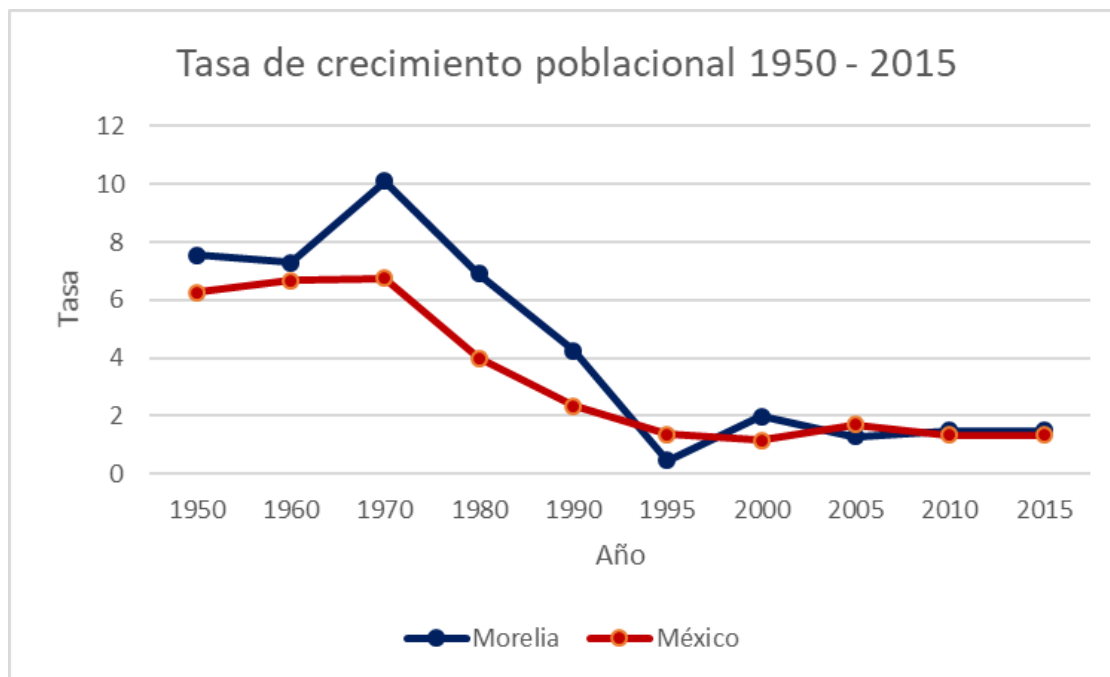
En la actualidad, Morelia y su crecimiento poblacional se encuentran relacionados a una diversidad de factores. La primera, por ser la capital de Michoacán y allí encontrarse la mayoría de las dependencias gubernamentales del estado, ya que en ella se asientan la mayoría de instituciones gubernamentales. La segunda, es la oferta educativa pública y privada, siendo reconocida por los propios habitantes como una ciudad que gracias a los estudiantes le da vida e ingresos a la ciudad. El

⁴ Tasa de crecimiento = $\left(\left(\frac{f}{s} \right)^{\frac{1}{y}} - 1 \right)$ donde f es población final, s población inicial y , y es el número de períodos analizados. Los resultados de las tasas se verificaron con las obtenidas en el apartado del *population growth* del Banco Mundial e indicadores del INEGI. Consultados en data.worldbank.org y beta.inegi.org.mx

tercer factor es la oferta de una amplia diversidad de servicios, inmobiliarios, bancarios y sobre todo turísticos que ha beneficiado la economía de la ciudad.

Gráfica 1

Tasa de crecimiento poblacional de Morelia 1950-2015



Fuente: elaboración propia con base en serie censal 1950, 1960, 1970, 1980, 2000, 2010 y 2015; conteo 1995 y 2005 publicados por INEGI.

Así, con el crecimiento poblacional, Morelia es considerada como una ciudad media del occidente mexicano donde el registro del último censo contabilizaba 784,776 personas. Sin embargo, sigue siendo un municipio que prevalece el sector rural. En la misma ciudad, existen zonas donde la urbanización no está consolidada en términos físicos y de infraestructura, representando todavía una buena parte del “espacio urbano” (Leñero y Fernández, 1983 citado por Vargas, 2014:47). En una mirada a la ciudad se puede apreciar paisajes rurales y semiurbanos, conforme se aleja del centro.

Para Vargas (2014) esta situación puede considerarse, de acuerdo con su expresión demográfico-territorial, como el inicio de un proceso de metropolización, en la cual el crecimiento urbano del centro tiende a una desaceleración, frente a un mayor dinamismo de las zonas suburbanas. Donde las nuevas vialidades como son los

libramientos y circuitos que rodean al centro van conformando una nueva estructura vial y a su vez, las colonias se afianzan alrededor de ellas. No es fortuito que las inversiones por parte de los diversos ámbitos se hayan enfocado a la expansión de la urbe absorbiendo zonas rurales. Un claro ejemplo, es la relocalización de la central de autobuses que se encontraba en el primer cuadro del centro histórico para ser ubicada en la zona norponiente sobre el periférico Paseo de la República que es el principal anillo vial de Morelia.

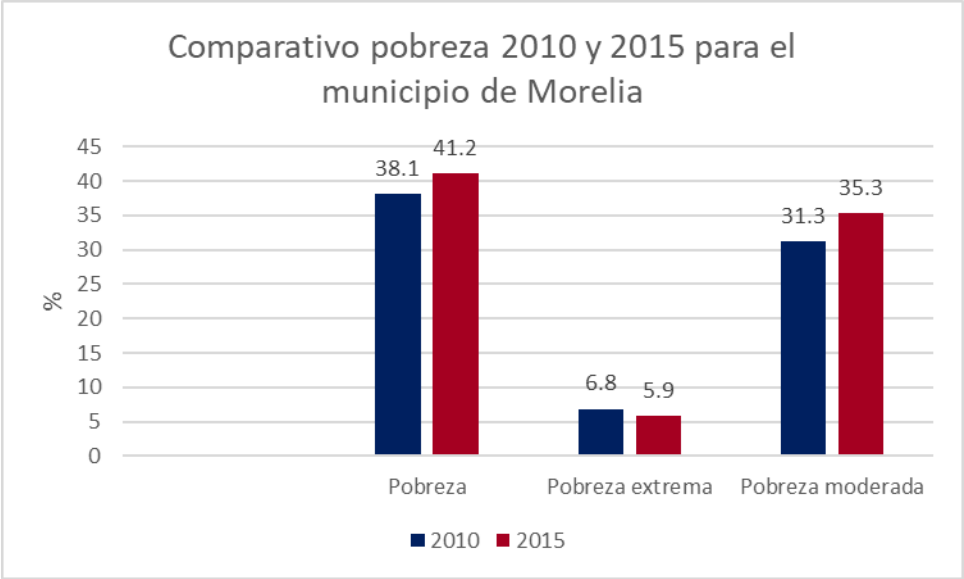
En general, más allá del polígono del centro histórico, la ciudad presenta un crecimiento urbano fragmentado social y geográficamente. Hay un uso inadecuado del espacio, ya que por un lado se tienen zonas con una alta concentración de población en condiciones de habitabilidad y acceso a infraestructura social muy deficientes, y otras áreas de baja densidad que disponen de altos estándares de vivienda y servicios.

El anterior señalamiento se sustenta con datos del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) para 2015, que sitúa a Morelia y Ciudad Juárez dentro los 15 municipios con el mayor número de personas en situación de pobreza.⁵ En otros términos, Morelia es un municipio que no ha logrado disminuir la población que sufre de pobreza, en un comparativo; la ciudad michoacana en 2010 contaba con 38.1% de su población en situación de pobreza, clasificados en extrema 6.8% y moderada 31.3 %. Para 2015 esta condición social aumentaría, ya que sería 41.2% de la población localizada en ese rango, donde la pobreza moderada aumentaría a 35.3% reflejando una disminución de la pobreza extrema de 5.9% (Grafica 2).

⁵ Para CONEVAL la pobreza se define cuando se tiene al menos una carencia social en los seis indicadores de rezago educativo, acceso a servicios de salud, acceso a la seguridad social, calidad y espacios de la vivienda, servicios básicos en la vivienda y acceso a la alimentación y su ingreso es insuficiente para adquirir los bienes y servicios que requiere para satisfacer sus necesidades alimentarias y no alimentarias. La pobreza extrema se refiere a una persona cuando tiene tres o más carencias, de seis posibles, y que, además se encuentra por debajo de la línea de bienestar mínimo. La pobreza moderada se obtiene al calcular la diferencia entre la incidencia de la población en pobreza menos la de la población en pobreza extrema (Documento metodológico, 2017 consultado en: www.coneval.org.mx/Medicion/Documents/Pobreza_municipal/Metodologia_municipal_2015.pdf

De esto se puede inferir que existe una gran parte de la población moreliana que tiene al menos una carencia social sea de rezago educativo, acceso a servicios de salud, seguridad social, calidad y espacios de la vivienda, servicios básicos en la vivienda y alimentación. Al igual refleja que al carecer de algunas de estas necesidades básicas se debe a un ingreso bajo e insuficiente que obtienen las familias.

Gráfico 2
Pobreza de Morelia para 2010 y 2015



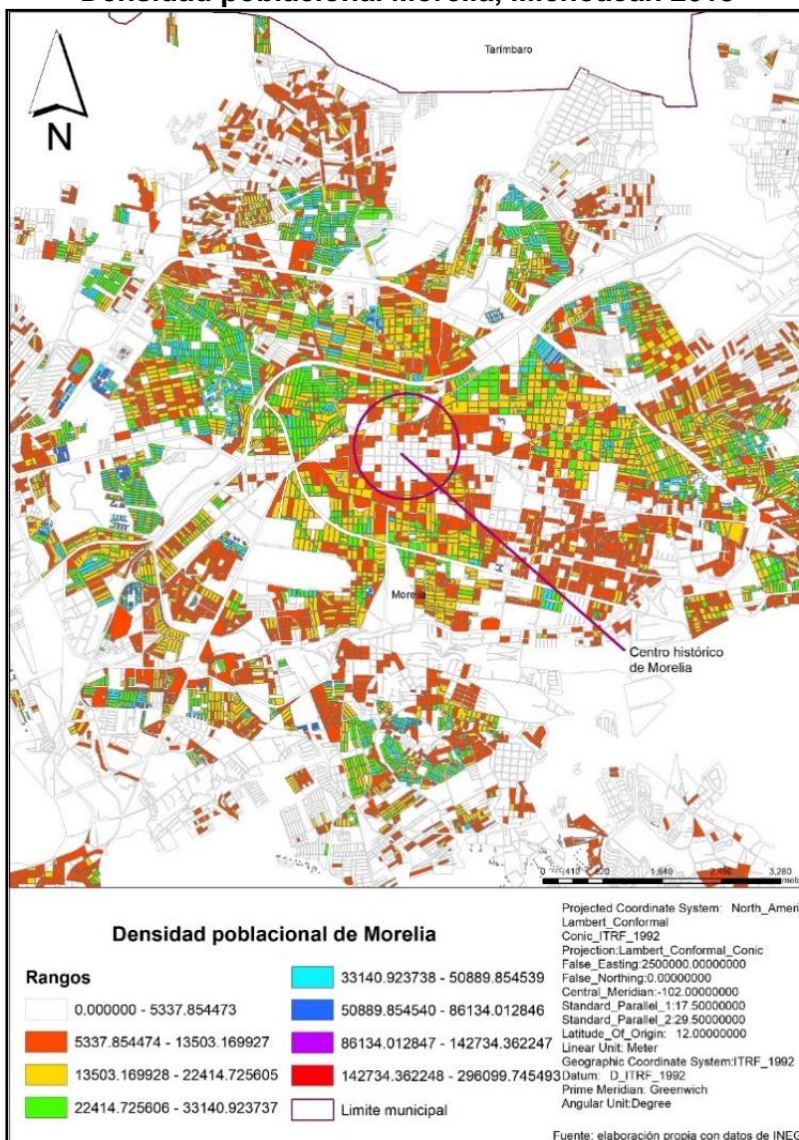
Fuente: Elaboración propia con base en CONEVAL 2015

Así, es necesario conocer la distribución de la densidad poblacional que ayude a comprender y contextualizar la situación de Morelia. Si bien, dice Vicuña (2015) la densidad es un indicador de centralidad, también permite observar los procesos y tendencias de urbanización de las ciudades. Por ello, en un análisis de densidad poblacional⁶ para Morelia que refleja el asentamiento de las personas por unidad de superficie, expone un despoblamiento de la zona centro en contraste con espacios con altas densidades en el norponiente y nororiente de la ciudad. Este crecimiento,

⁶ La metodología utilizada para obtener la densidad poblacional consistió en consultar los indicadores sociodemográficos por área geográfica urbana (nacional, entidad federativa y municipio), basado en el Censo de Población y Vivienda 2010 de INEGI. Se calculó el área por polígono (manzana) para realizar la operación $Densidad = \frac{población\ total}{área}$.

como ya se había indicado, fue acosta de la afectación a tierras ejidales y pequeñas propiedades, la mayor parte agrícolas (Mapa 1). Aunque se debe señalar que el resultado de este crecimiento urbano se debió a la permisividad de las autoridades que trajo como consecuencia afectaciones a espacios naturales y zonas de protección ecológica.

Mapa 1
Densidad poblacional Morelia, Michoacán 2015



Fuente: elaboración propia con base en datos INEGI

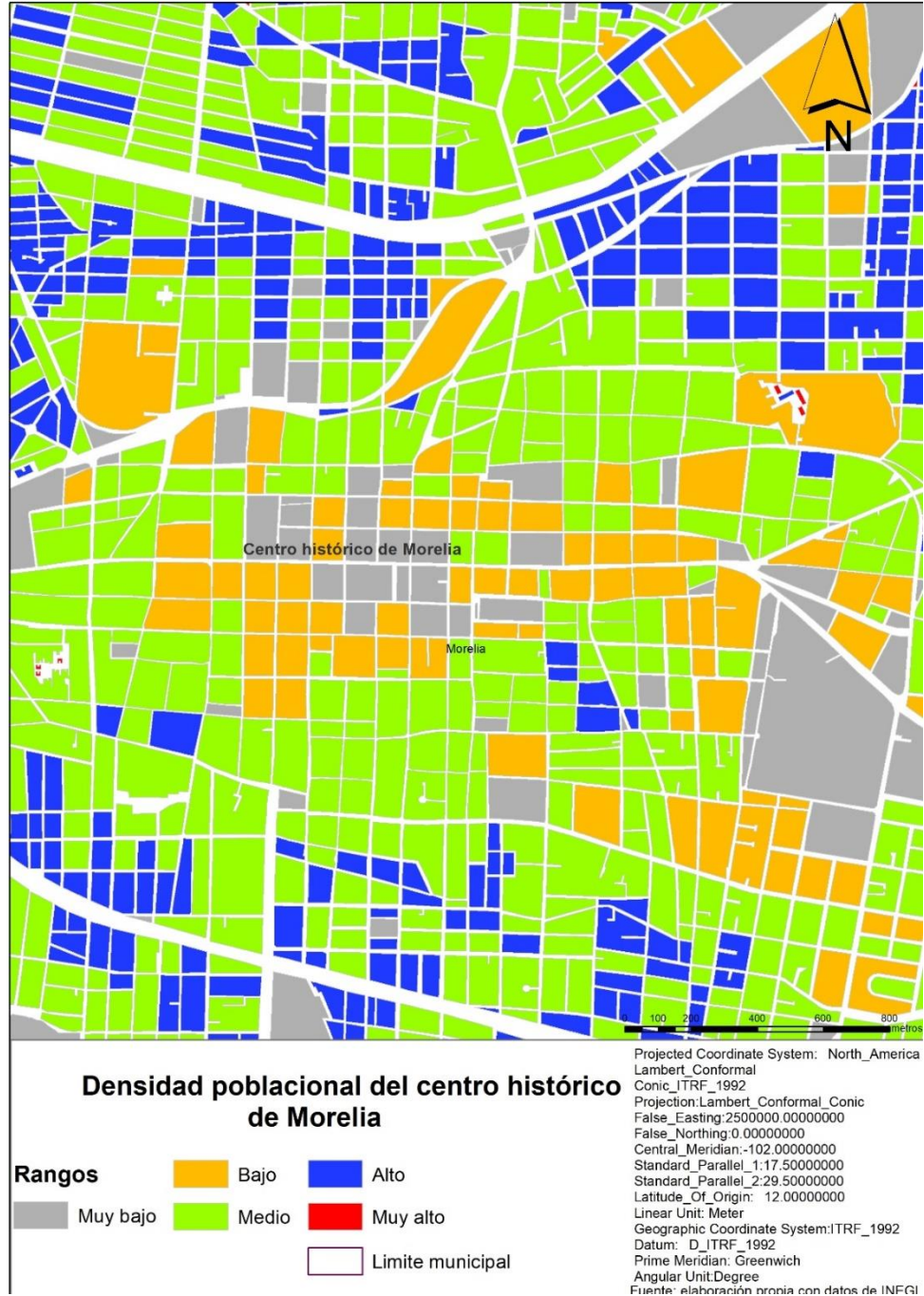
Una observación general de cómo se distribuye la densidad poblacional en Morelia indica que para una superficie urbana conocida junto a un incremento de la población va a tener como consecuencia el incremento de densidad. Si bien, CONEVAL afirma que las carencias sociales han aumentado esto podría tener su explicación en términos de que a mayor densidad es posible que se demande mayor infraestructura por persona (pér capita), ya que al expandirse la ciudad los costes de acceder a los servicios aumentan al igual que la carencia de los mismo.

Por tanto, la población que se sitúa en los alrededores de la ciudad tiene mayores carencias en cuestiones de educación, salud, calidad, movilidad y espacios en la vivienda. Lo anterior se compagina con un patrón de dispersión fragmentado ya que cuenta con zonas de alta densidad de único uso y que resultan en manchas densas y monofuncionales (ONU-Habitat, 2017).

El análisis de densidad para Morelia resalta tres puntos. El primero, se observa que la densidad es menor alrededor de la zona centro donde prevalece el rango de 5337 -13503 (naranja) siendo menor el área comprendida como zona de monumentos. La segunda es una densidad orientada en hacia el norponiente y nororiente de la ciudad, acorde a la localización de los nuevos fraccionamientos populares y de interés social. Por último, se observa que el patrón de la mancha urbana en su frontera es disperso ya que prevalece densidades bajas, generalmente identificados como una expansión descontrolada.

Para el momento que se realiza un análisis a una escala menor se observa que el centro histórico de Morelia tiene una importante pérdida de habitantes. Una tendencia que se agudiza en los últimos años (Mapa 2). La zona de monumentos que tiene la catedral como punto de referencia se observa un rango de población muy bajo y el segundo anillo (amarillo) se continua con la siguiente clasificación de bajo y en los límites del centro histórico comprende ls barrios tradicionales con una densidad media.

Mapa 2
Densidad poblacional del centro histórico de Morelia



Por tanto, el crecimiento que se vivió a partir de 1970 con una tasa de 10.1 y que después fue disminuyendo hasta mantenerse en 1.4, no se encuentra reflejada con

la expansión urbana del municipio. Se observa que Morelia vive un proceso de expansión de la consideraba mancha urbana pero su población se ha mantenido constante en las últimas décadas.

Ante esto, Ávila (2014) tiene una explicación “la expansión urbana respondió a una estrategia especulativa de los grupos empresariales inmobiliarios, que visualizaron la ciudad como una mercancía altamente redituable”. Se puede afirmar que Morelia vive una urbanización intensiva al igual que otras ciudades mexicanas, trayendo numerosos impactos económicos, sociales y ambientales. Los impactos económicos se relacionan con el suministro de servicios básicos, infraestructura y equipamiento que demandan las zonas alejadas de los centros urbanos o de las zonas donde labora la mayor parte de la población.

3.1.1.- El centro histórico moreliano. Su Zona de Monumentos Históricos (ZMH)

El centro histórico moreliano fue declarado como Patrimonio Cultural de la Humanidad por la UNESCO (1991). A partir de esto, la visión que se tuvo sobre ese espacio de la ciudad cambio radicalmente convirtiéndose en un punto de atracción turística nacional e internacional. Así pues, era necesario conocer sus límites, espacios y edificaciones que la hacían peculiar para ser considerada una de las ciudades protegidas por su arquitectura e historia.

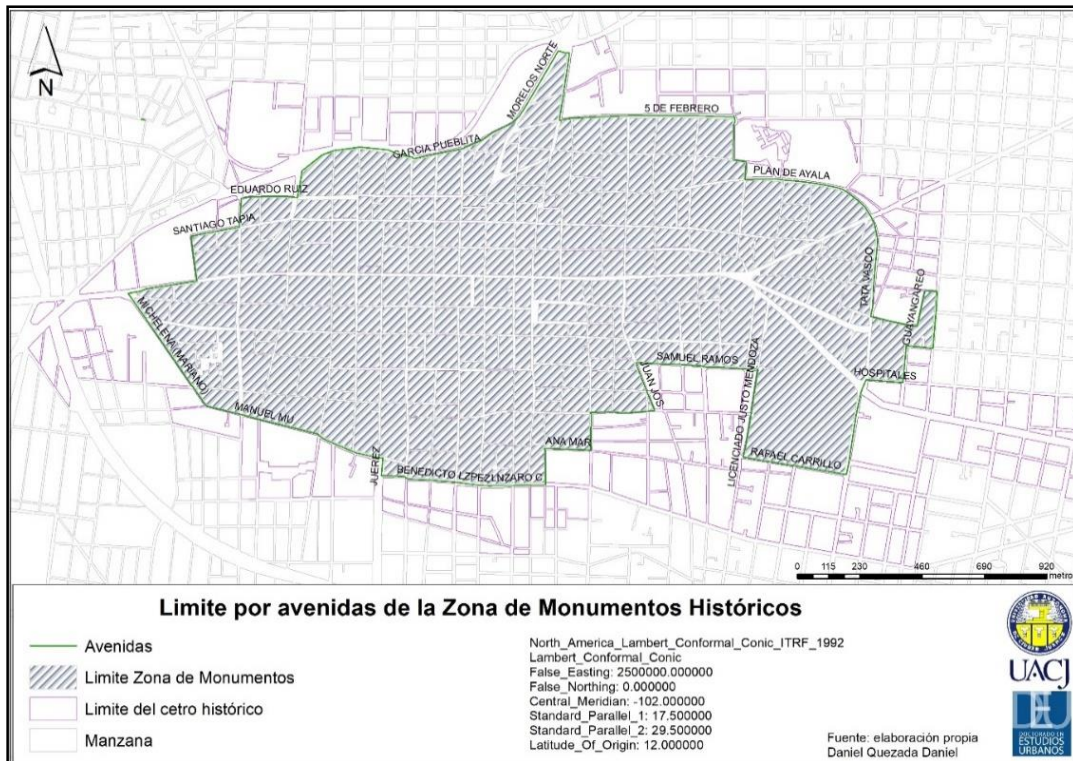
En 1990, un año antes de la Declaratoria, se había publicado en el Diario Oficial de la Federación (DOF)⁷ por el entonces presidente Carlos Salinas de Gortari, el perímetro de la Zona de Monumentos Históricos (ZMH) para ser incluida como parte del Plan Nacional de Desarrollo (PND) que impulsaba el sector turístico del país. El perímetro que se señalada como ZMH corresponde a 3.43 km² integrado por 219

⁷ En esa misma publicación del DOF que corresponde a la fecha 19 de diciembre de 1990, se decretaron como Zonas de Monumentos Históricos (ZMH) los centros de Aguascalientes, San Luis Potosí, Córdoba, Xalapa, Pátzcuaro y Morelia además de la entonces Delegación Coyoacán en el Distrito Federal.

manzanas, además se localizan 1,113 obras civiles relevantes, 20 edificios religiosos, y 14 plazas, jardines y fuentes (DOF, 1990)⁸ (Mapa 2).

Mapa 3

Delimitación Zona de monumentos de Morelia



Los espacios inician a partir de las plazas de Armas, Juárez y Ocampo situadas en laterales de la Catedral, formando el perímetro central de la ZMH iniciando al norte:

1. El Carmen con la Plaza de la República y el Jardín de las Rosas.
2. San José con su plazuela.
3. San Francisco con la Plaza Valladolid.
4. San Agustín con el atrio y mercado de comida.

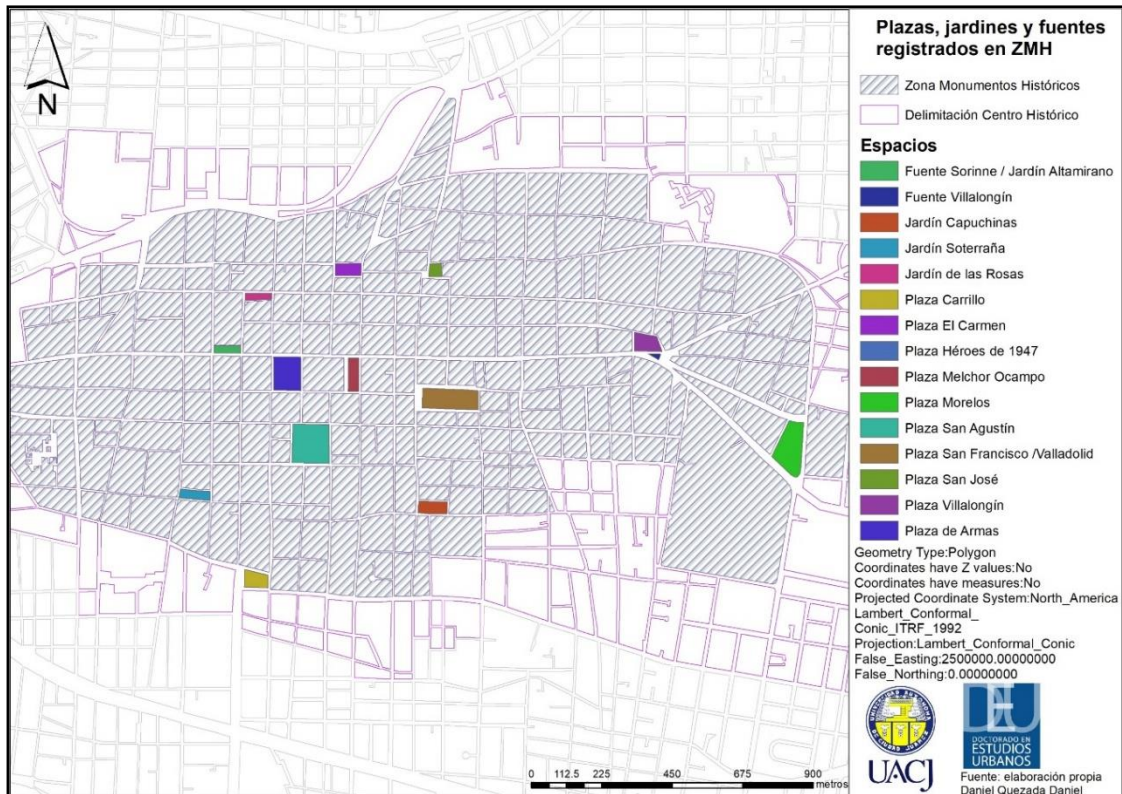
⁸ La suma de ZMH y de transición resulta en un total de 482.30 hectáreas.

5. La merced y la Compañía de Jesús con la Plazuela Altamirano.

6. Las Rosas con el Jardín Luis G. Gutiérrez.

Mapa 4

Espacios abiertos del centro histórico de Morelia



Un segundo circuito de espacios abiertos se conforma por las plazuelas de: La Soterraña, Plaza Carrillo y Capuchinas al sur, el Jardín de Héroes del 1847, el Jardín Villalongín y Plaza Morelos al oriente; el Jardín de los Niños Héroes y la Plaza con el monumento a Lázaro Cárdenas al poniente.

Algunos de estos espacios como la plaza Soterraña, antes Rayón, tiene sus antecedentes como un lugar donde las familias se abastecían de agua contenida en la fuente central. También era conocida como plaza del Tejamanil donde se comerciaba madera para cubrir los techos de las casas. En general, este lugar siempre ha tenido diversas dinámicas, ya sea por vendedores de tejamanil, de los habitantes que se proveían de agua, o en los últimos años, conocido como por

ejercerse el comercio sexual formando parte del entorno cotidiano del hoy llamado Jardín Soterraña (Imagen 2).

Imagen 2
Jardín Soterraña



Fuente: Trabajo de campo octubre 2017. Archivo personal

Otro espacio característico del centro es el Jardín San José, antes Plaza de la Reforma Agraria, es una plaza que es parte del conocido Templo de San José, ubicado al oriente del jardín; con una fuente central, rodeada por jardineras y bancas metálicas. Este jardín tiene como rasgo distintivo la pendiente hacia el centro del jardín donde se encuentra la fuente.⁹

Un tercer espacio es el jardín de Las Rosas, que está rodeado por importantes hitos arquitectónicos; al frente por el Conservatorio de las Rosas y el Templo de Santa Rosa de Lima; al lado derecho se encuentra el Museo del Estado; y en el izquierdo colinda con el Teatro José Rubén Romero, pero lo más notable de este jardín es que tiene una porción de su espacio invadido por restaurantes que ocuparon parte

⁹ Para los pobladores la pendiente se debe a que en el siglo XIX se colocó una fuente en el centro para abastecer de agua al barrio. Sin embargo, existía un impedimento: el agua no llegaba hasta ella, ya que se encontraba en la parte alta del centro, por eso fue necesario remover la tierra para dejarla más abajo del nivel normal.

de la acera para instalar sus mesas y sillas. Pero, a pesar de esto, mantiene una tipología tradicional, contando con baldosas en el piso, una fuente de cantera, y herrería original desde su fundación, haciendo armonía con los edificios históricos a su alrededor.

Este espacio es uno de los más icónicos de la ciudad; es reconocido como una de las plazas de convivencia por excelencia, ya que el jardín cuenta con un mobiliario urbano adecuado para que se origine esta convivencia entre los pobladores, lo que lo vuelve agradable, aunque la mayoría de las actividades comerciales son de bebidas alcohólicas y sus visitantes son jóvenes de clase media y alta. Los alrededores del jardín se encuentran en remodelación de edificios históricos como es el Museo del Estado, el Conservatorio de las Rosas y la calle Nigromante que es de las primeras peatonalizadas (Imagen 3).

Imagen 3

El Jardín de las Rosas



Fuente: Trabajo de campo octubre 2017. Archivo personal

El cuarto espacio es la plaza Carrillo, localizado al sur del límite histórico. Es un lugar amplio que tiene una fuente al centro, al oeste un monumento a Felipe Carrillo

y al este una jacaranda que sirve como sombra para el podio de piedra. Es uno de los espacios renovados en 2015 los cuales se aprecia en las fachadas de los comercios y casas homogéneo, además de adoquín, rampas y ciclovías. La dinámica social en este espacio es paradigmática. Al ser un espacio renovado y que por décadas había sido ocupado por personas ejerciendo el comercio sexual, ahora solamente se encuentran en la parte oriente de la plaza junto al hotel Carrillo. Al sur poniente se localiza la casa estudiantil “2 de octubre”. En las tardes es usada la plaza para bailar atrayendo una gran cantidad de personas. Además, es un punto de movilidad de la ciudad ya que en esa plaza transitan la gran mayoría de líneas de transporte (Imagen 4).

Imagen 4
Plaza Carrillo



Fuente: Trabajo de campo octubre 2017. Archivo personal

Un quinto espacio es el jardín Capuchinas es lugar de transición entre el mercado Independencia y el centro histórico. Su nombre se debe al convento que se localizaba a un costado conocidas anteriormente como monjas capuchinas. Esta plaza combina baldosas en el piso originales y modernas, una fuente de cantera, y herrería original desde su fundación, al igual que las otras plazas también presenta

invasión por parte de los restaurantes colindantes. Además, al lado izquierdo de la plaza se encuentra el registro civil y una escuela primaria; mientras que en los otros frentes sólo hay tiendas de todo tipo. Es un lugar de los más concurridos del centro, y al igual que las anteriores alberga a comerciantes formales e informales. Las personas acuden por distintos motivos, pero en su mayoría descansan un rato y conviven antes de volver a sus actividades. Es una zona donde tiene gran comunicación con el mercado Independencia (Imagen 5).

Imagen 5

Plaza Capuchinas



Fuente: Trabajo de campo octubre 2017. Archivo personal

El sexto espacio es la plaza El Carmen localizada a tres cuerdas al norte de la catedral. Al lado de ella está el templo religioso con el mismo nombre y el hospital de nuestra Señora de la Salud. Se rodea de pequeños comercios de comida y un hotel estilo boutique. Es un lugar amplio que tiene una fuente en el centro. Alrededor hay bancas que la mayor parte del tiempo se encuentra ocupadas. A lo largo de la mañana y hasta antes del anochecer se podría considerar una plaza familiar. Entrando la noche comienza a llegar personas a ejercer el comercio sexual. No es

una plaza que sea usada para actividades o eventos por parte del gobierno, como sucede con la plaza de Armas y Melchor Ocampo que se encuentran al lado de la catedral (Imagen 6).

Imagen 6

Plaza El Carmen



Fuente: Trabajo de campo octubre 2017. Archivo personal

Un séptimo espacio es el mercado y plaza San Agustín, es reconocido en la actualidad por albergar comercios semifijos donde se expenden platillos gastronómicos de Michoacán. Al lado oriente de la plaza se encuentra la iglesia del mismo nombre y la casa del estudiante Isaac Arriaga. En 2014 fue remodelada reubicando bajo el portal a los comercios semifijos.

El octavo espacio es la plaza San Francisco que es el más antiguo de la ciudad. En sus placas turísticas se indica que Morelia se construyó a partir de este sitio. Al igual que la mayoría de las plazas tiene una fuente central. En 2001 fue importante este espacio ya que fue reubicado el comercio informal hacia este lado del centro histórico. En la actualidad es un punto de referencia para el transporte público estando la plaza desocupada por el comercio informal (Imagen 7).

Imagen 7

Plaza San Francisco



Fuente: Trabajo de campo octubre 2017. Archivo personal

El noveno espacio es la plaza de Armas ubicada junto a la catedral de la ciudad; al frente por el hotel misión catedral; a la izquierda por el hotel Virrey y el Casa grande; y en la parte posterior se ubica el Palacio de Justicia y el Museo Regional Michoacano. Su estilo arquitectónico es tradicional, conservando las características de su fundación; baldosas, luminarias, las bancas y columnas de cantera que lo delimitan. La interacción de personas en la plaza de Armas es intensa; ya que colisionan actividades diversas; políticas, administrativas, comerciales, así como también recreativas y culturales de personas que acuden a los edificios que lo rodean. Es un espacio nombrado el corazón del centro histórico y, por lo tanto, es un lugar por el que fluyen gran cantidad de personas diariamente (Imagen 8).

Imagen 8

Plaza de Armas



Fuente: Trabajo de campo octubre 2017. Archivo personal

En general, estas plazas y jardines siempre se han encontrado dentro de los planes de intervención desde que se expidió el DOF y, por consiguiente; estando la Declaratoria se puso mayor atención por parte de las autoridades locales. En esta área se concentra la mayoría de pequeños comercios y del sector terciario como hoteles, restaurantes, servicios financieros y públicos. Sin embargo, uno de los problemas que se identificó en un primer momento fue el comercio informal.

En 2001, después de negociaciones infructuosas con los líderes, el gobierno municipal ejerció la fuerza pública para remover los puestos semifijos; la maquinaria retiró puestos metálicos que ocupaban la mayor parte de la plaza Valladolid y principales avenidas como los portales de Francisco I. Madero. En el registro periodístico se menciona que más de mil 400 puestos ambulantes fueron desalojados a la fuerza para después ser cercada con mallas para evitar una nueva invasión (Mural, 2001).

Para algunos estudiosos, como Cabrales (2002) esta acción de desalojo, lejos de ser resultado de una actuación dura por parte del Estado, fue producto de una mezcla entre el consenso y aplicación de la norma legal. Llegando augurar “mejores horizontes para el turismo cultural: ese nicho de mercado tiene gran importancia para la economía mexicana y se prevé una notable expansión durante los próximos años”. Sin embargo, para otros como Delgado (2018) estas acciones son representaciones del espacio del poder, que aparece como “organización del espacio”, donde se expulsa todo lo que se le opone, primero por la violencia inherente a iniciativas que se presentan como urbanísticas y, si esta no basta, mediante la violencia abierta. Todo al servicio de la producción de territorios claros, etiquetados, homogéneos, seguros y obedientes.

En ambas posiciones, se retoma la visión de turistas, habitantes y autoridades donde la invasión de banquetas y plazas constituía el principal problema del centro moreliano, siendo un consenso entre la mayoría de los estudiosos del centro (Vieyra y Larrazábal, 2014; Mercado, 2012 y Cabrales, 2002). Se puede enumerar los problemas generados por estas actividades informales: suciedad, accesibilidad a los espacios y contemplación de las edificaciones, entre otros. Aunque, como afirmaría Cabrales (2002) esta actividad genera empleo y articula una demanda que busca productos y servicios de bajo costo. En el caso de Morelia, un componente bien valorado del comercio callejero estaba conformado por artesanías michoacanas que son demandadas por los turistas nacionales e internacionales. Vale anotar otra faceta de su dimensión cultural: tal forma de comerciar tiene hondas raíces históricas de procedencia prehispánica, por lo tanto, la erradicación del comercio callejero puede considerarse desde esa perspectiva como una agresión a los usos y costumbres tradicionales.

En cuestiones legales, se expidió un bando municipal donde su único artículo señala que, a través del Decreto de 1990, la Declaratoria de 1991 y por así convenir a los intereses generales, asegurar el orden público, la tranquilidad, la seguridad, la salud pública e imagen urbana, se declara al centro histórico como zona restringida para toda actividad comercial en vía pública (DOF, 2001).

Con este proceso se cerraría casi en su totalidad el principal problema social que representaba el comercio informal en el centro histórico de Morelia. Sin embargo, unos años después, estaría en la mirada pública nuevos agentes permisivos del centro: las zonas de comercio sexual y las casas de estudiantes.

3.2.- Una ciudad fronteriza de México: Ciudad Juárez; Chihuahua

3.2.1.- Ciudad Juárez sus inicios de urbanización

Los primeros asentamientos formales son del siglo XVII, cuando se levantó en 1659 la construcción religiosa llamada Misión de Nuestra Señora de Guadalupe de los Mansos de Paso del Norte, situada al margen del Río Bravo (Río Grande para los estadounidenses), iniciando el centro del poblado que después se conociera como Paso del Norte y hoy; Ciudad Juárez.

A principios del siglo XIX el poblado Paso del Norte se había organizado en torno al centro religioso-político, consolidándose como una ruta obligada para el transporte de mercancías. En el porfiriato se impulsó la integración de los estados del norte y la formación de nuevas ciudades fronterizas. Para Santiago (1998) en esta estrategia fueron relevantes dos elementos: la construcción del ferrocarril, principalmente de vías que contribuyeran a conectar el mercado nacional con el internacional y el deslinde de grandes extensiones de tierra (Imagen 2).

El elemento fundamental que benefició a la zona fronteriza de Paso del Norte y El Paso, Texas, fue la llegada del ferrocarril durante la época porfirista. En 1884 llegó a Paso del Norte y, para la década de 1890, esta población se comunicaba con los principales centros urbanos del país; desde entonces se convirtió en importante polo de atracción de trabajadores.

Imagen 9

Avenida 16 septiembre, Ciudad Juárez¹⁰



*Fuente: Museo Nacional de la Fotografía. Núm. Inv. 33987
Título: "Calle de Ciudad Juárez por la que pasó Porfirio Díaz".*

Los resultados fueron distintos a partir de 1885, cuando Porfirio Díaz declaró zona libre a esta región y a todas las poblaciones ubicadas a una distancia de 20 km. de la línea fronteriza. Se inició la construcción de una gran cantidad establecimientos comerciales y llegaron inversionistas extranjeros que instalaron sus negocios en el centro de la ciudad. Bajo el régimen de zona libre, Ciudad Juárez pronto superó comercialmente a El Paso y se convirtió en el nuevo centro de distribución de mercancías enviadas a Chihuahua, al sur del país y hacia algunas ciudades de los Estados Unidos.

¹⁰ La imagen que pertenece a la Fototeca Nacional tiene el título de "Calle de Ciudad Juárez por la que pasó Porfirio Díaz", en ella se aprecia el cruce entre la avenida Juárez (lado izquierdo), y la avenida 16 de septiembre (centro de la imagen) además del edificio de la Aduana Fronteriza que en la actualidad es el Museo de la Revolución en la Frontera (MUREF) (fondo lado derecho). En la imagen resaltan las columnas afrancesadas con águilas nacionales en lo alto. En la parte superior de la Aduana ondeaban las banderas de México y Estados Unidos. Además, en el centro se aprecian los rieles del tranvía y perpendicular a ella, las vías del tren. La visita de Porfirio Díaz se realizó el 15 de octubre de 1909 para entrevistarse con el entonces presidente estadounidense William H. Taft, primero en El Paso, Texas, y después en Ciudad Juárez.

Sin embargo, el decaimiento de la agricultura por el acaparamiento del agua por parte de los vecinos del norte afectó el dinamismo de la ciudad. Con las presas y los canales de irrigación que los ciudadanos de El Paso habían construido a lo largo del río Bravo, no sólo dispusieron del agua a la que tenían derecho por los tratados con el gobierno general de la república, sino que también se apropiaron del agua que pertenecía a los habitantes mexicanos, propiciando con ello una grave crisis agrícola. Aunado a esto, la zona libre no se volvió a decretar y los juarenses tuvieron que impulsar otro tipo de actividades. Así, Ciudad Juárez vería las actividades de diversión como una herramienta de sobrevivencia económica en los albores del siglo XX.

En la situación fronteriza se tiene, a principios del siglo XX hasta la década de 1960, un crecimiento en torno a un solo centro, como resultado de la localización de las actividades de comercio y de los servicios junto a los cruces internacionales, cerca del centro histórico, así como por la concentración de las vialidades primarias que comunican el oriente y poniente de la ciudad con el centro, y de las vías del ferrocarril en dirección sur-norte (Gutiérrez, 1993; citado por Fuentes, 2001: 99).

En la mitad del siglo XX, Ciudad Juárez comenzó un proceso de reconfiguración urbana debido a tres factores: agotamiento de las economías de aglomeración del centro histórico, la expansión de la mancha urbana y la redefinición de las áreas de mercado del sector terciario.

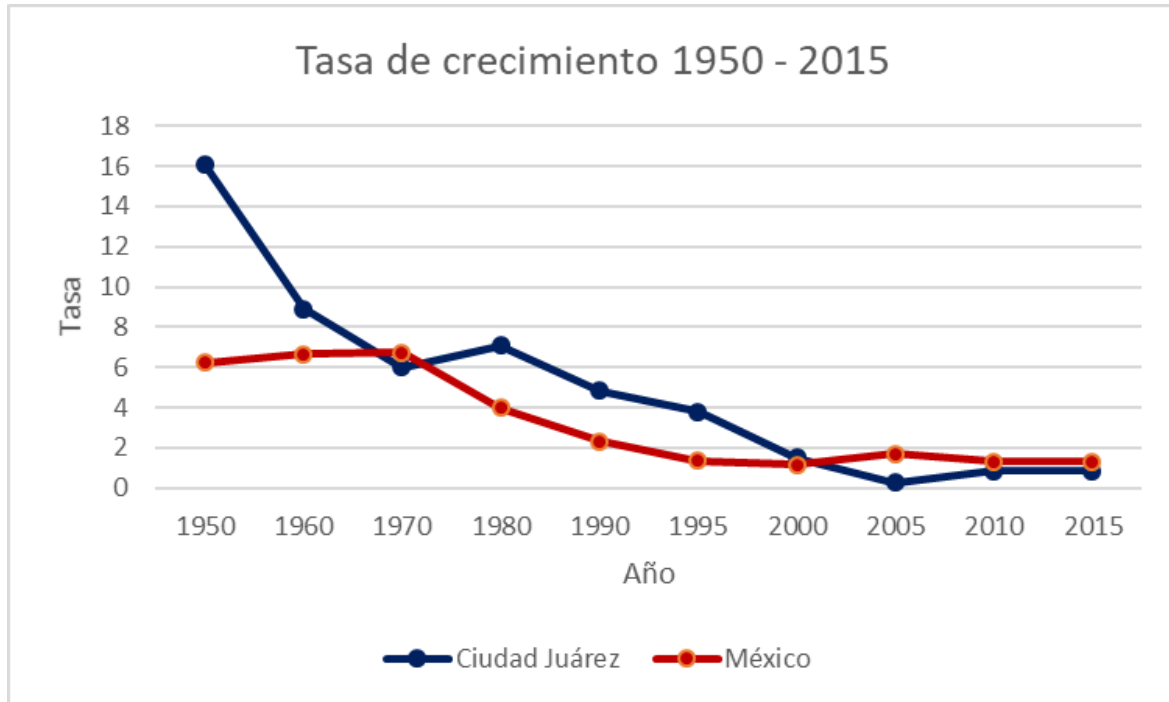
Ante esto, se visualiza una tasa de crecimiento poblacional negativa teniendo en 1950 un 16.1 para pasar a 1960 con 8.8; y continuar en 1970 con una tasa de 5.9. Sin embargo, en 1980 se tendría un crecimiento positivo de 7.0 (Gráfica 3). El repunte es acorde al Programa de Industrialización Fronteriza (PIF) que si bien, inició en 1965 con sus antecedentes del Programa Bracero, no fue hasta 1980 cuando la industria maquiladora tuvo un crecimiento debido al contexto político y económico del país (Ortiz, 2014).

Este contexto refiere a un proceso migratorio basado en un ambiente de desempleo nacional, teniendo a la industria maquiladora una oportunidad para las personas

que llegaban provenientes del sur de México al igual que del sector rural hacia la ciudad fronteriza de Juárez. De tener en 1980 una población de 567,365 personas para 1995 ya se contaba con más de un millón de habitantes.

Gráfica 3

Tasa de crecimiento poblacional de Ciudad Juárez 1950-2015



Fuente: elaboración propia con base en serie censal 1950, 1960, 1970, 1980, 2000, 2010 y 2015; conteo 1995 y 2005 publicados por INEGI.

La estructura de la ciudad inició su transformación en la década de 1970 al pasar de un modelo monocéntrico que era representado por centro histórico a una duocéntrica ubicada en área denominada Pronaf (Fuentes, 1993; citado en Fuentes, 2001).¹¹

Aunque el centro histórico era un punto donde se aglutinaba una amplia diversidad de ramas económicas sobresaliendo aquellas que abarcan una mayor área de

¹¹ Las obras del Pronaf tenían como objetivos: 1) estimular al máximo las corrientes turísticas del exterior hacia las ciudades fronterizas del norte de México, creando las condiciones necesarias para incrementar, en especial, el turismo familiar, y 2) mejorar las condiciones ambientales de las ciudades fronterizas -su apariencia y condiciones físicas - para que cumplan eficientemente sus funciones urbanas, en beneficio tanto de sus visitantes como de sus habitantes (Herrera, 1988; citado por Fuentes, 2001: 103)

influencia como son los servicios culturales relacionados con cinematografía, teatro, radio y televisión, así como las actividades administrativas. En cambio, el Pronaf se situó como un área habitacional de mayor ingreso y menor densidad poblacional pero que generaba un mercado más reducido, pero de mayor poder de consumo. Las funciones del nuevo centro fueron principalmente de entretenimiento, servicios financieros, bienes raíces, servicios médicos y odontológicos, etc.

Para Fuentes (2001) existieron tres factores que impulsaron una descentralización de Juárez, siendo el primero debido a los efectos de la distancia y deficiente comunicación entre los centros principales y barrios. Segundo, se generó una mayor competencia entre cadenas de autoservicios locales y nacionales por un mayor número de consumidores, provocando que comerciantes decidieran abrir sucursales fuera de las áreas tradicionales, y esta estrategia se apoyó fundamentalmente en localización de plazas comerciales cerca de parques industriales y zonas de vivienda. Tercero, el debilitamiento de economías de aglomeración del centro histórico, congestionamiento vehicular, falta de espacios para estacionamientos, contaminación auditiva y aire, deficiente transporte público, etc. La combinación de todos estos elementos derivó en la formación de nuevos subcentros (Fuentes, 2001).

En la actualidad el movimiento de la densidad poblacional de Juárez corresponde a esta reconfiguración urbana que sostiene Fuentes (2001) donde el centro vive un despoblamiento. El proceso que experimentó Ciudad Juárez estuvo basado en la transformación del sector primario hacia el terciario. Esto trae consigo nuevos patrones de consumo por parte de la población que se sumó a la densidad poblacional y vías de comunicación a lo largo de la ciudad.

De esta manera, se pudo constatar la creación de nuevos centros primarios, pero también de subcentros en la periferia de la mancha urbana. Sin embargo, una de las consecuencias fue el deterioro y abandono del centro histórico de Juárez a costa de la revitalización de los demás subcentros de la ciudad. En general, los factores más importantes del proceso de descentralización de las actividades terciarias han

sido el agotamiento de las economías de aglomeración en el centro tradicional, la escasa comunicación vial y distancia entre los nuevos centros. Sobre el crecimiento de la mancha urbana se ha visto una reconfiguración territorial de la ciudad con un sentido de expansión y desorden que se suma a la aglomeración de empresas maquiladoras que determinan la nueva distribución económica y social de la ciudad.

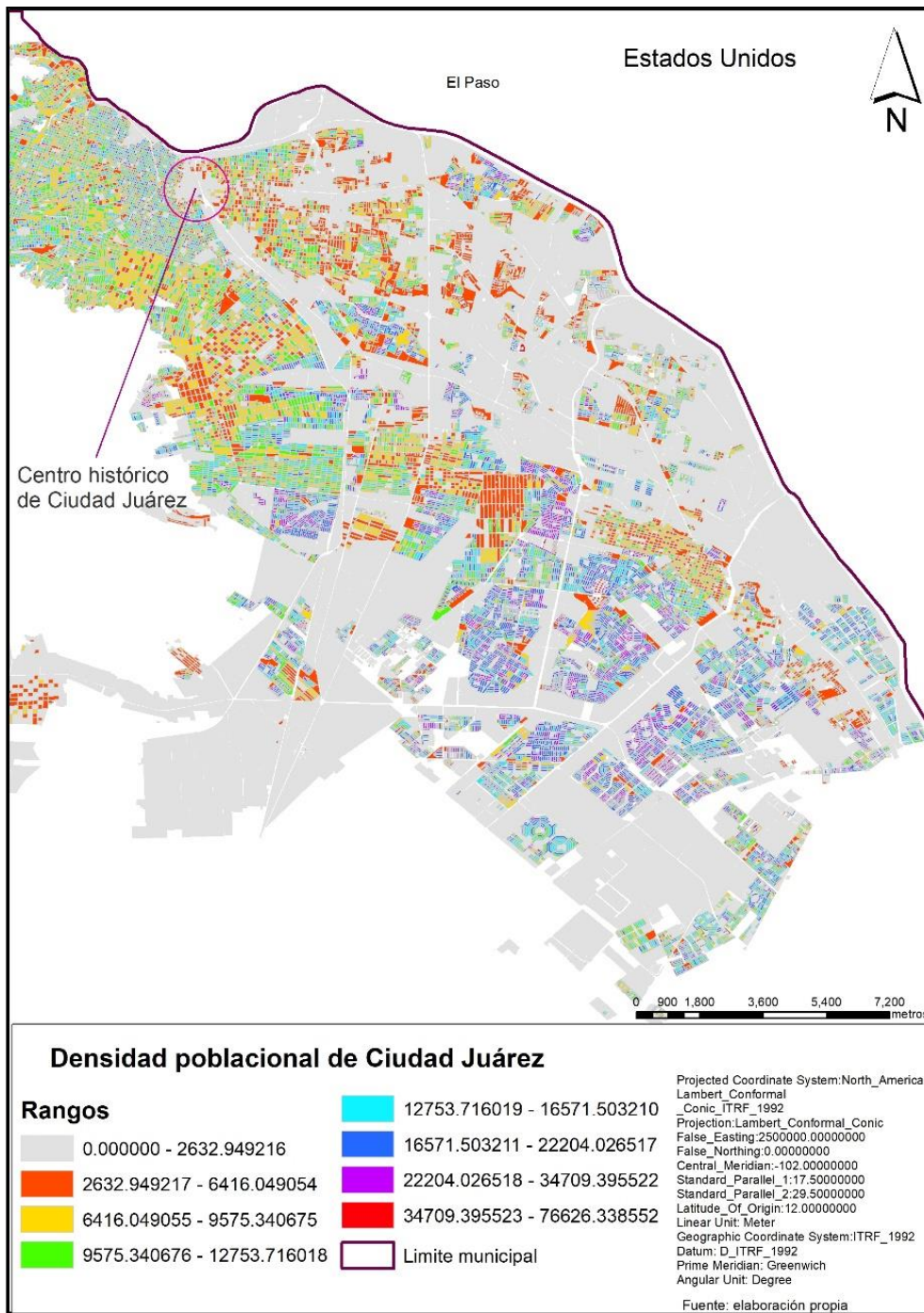
Es decir, la ciudad crece sobre el desierto y hacia áreas más alejadas del centro, dejando en el proceso de urbanización una ciudad fragmentada social y espacialmente. Por tanto, se observa una utilización inadecuada del territorio, ya que la concentración de la densidad poblacional se localiza en los diferentes extremos, trayendo consigo menores condiciones de habitabilidad y buena infraestructura social (Mapa 4).

Aunque en el registro de CONEVAL señala a Ciudad Juárez como un municipio donde ha disminuido la población en condición de pobreza. En 2010 se tenía 531,965 personas en esta condición y para 2015 se contabiliza solamente 396,882 habitantes. En términos porcentuales se transitó de 38.8 a 26.4 en ese periodo de cinco años. Sin embargo, sigue siendo uno de los 15 municipios del país con el mayor número de personas en condición de pobreza estando en la posición 9, solamente superado por los municipios o delegaciones como Ecatepec (786,843), Puebla (699,016), Iztapalapa (665,408), León (522,736), Tijuana (499,136), Chimalhuacán (483,845), Acapulco (436,947); y Toluca (413,281).¹² Por otro lado, el porcentaje de personas no pobres y no vulnerables aumentó con respecto al registrado en 2010, transitando de 26 % al 33.8 %.

¹² Los otros seis municipios restantes son Nezahualcóyotl (393,721), Zapopan (382,961), Guadalajara (370,890), Gustavo A. Madero (344,966), Naucalpan (325,179) y Morelia (319,068).

Mapa 5

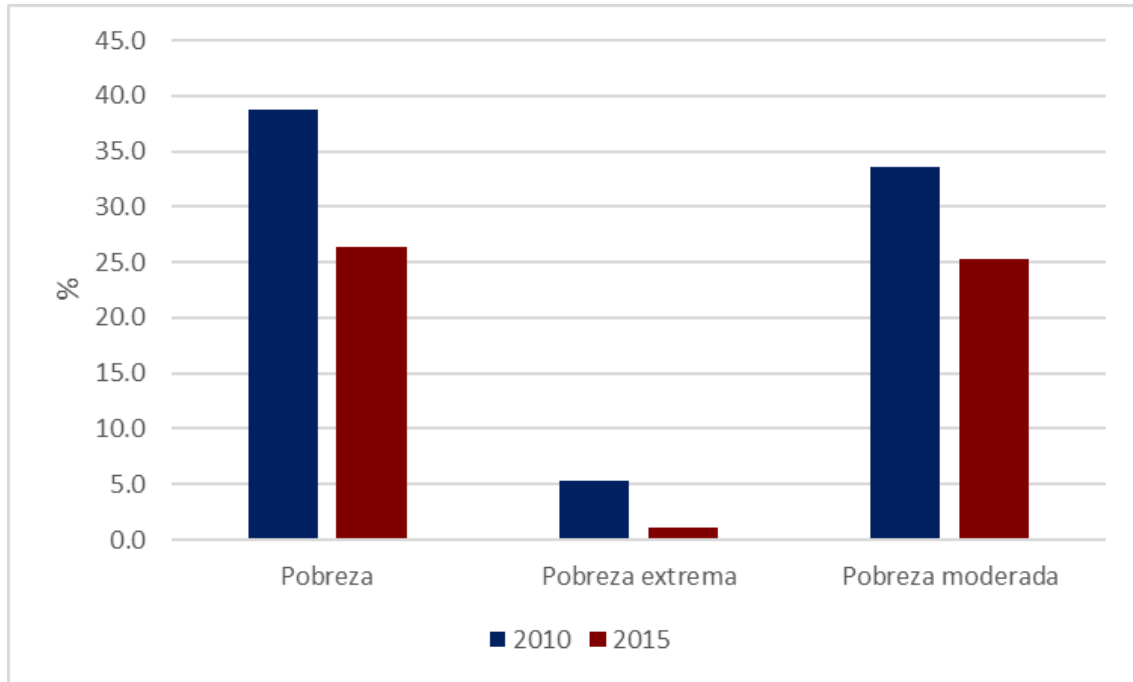
Densidad poblacional de Ciudad Juárez



Fuente: elaboración propia con base en datos INEGI

Gráfica 4

Comparativa pobreza 2010 y 2015 para el municipio de Ciudad Juárez



Fuente: Elaboración propia con datos de CONEVAL 2015

En general se observa a Ciudad Juárez como una urbe fragmentada social y espacialmente. La coincidencia entre varios estudios es que el problema no radica en la violencia e inseguridad como es percibida en la última década. Más bien, se debe poner atención en los factores que provocan este fenómeno: la pobreza y desigualdad social prevalecientes; gestado durante las últimas cuatro décadas de desarrollo industrial y de abandono social (Padilla, Olivas & Alvarado, 2014; Cervera, 2005).

3.2.2.- El caso de Ciudad Juárez: estructura urbana y violencia

La ciudad fronteriza de Juárez fue el foco de atención en las últimas décadas por el fenómeno de la violencia e inseguridad que tuvo un mayor repunte a partir de 2007 cuando se registraron más de 320 homicidios y llegando en 2010 cerca de 3,622 asesinatos, es decir 10 homicidios diarios (Dudley, 2013). Dicha ciudad se posicionó como una de las ciudades más insegura de México, obteniendo el deshonroso

primer lugar en 2008, 2009 y 2010 (Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y la Justicia Penal en México, 2013) situándose como una prioridad, por lo menos presupuestal, en la agenda de las autoridades.

Para afrontar el tema de inseguridad, los gobierno en sus diversos ámbitos, pusieron en marcha programas orientadas a aumentar el personal policiaco-militar, así como del presupuesto para adquisición de más equipo, armamento y capacitación; la creación de agencias de seguridad pública; la contratación de asesoría externa; y en los últimos años, en implementar estrategias integrales como fue “Todos Somos Juárez”.

Aunque entender este fenómeno social que experimentó la ciudad no es tarea sencilla, ya que como se contextualizó anteriormente; convergen una diversas de condiciones territoriales, económicas y sociales que hizo de Ciudad Juárez un territorio endeble en diversos aspectos, siendo la violencia uno de ellos.

Es claro el período de mayor auge de la violencia e inseguridad en Ciudad Juárez que comprendió de 2008 a 2013 cuando se registraron 13, 874 muertes violentas (Ravelo Blancas, 2005). Entre las razones que atañen a este suceso se debía a la pugna entre bandas de narcotraficantes, aunque resaltan factores estructurantes del sistema económico que permitió el auge exponencial de la violencia. Algunas hacen referencia a una relación espacial entre la segregación social, residencial y la accesibilidad a los centros de empleo en Ciudad Juárez (Fuentes & Hernández, 2013) que se suma a bajos salarios del sector maquilador, resultando en una pauperización de la población fronteriza.

Bajo ese panorama se visualiza el fenómeno de la violencia en sus diversas modalidades: feminicidios, homicidios, pugna entre bandas de narcotraficantes, atentados, etc., hizo que se pusiera mayor atención a dicho fenómeno. Así, las dinámicas sociales también sufrieron cambios donde la violencia estuvo relacionado con tres elementos relevantes: la estigmatización de los migrantes, la relación laboral maquilador, y los feminicidios, como piezas explicativas en términos de causa o efecto de la violencia en la ciudad fronteriza (Ravelo Blancas, 2005).

Bajo este panorama, resalta la cuestión de los feminicidios, que más del hecho de asesinato, tiene un análisis más complejo, donde el capitalismo transnacional y globalizado, permiten fácilmente el tráfico de personas, la explotación sexual y la violencia contra las mujeres (Ravelo Blancas, 2005). Al igual que una cuestión de relaciones sociales entre los géneros marcado por la violencia familiar, la dominación patriarcal, y el sometimiento de las mujeres en la mayoría de los ámbitos en que se desarrollan, incluyendo el laboral.

Entonces, entre la población migratoria y un sector maquilador con necesidad de mano de obra, principalmente femenino, trajo consigo cambios y generación de nuevas identidades. Es así, que la contraposición cultural hacia el “fuereño” fue creando expresiones despectivas como “maquilocas”, los originarios de Veracruz eran los “juarochos” y los de la región de la Laguna eran los “torreoneros”. Las obreras eran percibidas como las mujeres “fáciles” (sexualmente hablando) y los migrantes eran los que llegaban a “quitarle el trabajo a los de Juárez” (G Ravelo Blancas, 2005).

De lo anterior se desprende que la situación de Juárez es compleja en términos de violencia que se conforma paralelamente con la implementación de un modelo maquilador que trae consigo una reconfiguración laboral en referencia a la mano de obra femenina y también a una estigmatización de sectores no originarios de la ciudad fronteriza.

Por esta razón se consolidan en la actualidad rasgos culturales proclives al desarrollo de prácticas de violencia, como el rechazo al migrante, al “otro”, al de “fuera”, elementos que coexisten con el desprecio clasista y sexista hacia las mujeres trabajadoras, de las cuales una porción significativa es migrante (Ravelo Blancas, 2005).

En ese sentido, la Organización Mundial de la Salud (OMS) define a la violencia como “El uso deliberado de la fuerza física o el poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos,

trastornos del desarrollo o privaciones” (OMS, 2002). Donde la violencia comprende en sus particularidades: contra las mujeres en un contexto laboral.

De ahí que se comenzara acuñar con más vehemencia el término de feminicidio, ya que de 1993 a 2003, en Ciudad Juárez, se habían registrado un aproximado de 321 mujeres asesinadas en la región, siendo siete las principales causas de esos asesinatos: crímenes “sexuales” (90 casos), por venganza (45), por riña (30), y de 26 casos se desconocía la causa. Luego seguían los asesinatos ligados de alguna manera al narcotráfico (24) y a la violencia intrafamiliar (18), entre las principales causas (Ravelo Blancas, 2005).

Resulta que la situación de los feminicidios – determinados por el motivo de ser mujer – está enmarcado en una complejidad dicotómica: por un lado, está un modelo económico basado en el sector maquilador donde las condiciones laborales y sus dinámicas internas están determinadas por la productividad y explotación del trabajador y, por el otro sentido, encontramos una situación de vulnerabilidad cultural y social hacia la mujer. En ambas, originan una pauperización de la población y el surgimiento de feminicidios, que se suma a la incapacidad e impunidad gubernamental que ha regido en todo el país.

En conclusión, se tiene estipulados los objetivos del plan de desarrollo económico y urbano que era esencialmente racionalizar y equilibrar la distribución en el territorio de las actividades económicas y demográficas de México. Además de promover el desarrollo urbano “integral y armónico” de los centros de población, lo anterior se lograría a través de generar condiciones favorables para que la población pudiera resolver las necesidades del suelo urbano, vivienda, servicios públicos, infraestructura y equipamiento urbano. Aunque se desprende que había una ausencia de estrategias concretas y verdaderamente viables, que se sumaba al alto costo económico que conllevaba implementar un plan como el que se proponía.

También se observó una situación en términos de la violencia basada en el sector maquilador, analizando los cambios culturales que trajo consigo esta forma de producción. Lo anterior se conjuga con una violencia específica contra las mujeres

trabajadoras de la maquila. Dicha violencia comienza desde un ámbito psicológico desde la misma empresa: en el momento de la contratación hasta la línea de producción (si está o no embarazada para ser contratada o jornadas extenuantes). Hasta al momento del traslado hacia sus hogares debido a la dispersión y a una deficiencia de movilidad urbana, situando en un terreno de vulnerabilidad, principalmente hacia las mujeres.

3.2.3.- La zona centro de Ciudad Juárez

La zona conocida como centro histórico fue en su momento el espacio donde se establecieron los primeros pobladores, teniendo antes el nombre de Paso del Norte. En la actualidad el IMIP delimitó su área comprendiendo seis subzonas: administrativa; vivienda y servicios; vivienda y comercio; turística; comercio y abasto; y servicios y equipamiento. El polígono en su conjunto tiene 1.6474 km² que limita al norte con Estados Unidos, al sur por la avenida de los Insurgentes y Terrazas, al poniente con la calle Otumba y Oro en intersección con Mariano Samaniego; y al oriente con las calles Lerdo, Mejía, Sierra y Emilia Calvillo.

Dentro de este polígono se encuentran espacios que han sido un referente nacional e internacional de Ciudad Juárez. El primero es la Aduana Fronteriza; hoy convertido en el Museo de la Revolución en el Norte (MUREF), situado en la intersección de la histórica avenida Juárez y 16 de septiembre. La importancia de esta edificación de amplio frente naranja con toques blancos, se debe a su precedente histórico que junto a su arquitectura se convierte en un punto de atracción turística.

Para algunos, la carga histórica corresponde a los diversos momentos que vivió la Aduana. Desde albergar en 1909 a Porfirio Díaz y el presidente estadounidense Taft en su reunión binacional, pasando unos años después en 1911 con la Revolución ser utilizada por Francisco I. Madero como oficina provisional de la presidencia; hasta 1913 cuando fue el cuartel general de Francisco Villa. En los últimos años se han establecido una diversidad de negocios a su alrededor, desde tiendas de convivencia hasta servicios financieros.

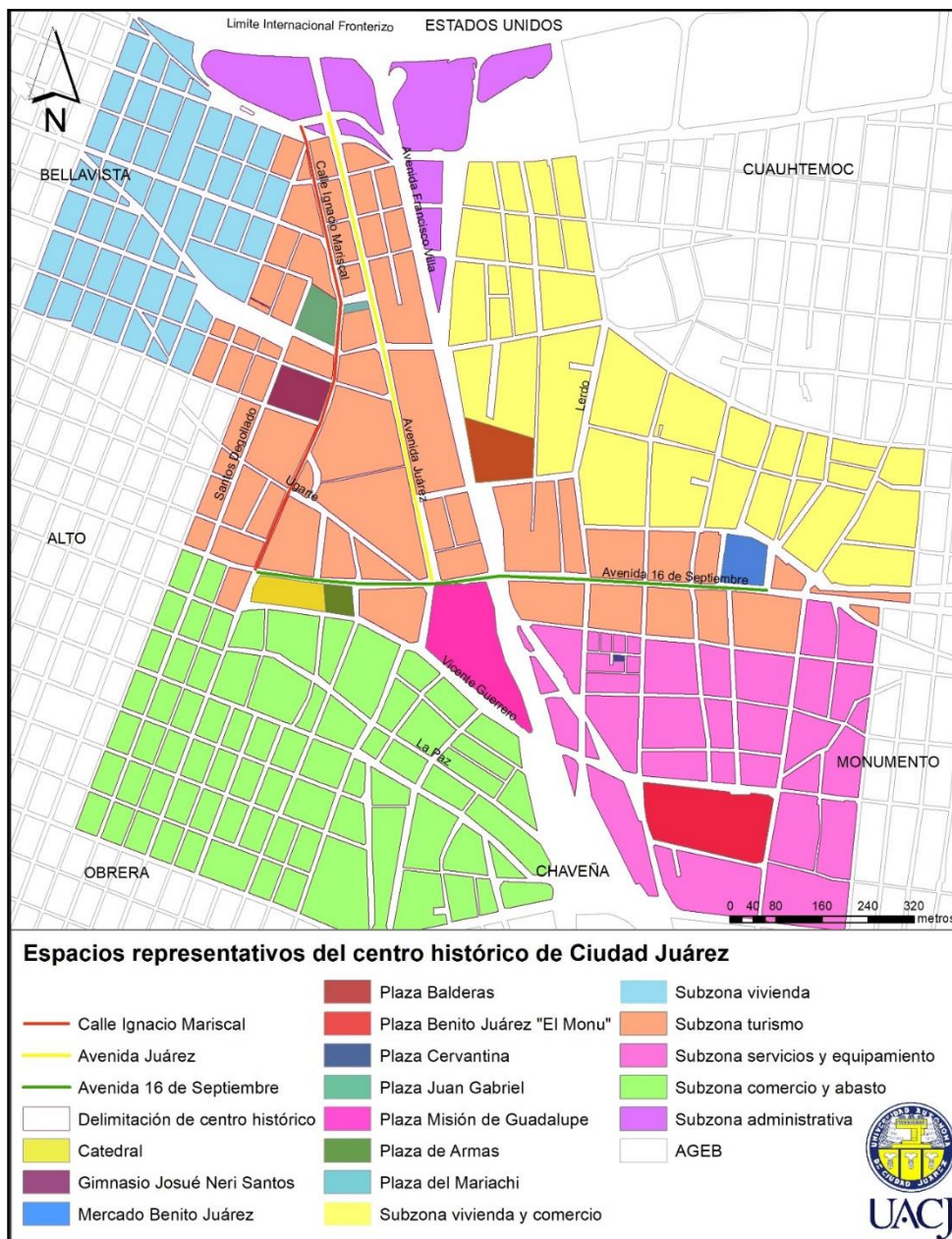
Un segundo espacio, es la avenida Juárez que tiene una orientación norte-sur. Siendo un paso histórico fronterizo con Estados Unidos que conecta con la calle El Paso St. Esta avenida de una longitud de 1.56 km; vivió su época dorada a partir de la restricción de alcohol impuesta en el país del norte en 1920, promoviendo de forma indirecta la apertura de todo tipo de negocios orientados a la diversión nocturna: cabarets, salones de baile, cantinas, casinos, restaurantes, cafeterías y hoteles. Aunque no fue la única avenida donde se localizan estos tipos de negocios, también en la calle Mariscal, 16 de septiembre, Ugarte y Lerdo. En las últimas décadas se observa la existencia de casas de cambio, tienda de curiosidades, restaurantes, servicios dentales y tiendas de convivencia.

El tercer espacio es la calle Mariscal, localizada en paralelo a la avenida Juárez, al igual que ésta se encontraban todo tipo de comercio con orientación a la diversión nocturna, sin embargo, había locales expendedoras de cerveza y botanas visitadas más por un consumidor de clase trabajadora: albañiles, obreros y vecinos de los barrios populares que están alrededor del centro como La Chaveña, Altavista, Bella Vista, Obrera, Arroyo Colorado, Cuauhtémoc y Barreal.

Un cuarto espacio representativo es la Catedral y su plaza de Armas. Si bien es un punto de recinto religioso ha sido visto como un punto de encuentro y referencia de la ciudad. Atrás de la catedral está la antigua presidencia municipal y al sur el mercado Cuauhtémoc. Otro lugar es la plaza Juan Gabriel que se ubica sobre la calle Mariscal y frente al gimnasio municipal Josué “Neri” Santos, zona recién rehabilitada. El mobiliario de esta plaza son bancas decoradas por artistas locales, sombras, palmeras, juegos infantiles y alumbrado; como parte de esta intervención se remodelaron las calles aledañas como Santos Degollado, Ignacio Mejía y María Martínez además de construir el museo de “Tin Tan” en el lado oriente de la plaza.

Mapa 6

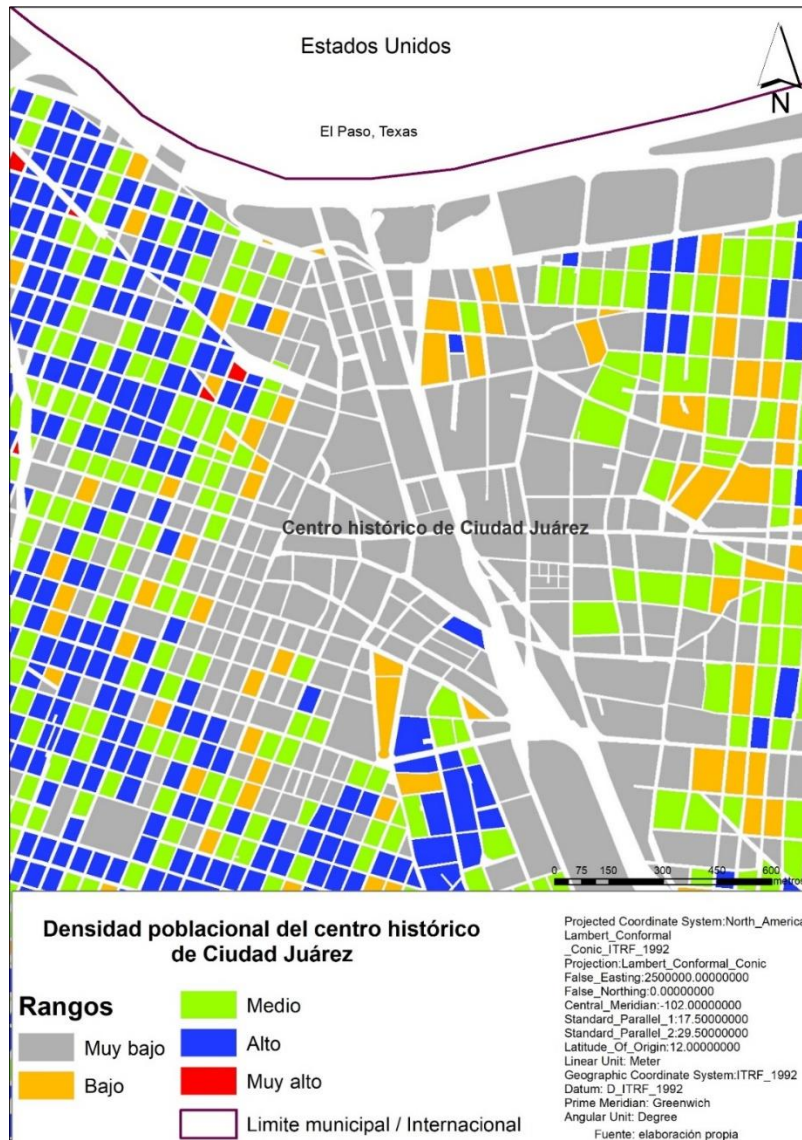
Espacios representativos del centro histórico de Ciudad Juárez



Fuente: elaboración propia con base en AGEB INEGI

Mapa 7

Densidad poblacional del centro histórico de Ciudad Juárez



Fuente: elaboración propia con base en AGEB INEGI

CAPITULO 4

Los planes de intervención urbana para el centro histórico de Morelia y Ciudad Juárez

El objetivo de este capítulo es exponer el proceso de elaboración de los programas urbanos para la recuperación y revitalización del centro histórico de Morelia y Ciudad Juárez, examinando la estructura de los planes, su normatividad, el aspecto técnico y estrategias de implementación; en función de aspectos de violencia e inseguridad. En el planteamiento de estos documentos se da pauta para diseñar y proponer nuevos espacios en el centro que tengan como estructura de interacción un perfil turístico. Para lograr ese objetivo, se presenta un discurso que estigmatiza colectivos y territorios como los causantes de un ambiente violento e inseguro que imposibilita la *productividad del espacio*.

De esta manera, se hace una revisión de los planes que han tenido incidencia en los últimos años en el centro como es el Programa Parcial de Desarrollo Urbano del Centro Histórico de Morelia (2016), Plan de Gran Visión Morelia Next (Ayuntamiento de Morelia, 2015), Programa de Rehabilitación de Espacio Público y Peatonal en el Centro Histórico (Ayuntamiento Morelia, 2016). En la situación de Ciudad Juárez se examina el Plan Maestro de Rehabilitación Social y Urbana del Centro Histórico (IMIP, 2007), Programa de Apropiación de Espacios Públicos (2010) y el Plan Maestro de Desarrollo Urbano del Centro Histórico de Ciudad Juárez (2014).

Se debe señalar que el uso en estos documentos del término *renovación* transita entre dos concepciones básicas. La primera hace alusión a un cambio total del espacio para implementar uno nuevo y la segunda, observa una mirada hacia el estado original por medio de un impulso económico, basado en el turismo. En cada uno el nivel de intervención plasmado en los planes dependerá del tipo de uso que

se le está dando en ese momento para así implementar el “cómo debe ser” el nuevo uso de ese espacio. A partir de esto, la renovación propuesta por las autoridades solamente llega a comprenderse como un cambio en el uso que hacen las personas del espacio y su transformación estética de las edificaciones históricas.

En ese contexto, el desarrollo de los planes y proyectos tiene dos objetivos que están relacionados de manera unidireccional. Primero, se propone disminuir un fenómeno como es la violencia e inseguridad, por medio de la remodelación estética de los espacios. Para continuar con la atracción de inversiones de capitales para generar nuevos espacios y usos de estos. En otros términos, los planes proponen reactivar el centro histórico para favorecer las inversiones, y para ello es necesario cambiar la imagen estética y, sobre todo, social.

4.1.- Ley General de Asentamientos Humanos: hacia productividad y competitividad del espacio urbano

Las primeras directrices enfocadas a incidir en los ámbitos urbanos surgen del ámbito federal por medio de la Ley General de Asentamientos Humanos (LGAH) promulgada por primera ocasión en 1976, considerado como un documento que integra a la federación, estados y municipios, en la planeación urbana del país. Sin embargo, se plantea su concreción a partir de las reformas constitucionales de 1982 donde tiene mayor margen de actuación los municipios.

Aunque, cada modificación realizada a la LGAH se relaciona conforme al momento político, económico y social del momento. Para Ramírez (1989) la LGAH fue utilizada por el Estado para afianzarse por la vía jurídica en la lucha social y política, ya que fueron los intereses urbanos y políticos de la burguesía los que se vieron favorecidos. En coincidencia con Ramírez (1989) las LGAH son reflejo del discurso ideologizado y demagógico que plantean el ordenamiento territorial y desarrollo urbano de los centros poblacionales que tenderán a mejorar el nivel y calidad de vida de las personas:

Erradicar en forma definitiva, los lamentables contrastes de que son escenarios los centros urbanos del país, que laceran a sus pobladores

al deprimir la vida social y deterioran las relaciones humanas [...] El buen estado de los edificios, monumentos, plazas públicas, parques y en general todo aquello que corresponda a su acervo histórico y cultural, de conformidad con las leyes vigentes (LGAH, 1976).

El discurso se plasma en apartados del mejoramiento y conservación de los espacios públicos, como elementos que son compatibles con la heterogeneidad de toda ciudad. Se puede transitar de tener plazas, parques, kioscos, vivienda, comercio, mercados, áreas de espectáculos, museos, teatros, bibliotecas y auditorios. Esto será posible con la participación social que tienen incidencia en los procesos de planeación y programación del desarrollo urbano, vivienda y protección ecológica. En la situación de los particulares, LGAH son claros: no debe perjudicar los derechos y garantías de la población cuando tienen participación en las intervenciones urbanas (Art. VXI LGAH, 19)

De las LGAH se pueden rescatar dos posiciones. La primera, como esencia de un ideal de armonía social y urbana. Siendo los espacios públicos parte medular de la convivencia, los cuales no se contraponen a la existencia de otros usos del espacio. La segunda, abre la puerta a los intereses particulares para incidir en la transformación, mejoramiento y conservación de los mismos.

De la primera posición, y reflejado en la reforma a la LGAH de 2016, se puede observar en su artículo 4 apartado II, las condiciones que se deben garantizar:

El ejercicio pleno de derechos en condiciones de igualdad, promoviendo la cohesión social a través de medidas que impidan la discriminación, segregación o marginación de individuos o grupos. Promover el respeto de los derechos de los grupos vulnerables, la perspectiva de género y que todos los habitantes puedan decidir entre una oferta diversa de suelo, viviendas, servicios, equipamientos, infraestructura y actividades económicas de acuerdo con sus preferencias, necesidades y capacidades (LGAH, 2016).

A diferencia de las LGAH de 1976, 1982 y 1993 se da mayor apertura a actores privados en un marco de legalidad, incluyendo términos como productividad y eficiencia del espacio urbano, esto se refleja en el mismo artículo 4, pero en la fracción VI que a la letra indica:

Fortalecer la productividad y eficiencia de las ciudades y del territorio como eje del Crecimiento económico, a través de la consolidación de redes de vialidad y Movilidad, energía y comunicaciones, creación y mantenimiento de infraestructura productiva, equipamientos y servicios públicos de calidad. Maximizar la capacidad de la ciudad para atraer y retener talentos e inversiones, minimizando costos y facilitar la actividad económica (LGAH, 2016).

Lo anterior, serán adjudicado en los siguientes programas de desarrollo urbano municipales y parciales. Es así como se toma a la cuestión económica como eje rector del cambio urbano para la atracción de inversión. A pesar de que en el mismo artículo indique:

Crear condiciones de habitabilidad de los espacios públicos, como elementos fundamentales para el derecho a una vida sana, la convivencia, recreación y seguridad ciudadana que considere las necesidades diferenciada por personas y grupos. Se fomentará el rescate, la creación y el mantenimiento de los espacios públicos que podrán ampliarse, o mejorarse, pero nunca destruirse o verse disminuidos. En caso de utilidad pública, estos espacios deberán ser sustituidos por otros que generen beneficios equivalentes (LGAH, 2016).

La lectura de estos artículos y apartados, desde la primera LGAH de 1976 hasta la reforma de 2016, resaltan las dos posiciones encontradas. La necesidad de integrar las políticas urbanas entre los diversos ámbitos de gobierno, elaborar normas básicas de mejoramiento o conservación de los espacios urbanos y, definir las atribuciones del Estado. Por otro lado, en las últimas reformas de la LGAH se visualiza la necesidad de transformar los espacios en articulares de la competitividad, productividad y eficiencia. Estas últimas reformas justifican y dan apertura a condiciones de intervención de actores privados en el ordenamiento espacial de las ciudades. Si bien, existe una preocupación por la integración social del territorio solamente se convierte en un discurso legitimador del Estado para generar otros instrumentos, herramientas y documentos de políticas urbanas como son los planes parciales de intervención urbana.

4.2.- El inicio del cambio: Morelia declarada como Patrimonio de la Humanidad

En 1990, siendo presidente de la República Carlos Salinas de Gortari, se publicó en el Diario Oficial de la Federación (DOF) la declaratoria que otorgó el reconocimiento al centro histórico de Morelia como Zona de Monumentos Históricos (ZMH), señalando que “la recuperación de los centros históricos (es) un importante factor de evolución de la sociedad mexicana y una dimensión de nuestro desarrollo” (DOF, 1990: 16). Se debe señalar que las declaratorias de ZMH eran parte del Plan Nacional de Desarrollo 1989-1994 enfocado a insertar al país en los ámbitos globales por medio de estrategias de modernización y tratados comerciales.

Un año después, se emitía la declaratoria por la UNESCO, como Patrimonio de la Humanidad, una inscripción elaborada por este organismo internacional que describe a estos espacios como “hitos en el planeta, de símbolos de la toma de conciencia de los Estados y de los pueblos acerca del sentido de esos lugares y emblemas de su apego a la propiedad colectiva” (UNESCO, 2006).

La justificación para ser incluida Morelia como parte de esta lista internacional se debía a la cantidad de sitios y monumentos históricos que se localizaban en el primer cuadro del centro histórico. De estos, resaltaban las plazas, edificios, templos, acueducto y fuentes, distribuidos en plano urbano de ejes ortogonales. Los cuales están distribuidos en manzanas cuadrangulares uniformes divididos por calles y avenidas que comunican las cuatro orientaciones de la ciudad.¹³

La integración de este espacio urbano moreliano se constituye por 271 hectáreas, 219 manzanas, 15 plazas y 1,113 monumentos. El paisaje que ofrece el centro para la vista son edificaciones entre dos y cuatro niveles homogenizados con piedra color rosa.

¹³ El centro histórico de Morelia está diseñado con influencia Renacentista a su vez se basa en los tratados de arquitectura y urbanismo de las culturas clásicas de Grecia y Roma. 104

Cuadro 15

Listado de edificios y espacios abierto incluidos como Patrimonio

Edificado	Zona de monumentos	Zona transición	Total centro histórico
Monumental	31	3	34
Relevante	69	1	70
Tradicional	793	6	799
Popular	490	30	520
Siglo XX	46	3	49
Total	1429	43	1472
Elementos patrimoniales			
Espacios abiertos	25	11	36
Pilas	4	0	4
Fuentes	20	0	20
Total	49	11	60

Fuente: Secretaria de Turismo (2013) Agenda de Competitividad de los destinos turísticos de México. Morelia, Michoacán

Del total de elementos patrimoniales (espacios abiertos, fuentes y pilas) que corresponde a 60 espacios la mayor parte se localizan en la zona de monumentos, es decir en los primeros cuadrantes del centro, dejando el resto a zonas que tienen uso de suelo habitacional (zona de transición).

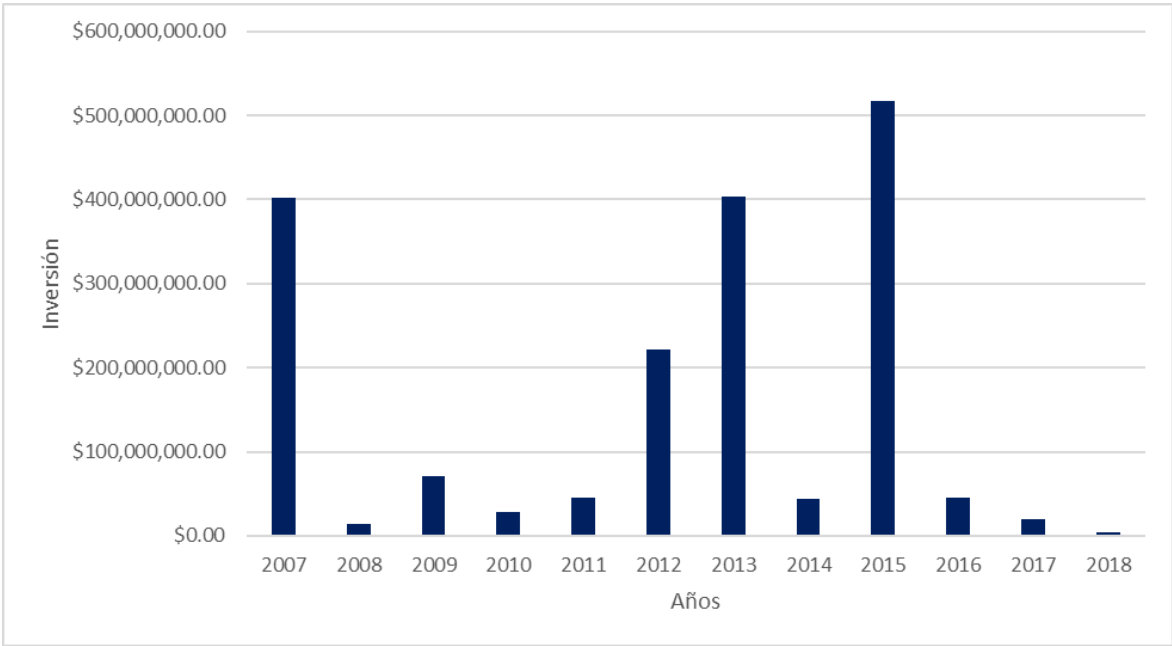
4.2.1- La inversión presupuestal para el centro histórico de Morelia y Ciudad Juárez 2007-2017

En la última década, el centro histórico de Morelia ha recibido \$ 1,814 millones de pesos, siendo los años 2007 (\$402 millones), 2013 (403 millones) y 2015 (516 millones) los montos más elevados que se han asignado al primer cuadro moreliano (Gráfica 5). Durante este periodo los proyectos realizados con recursos municipales,

de la Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano (SEDATU), la Secretaría de Turismo federal y el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta) a través del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (FONCA) fueron destinados a espacios donde se tenían registrado prácticas de comercio sexual: Jardín Soterraña, Plaza Carrillo y el Carmen (Molina, 2018).

Gráfica 5

Presupuesto anual del centro histórico de Morelia, 2007-2018



Fuente: Elaboración propia con base en INAI

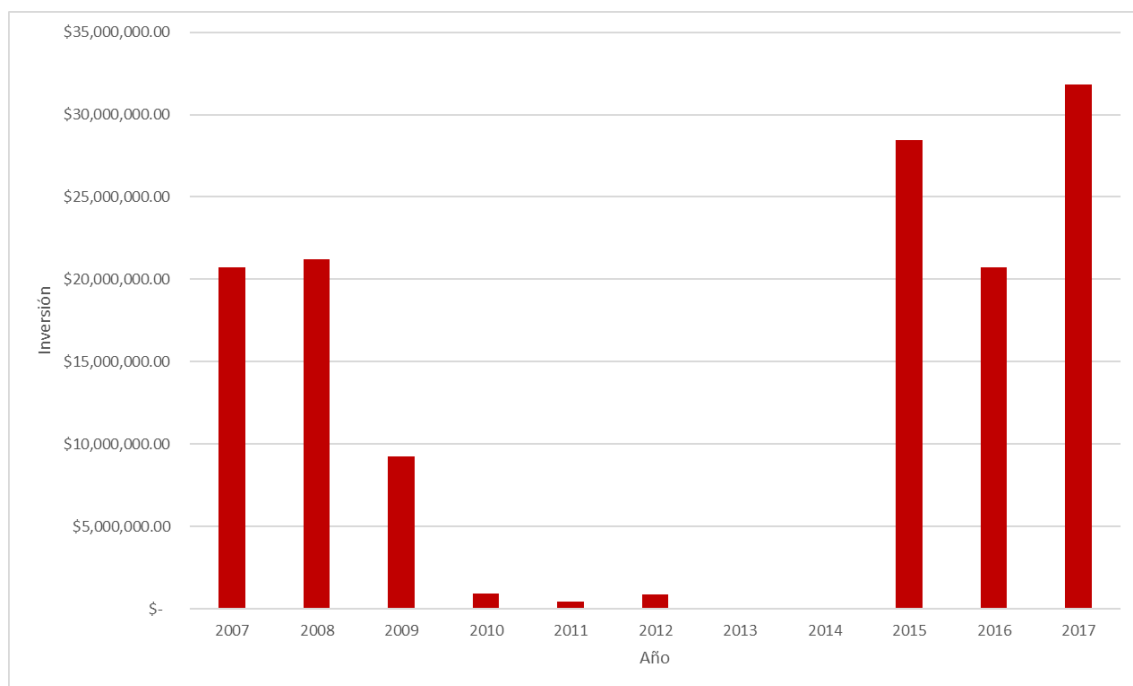
En 2007 las inversiones estaban destinadas a mejorar y restaurar los espacios abiertos como plazas y jardines, debido que la transición de 2007-2008 corresponde a la segunda crisis del centro moreliano, que para Hiriart (2015) exponían cambios de uso de suelo, despoblamiento, movilidad, incremento del valor en la propiedad que estaban relacionadas al sector servicios y turísticos además de conflictos sociales expresadas en el primer cuadro (estudiantes, sindicales e informal). Por tanto, las inversiones en este año estuvieron enfocadas a la restauración de plazas, jardines y el “plan luz” que era iluminación escénica de 28 monumento emblemáticos vinculados a la gestión del turismo cultural.

El segundo momento que observó una inversión relevante fue 2013 donde se continúa con restauraciones de inmuebles civiles, religiosos, museos y monumentos. Al igual en 2015 la inversión fue para remodelación de plazas, entonces presidente municipal de la capital michoacana Wilfrido Lázaro; afirmaba que estas remodelaciones se debían por ser espacios de prostitución, alcoholismo y asaltos (López, 2013). Aunque la inversión estaba enfocada al programa turístico: peatonalización, mayor presencia de policía turística, publicidad de oferta e implementación de programas de apoyo para empresas del sector turístico.

Para la situación de Ciudad Juárez los montos asignados al centro histórico no han sido en la misma proporción que su contraparte moreliana. Sin embargo, es importante observar las inversiones más elevadas fueron 2015 (28 millones de pesos) donde el último año de gobierno municipal de Enrique Serrano Escobar, se presentó la Convocatoria Nacional para la Inversión Privada en Reestructuración Urbana del Centro Histórico de Ciudad Juárez (CNIPRUCH).

Gráfica 6

Presupuesto anual del centro histórico de Ciudad Juárez, 2007-2018



Fuente: elaboración propia con base en INAI

Esta convocatoria consistía en atraer inversión privada para 68 mil m² de reserva territorial que habían sido adquiridos por el municipio para proyectos de vocación turística, cultural, comercial y entretenimiento. De acuerdo con estimaciones municipales esperaban recabar 200 millones por comercializar los predios (Minjárez, 2015). En la revisión de actas de cabildo registrada el 18 marzo 2015 se llegaron al acuerdo:

“Se expuso que el nuevo proyecto del Centro Histórico tiene como columna vertebral la avenida Mariscal, construyendo un prestigio diferente, generando un espacio digno, bonito y agradable pensado primero en las familias de Juárez y luego en el turismo. A la fecha el Municipio tiene 40 mil metros de propiedad en la zona, con un potencial de crecimiento de 24 mil metros más, en total 64 metros cuadrados en un polígono que va de desde la Avenida 16 de septiembre hasta los márgenes del Río Bravo. La Administración, pone a disposición de los inversionistas estos terrenos con la condición de seguir un procedimiento que tendrá que ser autorizado en el Cabildo, mientras que los funcionarios municipales encuadrarán los proyectos presentados en el marco del Plan Maestro de Desarrollo Urbano del Centro Histórico de la ciudad”.

La propuesta realizada por Enrique Serrano era una estrategia de comercializar el centro a capitales regionales, nacionales e internacionales para que desarrollarán centros comerciales, tiendas de autoservicio, cines y restaurantes. En tanto se limitaba los giros negros y otros considerados como de riesgo, que señalaba el PMDCHJ.

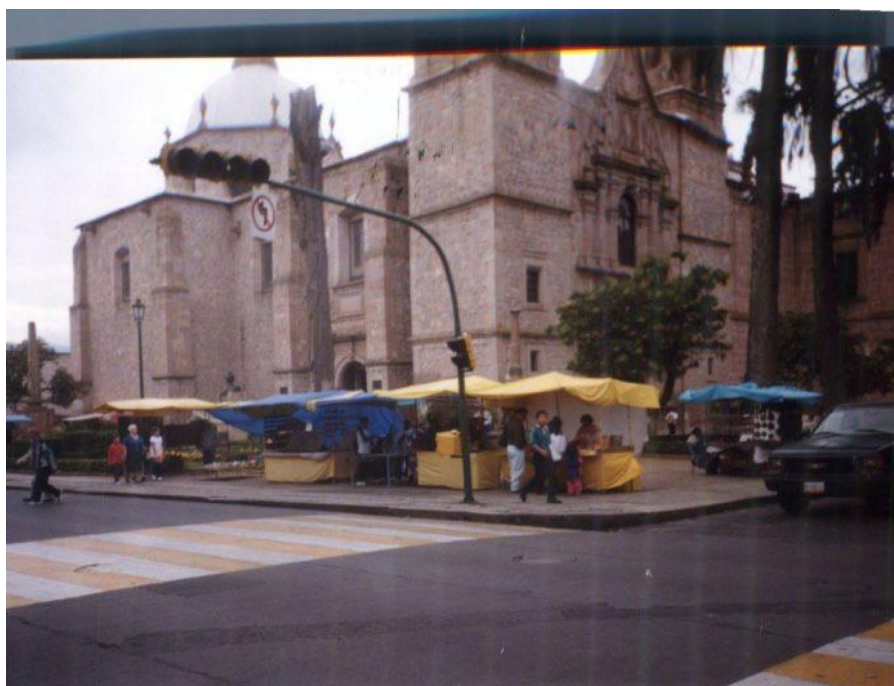
4.3.- Plan Maestro para el Rescate del Centro Histórico de Morelia. El primer desplazamiento: la reubicación del comercio informal

El comercio informal es uno de los principales problemas que ha tenido el centro moreliano desde décadas anteriores. Sin embargo, esta actividad informal tuvo mayor atención a partir de la declaratoria como Patrimonio de la Humanidad. A pesar de que su crecimiento desordenado e invasión de las calles ya existía desde 1970.

Los primeros espacios ocupados por los ambulantes fueron en la parte del centro conocido como los portales; además de los jardines localizados a los costados de la catedral (kiosco principal y plaza Melchor Ocampo) expandiéndose hacia algunos espacios patrimoniales, como la plaza de San Francisco. En un principio los comerciantes ocupaban durante el día los espacios de los portales, retirándose al atardecer; después optaron por dejar sus instalaciones de manera permanente: la plaza de San Francisco permaneció totalmente invadida por los puestos comerciales durante más de 20 años (Cabrales, 2002; Rodríguez, 2006).

Imagen 10

Comercio informal centro histórico Morelia



Fuente: Nieto, L. (2016) Así lucía Morelia en los noventas: la época de los ambulantes en el Centro Histórico, en Mi Morelia.

La reubicación del comercio informal fue el primer acto de desplazamiento en el centro histórico. Siendo el Plan Maestro para el Rescate del Centro Histórico de Morelia (PMRCHM) el documento formal que señalaría la necesidad de ordenar el espacio del centro.¹⁴ Las acciones prioritarias se enfocaban en la intervención de la

¹⁴ El documento se dio a conocer de manera pública el 18 de mayo de 1999, día del 458 aniversario de la fundación de Morelia.

antigua Central de Autobuses, la descentralización de numerosas dependencias públicas y la reubicación del comercio ambulante hacia plazas y espacios acondicionados a ese propósito (Rodríguez, 2006). Se debe señalar que las negociaciones con grupos de comerciantes y sus líderes fracasaron en su mayoría, llegando a utilizar la fuerza policiaca para desalojar esos espacios. A partir de este hecho, se aceleran e intensifican las acciones de restauración y revitalización del patrimonio cultural concentrado en el Centro Histórico de Morelia.

El Plan Maestro tenía tres etapas prioritarias: a) descentralización de oficinas gubernamentales estatales del primer cuadro, b) reubicación de la antigua central de autobuses y, el más relevante en ese momento c) el emplazamiento del comercio informal hacia otros espacios del centro.

La primera etapa, descentralizar las oficinas estatales, llevaría aminorar el tráfico vehicular y afluencia de personas que acudían a laborar o solicitar servicios a esas dependencias. La segunda, reubicación de la central autobuses, de igual manera buscaba disminuir el movimiento de vehículos. La tercera, reubicación de comercios ambulantes, era la etapa más relevante del Plan Maestro ya que comprendería el movimiento de 2 000 personas que se dedicaban a esta actividad quienes se establecían en las principales aceras, plazas y jardines del primer cuadro.¹⁵

¹⁵ Uno de los beneficios que recibieron los comerciantes que no fueron reubicados, fue otorgarles un apoyo económico mensual, cercano a los dos salarios mínimos, mientras se concluían las plazas comerciales que los albergarán.

Mapa 8

Límite del centro histórico y zona de monumentos Morelia



3.4.- Estudios de competitividad y el Plan Municipal de Desarrollo (PMD)

Con la declaratoria como Patrimonio de la Humanidad, el gobierno municipal comenzó a incidir en su recuperación y revitalización del centro, aunque fue solamente para la zona de monumentos. En 2001 se reubicaron los comerciantes y a partir de ese momento se inició con una serie de programas y proyectos que tuvieran como objetivo posicionar al centro como espacio de atracción turística basado en la competitiva, productividad y eficiencia.

Por ello, se elaboran estudios de competitividad para incluirlos como fuentes en los Planes Municipales de Desarrollo Urbano (PMDU) con estos estudios, el perfil de Morelia se fue consolidando como una ciudad turística, donde este sector económico supondría el motor de desarrollo de la capital:

Por ello trabajamos en torno a cuatro grandes directrices: ordenamiento y transformación sectorial; innovación y competitividad; fomento y promoción; sustentabilidad y beneficio social para promover un mayor flujo de turistas y fomentar la atracción de inversiones que generen empleos y procuren el desarrollo regional y comunitario (PMDU, 2001).

Siendo enfáticos que las políticas de fomento turístico tienen su mayor impacto en lo local, se instala la problemática municipal en el centro de la competitividad de las ciudades y destinos. Los factores señalados como elementos de impulso son: oferta turística, infraestructura, seguridad patrimonial y física, promoción y comercialización, entre otros. Para Morelia, se destaca que sus “hoteles tipo boutique con los más altos estándares en la infraestructura y calidad en el servicio, así como con una importante agenda cultural de eventos que contemplan ferias, festivales, y festividades de nivel internacional, estatal y local” son aspectos que benefician al sector turístico (SECTUR, 2013: 13).

Sin embargo, un problema que detiene este impulso es la situación de la inseguridad que ha vivido la capital michoacana en los últimos años. Por ello, se resaltan las deficiencias y obstáculos que tiene la ciudad, en específico el centro histórico, como espacios que no potencializa sus cualidades debido a:

Una limitada tematización en las rutas, museos, actividades, paquetes y demás productos turísticos que se ofrecen en comparación con la riqueza cultural y potencial de venta para el turista, con una *imagen negativa hacia el exterior, propiciada por los problemas de inseguridad, marchas, plantones y bloqueos carreteros*, así como infraestructura limitada para la celebración de congresos y convenciones (SECTUR, 2013).

Es manifiesto que en su diagnóstico resaltan cuatro problemas sociales que afectan al centro histórico¹⁶:

¹⁶ Otros puntos que se observan como negativos son infraestructura limitada para la celebración de congresos y convenciones, deficientes condiciones de calles y avenidas principales y secundarias, así como del alumbrado público y señalización vial, de destino y turística, oferta limitada de productos turísticos y poca articulación con los recursos de las tenencias y otros destinos, transporte público en condiciones deficientes y servicio de mala calidad, incremento en la extorsión, secuestros y delitos que inhiben la inversión privada y afectan la imagen del destino, falta de infraestructura para la movilidad (circulación peatonal, ciclo vías, centro histórico imposibilitado para aumentar flujo

- El fenómeno de la inseguridad
- Marchas
- Plantones
- Bloqueos carreteros

Por tanto, las propuestas que se plantean para aminorar estos puntos son:

- Rehabilitar inmuebles y espacios del centro histórico para incrementar la oferta turística.
- Mejorar la seguridad patrimonial y física.
- Crear y mejorar la infraestructura existente para la seguridad pública.
- Fortalecer los esquemas de prevención y denuncia.
- Mejorar la percepción de seguridad de Morelia.

Para lograr estos objetivos se propone continuar con la protección del patrimonio desarrollados en los planes y programas para guiar la protección, rehabilitación y resaltar el valor turístico de las edificaciones históricas del centro.

En ese sentido se inicia por resaltar el Plan Municipal de Desarrollo 2012-2015 que describe en uno de sus ejes estratégicos de “Morelia para el mundo: proyección turística y aprovechamiento del patrimonio cultural” las líneas de acción en cuestiones de seguridad:

- Cuidado del centro histórico de como Patrimonio Cultural de la Humanidad.
- Recuperación de los espacios
- Crear y mejorar la infraestructura existente para la seguridad pública.
- Incrementar la cantidad de policías y unidades de vigilancia.
- Capacitar a los elementos de la policía.
- Incrementar los controles de confianza de los elementos de la policía.
- Fortalecer a la policía turística.
- Fortalecer los esquemas de prevención y denuncia.

vehicular), así como el déficit de cajones de estacionamiento e inmuebles históricos subaprovechados y algunos en mal estado”(SECTUR, 2013: 13)

- Coordinar acciones para la protección del turista entre las instituciones de seguridad pública del gobierno y sector privado.
- Informar al turista sobre los servicios de seguridad y atención durante su estancia.
- Mejorar la percepción de seguridad de Morelia.
- Coordinación interinstitucional para la mejora de la imagen de Morelia.
- Sensibilización del personal de contacto con el turista.
- Crear programas de carácter social, cultural y deportivo que coadyuven en la disminución de la inseguridad en zonas de mayor incidencia delictiva.

Una parte medular del PMDU es la cuestión de seguridad. Por eso, la estrategia de desarrollo y revitalización del centro histórico establece el rescate de los espacios abiertos como son las plazas, jardines y kioscos. Éstos tienen una categoría de prioritaria para su revitalización y mantenimiento. Así como el tratamiento diferenciado de las calles para ser convertidos peatonales. La enumeración de estos espacios corresponde a un listado específico:

- 1.- Las plazas de Armas, Juárez y Ocampo en los laterales de la Catedral
2. El Carmen con la Plaza de la República y el Jardín de las Rosas.
3. San José con su plazuela-atrio.
4. San Francisco con la Plaza Valladolid.
5. San Agustín con el atrio y mercado de comida.
6. La merced y la Compañía de Jesús con la Plazuela Altamirano.
7. Las Rosas con el Jardín Luis G. Gutiérrez.
- 8.- la Soterraña
9. Plaza Carrillo y Capuchinas

La estructura de este listado de espacios públicos como espacios de nodos la conforman El Carmen, Valladolid, San Agustín, y San José, siendo que conforman, históricamente sobre los cambios físicos y espaciales, teniendo en un proceso histórico. Un siglo antes, estos espacios eran atrios y panteones que en el curso del tiempo se volvieron espacios abiertos y de uso público.

Así mismo muchas plazuelas y jardines de gran valor patrimonial fueron acondicionadas para tener una función de “infraestructura hídrica” con la inclusión de fuentes de abastecimiento de agua, como servicios para los barrios y otorgándoles un carácter único y que servicio para la recreación y donde se ha desarrollado la vida social del centro.

4.3.- El último programa de intervención: Plan Gran Visión Next y Plan Peatonal del centro histórico

A partir de 2015, con la llega de Alfonso Jesús Martínez Alcázar¹⁷ como nuevo alcalde, se elaboraron dos programas: el “Plan Gran Visión Next” de un orden municipal pero que contempla incidencia urbana para el centro histórico y, “Programa de Rehabilitación de Espacio Público y Peatonal en el Centro Histórico (PREPPCH)”, de carácter específico para esa zona de la ciudad.

El primer plan tiene como retos la regulación del espacio público y usos del suelo. En ese sentido, se subraya la necesidad de rehabilitar zonas degradadas o bien, marginales:

El compromiso de que la autoridad local desarrolle la planeación, regulación y gestión de la ciudad buscando el equilibrio entre el desarrollo urbano y la protección del patrimonio natural, cultural, arquitectónico, artístico e histórico, por tanto, las ciudades se obligan a adoptar medidas de desarrollo urbano, en especial de *rehabilitación de hábitat degradados o marginales*, promoviendo una ciudad integrada y equitativa (PREPPCH, 2016).

De manera general, el documento se enfoca a destacar el potencial que ofrece el centro en términos de sus espacios urbanos tradicionales y arquitectura. Al igual reconoce las aptitudes territoriales del centro, definiéndola como un “Distrito de Excelencia y Creatividad”. El enfoque para este Distrito es potenciar el desarrollo económico y social con el objetivo de impulsar espacios con valor agregado, estimulantes, confortables y con una alta calidad ambiental (PREPPCH, 2016)

¹⁷ Después de no obtener la candidatura por el Partido Acción Nacional (PAN) decide registrarse como independiente logrando el triunfo de la alcaldía.

El segundo documento, es relevante resaltar que busca mejorar en etapas sucesivas en forma integral, los espacios públicos del centro histórico:

Recuperando áreas residuales que hoy tienen usos que no favorecen la movilidad sustentable ni la adecuación convivencia en el espacio público, beneficiando a sólo a unos cuantos y que facilitan las conductas antisociales y la inseguridad en las zonas de intervención siendo aspectos esenciales para mejorar la imagen (PREPPCH, 2016).

En los últimos documentos se acentúan palabras como “áreas residuales” y “marginales”, la cuales no se definen, pero si se busca “limitar esos espacios” mediante infraestructura de arroyos viales, banquetas y espacios públicos renovados que venían usándose para fines distintos a los que tienen por objeto (PREPPCH, 2016).

4.4.- Plan de renovación Ciudad Juárez

La elaboración del PMDUCH inició en 2013, aunque sus antecedentes inmediatos son en 1997 con el Plan Parcial del Centro Histórico de Ciudad Juárez (PPCHCJ). Las acciones que buscaba este primer documento, era generar estrategias urbanas desde dos ámbitos gubernamentales (estatal y local) para reglamentar configuraciones físicas y económicas para la zona centro, poniendo atención en dos puntos:

- Consolidar un centro histórico funcional y armónico donde converjan los diferentes agentes económicos y sociales *bajo condiciones de seguridad*.
- Lograr el desarrollo de las diferentes actividades dentro de un marco histórico-cultural que defina la identidad juarense, integrada a un contexto regional binacional.

El PPCHJ rescata la actividad económica de la zona como un espacio de encuentro para los juarenses, siendo que los servicios de “diversión” impulsaron otras actividades como los pequeños talleres que se fueron consolidando en todo el perímetro (PPCHJ, 1997: 15).

Para 2003, con la publicación del Programa de Desarrollo Urbano (PDU), el centro histórico toma mayor relevancia como un punto de intervención, llamando a este proceso *regeneración urbana* que consistiría en la rehabilitación de la infraestructura, espacios públicos y edificios que conforman la zona 6 (área correspondiente al centro), con la participación del sector privado en inversiones inmobiliarias de gran escala. La seguridad, para el centro histórico, queda reflejado como una acción de regeneración:

En esta zona se aplicará una política de regeneración que rescate los edificios y espacios urbanos, con carácter patrimonial, y que adecue los usos limitando los incompatibles. Asimismo, se fomentará la reactivación de actividades económicas especializadas, así como el control y buen uso de los espacios públicos. En cuanto a políticas de fomento económico, es necesario impulsar actividades culturales y turísticas. La conservación de espacios y edificios con valor histórico y/o arquitectónico y la conservación de las acequias, debe obedecer a estos mismos propósitos. ... en esta parte de la ciudad las políticas de desarrollo social deben estar encaminadas preponderantemente a incrementar los índices de seguridad pública; además de promover actividades vinculadas al esparcimiento y diversión de los habitantes, así como a la promoción turística. En todas estas actividades se requiere la participación de los actores de la zona, como son los comerciantes, usuarios y autoridades, por lo que se requiere de un organismo que se encargue de impulsar estas políticas, coordinar las acciones y gestionar los recursos (PDU,2013).

Es decir, se rescata y regenera la cuestión patrimonial para ser impulsados en términos turísticos. Para ello, es necesario “el control y buen uso de los espacios públicos” que a lo largo del documento no se señala qué elementos corresponden al mal uso de los mismos. Sin embargo, se tiene la cuestión de seguridad como elemento esencial para la regeneración del centro, entendiendo que ese control y buen uso de los espacios corresponde a actividades del comercio sexual y a servicios de diversión que habían sido expuestos en el PPCHJ de 1997.

Para 2007 se elabora un nuevo documento llamado Plan Maestro de Rehabilitación Social y Urbana del Centro Histórico (IMIP, 2007) siendo uno de sus principales objetivos la cuestión de seguridad, que ya habían sido retomados en el PDU de 2003:

[...] los objetivos propuestos en el Plan Maestro de Rehabilitación Social y Urbana del Centro Histórico (PMRSUCH) busca generar propuestas técnicas y científicas para lograr las metas para la revitalización del Centro Histórico de Juárez, y así, contar con un instrumento que permita a los actores involucrados organizar y promover las actividades efectuadas en la zona centro, en donde a diferencia del PPCHCJ, la variable *inseguridad* incursiona con mayor relevancia (PDU,2003).

El logro del PMRSUCH se basaba en siete categorías (sociales económicos, uso del suelo, vialidad, transporte, ambientales e históricos), la mayoría con el enfoque de mejorar las condiciones de seguridad:

Existen condiciones agudas de deterioro físico, equipamiento incompleto e infraestructura obsoleta en gran parte, que hace perder paulatinamente su funcionalidad respecto del resto de la ciudad, además de aspectos tales como la *inseguridad pública*, que ha motivado la expulsión de los habitantes de esta zona y generado condiciones para el desarrollo de actividades como el narcotráfico y la prostitución que, a su vez, favorecen la delincuencia en la zona. Otro factor que vuelve más compleja la problemática de la zona es la presencia del comercio informal (PMRSUCH, 2007).

Se planteaba la presencia de más elementos policíacos además de promover la identidad, cohesión social y eventos sociales. Al igual de impulsar actividades existentes como la creación de nuevos espacios. También se proponía establecer criterios de ocupación del espacio urbano favoreciendo la mezcla de usos del suelo propicios, así como la densificación y vivienda.

El potencial que ofrecía en el ámbito económico se debía a la diversidad de usos, ya que no existían otros lugares en la ciudad que pudieran suplir todas las funciones que desempeñaba el centro histórico.

El Centro Histórico de Ciudad Juárez es el lugar en donde se llevan a cabo una serie de actividades socioeconómicas que, aprovechando la ubicación estratégica, han ido realizando cambios y adecuaciones para responder de manera inmediata a nuevas demandas, generando una gran diversidad de usos, aunque sin el orden y control necesarios que garanticen su óptimo funcionamiento comerciales y de negocios, en un ambiente de seguridad y armonía, con lo cual, se revierte dicho proceso de deterioro (PMRSUCH, 2007).

Siendo una de sus propuestas la reactivación de la economía de la zona por medio de ordenar y fortalecer la actividad comercial y de servicios tradicionales, aprovechando su ubicación y funcionalidad de centro urbano. En cuestiones específicas, las avenidas donde se localizaban los hoteles, cantinas, bares y centros nocturnos, como es Avenida Juárez, Francisco Villa, Mariscal, Ugarte etc. en el diagnóstico como en los puntos problemáticos a resolver se destacan por:

Más aún, la zona centro se ha convertido en un área donde se cometen un sinnúmero de tipos de faltas administrativas y delitos, ya que esta área es un polo de atracción por su actividad económica y por ser paso obligado de los residentes de la zona poniente. Así como lugar de deportaciones de connacionales sin dejar de mencionar las “zonas de tolerancia” que dominan esta área (PMRSUCH, 2007).

Aunque al interior de la zona, se muestran espacios más conflictivos que otros (la zona poniente, la zona de abastos al sur del polígono, la av. 16 de septiembre y el área aledaña al monumento de Juárez).

Específicamente la plaza con el monumento a Benito Juárez, un cine que exhibe películas pornográficas; una maquila; algunos bares y la escuela Salvador Allende; una extraña combinación de elementos que según los datos obtenidos están generando los más altos índices delictivos (PMRSUCH, 2007).

El Plan resalta las limitantes de las intervenciones que corresponden a estrategias con mayores alcances criticando que “si las acciones fuesen efectivas, garantizarían la seguridad de sus habitantes y de los visitantes, y sólo entonces se generarían sinergias que repercutan de manera positiva en la calidad de vida de la comunidad.”

Aunque su influencia para coadyuvar en la disminución del fenómeno de la inseguridad es clara, proponiendo tomar en cuenta:

- El deterioro y abandono de la infraestructura, el entorno urbano y espacios públicos.
- La alta incidencia delictiva.
- Escuelas con problemas de violencia y adicciones.
- La alta concentración de jóvenes en situación de riesgo.
- El alto consumo de alcohol y drogas.

- Punto de venta y distribución de droga

En ese sentido, las intervenciones para aminorar el deterioro de edificaciones, disminuir los baldíos y ordenar el comercio informal, no pueden ser suficientes con los planes y proyectos urbanos, sin tomar en cuenta la prevención del delito, dentro de un marco multidisciplinario a largo plazo. En resumen, el problema de la violencia e inseguridad no es una cuestión de colectivos ni de territorios, sino multifactorial y estructural.

De esa manera, se hace una reflexión al final del PMRSUCH dirigido al centro de Ciudad Juárez reconociendo una apropiación y consumo de los propios habitantes. Proponiendo ampliar el público que usa los espacios y las mercancías del centro, pero tomando en cuenta lo que ya existe y no a partir de lo que no existe y sólo se imagina.

4.5.- Plan Maestro de Desarrollo Urbano del Centro Histórico de Ciudad Juárez (PMDUCH) 2013

En este plan se describe una delimitación del polígono y puntos que deben ser intervenidos. La zona que comprende está encuadrada por el límite fronterizo con Estados Unidos, la calle Lerdo, Ignacio Mejía, Emilia Calvilla, Justo Sierra, Insurgentes, Joaquín Terrazas, Otumba, Samaniego y Oro.

Este polígono comprende 1.65 km² que incluye a los barrios de la Chaveña, Barrio Alto, Centro, Chamizal, El Barrenal, Monumento, Partido Romero y Bella Vista. La subdivisión realizada por IMIP en el PMDUCH consta de:

- a) administrativa, b) vivienda y servicios, c) turística, d) comercio y abasto, e) vivienda y comercio, f) servicios y equipamiento.

De acuerdo con el diagnóstico que presentan estas subzonas son:

Subzona Turística imagen urbana deteriorada, constante presencia de indigentes, presencia recurrente de vendedores ambulantes, ausencia de áreas verdes [...] Subzona comercio y abasto, imagen urbana deteriora,

edificaciones en mal estado, alto número de enfermos mentales e indigentes, prostitución, mínima presencia de seguridad pública. [...] Subzona vivienda y servicios, imagen urbana deteriorada, prostitución, comercio informal, mínima presencia de seguridad pública. [...] Subzona de servicio y equipamiento, imagen urbana deteriorada, poco número de usuarios, alto número de indigentes deambulando por la calle, vendedores ambulantes (PMDUCH, 2013).

Señalando que la inseguridad es una manifestación de gran alcance, relacionado a la degradación urbana y desembocando en una condición de riesgo. Un elemento que se indica en la metodología del PMDUCH es la extrapolación de la experiencia, percepción, y asimilación espacial del individuo sobre su contexto de vida hacia el plano territorial. Lo anterior para identificar los espacios considerados seguros e inseguros en el centro histórico de Ciudad Juárez (PMDUCH, 2013:160).

Así, las áreas seguras identificadas son Plaza Benito Juárez, Plaza Misión de Guadalupe, Plaza de Armas, Plaza Periodistas, Plaza Balderas, Ex Presidencia Municipal, Gimnasio Neri, la zona administrativa y del hospital de la Familia, Plaza Cervantina, Mercado Juárez, y las Avenidas 16 de septiembre Miguel Ahumada y parte sur de la calle Constitución (PMDUCH, 2013:162):

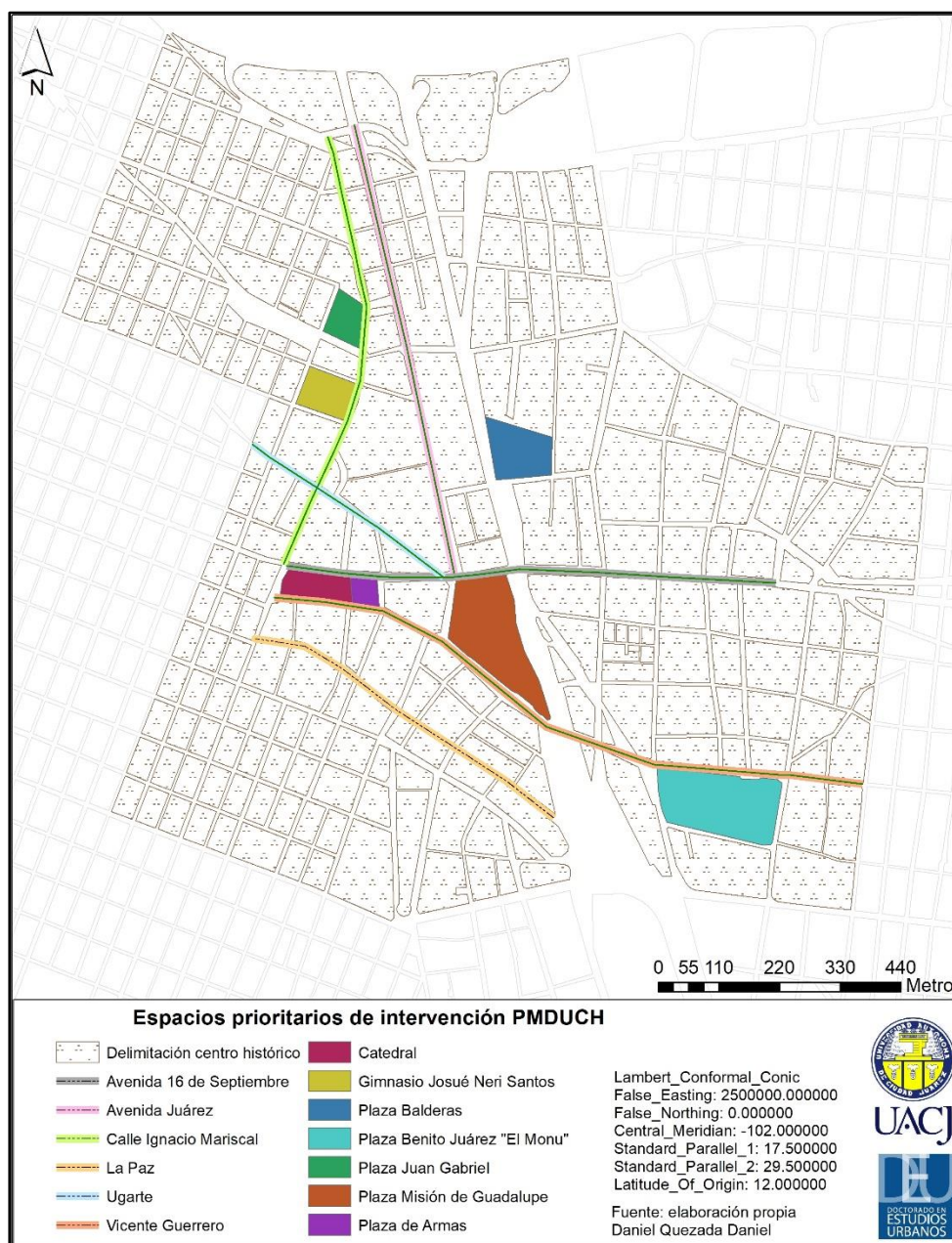
Las áreas inseguras de los 920 polígonos totales, 528 fueron señalados en esta categoría, lo que representa el 57.3% del número total de polígonos trazados por los actores participantes, es decir, existe un porcentaje superior de quienes perciben espacios en la zona centro como inseguros en relación con los considerados seguros, siendo los primeros espacios de mayor dimensión en la zona (PMDUCH, 2013).

Las zonas inseguras corresponden a la Plaza de Armas, Plaza Benito Juárez, Plaza Periodistas, Plaza Balderas, Plaza Cervantina, Plaza Misión de Guadalupe, Plaza Mariachi, Gimnasio Josué Neri Santos, Mercado Benito Juárez, y las Avenidas Francisco I. Madero, Benito Juárez, 16 de septiembre e insurgentes.

En general, el centro histórico es una zona que no ha dejado de ser objeto de intervenciones a finales del siglo XX y principios del XXI. En la línea de tiempo, se muestran una diversidad de documentos (re)elaborados por los diversos ámbitos gubernamentales. En algunos momentos, se han vivido confrontaciones entre las

autoridades y colectivos, especialmente de comerciantes informales y estudiantes. Por tanto, no solamente se visualiza una diferenciación radical en la manera de quiénes y cómo hacen uso del centro histórico, también existe un contraste entre estos usos del espacio y el cómo debe ser usado en términos de ciudades con perfil turístico, competitivo y globalizado.

Mapa 9
Espacios prioritarios de intervención en el centro de Ciudad Juárez



La anterior afirmación surge al momento de resaltar los planes y programas creados por las autoridades que plasman en su diagnóstico como los proyectos prioritarios la necesidad de situar a la ciudad y en específico, la zona centro, como entes de atracción de inversiones y espacios de consumo, usando la cuestión monumental e histórica como una alegoría de persuasión para el visitante.

Asimismo, el lenguaje se va matizando al momento de señalar los espacios que serán intervenidos. Se señalan aquellas zonas donde se ejerce el comercio sexual como lugares residuales, marginales, degradación y condición de riesgo en términos no físicos del lugar sino en las condiciones sociales en que se encuentran (Cuadro 16).

Cuadro 16

Discurso de intervención en los planes

Instituto	Discurso documento	Plano territorial
Morelia	zonas residuales	a.-Comercio sexual (prostitución)
	zonas marginales	b.-Casa de los estudiantes
		c.- Indigentes
		d.-Comercio informal (ambulantes)
Ciudad Juárez	Degradación urbana Condición de riesgo	a.- Indigentes
		b.-Comercio sexual (prostitución)
		Comercio informal (ambulantes)

Fuente: Elaboración propia

Ante esto, los planes exponen una necesidad de intervención de beneficio y reactivación económicas por encima de una participación social que incluya a los habitantes, pequeños comerciantes, colectivos y usuarios. Los planes requirieron la participación de las autoridades en sus diversos ámbitos y en menor medida, de otros actores más allá de algunos foros realizados (como sucedió en Ciudad Juárez) que sirvieron para la validación del documento.

CAPITULO 5



Análisis de los efectos socio espaciales que han traído las intervenciones y proyectos urbanos para el centro histórico

Introducción capitular

En el transcurso de este trabajo se mostró las características sociales, urbanas y económicas de Morelia y Ciudad Juárez de manera específica, se expuso el proceso de urbanización intensivo que han experimentado ambas ciudades en las últimas décadas; la distribución y despoblamiento que sufren sus centros históricos; además de perfilar su población en términos de carencias sociales.

En un segundo momento, se describieron los diversos programas de intervención urbana enfatizando su diagnóstico, justificación y proyección planteados en función de un ambiente de violencia e inseguridad.

Por tanto, en este capítulo presenta los resultados de campo generados a partir del trabajo etnográfico (observación no participante), levantamiento de encuesta, entrevistas semiestructuradas además del trabajo en gabinete y archivo. La exposición de estos resultados se plasma por medio de cartografías de localización, gráficos, estadísticas y transcripciones de entrevistas.

5.1.- Construcción del análisis de percepción social en Morelia y Ciudad Juárez

Durante los recorridos de campo realizados en el centro histórico de Juárez y Morelia, se preguntaba a las personas cómo percibían a esta parte de la ciudad resaltando dos elementos: sus cualidades y dificultades que observaban. Era común que la mayoría de entrevistados hicieran referencia a una añoranza sobre el pasado. El centro siempre era recordado como un espacio donde se podía convivir y divertirse, ya sea en las plazas o bien, en locales cerrados como fondas, cantinas y salones de baile. De manera persistente se hacía alguna mención sobre la importancia del pequeño comercio como sastrerías, zapaterías, boneterías, locales de comida y compras en el comercio informal.

Así se compaginó ese sentimiento con documentos elaborados por autoridades, las entrevistas y la encuesta aplicada en el proceso de elaboración de este trabajo, que tuvo como resultado resaltar la importancia de los pequeños comercios, siendo reconocidas determinadas calles y lugares como especialistas en una actividad, por ejemplo, en la subzona abasto en el centro de Ciudad Juárez las personas saben que la calle Venustiano Carranza y Noche Triste pueden encontrar estéticas y peluquerías de bajo costo. En el centro de Morelia la intersección de Corregidora y Abasolo se ubica el pabellón de antojitos mexicanos, o entre Allende y Corregidora locales se dedican a la venta de ropa, bonetería y tecnología.

En general, una de las primeras asociaciones del centro es su capacidad de localizar pequeños comercios que ofertan mercancías a precios accesibles. Para todos los actores es una de las virtudes y potencialidades que tiene esta zona. Es una situación que está concedida desde el propio proceso histórico formativo de la ciudad: ahí se establecieron los primeros negocios y tianguis de la ciudad. Por ello en las expresiones de los actores gubernamentales e institucionales como el IMIP o IMPLAN refieren a estos espacios como zonas de importancia económica, sin ofrecer una explicación más específica y, por ende, sus programas de intervención urbana resaltan las generalidades amplias e imprecisas que desatan estrategias de igual magnitud cuando hacen precisiones sobre esos espacios.

De manera que las opiniones se pueden segmentar en dos posiciones. En un extremo se hallan comerciantes, habitantes y usuarios; quienes ven las intervenciones como un mejoramiento estético que puede permitir seguir desarrollando su actividad comercial, habitabilidad y disfrute del centro. En la otra posición, se encuentran las autoridades y grandes empresarios locales que observan al centro como espacio que debe ser moderno, redituable y enfocado al sector turístico.

Ambas posiciones y percepción que se tiene de las intervenciones dan pauta para reflexionar con base en la propuesta del espacio de Lefebvre y sus dinámicas sociales. Por un lado, se puede englobar que los primeros actores señalados (comerciantes, habitantes y usuarios) estarían en un espacio *percibido*, donde lo cotidiano y sentido común se combina con la acción popular. En otro extremo se sitúan las autoridades y empresarios locales que observan un espacio *concebido*, donde el sociólogo francés señala que exponen relaciones de poder y producción, proponiendo un nuevo orden incluso basado con la violencia. Por tanto, ésta última concepción sobre el espacio se visualiza y lleva primacía en los programas y planes de intervención del centro histórico de Ciudad Juárez y Morelia.

5.2.- Metodología de encuesta y relevancia para el estudio

El objetivo de la encuesta es conocer la opinión de los usuarios del centro histórico en relación con las intervenciones urbanas, y comparar los cambios temporales en función al período de violencia e inseguridad experimentado a partir de 2007 en ambos centros. El uso de esta herramienta corresponde a dar respuesta al tercer objetivo referente a los efectos socioespaciales que han traído la aplicación de los proyectos de intervención urbana en los dos centros históricos.

La encuesta se realizó en octubre de 2017, donde el diseño muestral fue para una población cuantitativa infinita con un total de 140 entrevistas. En Morelia se realizaron en la Plaza Carrillo, La Sotarreña, El Carmen y la Antigua central de autobuses. En el caso de Ciudad Juárez, fueron en la Plaza Juan Gabriel (calle Mariscal), Avenida Benito Juárez y 16 de septiembre frente al edificio de la antigua

Aduana, hoy MUREF. La forma que se organizó el diseño de esta herramienta fue por medio de 23 preguntas de opción múltiple de escala unipolar, inclusivas, numérica impar y abiertas.

El primer bloque de preguntas se enfocó en conocer el perfil del entrevistado: género, edad, actividad y zona de residencia. El segundo conjunto de preguntas tuvo la finalidad de saber las preferencias de consumo, señalar los problemas y puntos de renovación. El tercer grupo de preguntas se basan en una perspectiva longitudinal en términos de la violencia e inseguridad de los lugares intervenidos. Para concluir con las últimas preguntas que tienen como finalidad rescatar la perspectiva de los usuarios con base a los puntos estudiados y su relación con un listado de problemas.

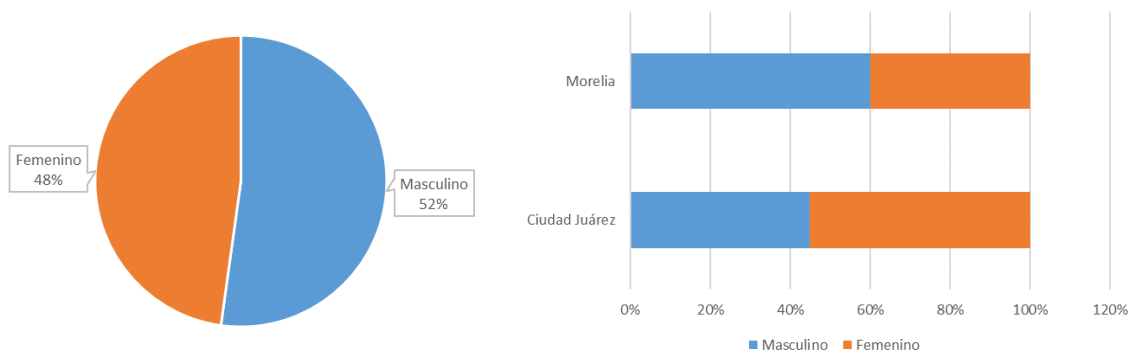
Es importante resaltar que el IMIP de Juárez realizó para el PMDCHCJ un ejercicio donde se entrevistaron 24 estudiantes de secundaria y 57 de preparatoria que, al igual, tenía como resultado conocer aspectos de inseguridad y violencia de la zona centro. Para la preferencia y hábitos de consumo se aplicó otra encuesta no especificando el número de la muestra, presentando únicamente los porcentajes y resultados de la misma. La situación de los programas elaborados por IMPLA-Morelia no explicita ninguna metodología que incluya encuesta ni entrevistas para reconocer las problemáticas o percepción que tienen los habitantes. Por ello, al realizar esta encuesta abre un panorama amplio sobre qué observa y cómo vive la población el centro histórico y los cambios que vienen experimentando este espacio urbano; deseando ofrecer una aportación metodológica y de resultados para ser discutida en posteriores trabajos de investigación.

5.3.- Perfil demográfico de encuestados

Se tuvo como propósito obtener una paridad equitativa entre los entrevistados en términos de género. Esto era importante debido que los hombres y mujeres tienen diferentes necesidades y dinámicas en el espacio urbano; por ello la relevancia de tener una amplitud de respuestas que no reflejará una muestra sesgada en cuestiones de género.

El total del género femenino que accedieron a responder este instrumento fueron 67 personas siendo 47.8 % y masculinos 52.2 % que representa 73 cuestionarios. En Ciudad Juárez la participación femenina fue mayor (55 %) en contraste con Morelia (40 %). En la ciudad moreliana los hombres tuvieron mayor participación (60 %) a diferencia de la urbe fronteriza (45 %) (Gráfica 7).

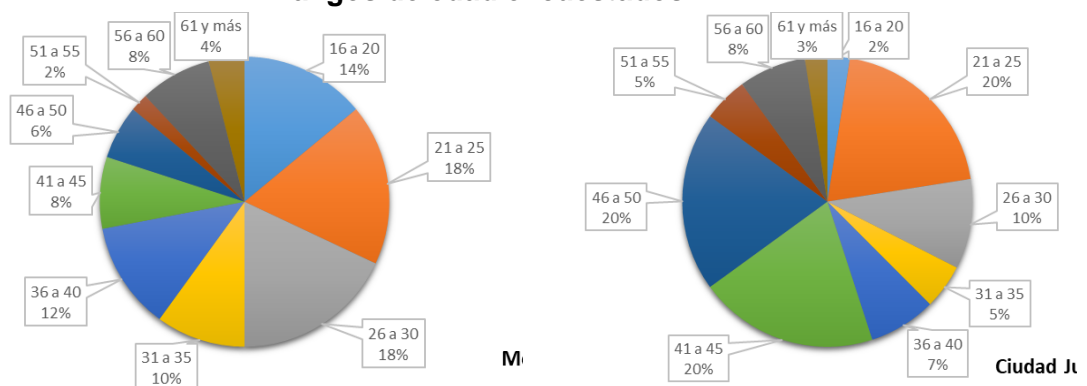
Gráfica 7
Género de los encuestados



Fuente: Elaboración propia

En relación con los rangos de edad, se observa una destacada participación de población joven, siendo en Morelia cercana al 50 % de personas entre 16 a 30 años. En un momento de reflexión se tiene que esta ciudad del occidente mexicano es un punto estratégico de oferta educativa en la región, por ello es conocida como una urbe que tiene influencia el sector estudiantil. Para Ciudad Juárez, la mayoría de los encuestados oscilan en un rango de 36 a 50 años (47 %) (Gráfica 8).

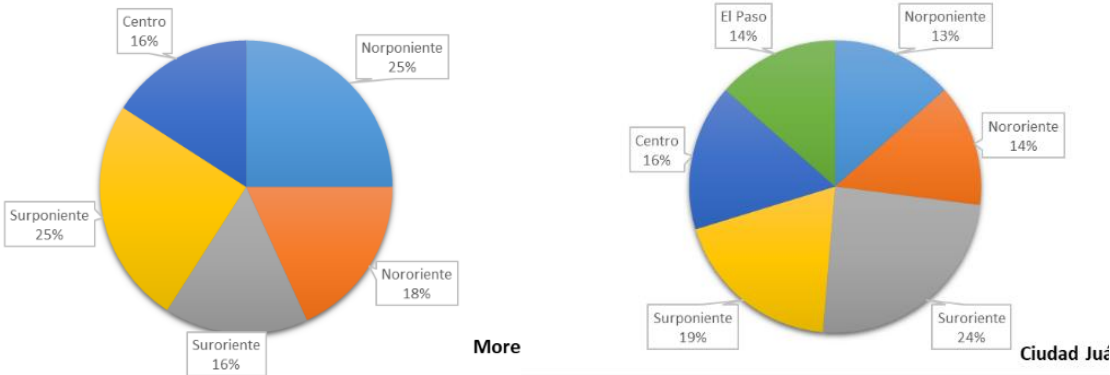
Gráfica 8
Rangos de edad encuestados



Fuente: Elaboración propia

Al igual se incluyó un reactivo que hace alusión sobre el origen de los entrevistados. Como se refleja, existe una concordancia con los mapas de densidad poblacional expuestos en capítulos anteriores donde se observa un despoblamiento del primer cuadro histórico, aunque se logró entrevistar un porcentaje mínimo (16 %) que habitan en el centro histórico. En ese sentido, la población que realizan actividades de distracción, compras o transición provienen de zonas marginales de la ciudad. Para Ciudad Juárez corresponde 43 % de personas provenientes del sur, zona donde se ha experimentado una expansión intensiva de la ciudad. El centro de histórico de Morelia es visitado en mayor medida por personas del norte del municipio (43 %) cuya expansión urbana se asemeja con la construcción de nuevos conjuntos habitacionales del municipio vecino de Tarímbaro (Gráfica 9).

Gráfica 9
Procedencia de entrevistados

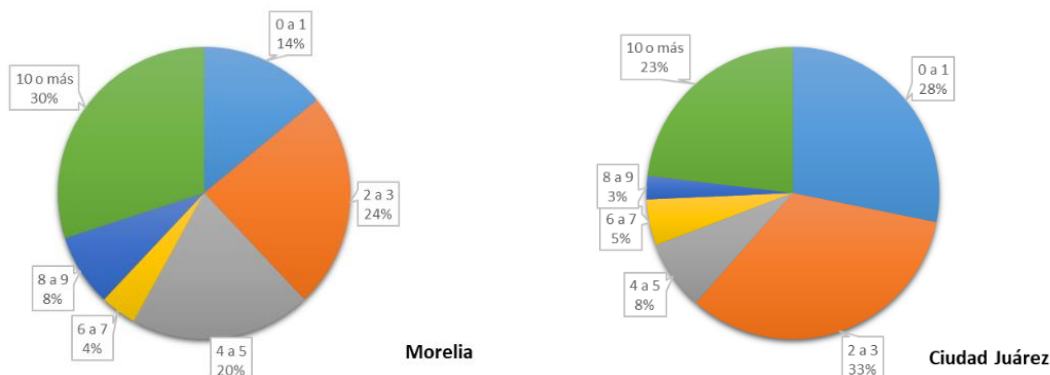


Fuente: Elaboración propia

En relación con la frecuencia de visita al centro, se solicitó a los entrevistados que indicarán el número de días. Siendo relevante observar que el centro morellano es un elemento atractivo y de concurrencia para realizar diversas actividades. Sin embargo, el centro juarense llega a tener una frecuencia mínima de visitas al mes (28 %) (Gráfica 10).

Gráfica 10

Frecuencia de visitas al centro



Fuente: Elaboración propia

Hasta este momento de la encuesta, los datos reunidos reflejaron el perfil del usuario: género, edad, origen y frecuencia de visita al centro. En la mayoría correspondían a la contextualización sociodemográfica y urbana de ambas ciudades expuesta en el capítulo 2. Donde se había expuesto que ambas ciudades sufren una expansión urbana, Ciudad Juárez en mayor medida hacía el sur y Morelia al norte. Al igual, se observó que existe una baja densidad poblacional de ambos centros históricos que se coteja con los datos obtenidos en la encuesta.

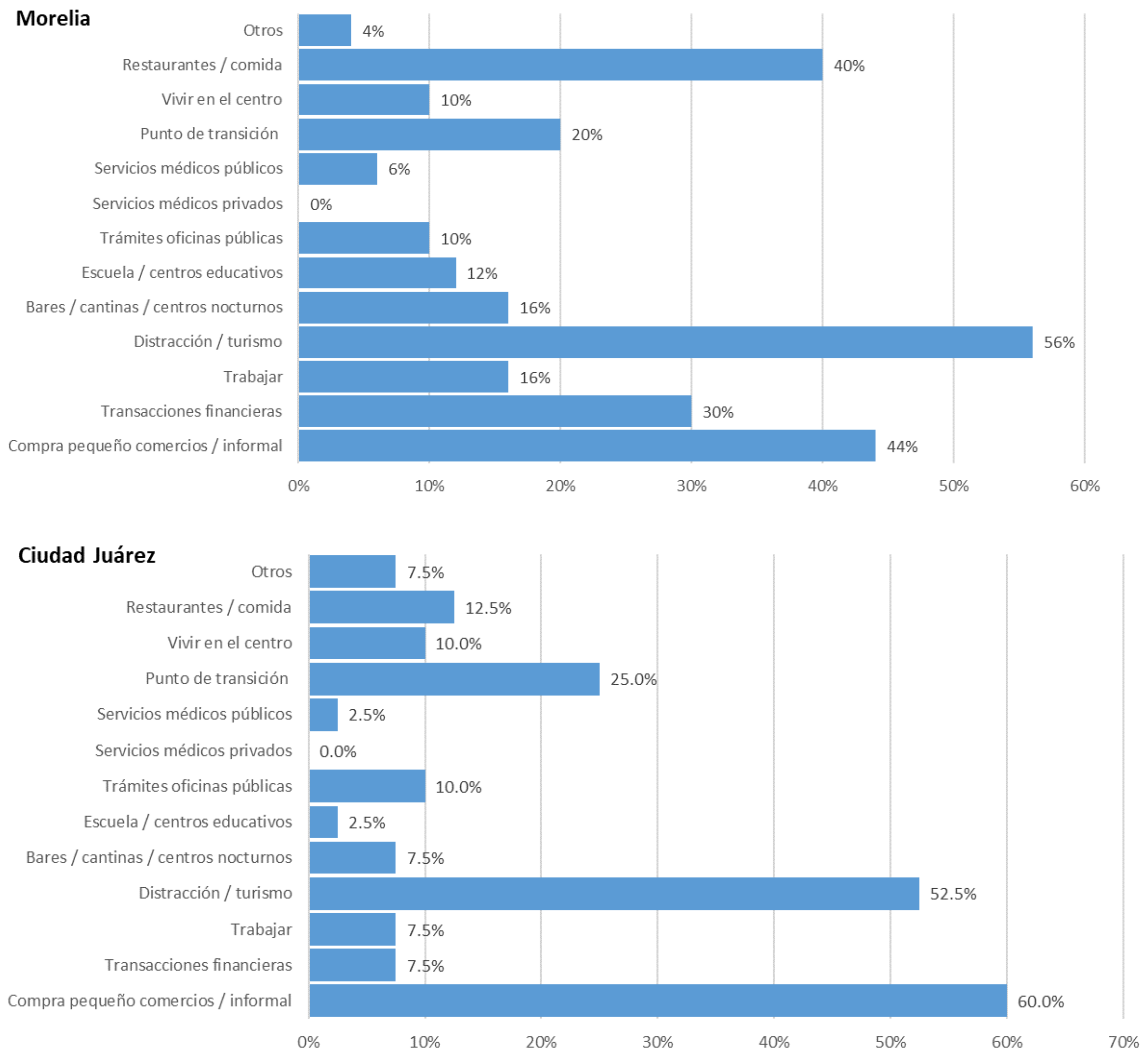
En el siguiente bloque se buscó indagar aspectos puntuales sobre las actividades que realizan los visitantes e identificar las percepciones que se tienen de las intervenciones urbanas.

La primera pregunta trata de averiguar cuáles son los motivos de visitar el centro histórico, reflejando una tendencia de estos centros en favorecer el sector turístico ofreciendo un mercado de aprovechamiento del patrimonio edificado y que ha sido resaltado en todos los programas de intervención (56 % Morelia y 52 % Ciudad Juárez). Sin embargo, siguen siendo centros que sobreviven a la función de abastecimiento. El pequeño comercio que sobrevive tiene rasgos asociados a lo popular: reparación de zapatos, sastrerías, tianguis, estéticas de bajo costo y comida de antojitos. Es una organización espacial diferenciada al deseo de los

programas. La encuesta refleja motivos que van más allá del turismo, también es relevante para la cotidianidad de los habitantes (Gráfica 11).

Gráfica 11

Motivos de visita¹⁸



Fuente: Elaboración propia

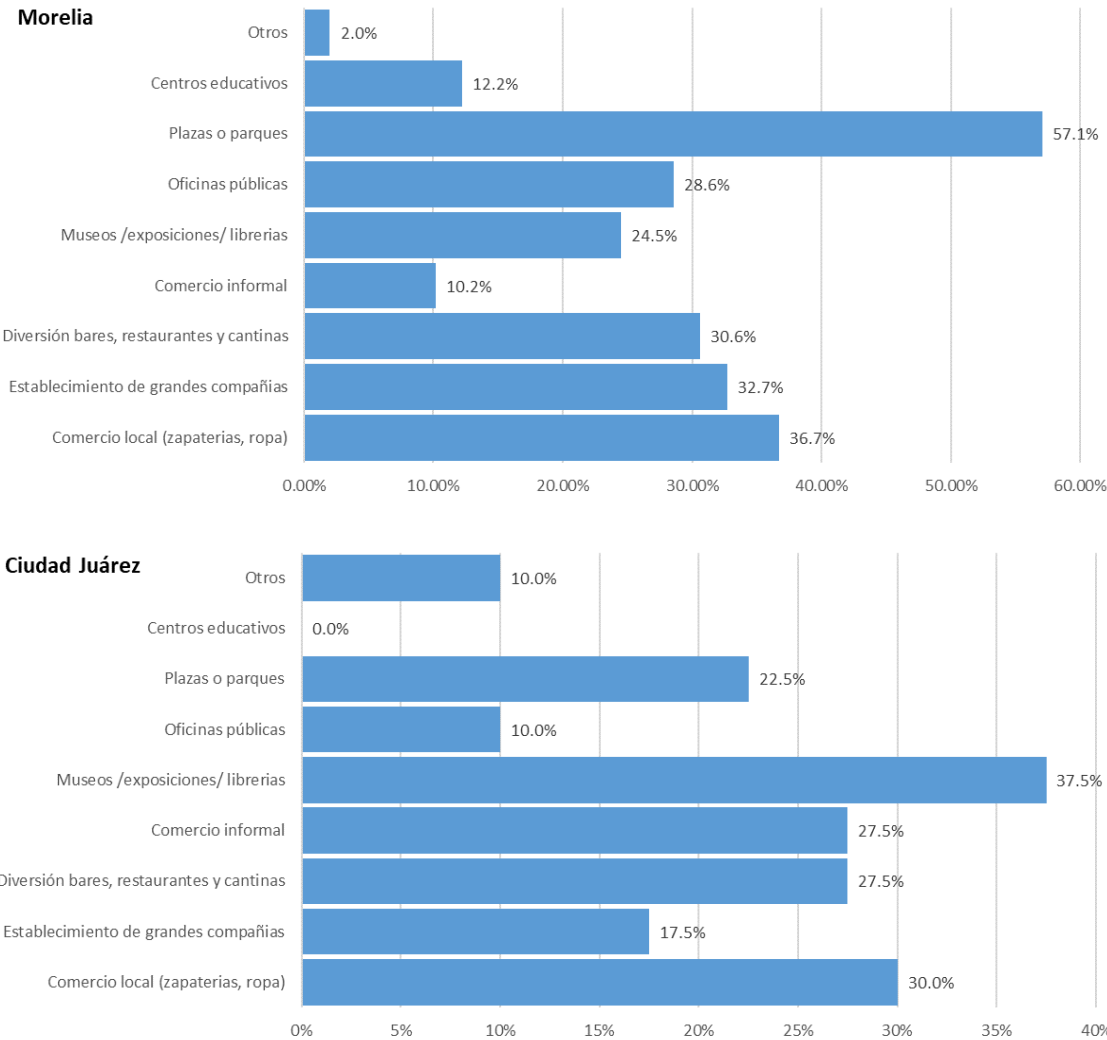
En relación con la pregunta anterior, se les solicitó a las personas que indicarán el tipo de comercio que visitaba en el centro. Ambos reactivos se correlacionan en

¹⁸ Metodología de pregunta. Se les pidió a los encuestados que indicarán tres motivos por los cuales visitan el centro de su ciudad. Por ello, la suma de los porcentajes no es cien, ya que corresponden al procedimiento de *frecuencia de respuestas múltiples* donde los porcentajes se asignan en función al número total de la opción seleccionada.

términos de motivos/tipo de comercio. Si bien, una persona puede realizar una visita por motivos turísticos no se conocía el tipo de lugar: edificio histórico, espacios abiertos, museos etc. Así en la antigua Valladolid los espacios abiertos (plazas, parques, jardines y kioscos) (57.1 %) son un referente de distracción y visita para las personas, seguido muy por debajo los comercios locales (36.7 %). En Ciudad Juárez los espacios culturales como el MUREF, el museo de Tin-Tan, las exposiciones al aire libre y los eventos callejeros van teniendo mayor aceptación solamente por encima del comercio local (Gráfica 12)

Gráfica 12

Espacios o comercios que visita



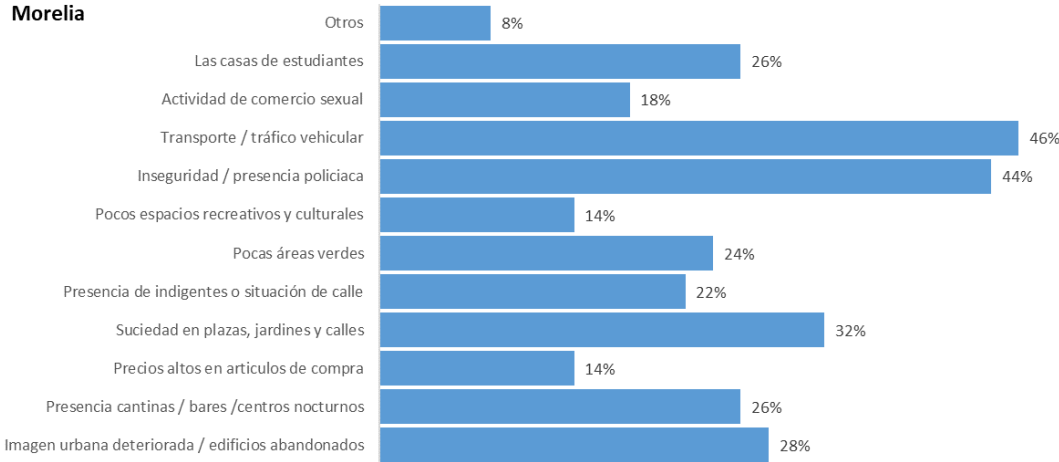
Fuente: Elaboración propia

En el proceso de analizar los resultados de la encuesta se observó la consistencia de respuestas en términos de la función e importancia que tienen los centros históricos en relación con los espacios que después serán intervenidos como son las plazas, parques y jardines; al igual que el significado del pequeño comercio.

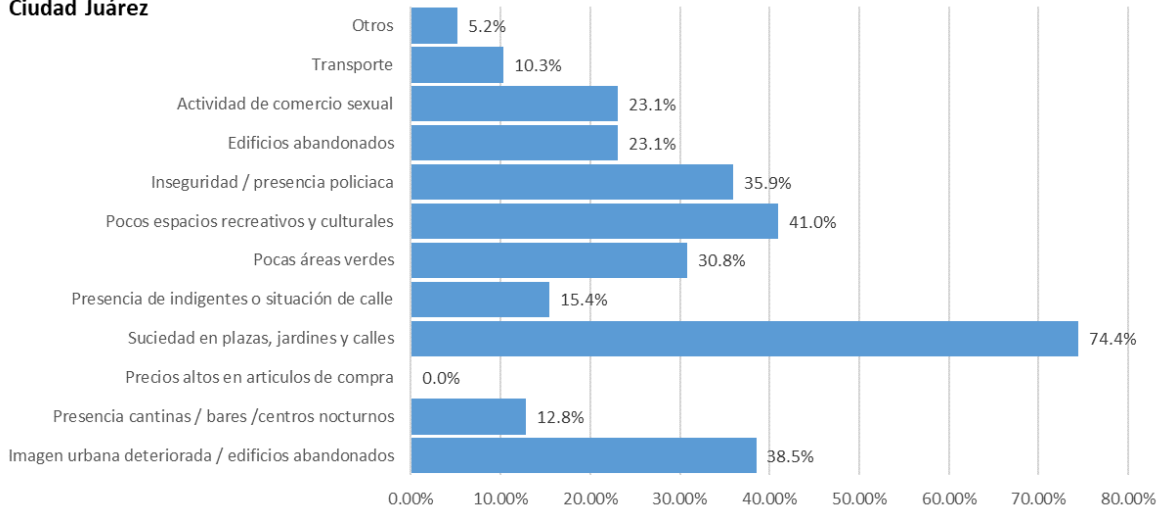
Sin embargo, como parte del diagnóstico realizado por los programas de intervención y de los cuales se realizó la justificación de los proyectos, se generaron preguntas específicas referentes a las problemáticas del centro. Si bien no existe un único problema visible en esta parte de la ciudad, era necesario generar un procedimiento de frecuencia de respuestas múltiples. Hay que resaltar que los problemas fueron diversos. En la situación del centro moreliano ha sido recurrente el problema del tráfico vehicular y transporte público. Por ello no es casualidad que los entrevistados optarán por ser la problemática más preocupante (46 %) seguida de la inseguridad (44 %). En la ciudad fronteriza fue la suciedad de los espacios que tuvo mayores menciones (74. 4%) y después la ausencia de espacios culturales (41 %) (Gráfica 13).

Gráfica 13

Los tres principales problemas en el centro



Ciudad Juárez

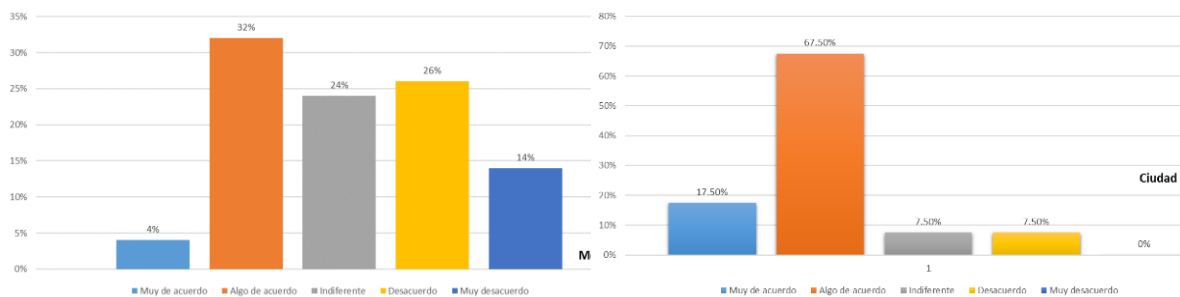


Fuente: Elaboración propia

En el siguiente apartado de preguntas, se condensó la percepción sobre las intervenciones a partir de los programas urbanos. La pregunta fue elaborada con base en variables categóricas ordinales de perfil cualitativa. Se buscaba conocer la opinión con base a una escala (muy acuerdo – muy desacuerdo) que permitiera identificar la sensación de las personas sobre las intervenciones en la actualidad. En ambos centros, los entrevistados estuvieron algo de acuerdo (Morelia 32 % y Ciudad Juárez 67.5 %) en contraste con las opciones de muy desacuerdo (14 % Morelia) y desacuerdo (7.5 %). En ese sentido en la percepción de los usuarios está instalada que las intervenciones han favorecido al centro histórico (Gráfica 14).

Gráfica 14

Opinión sobre las intervenciones

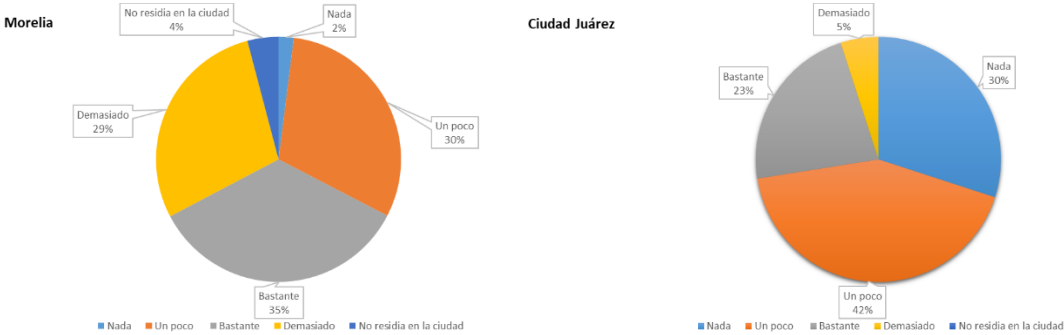


Fuente: Elaboración propuesta

El siguiente grupo de preguntas se dirigieron a indagar la percepción sobre el fenómeno de la inseguridad y violencia. Se realizaron dos reactivos comparativo-temporales, a partir del periodo más violento que se vivió en el país, en relación con la frecuencia de visitas al centro. Los resultados son diferenciados dependiendo el centro histórico analizado. En Morelia las visitas a esta zona eran bastantes frecuentes (35 %) y demasiados (29 %), por ende, se consideraría un espacio dinámico que siempre ha sido frecuentado por las personas. Para Ciudad Juárez la situación era diferente, en el momento más álgido de la violencia las personas frecuentaban poco el centro (42 %) y en ocasiones nada (30 %).

Gráfica 15

Frecuencia de visita hace seis años



Fuente: Elaboración propia

Después de las intervenciones, éstas no influyeron para continuar con las visitas al centro, en específico en Morelia donde 48 % de las personas poco cambiaron su decisión de seguir asistiendo al centro y en Ciudad Juárez ese porcentaje se situó en 59 %. En general, los cambios no fueron relevantes para que los usuarios decidieran en seguir visitando el centro histórico (Gráfica 16).

Gráfica 16

Cambio de visita al centro después de las intervenciones

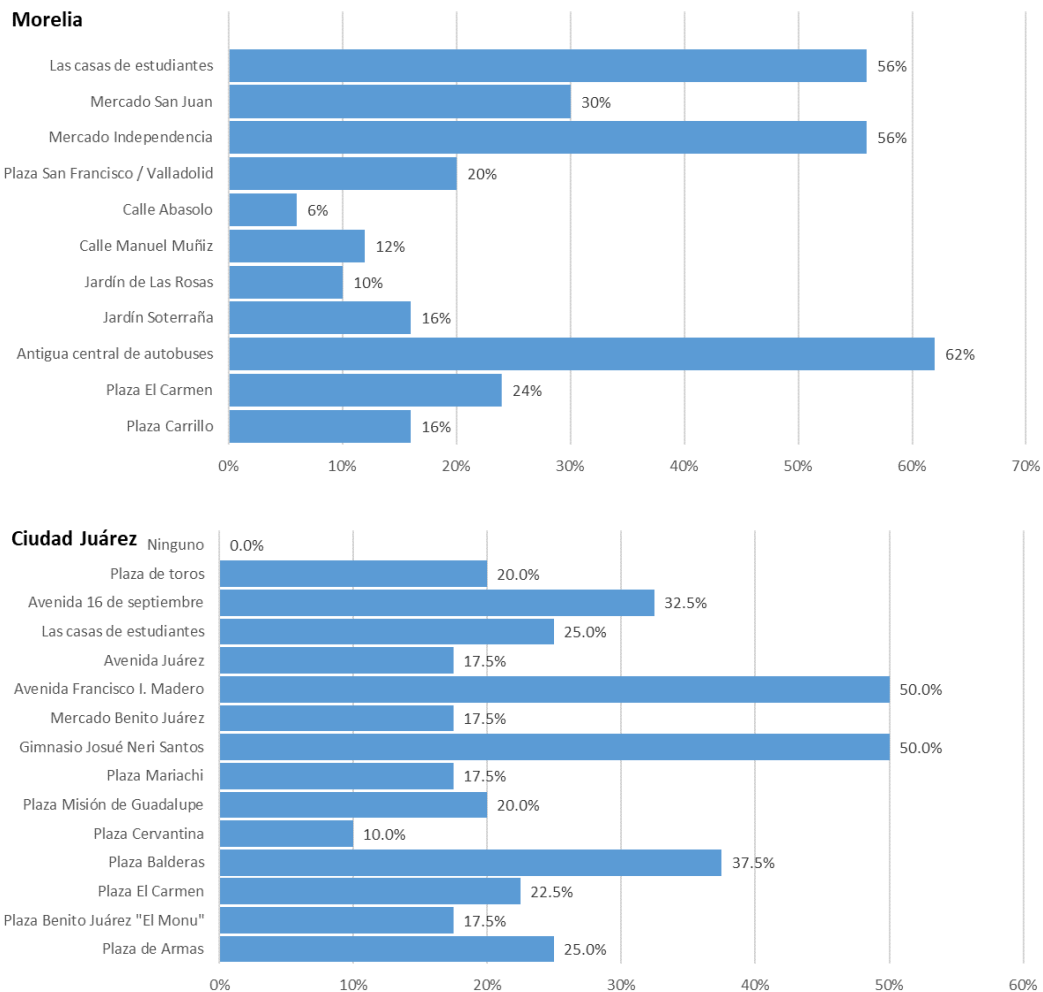


Fuente: Elaboración propia

En la pregunta que se recaba la percepción de las personas sobre los espacios que faltarían por intervenir, sobresalen tres espacios en Morelia y dos en Ciudad Juárez. En la primera ciudad corresponde la zona conocida como Antigua central de autobuses, el mercado independencia y alrededores de las casas de estudiantes. Para la segunda ciudad sobresalen dos espacios, la avenida Madero y el Gimnasio Neri; edificio que corresponde a la zona de la calle Mariscal y donde se intervino para construir la Plaza Juan Gabriel. Es de resaltar que las zonas donde se ejerce el comercio sexual en Morelia no se encuentran en los primeros lugares (El Carmen, 24 % y Carrillo 16 %). En la situación de Juárez, el Gimnasio Neri comprendió a una zona donde existía la prostitución y la avenida Madero corresponde a situaciones de asfalto, señalización e imagen.

Gráfica 17

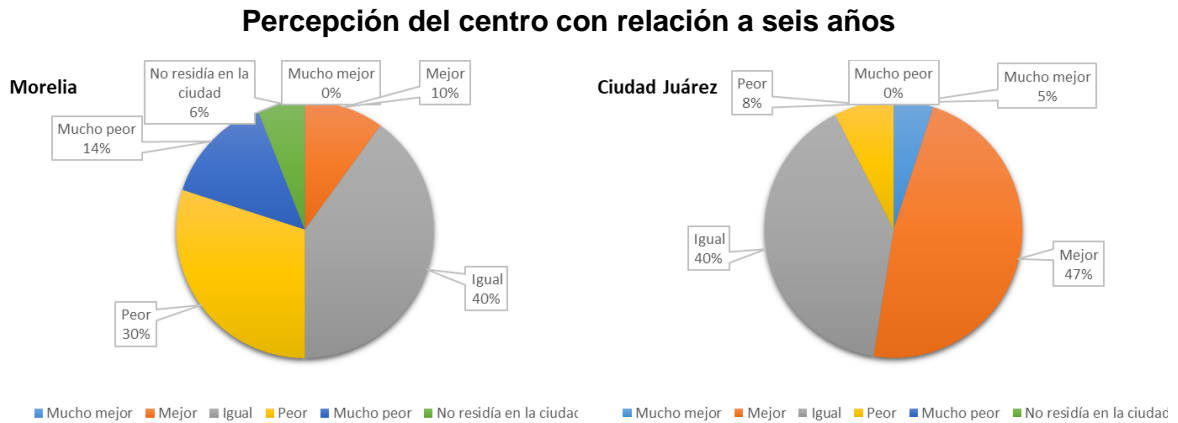
Espacios que faltan por intervenir



Fuente: *Elaboración propia*

Por otra parte, la percepción que observaban las personas en una retrospectiva frente a la actualidad se indica que el centro de Morelia no ha tenido mayores mejoras manteniéndose igual (40 %) o en casos, peor (30 %). En contraste las personas entrevistadas en Ciudad Juárez observan un cambio favorable con 47 % que señalan una mejoría mejoró del centro (Gráfica 18).

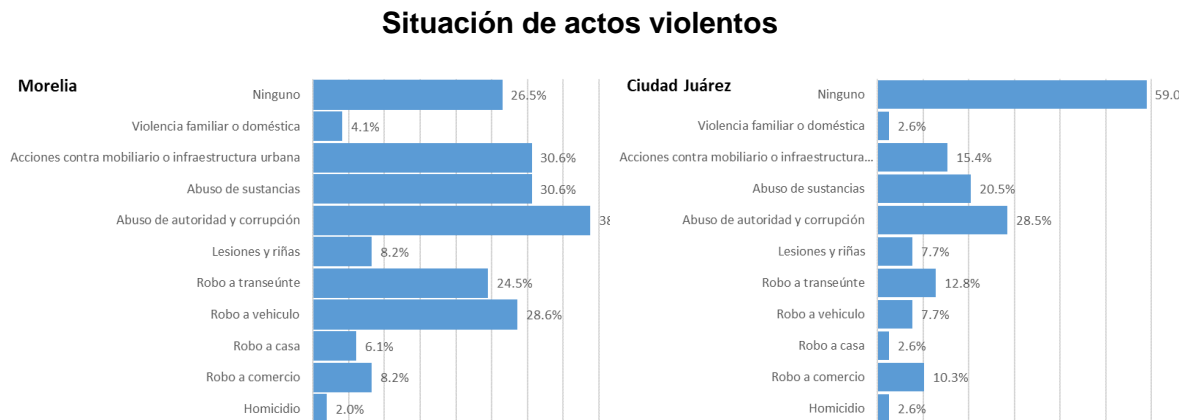
Gráfica 18



Fuente: Elaboración propia

Las siguientes dos preguntas estuvieron enfocadas a observar un cambio sobre aspectos de inseguridad y violencia basándose en los seis delitos de alto impacto además de incluir algunos otros menores. Es importante resaltar que la mayoría de los encuestados indican que en la actualidad no vieron, sufrieron o tuvieron conocimiento de algún acto delictivo en el centro (Morelia 26.5% y Ciudad Juárez 59%). Aunque la situación más recurrente fue el abuso de autoridad o corrupción (infracciones viales, retiro de vendedores o clausura de comercios) (Gráfica 19).

Gráfica 19



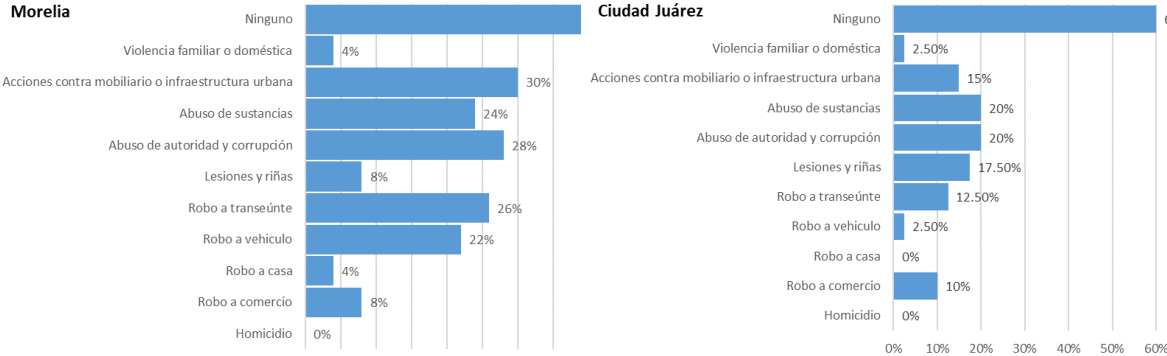
Fuente: Elaboración propia

También se preguntó si hace seis años experimentaron alguna situación delictiva o violenta, donde 42 % de las personas entrevistadas en el centro moreliano afirmaron

nunca ver, sufrir o conocer de algún tipo de estos actos. En Ciudad Juárez esa misma respuesta tuvo un 60 % donde las demás opciones tuvieron porcentajes muy menores (Gráfica 20).

Gráfica 20

Situación de actos violentos hace seis años

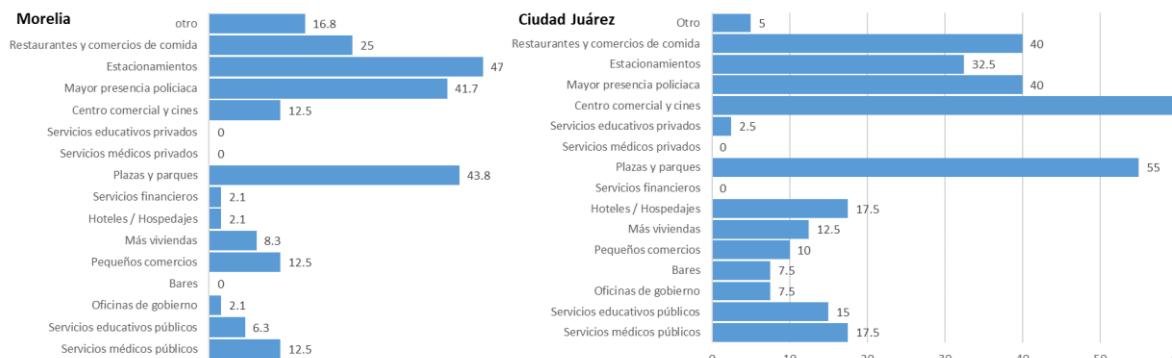


Fuente: Elaboración propia

Una siguiente pregunta era conocer las necesidades más importantes en el centro. Es relevante que las respuestas eran acordes a la pregunta 7 que hacía referencia a los problemas más visibles. Las respuestas son claras, si un problema en Morelia era el tráfico vehicular (pregunta 7) una solución y deseo era contar con más estacionamientos (47.9 %) junto a mayores espacios abiertos (43.8 %). En Ciudad Juárez los entrevistados dejaron plasmado la necesidad de disfrutar más opciones de entretenimiento como son cines y centros comerciales (60 %) debido que la mayoría de estos se localizan alejados del centro. La segunda opción es la necesidad de contar con más espacios abiertos (55 %) (Gráfica 21).

Gráfica 21

Deseos de espacios (tres opciones)

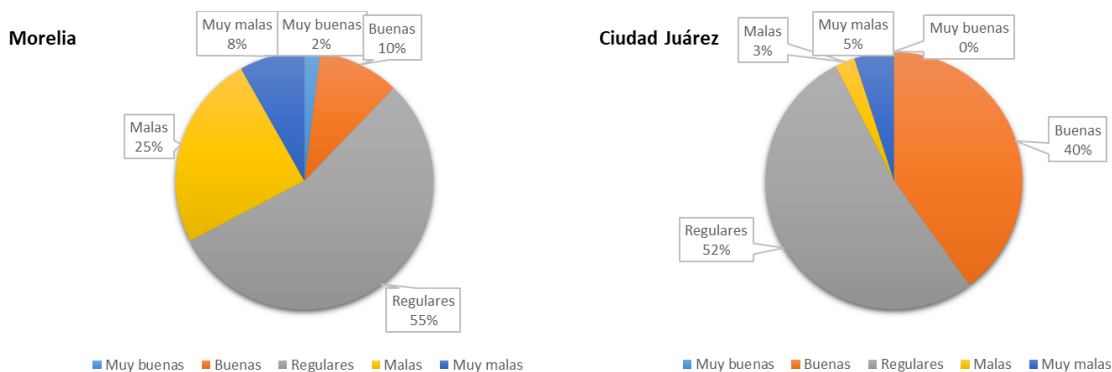


Fuente: Elaboración propuesta

En cuestiones de seguridad la percepción se sitúa en un parámetro regular en Morelia 55% y Ciudad Juárez 52%. Aunque en la ciudad fronteriza los entrevistados tienen 40 % de buena opinión sobre cuestiones de seguridad contrastando con Morelia donde 25 % de las personas sienten condiciones adversas (Gráfica 22).

Gráfico 22

Percepción de seguridad

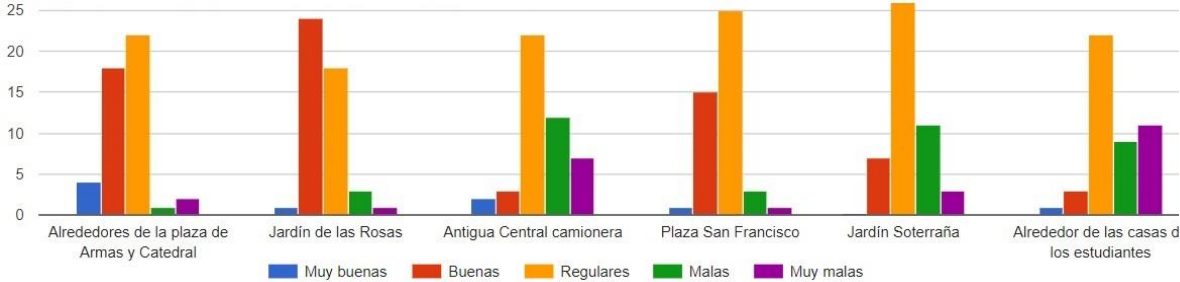


Fuente: Elaboración propia

Si guiendo el apartado sobre inseguridad se preguntó la percepción que se tiene de estos espacios. En el caso de Morelia el comparativo indica que hace seis años la Plaza de Armas, Jardín de las Rosas, Antigua central de autobuses, Plaza San

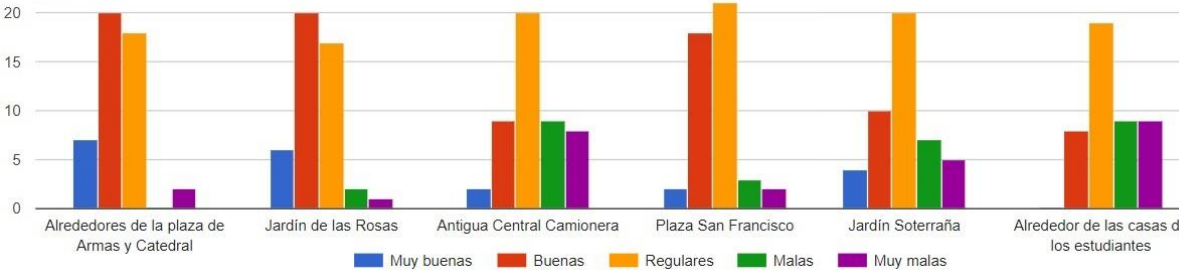
Francisco, Jardín Soterraña y alrededores de las casas de estudiantes eran considerados más seguros que en la actualidad (Gráfica 23).

Gráfica 23
Evaluación de seguridad en la actualidad, Morelia



Gráfica 24

Evaluación de seguridad hace seis años, Morelia



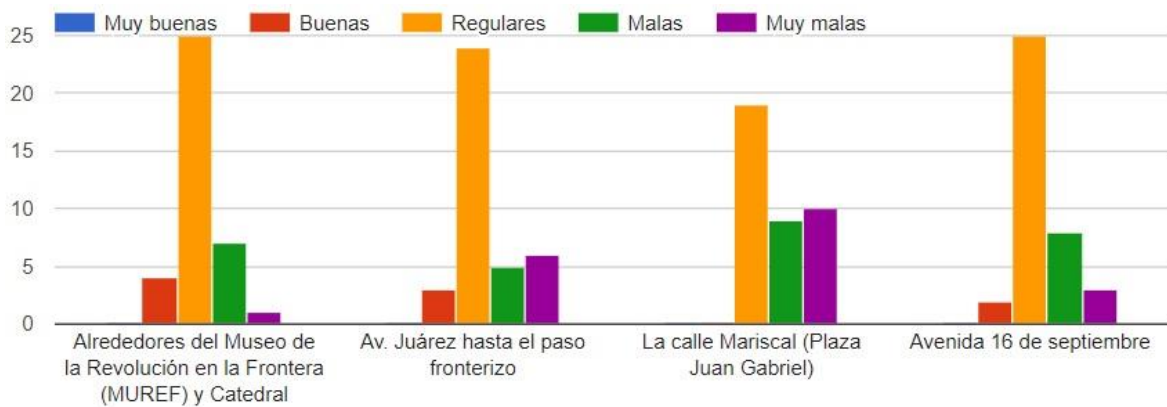
Fuente: Elaboración propia

En Ciudad Juárez se indicaron cuatro espacios para ser evaluados: alrededor del MUREF y Catedral, Avenida Juárez, Mariscal y 16 de septiembre. Estos espacios fueron seleccionados debido a que han sido parte esencial de las intervenciones. Los resultados indican que existe una mejoría en cuestiones de seguridad en los cuatros espacios (Gráfica 25).

Gráfica 25
Evaluación de seguridad en la actualidad, Ciudad Juárez



Gráfica 26
Evaluación de seguridad hace seis años, Ciudad Juárez

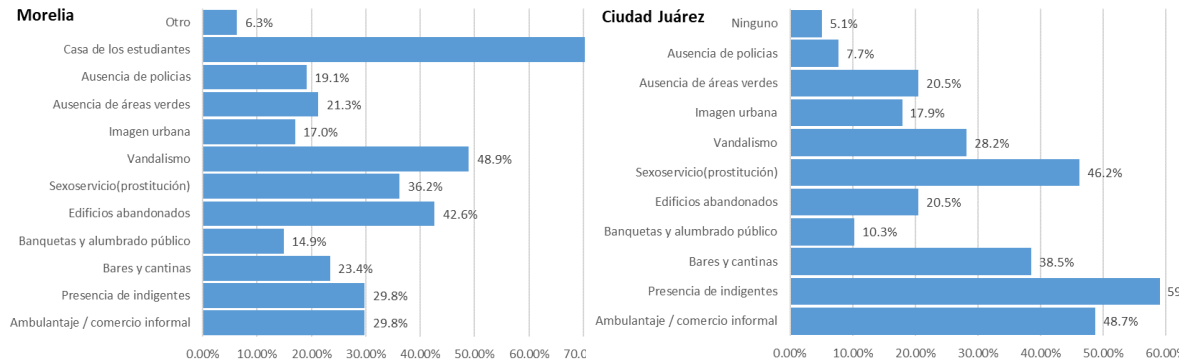


Fuente: Elaboración propia

La última pregunta refiere sobre la percepción de problemas que son complejos en solucionar. En Morelia la casa de estudiantes se posiciona en primer lugar (70.2 %) seguido de vandalismo (48.9 %) y edificios abandonados (42.6 %) y en la ciudad fronteriza es la presencia de indigentes (59 %), el comercio informal (48.7 %) y el comercio sexual (46.2 %) (Gráfica 27).

Gráfica 27

Percepción de problemas sin solución



Fuente: Elaboración propia

5.2.- El mapeo de los espacios estigmatizados. Su georreferenciación y desaparición de actividades comerciales

Los recorridos de campo junto al llenado de las fichas técnicas ayudaron a generar una cartografía que no se había realizado en ningún otro trabajo de investigación sobre el centro de Ciudad Juárez en función de qué tanto habían dejado de existir determinados tipos de comercios en el periodo más álgido de la violencia hasta la actualidad. Como se indicó en los capítulos anteriores, Ciudad Juárez desde a inicios del siglo XX comenzaba hacer un referente de atracción en cuestiones de comercio sexual, centros nocturnos, bares y salones de bailes; siendo a partir de 1970 caracterizada el centro histórico junto a sus avenidas principales como Juárez, Vicente Guerrero, 16 de septiembre e Ignacio Mariscal espacios donde se concentraban la mayoría de estas actividades de diversión. Por ello, al hablar de Ciudad Juárez es imprescindible mencionar su vida nocturna y la generación de otras actividades que se desarrollaron alrededor como el servicio de hospedaje, vinaterías, transporte y pequeño comercio.

De manera específica se señaló en el capítulo tercero a partir de 2007, Ciudad Juárez vivió una escalada de violencia exponencial dando origen que se implementará la estrategia *Todos Somos Juárez, Reconstruyamos la Ciudad*, un programa impulsado desde el ámbito federal con participación del gobierno estatal

y local. El planteamiento se sustentaba en 160 acciones en los temas de economía, empleo, salud, educación y desarrollo social. El objetivo principal era disminuir los niveles de violencia. Los compromisos que hacen referencia a las intervenciones espaciales es el compromiso número 7 que señala “Revisar los centros de esparcimiento nocturno para garantizar su funcionamiento en cumplimiento de la reglamentación aplicable y aislarlos de la lógica delictiva” y el compromiso 144 donde se constituye el Patronato Pro Espacios Públicos de Juárez con la participación del sector empresarial para garantizar la viabilidad financiera y operativa de los espacios públicos, entre ellos el centro histórico de Ciudad Juárez. Por último, el compromiso 145 enfatiza sobre la movilidad integral elaborado por el Instituto Municipal de Investigación y Planeación (IMIP) que define las estrategias y acciones prioritarias de planeación y movilidad urbana (Gobierno Federal, 2010: 5).

De esta estrategia federal, se impulsa el Plan Maestro de Desarrollo Urbano del Centro Histórico de Ciudad Juárez (PMDUCHJ) siendo el objetivo intervenir la zona centro teniendo como características potenciales su centralidad, la cercanía estratégica con el puente fronterizo internacional, ser el principal nodo de transporte y atracción turística; no obstante, existía un problema relevante: es el perímetro donde se habían registrado el mayor número de desaparición de mujeres.

En suma, el interés público y privado por este sector radica en su localización privilegiada y el potencial económico proyectado. Sin embargo, el principal problema era el tipo de comercios y servicios que no eran acorde con el plan de renovación. Por ello, el desplazamiento de colectivos y grupos sociales; y como del tipo de actividades económicas que “fomentan” la violencia e inseguridad en la zona se realizaron mediante dos estrategias. La primera corresponde a la negociación y acuerdos con el sector empresarial de la ciudad o bien, con los dueños de comercios y predios de la zona por medio de mesas y foros de discusión. Las propuestas surgidas de estos espacios de diálogo resaltan los incentivos fiscales, apoyos y fideicomisos. Por tanto, se comenzaron a gestionar los estímulos, así como certificar las restauraciones para solicitar los subsidios al finalizar las obras, o bien coadyuvar

a la obtención de créditos para apoyar actividades comerciales y de servicios (IMIP, 2013: 16).

Los anteriores apoyos correspondían a inversión pública, inversión mixta, de crédito y de financiamiento nacionales e internacionales. Todos ellos estaban destinados a generar alta rentabilidad y crear plusvalías directas a los inmuebles. En algunas situaciones, las inversiones del gobierno fueron consignados para asuntos privados en términos de fondo perdido. Es un desplazamiento pasivo y no forzado, basado en el acuerdo económico.

En cambio, la estrategia de desplazamiento o expulsión de colectivos y grupos sociales de la zona es diferente. En entrevistas realizadas a dueños de comercios como bares y cantinas, es constante la referencia del hostigamiento por parte de las autoridades, llegando a ser remitidos empleados, clientes y proveedores a las instalaciones policiacas por cometer supuestas faltas administrativas.¹⁹

El cierre y la destrucción de decenas de locales y fincas, especialmente de viviendas y hoteles de paso, afectó directamente a las trabajadoras sexuales quienes laboraban dentro de estos negocios, pues no se buscó la reubicación de ninguno de los establecimientos en otra zona ni sus propietarios fueron indemnizados por sus terrenos (Rubio, 2013: 20).

Bajo ese marco del proceso de intervención urbana y las estrategias realizadas por las autoridades, la metodología que sustentó este apartado fue georreferenciar aquellas actividades económicas indicadas como giros negros distribuidos en la delimitación propuesta por el IMIP integrada por seis subzonas: administrativa, turística, comercio, abasto, vivienda y equipamiento.

Dentro de esta delimitación por subzonas y que compre el centro histórico para el IMIP, es en 2009 cuando los índices de violencia e inseguridad en la ciudad eran de los más altos, la distribución espacial de actividades como bares, cantinas, centros

¹⁹ En entrevista realizadas a trabajadores del bar Las costañitas, refiere que, si alguna mujer se encontraba en la entrada del negocio y era vista por policías, de manera inmediata era remitida bajo el cargo de cometer faltas administrativas.

nocturnos y hoteles se localizaban en esta zona de la ciudad, concentrándose sobre la Av. Juárez que es el cruce obligado hacia Estados Unidos, al igual que la histórica calle Mariscal y La Paz que se encuentra en la subzona turística y pequeño comercio.

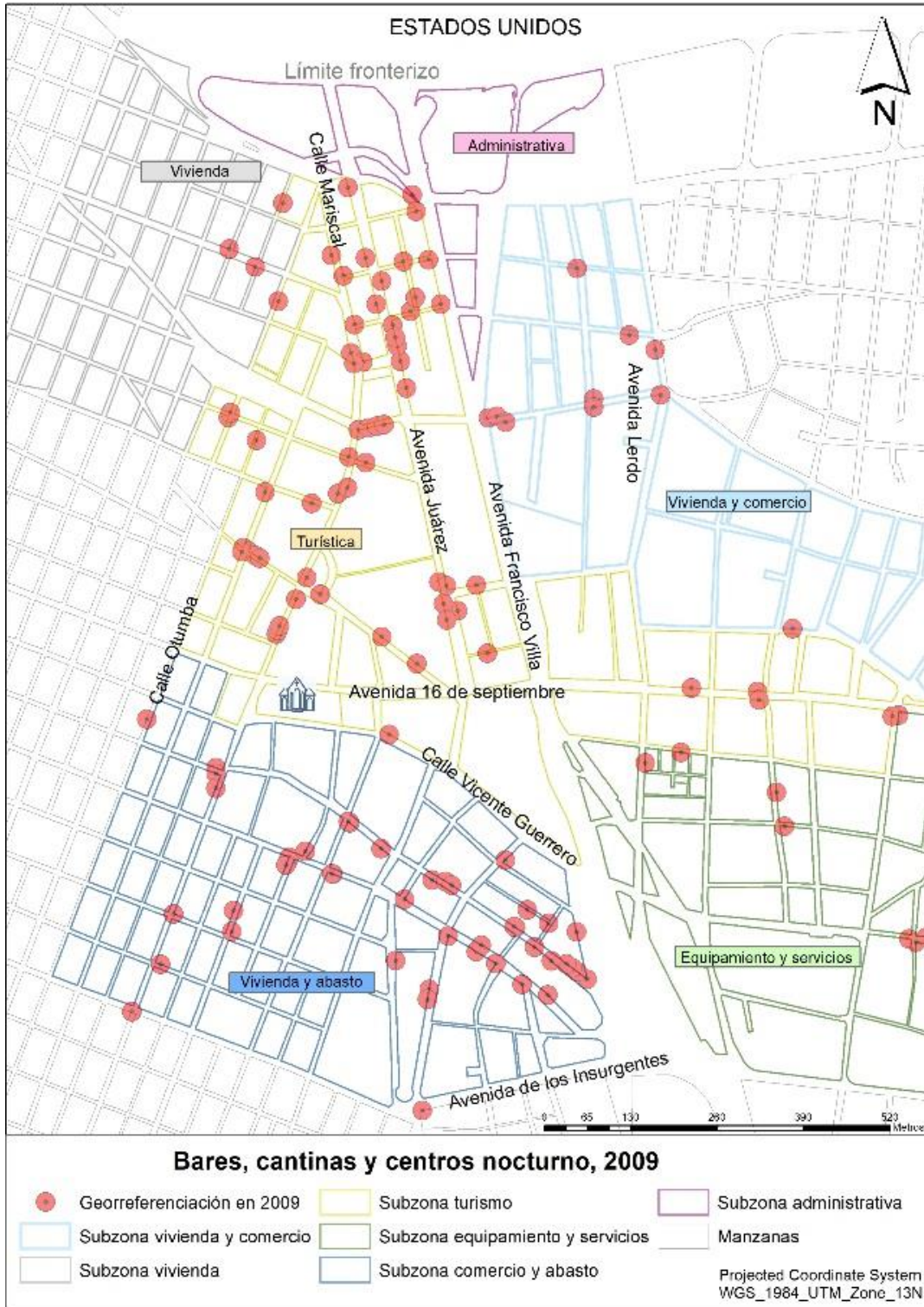
La razón que estuvieran localizados en esta zona y avenidas correspondía a su posición estratégica como paso obligado hacia Estados Unidos, sin embargo, no era el único motivo, igual se encontraba en el centro geográfico de la densidad poblacional que rodea al centro y los primeros barrios y colonias de Ciudad Juárez como La Chaveña, La Obrera, Altavista y Arroyo Colorado, estos eran barrios populares que fueron habitados por los primeros braceros y migrantes de México.

Al principio eran vinaterías que a finales de 1920 florecieron por la prohibición del alcohol en el territorio estadounidense. Décadas después, en 1940 se tendría mayor auge el expendio de lugares con bebidas alcohólicas proliferando bares, cantinas y salones de baile. A partir de ahí, estos lugares constituyeron espacios cotidianos y de recreación para los sectores populares. No eran establecimientos lujosos, cómodos y organizados, pero si eran concurridos por obreros, migrantes, braceros, militares, albañiles y personas de diversas profesiones.

Los establecimientos que existían en 2009 eran 126 englobados en bares, cantinas y centros nocturnos. Son estos los que llaman la atención por parte de las autoridades debido a la venta de bebidas embriagantes (Mapa 10).

Mapa 10

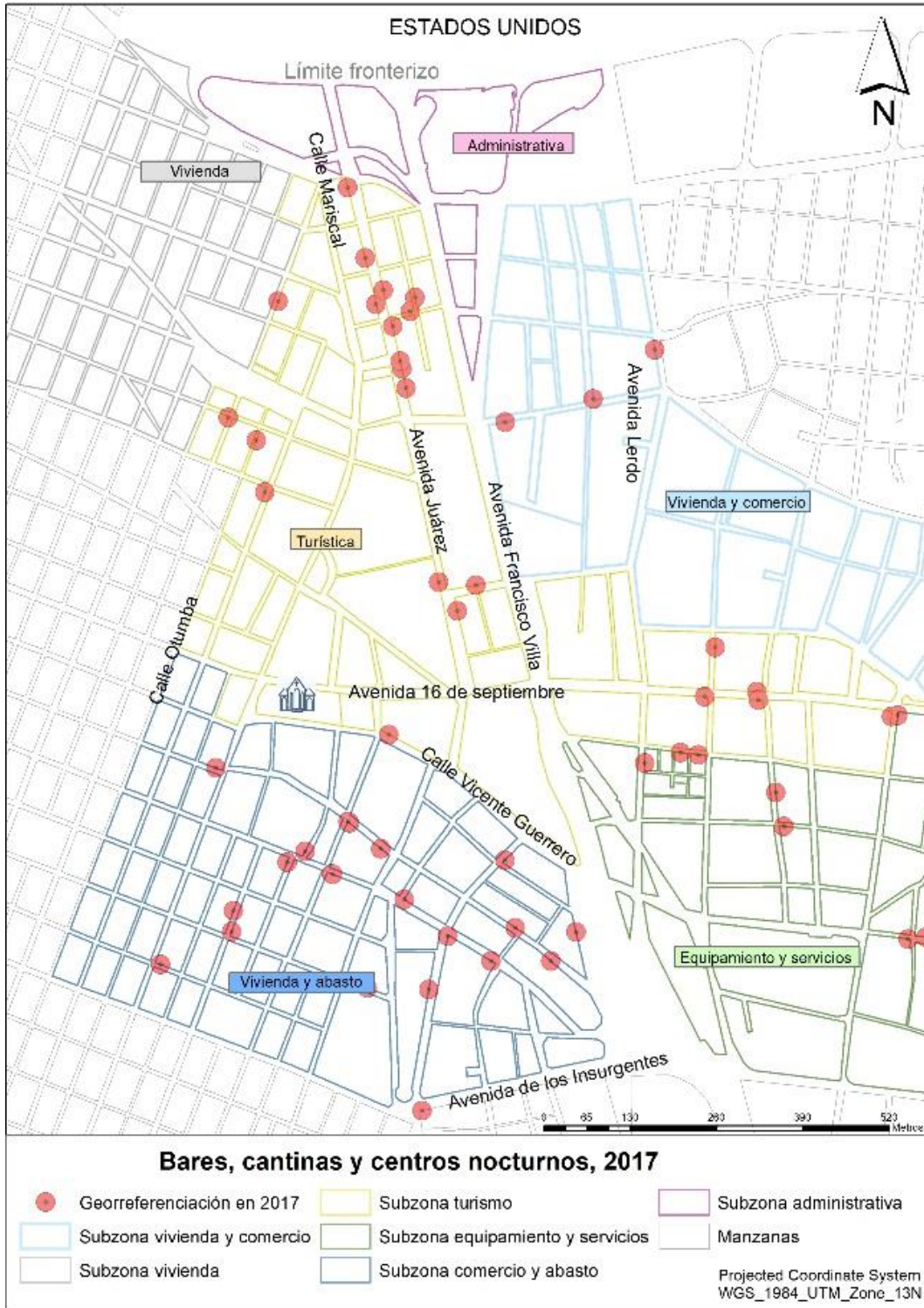
Actividades comerciales bares, cantinas y centros nocturnos 2009



Fuente: Elaboración propia con base en Archivo Municipal de la Dirección de Comercio y el DENUE, 2017

Mapa 11

Actividades comerciales bares, cantinas y centros nocturnos 2017



Fuente: Elaboración propia con base en Archivo Municipal de la Dirección de Comercio y el DENUE, 2017

Sin embargo, esa distribución y cantidad cambiaría de manera drástica para 2017, solamente sobreviviendo 55 comercios sobre la Av. Juárez y algunos en la zona sur del perímetro (subzona abasto). Hay un cambio drástico del tipo de negocio como eran salones de baile, cantinas, casinos, restaurantes, cafeterías, tiendas de artesanías y hoteles, que se encontraban sobre la Avenida Juárez, Mariscal, 16 de septiembre, Ugarte, María Martínez y Lerdo; llegando a dar servicio las 24 horas del día. Los negocios que aún siguen en actividades son aquellos visitados por jóvenes de clase media juareense o consumidores que vienen de la ciudad estadounidense de El Paso, Texas.

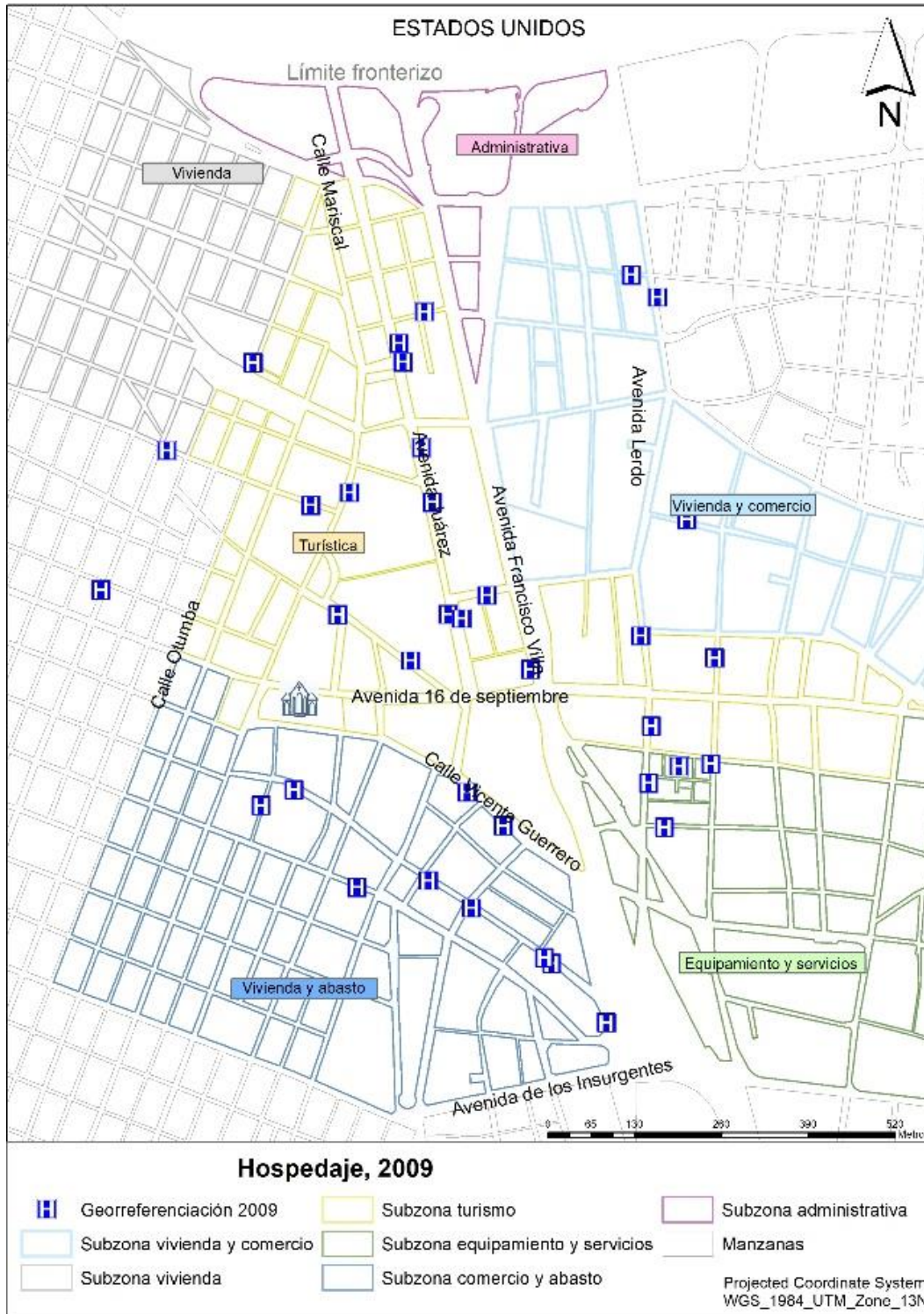
También en los recorridos realizados, se observó que aquellos comercios que pudieron continuar con dicha actividad están dirigidos para un perfil de consumidor joven y con mayor poder adquisitivo. En estos establecimientos han llegado a suscitarse casos de discriminación por cuestiones étnicas, como sucedió con la gobernadora de la colonia Tarahumara, Rosalinda Guadalajara que se le prohibió acceder al Bar Kentucky debido a su vestimenta tradicional, siendo complaciente el gobierno municipal con el negocio ya que solo fueron puestos sellos de suspensión sin ser clausurado ni multados (Castro, 2016: 25).

El señalamiento de actividades comerciales como bares, cantinas, hoteles y centros nocturnos como generadores de la violencia y delincuencia en Ciudad Juárez ha permitido que sean los principales afectados al momento de ser implementado el PMDUCHJ. Algunos fueron desaparecidos o desplazados a la periferia del centro.

El desplazamiento y la expulsión de actividades tradicionales del centro de la ciudad es paralela a la renovación urbana. Al igual que las personas que habían encontrado un modo de vida en este tipo de negocios. En 2009 se tenía registrados 36 hoteles y servicios de hospedaje, siendo señalados como referentes del comercio sexual; tiempo después, en 2017 quedaban solamente 27, la mayor parte en la subzona de abasto que es la menos favorecida estéticamente dentro del polígono del centro histórico (Mapa 12).

Mapa 12

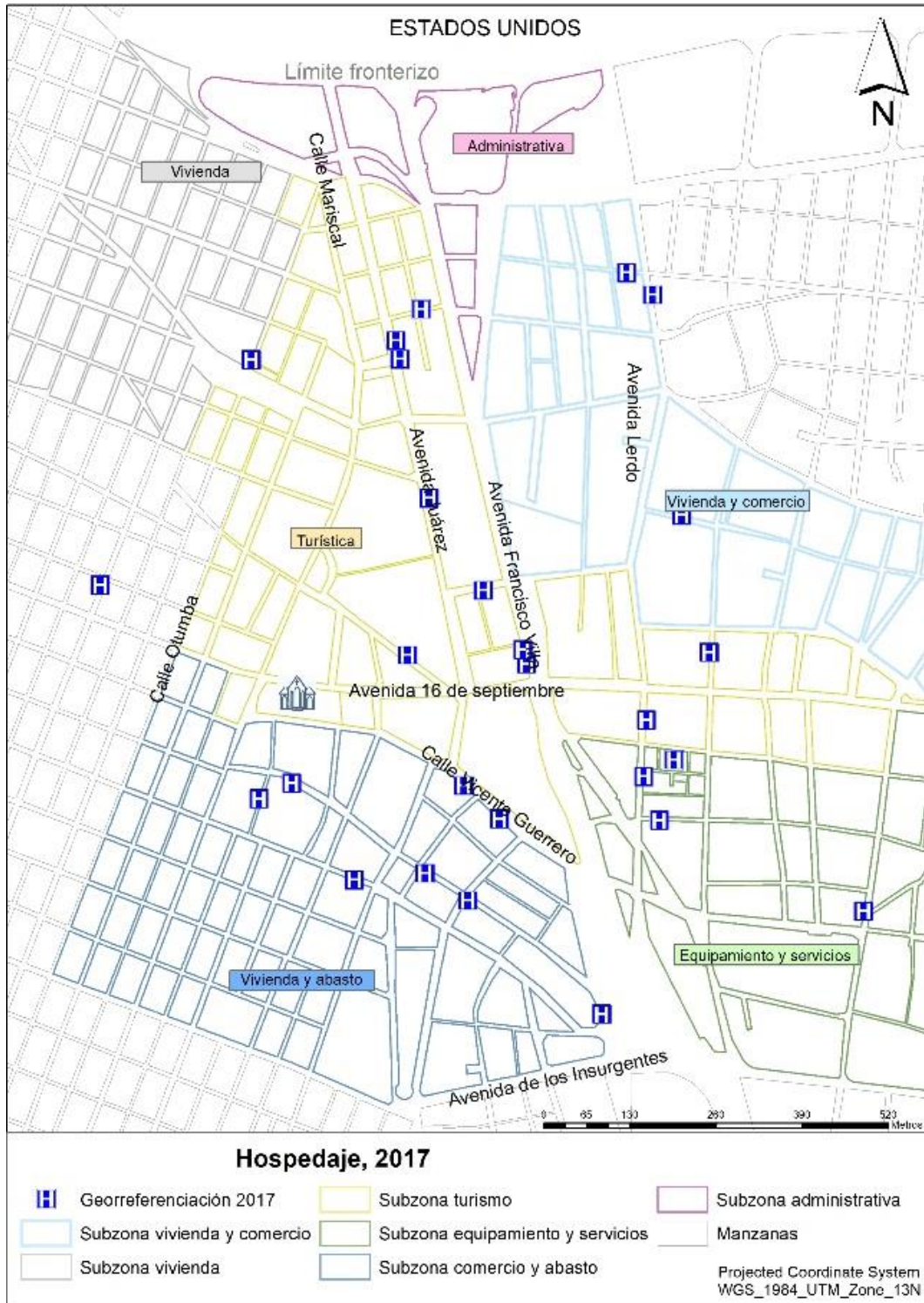
Actividades de hotel y hospedaje 2009



Fuente: Elaboración propia con base en Archivo Municipal de la Dirección de Comercio y el DENUE, 2017

Mapa 13

Actividades de hotel y hospedaje 2017



Fuente: Elaboración propia con base en Archivo Municipal de la Dirección de Comercio y el DENUE, 2017

En entrevista con Graciela Espejo, quien es la comisionada del Desarrollo Social y Humano del Centro Histórico (DSHCH), afirmaba que la renovación de esta zona tuvo como consecuencia la pérdida de empleos y disminución en la calidad de vida de las trabajadoras sexuales quienes no vieron en el sector maquilador una opción de ingreso óptimo para sus familias debido a los bajos salarios que otorgan dichas empresas transnacionales.

Para estas mujeres ejercer el comercio sexual en lugares como hoteles les representaba una relación de seguridad entre el espacio donde se desarrolla su actividad, los dueños o empleados del lugar y las redes de confianza que se habían ido generando con los demás individuos que realizaban sus dinámicas cotidianas alrededor de estos lugares. Si alguien requería sus servicios, entonces los llevaban a hoteles de paso cercanos. El espacio cerrado les otorgaba protección y resguardo frente a sus clientes y autoridades. Eran inmuebles que ellas confiaban y se desenvolvían con seguridad. Sin embargo, con el proceso de renovación este tipo de establecimientos fueron desapareciendo debido a los métodos de acoso de inspectores, policías y trabas legales para seguir operando. Sumado a lo anterior, son casos relevantes la trata de personas que se daban en el primer cuadro de la ciudad como fue la situación del Hotel Verde, señalado en el capítulo tercero de este trabajo.

Si bien, las desapariciones de mujeres en Ciudad Juárez ha sido un problema latente desde antes que iniciara el fenómeno de la violencia en México y correspondía más al tráfico de personas y explotación sexual, con la desaparición de estos establecimientos como espacios de trabajo han llevado a generar diversas estrategias para continuar con su actividad laboral, entre ellas la difusión en redes sociales de sus servicios que las deja expuestas a la vulnerabilidad de ejercer su trabajo en lugares clandestinos y menos controlados como son baldíos y departamentos situados en la periferia urbana. Por tanto, los nuevos espacios se vuelven clandestinos y más peligrosos.

En el fondo se encuentra una situación donde el desplazamiento no es únicamente material sino también simbólica, generando la percepción de quiénes y cómo debe

ser utilizada el renovado espacio donde los cambios sufridos en barrios o sectores intervenidos tienden adoptar nuevas conductas, comportamientos en función al consumo y estilo de vida, que a menudo tiene sus raíces en los sectores de clases medias y altas (Janoschka & Sequera, 2014: 5).

En otras palabras, el rescate del centro junto a las estrategias implementadas que se suman a la estigmatización de los grupos y actividades comerciales han tenido como esencia ordenar las calles a través de la homogenización estética, el aumento de cuerpos y sistemas de seguridad y, sobre todo, señalando en términos moralizantes las actividades realizadas a pesar de que se han llevado por más de un siglo, como es el comercio sexual alrededor de los hoteles.

Las políticas de gentrificación se están utilizando para desplazar economías informales y facilitar el surgimiento de procesos de reproducción capitalista, especialmente en el sector inmobiliario formal. Ambas estrategias van de la mano con un discurso basado en la seguridad que justifica la militarización del espacio y la actuación policial para garantizar la eficacia del desplazamiento. Es importante señalar que se trata de políticas que tienen por objeto desplazar a los pobres urbanos, de forma directa (demoliendo barrios marginales, organizando la destrucción de casas y desarrollando nuevos mercados inmobiliarios) e indirecta (poniendo en escena el rico patrimonio tangible e intangible para el turismo). En consecuencia, a pesar de contener expresiones diversas, todas estas estrategias tienen en común la presión, la exclusión, el abandono o incluso; la represión física para desplazar a la población de estos espacios urbanos específicos ahora considerados centrales en la rearticulación del capitalismo urbano contemporáneo.

5.3.- El mapeo de los espacios estigmatizados. La Casa de los Estudiantes y zonas de tolerancia en Morelia.

La Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH) comúnmente conocida como Nicolaíta, fue producto del movimiento revolucionario de 1910, concretando su fundación en 1917 con el decreto promulgado por el entonces gobernador Pascual Ortiz Rubio. La creación de la UMSNH fue a partir de la unión

de planteles que ya estaban en funcionamiento ubicados en el centro de la ciudad. El siglo XX son los inicios de un centro histórico que integró el espacio universitario como parte de la vida social moreliana. Las edificaciones otorgadas por parte del Estado a la universidad fueron de diversa índole. Desde los colegios ya existentes, el hospital civil, la normal de profesores, el museo michoacano, la biblioteca pública y hasta el observatorio meteorológico. La parte central de la ciudad se convirtió en el espacio de socialización estudiantil con los otros ámbitos: políticos, culturales, comerciales y administrativas:

Al mismo tiempo, los universitarios hicieron evidente su presencia en la ciudad por medio de múltiples manifestaciones de apoyo y disenso político. Las calles, plazas, jardines y edificios se convirtieron en espacios donde estudiantes, profesores, empleados y autoridades universitarios resolvieron sus desacuerdos y en diversas ocasiones se enfrentaron con el poder público y otros sectores sociales (Gutiérrez, 2015: 38).

La ubicación de los edificios universitarios en el primer cuadro le otorgó a Morelia un perfil de ciudad estudiantil. La oferta educativa sumada a las cuestiones culturales que ofrecía la universidad fue ligando estas nuevas dinámicas con la población, manteniéndose vigente hasta entrado el siglo XXI.

Sin embargo, la armonía del estudiantado no estuvo exenta de situaciones abruptas, ya sea por cuestiones nacionales o locales. La esencia de un estado que tuvo como figura principal a Lázaro Cárdenas y su programa nacional popular, permeó junto a diversos pensamientos de izquierda a la comunidad estudiantil. Por ello, los movimientos universitarios expresadas en manifestaciones, cierres de edificios y bloqueos fueron siempre herramientas de protesta ante las autoridades, sean gubernamentales o de la propia universidad.

Existe un compendio extenso que da cuenta de la historia del movimiento estudiantil nicolaíta. Los más relevantes se sitúan en tres momentos: 1) de su fundación hasta 1928, donde el objetivo del movimiento estudiantil tuvo como eje demandar al gobierno fortalecer el patrimonio universitario y exigir mayores apoyos para los estudiantes rurales que llegaban a Morelia. En este momento es importante resaltar la creación de albergues para estudiantes que se convirtieron en Casas del

Estudiante además del órgano de dirección interno, el Consejo Estudiantil Nicolaíta (CEN); 2) de 1928 a 1970 en un contexto internacional polarizado, el movimiento estudiantil asume posturas ideológicas de izquierda que buscaban reformar los órganos de dirección internos de la UMSNH, también se consolidó el CEN y surgió en 1940, con mucha fuerza, la Federación de Estudiantes Universitarios de Michoacán (FEUM), se posicionaron también las sociedades de alumnos en las escuelas y las Casas del Estudiante como organizaciones con capacidad de movilización; 3) 1970 a 1980 los objetivos sociales que mueven al sector estudiantil se dirigen a confrontar la represión gubernamental y exigiendo la libertad de presos políticos. Es un momento crítico en el contexto nacional donde la posición del partido hegemónico se cuestiona, surgiendo como un líder crítico al sistema político Cuauhtémoc Cárdenas, hijo del expresidente michoacano Lázaro Cárdenas, impulsor de un modelo educativo de corte socialista (Amaro, 2015).

Por último, se podría caracterizar y diferenciar el movimiento estudiantil michoacano (normales rurales) y moreliano (UMSNH) donde en determinadas acciones se han unido para hacer frente a problemáticas comunes: represión a grupos universitarios, mayor presupuesto a educación y lugares dentro de las instituciones. Sin embargo, en la última década los grupos estudiantiles aglutinados en colectivos universitarios han experimentado una fragmentación y mayor vinculación con partidos políticos, sea del Partido de la Revolución Democrática (PRD) o Partido Revolucionario Institucional (PRI). En la actualidad sus movilizaciones se basan en mayores recursos para las Casas de Estudiantes y lugares dentro de la UMSNH (Imagen 11).

En la actualidad existen diversos grupos universitarios que tienen como punto de organización algún edificio del centro histórico de Morelia. El más importante es el Comité de Universitarios en Lucha (CUL), Espartaco (grupo afiliado a Antorcha Campesina organización perteneciente al PRI) y los llamados independientes (FUEP, FENIMH, CEUN, entre otros).

Las Casas son edificaciones históricas que se encuentran acondicionadas para albergar un determinado número de habitantes, aunque en algunos casos llegan a

tener hasta 500 estudiantes. Las Casas pueden ser únicamente para mujeres, hombres o en algunos casos mixtas.

Imagen 11

Resistencia en la casa “Lucio Cabañas”



Fuente: La Jornada, 29 de abril de 2012

Los galerones de estos inmuebles son utilizados como cuartos que tienen en promedio tres a cuatro literas siendo en algunos casos hasta de cuatro o cinco niveles cada una. En las visitas y entrevistas realizadas una constante que surgía era el hacinamiento en que llegan a vivir los estudiantes. La mayoría de los espacios como baños, comedor, lavabos y patios son comunitarios. Su organización interna y tareas se dividen son asignadas por el concejal, siendo los más representativos el de seguridad, limpieza, comida y espacios comunes. La función primordial de estos concejales es que se cumplan las tareas asignadas a los estudiantes y que el reglamento interno sea respetado. La permanencia que puede durar un estudiante en una de estas Casas está en función del periodo que dure el programa educativo que curse en la UMSNH. Está prohibido permanecer a la organización sin estar matriculado y haber concluido sus estudios.

Imagen 12

Interior y exterior de la Casa del Estudiante Isaac Arriaga (Plaza San José)



Fuente: Trabajo de campo octubre 2017

En la actualidad, en todo el municipio de Morelia se llegan a contabilizar 38 inmuebles que sirven como Casas, de las cuales 20 se localizan en el centro de la ciudad. La organización más antigua y que cuenta con el mayor número es CUL con nueve, seguido por Espartaco cuatro y el resto pertenecen a los grupos conocidos como independientes (cuadro 17). El total de residentes son 4400 donde 3112 estudiantes se encuentran en algunas de las casas localizadas en el centro histórico.²⁰

²⁰ El campo señalado con (*) se encuentra incluido en el sumatorio total de la organización, no siendo especificada para cada caso. Por citar un ejemplo, las casas Espartaco tiene registro de 520 estudiantes, los cuales están distribuidos en cuatro inmuebles. Para cuestiones operacionales el * se sustituye por 0.

Cuadro 17

Registro de Casas de Estudiantes en Morelia

No	Nombre	Calle	Colonia	Estudiantes
1	Lucio Cabañas Barrientos	Av. Madero Pte. 698	Centro	314
2	Nicolaíta	Av. Madero Pte. 454	Centro	292
3	2 de octubre	Benedicto López 333	Centro	257
4	Ernesto "Che" Guevara	Álvaro Obregón 85	Centro	262
5	Residentes Universitarios	Abasolo esq. Chapala 266	Ventura Puente	226
6	Isaac Arriaga	Matamoros 1	Centro	295
7	América Libre	Eduardo Ruíz 728	Centro	216
8	Rosa Luxemburgo	Av. Nocupétaro 1143	Centro	255
9	Josefa Ortiz de Domínguez	Amadeo Betancourt 150	Felicitas del Río	250
10	Espartaco	Socialismo 73	Centro	520
11	Espartaco	Allende 430	Centro	*
12	Espartaco	León Guzmán 184	Centro	*
13	Espartaco	Galeana 69	Centro	*
14	Camilo Torres	Virrey Mendoza 330	Centro	254
15	Camilo Torres	Virrey Mendoza 310	Centro	*
16	Misael Núñez Acosta	Lago Cuitzeo 271	Ventura Puente	69
17	Insurgencia Popular	Plan de Ayala 595	Centro	67
18	FUEP	Constituyentes 404	Obrera	29
19	A.C Vasco de Quiroga	Circuito 5 de mayo 599	Jardines del Quinceo	23
20	16 de septiembre	Uruapan 351	Juárez	106
21	FENIMH	José Pilar 282	Felicitas del Río	75
22	FENIMH	Rusia 181	Villa Universidad	*
23	Vladimir Ilich Lenin	Agrarismo 50	Centro	68
24	Efrén Capiz	Hortencia 153	Las Flores	78
25	Utopía de Universitarios	Guerrero 246	Centro	62
26	Lenin Revolucionaria	Nicolás Bravo 637	Juárez	51
27	Siervo de la Nación	Sitio de Cuautla 202	Independencia	15
28	Tata Lázaro	Vicente Santa María 275	Centro	232
29	Tata Lázaro	Dr. Miguel Silva 407	Centro	*
30	Becarios Colectivo Purépecha	Alianza 117	Molino de Parras	16
31	Rector Hidalgo	Puebla 342	Molino de Parras	86
32	Joven Guardia Revolucionaria	Lago de Chapala 221	Ventura Puente	69
33	CEUN	Paseo del Olivo 273	Prados Verdes	183
34	CEUN	Lago de Yuriria 8	Ventura Puente	*
35	Grupo CEUN	Calzada Juárez 855	Felicitas del Río	*
36	Grupo 2 CEUN	Guadalupe Victoria 48	Centro	*
37	1 de Mayo	Uriel Avilés 240	Felicitas del Río	12
38	Libertadores de América	Morelos Sur 680	Centro	18

Fuente: Elaboración propia con base en trabajo de campo y solicitud al INAI

Sobre este diagnóstico del proceso histórico de las Casas en Morelia, su relevancia estriba en que los discursos de autoridades locales identifican a las agrupaciones estudiantiles negativos para el centro de la ciudad. Un ejemplo es la declaración del entonces presidente municipal y exgobernador Fausto Vallejo, cuando afirmó que “no se puede seguir permitiendo que la imagen de Michoacán se manche y se le catalogue como un estado torpe, al que no vengan las inversiones por actos como los protagonizados por los estudiantes” (El Economista, 1 mayo, 2012).

O bien, en la actual administración del presidente municipal independiente Alfonso Martínez Alcázar, su coordinador del Centro Histórico, Gaspar Hernández Razo en entrevista realizada en el trabajo de campo afirmó que:

Las Casas deben servir para otras cosas como galerías, museos o espacios para exhibir otros tipos de actividades culturales y no como Casas porque solo deterioran los edificios y la imagen de la ciudad, yo no estoy de acuerdo en que las casas del estudiante estén en estos edificios, son inmuebles patrimonio cultural, creo que se les debe buscar un espacio lejos del Centro Histórico.

La participación del estudiantado en Morelia ha sido históricamente relevante, que en tiempos de desacuerdo o disidencias trastocan, no solo las fachadas con sus mantas y sus consignas con peticiones, también convirtiendo el centro en espacio de demandas políticas, económicas y universitarias de la ciudad (Imagen 13).

Imagen 13

Casa “Lucio Cabañas”



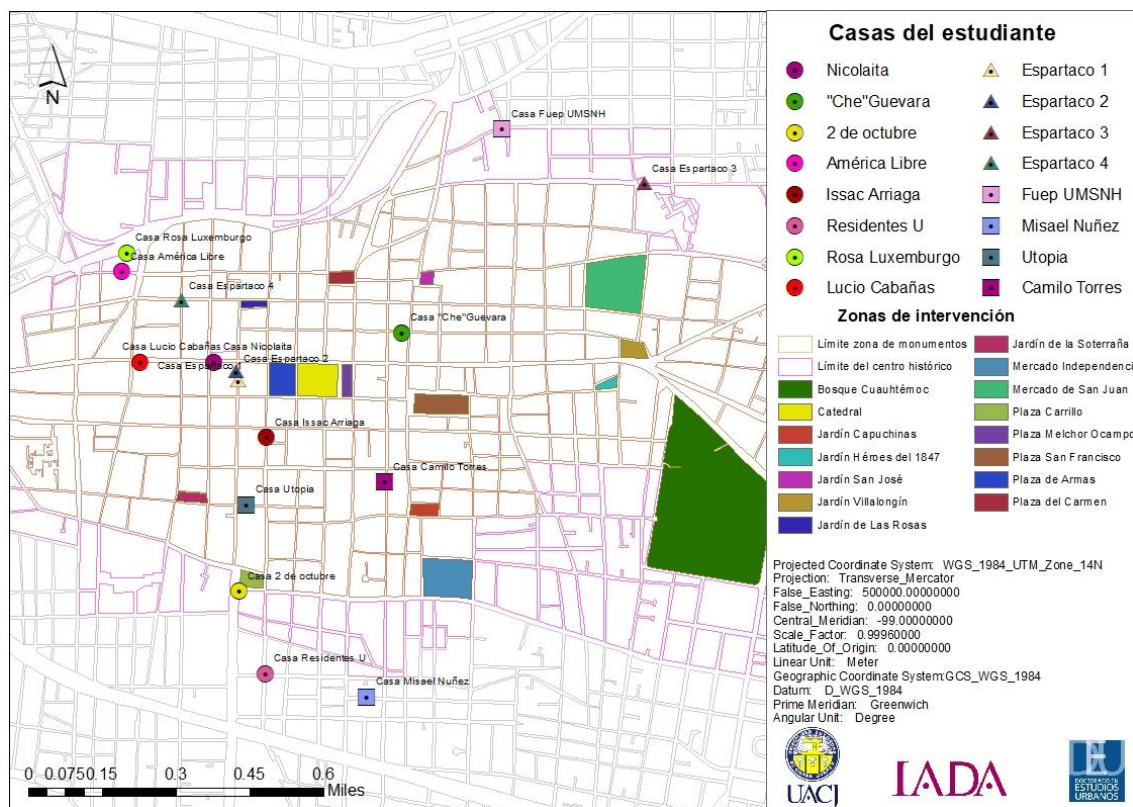
Fuente: Trabajo de campo octubre 2017. Archivo personal

Las entrevistas con “El Consejo” coinciden en justificar sus movilizaciones en el centro en función del momento que viva la UMSNH. En un inicio se buscaba por mejores condiciones de estudio, alojamiento y becas. Al igual, que defender la autonomía universitaria o bien, hasta exigir la reducción del costo del transporte público. En ocasiones, han sido empáticos con las normales michoacanas y nacionales.

Sin embargo, el campo de acción y su movimiento se circunscribe al centro histórico, debido que la mayoría de las casas se localizan en ese perímetro y sus exigencias comprenden únicamente el ámbito de la UMSNH (Mapa 14).

Mapa 14

Ubicación de las Casas del Estudiante, Centro histórico de Morelia



Fuente: Lugares georreferenciados con base en el trabajo de campo, octubre 2017.

En la actualidad mantienen peticiones económicas para la sobrevivencia de sus casas a través de la asignación presupuestal universitaria y por más lugares en la

UMSNH, reactivando cada período de ingreso el Movimiento de Aspirantes Rechazados (MAR).

Lo anterior ha generado conflictos relevantes para la ciudad, como fue en 2012 cuando se trató de desalojar las casas Nicolaíta, Lucio Cabañas y 2 de octubre, ya que demandaban mayores recursos para promover el ingreso a la UMSNH en el estado y el país. En su momento, el entonces presidente municipal afirmó que las casas “Son un conflicto para la ciudad. Es una intranquilidad, porque no sabemos qué día, repentinamente, podemos o no transitar por las calles” (Martínez E. , 2012).

CONCLUSIONES



Como parte de las reflexiones finales de esta investigación se puede afirmar: en la actualidad los centros históricos experimentan un proceso de intervención intensivo debido a la relevancia que tienen para la ciudad. Por ello, este trabajo es un aporte para los debates académicos que tienen los centros históricos latinoamericanos, que partió en preguntarse cómo ha sido el proceso de renovación y mercantilización a partir de estigmatizar territorios por la violencia e inseguridad en los centros históricos de Morelia, Michoacán; y Ciudad Juárez Chihuahua durante el periodo 2007-2017.

Debido al anterior cuestionamiento fue necesario generar un desarrollo teórico donde el espacio urbano -entendido como una dimensión que comprende elementos de percepción, concepción y vivencia de las personas- va transformándose en el actual sistema económico. Es decir; el espacio urbano, de ser solamente una dimensión donde sirve como un medio para la (re) producción del capitalismo, se convierte en un fin en sí mismo.

La categoría teórica de mercantilización se inscribe para el centro histórico dándole la condición de mercancía: es un objeto de deseo al que se le agrega un valor de cambio para ser vendida. Son espacios de mercado donde lo simbólico, lo arquitectónico y lo cultural, se transforman en elementos mercantiles. Si bien, esto no es nuevo, ya que lo había señalado hace más de cuatro décadas Lefebvre cuando afirmaba que poco importa si los espacios urbanos tienen cualidades naturales o simuladas (entiéndase artificiales o históricas) ya que el turismo y el ocio se convierten en sectores de inversión y rentabilidad completando la construcción, la especulación inmobiliaria y la urbanización generalizada.

Por tanto, el centro histórico va perdiendo espacio, solidaridad y ciudadanía debido a que se difumina su concepción teórica y práctica. Para ello, el fenómeno de la violencia aparece como un medio para justificar el proceso de mercantilización del espacio urbano. Sin embargo, se hace uso de la violencia directa como discurso por

parte de actores capitalistas y gubernamentales, aunque la esencia se localiza en la violencia estructural. Ambas tipologías de violencias no están separadas, al contrario, una es resultado de la otra. La violencia directa ayuda a generar un discurso de miedos, temores y desconfianza, siendo replicada por los medios de comunicación, gobierno e inversionistas para señalar a territorios como peligrosos, los cuales deben ser intervenidos. En cambio, la violencia estructural se apropia del espacio urbano y se adueña de ella creando un espacio elitista y segregado.

El segundo momento del trabajo consistió en desarrollar el primer objetivo enfocado en *examinar el proceso de configuración económica y social de la zona centro de ambas ciudades* donde se observó que la distribución espacial poblacional en términos de densidad para ambos centros históricos tiende al despoblamiento generando una (re)producción de segregación y fragmentación. Al igual se resalta la condición socioeconómica de los habitantes donde ambos municipios tienen una condición elevada de pobreza.

En una tercera etapa se revisaron los objetivos de políticas y proyectos urbanos de renovación y revitalización para ambos centros. El estudio empieza a partir del fenómeno de violencia e inseguridad experimentado a partir de 2007 donde se implementaron estrategias policiaco-militares, primero en Michoacán con “Operativo Conjunto Michoacán” y después en Ciudad Juárez con “Todos Somos Juárez, Reconstruyamos la Ciudad” que tenían como principio la confrontación directa con los grupos criminales, pero a su vez, integraban programas de acciones en economía, empleo, salud, educativa y desarrollo social.

Algunos de los compromisos propuestos hacían referencia a revisar los centros de esparcimiento nocturno para garantizar su funcionamiento y aislarlos de la lógica delictiva. También impulsaban la participación del sector empresarial por medio de patronatos para garantizar viabilidad financiera y operativa de los espacios públicos, entre ellos el centro histórico de ambas ciudades. En ese sentido, no es fortuito que los planes de intervención urbana de los centros históricos hayan surgido como resultado de un fenómeno de violencia e inseguridad. Como resultado de este fenómeno, se elaboró un discurso que fue utilizado por varias instituciones

gubernamentales para justificar intervenciones y renovaciones del perímetro histórico.

Al igual se expuso el proceso de elaboración de los programas urbanos examinando la estructura de los planes, su normatividad, el aspecto técnico y sus estrategias de implementación, en función de aspectos de violencia e inseguridad. En el planteamiento de estos documentos se da prioridad para diseñar y proponer nuevos espacios en el centro que tengan como estructura de interacción un perfil turístico. Se debe señalar que el uso en estos documentos del término *renovación* dependerá del tipo de uso que se le está dando en ese momento para así implementar el “cómo debe ser” el nuevo uso de ese espacio. A partir de esto, la renovación propuesta por las autoridades solamente llega a comprenderse como un cambio en el uso que hacen las personas del espacio y la transformación estética de las edificaciones históricas.

En ese contexto, el desarrollo de los planes y proyectos tiene dos objetivos que están relacionados de manera unidireccional. Primero, se propone disminuir un fenómeno como la violencia e inseguridad, por medio de la remodelación estética de los espacios; para continuar con la atracción de inversiones de capitales para generar nuevos espacios y usos de los mismos. En otros términos, los planes proponen reactivar el centro histórico para favorecer las inversiones, y para ello es necesario cambiar la imagen estética y, sobre todo, social.

Por último, se desarrolló el tercer objetivo que analiza los efectos socio espaciales que han traído la incidencia de dichas políticas y proyectos urbanos para las zonas de estudio. Para Ciudad Juárez los hallazgos indican la desaparición de estas actividades comerciales (bares, cantinas, centros nocturnos y hospedaje); donde sus consumidores y clientes eran de ingresos bajos; sobreviviendo aquellos negocios principalmente en la avenida Juárez, que son enfocados a sectores jóvenes, clase media-alta y de alto consumo. Lo anterior contraviene a las estrategias y objetivos de los dos programas de intervención Todos Somos Juárez y PMDUCH, orientados a impulsar una cohesión social y disminuir los indicadores

de violencia. Así pues, el fin superior no explícito en estos programas era consolidar la zona centro como un nodo turístico fronterizo.

En Morelia la situación no es diferente, las principales Casas de Estudiantes y zonas de comercio sexual se localizan en el perímetro de monumentos, que es la zona donde los gobiernos en sus diversos ámbitos han realizado las mayores inversiones para consolidar esa subzona como referente de atracción turística de la capital michoacana. En sus planes urbanos destinados al centro histórico inician con un diagnóstico donde clasifican esos espacios como *degradados* y *residuales*; por ende, necesarios de intervenir. Sin embargo, este proceso no ha generado los resultados esperados por las autoridades; las casas de estudiantes de manera consistente niegan desplazarse del centro y el comercio sexual en las plazas, jardines y kioscos se sigue ejerciendo, un tanto porque siempre han sido parte del paisaje urbano del centro, y otra, porque no existen mejores condiciones que les provengan mayores beneficios si se desplazaran a la periferia del municipio.

Al igual se revelaron las políticas que tienen como esencia desplazar a clases sociales marginales por medio de diversas estrategias, ya sean policiacas o de negociación con los dueños de predios. Si bien, se modera el uso del suelo como un instrumento de política urbana para disminuir el fenómeno de violencia, no deja de ser relevante que existen otros factores como las desventajas socioeconómicas de los habitantes, siendo el elemento más fuerte y consistente para la mayoría de estos tipos de estudios. Se tiene una política de desplazamiento no solamente de colectivos y estratos económicos bajos, también de actividades económicas destinadas para ellos. Si se reflexiona de manera pausada se puede observar el desplazamiento o desaparición como elemento notable para la extracción y acumulación capitalista en los procesos urbanos actuales.

Por tanto, este estudio trata de ser valioso en cuanto al análisis local de cómo las intervenciones urbanas basadas en mejorar el aspecto céntrico de las ciudades tienen como resultado la desaparición o desplazamiento de actividades comerciales tradicionales y colectivos. De ello resultó preguntarse cómo el fenómeno de violencia e inseguridad en las ciudades mexicanas ha logrado justificar el proceso

de renovación urbana de centros históricos, en específico el caso de Ciudad Juárez donde se observa la desaparición de comercios conocidos como giros negros, y en Morelia los intentos de expulsión de la Casas de Estudiantes y control del comercio sexual.

Con relación a los actores que impulsan estos procesos de intervención urbana; son variados, pero convergen en posicionar estos territorios como elemento de competitividad urbana a través de posicionar los centros como puntos turísticos aprovechando la cuestión patrimonial monumental.

En Morelia, fue la UNESCO la primera institución que señaló el comercio informal como un sector que frenaba el desarrollo del centro histórico. Al igual que la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH); quien tiene a disposición un amplio acervo de inmuebles históricos donde varios están en comodato con la iniciativa privada, y los menos, son utilizados como Casas de Estudiantes. Aunque la Asociación de Hoteles de Morelia (AHMAC); una agrupación local que concentra cerca de 85 socios en la capital impulsa acciones para la comercialización, gestión y vinculación junto a organismos públicos y privados para generar a la vista de sus intereses condiciones de desarrollo económico por medio de atracción turística. No es paradójico que pongan como puntos centrales en su agenda: atender la inseguridad, mayor infraestructura, reglamentación de espacios históricos y fidecomisos de (re)inversión por medio de impuestos (subvenciones).

De igual modo, las políticas urbanas destinadas al centro histórico están sustentadas en una perspectiva de inversión pública en que los sectores privados van obteniendo beneficios (in)directos viéndose reflejadas en el desarrollo comercial por medio de la inversión de capitales transnacionales en áreas centrales de la ciudad.

Es decir, estas renovaciones urbanas tienen una rentabilidad económica relevante, esta es la forma como se atraen capitales externos, garantizando altas ganancias, que al final son extraídas del producto social. El Estado solamente es un actor que

impulsa las condiciones para la inversión: expropia y expulsa a los habitantes tradicionales.

Por tanto, la planificación urbana tradicional u ortodoxa, bajo planes maestros que se conducen con rígidos códigos y propuestas, como es el caso del Plan Maestro de Desarrollo Urbano del Centro Histórico de Ciudad Juárez no logra consensar a los diversos actores de la sociedad civil y académicos sobre los escasos efectos que tendría dicha intervención para los habitantes y usuarios del lugar. Lo anterior se debe a que visualizan de manera única la política urbana a través de la urbanización de la ciudad: grandes inversiones en infraestructura (calles peatonales, plazas, remodelación y embellecimiento) dejando en un tercer plano la visión de pobladores del centro que pueden apoyar en afianzar la cohesión social.

Por esta razón es necesario impulsar estrategias que sean incluyentes respetando en la medida posible el derecho al arraigo o bien, propuestas de relocalización de estas actividades sin estigmatizar a los consumidores. A su vez, los planificadores y autoridades deben tener presente las características micro-locales de los barrios y colonias -incluyendo el uso de suelo- para tomar decisiones acertadas de un comercio responsable con su entorno.

Por último, se deben resaltar las pocas investigaciones que abordan los efectos de las intervenciones en los centros históricos en función de actividades comerciales que son estigmatizadas por generar entornos violentos e inseguros. Por tanto, este estudio plantea un escenario para que investigaciones posteriores puedan relacionar el fenómeno de violencia e inseguridad en términos de actividades económicas, nodos de transporte, intersecciones de calles principales y zonas comerciales nocturnos o espacios fronterizos.

Índice de abreviaturas



AGEB: Área Geoestadística Básica

AHMAC: Asociación de Hoteles de Morelia

CONAPO: Consejo Nacional de Población

DENUE: Directorio Estadístico Nacional de Unidades Económicas

DOF: Diario Oficial de la Federación

ENSI: Encuesta Nacional sobre Inseguridad

ENSP: Encuesta Nacional sobre la Percepción de la Seguridad Pública

ENSU: Encuesta Nacional de Seguridad Urbana

IMIP: Instituto Municipal de Investigación y Planeación

IMPLAN: Instituto Municipal de Planeación Morelia

OMS: Organización Mundial de la Salud

PERSEVIM: Estudio de Percepción sobre Seguridad y Victimización en Morelia

PMDUCH: Plan Maestro de Desarrollo Urbano del Centro Histórico de Ciudad Juárez

PMRSUCH: Plan Maestro de Rehabilitación Social y Urbana del Centro Histórico

PND: Plan Nacional de Desarrollo

PPDUCH: Programa Parcial de Desarrollo Urbano del Centro Histórico de Morelia

PREPPCH: Programa de Rehabilitación de Espacio Público y Peatonal en el Centro Histórico

UMSNH: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

ZMH: Zona de Monumentos Históricos

Índice de tablas

Cuadros

Cuadro 1. Planteamiento de efectos y causas del problema	23
Cuadro 2. Producción del espacio	29
Cuadro 3. La nueva tipología de los espacios urbanos modernos	35
Cuadro 4. De la violencia estructural a la directa en el urbanismo	59
Cuadro 5. Dimensión temporal y espacial de la investigación	68
Cuadro 6. Elementos relevantes para la metodología de centros históricos	70
Cuadro 7. Fuentes de información primarias y secundarias	72
Cuadro 8. Tipos de análisis espacial para centros históricos	75
Cuadro 9. Fases de análisis de los programas y planes urbanos	79
Cuadro 10. Examinar el proceso de configuración económica y social de ambos centros históricos	81
Cuadro 11. Revisar las políticas urbanas de intervención del centro histórico	82
Cuadro 12. Analizar los efectos socioespaciales que han traído la aplicación de los proyectos de intervención	82
Cuadro 13. Procesamiento y utilización de herramientas SIG	84
Cuadro 14. Herramientas metodológicas	86
Cuadro 15 Listado de edificios y espacios abiertos incluidos como Patrimonio	128
Cuadro 16. Discurso de intervención en los planes	146
Cuadro 17. Registro de Casas de Estudiantes en Morelia	181

Imágenes

Imagen 1. Vista panorámica de Morelia	89
Imagen 2. Jardín Soterraña	99
Imagen 3. El Jardín de las Rosas	100
Imagen 4. Plaza Carrillo	101
Imagen 5. Plaza Capuchinas.	102
Imagen 6. Plaza El Carmen	103

Imagen 7. Plaza San Francisco	104
Imagen 8. Plaza de Armas	105
Imagen 9. Avenida 16 septiembre, Ciudad Juárez	109
Imagen 10. Comercio informal centro histórico Morelia	132
Imagen 11. Resistencia en la casa “Lucio Cabañas”	179
Imagen 12. Interior y exterior de la Casa del Estudiante Isaac Arriaga (plaza San José)	180
Imagen 13. Casa “Lucio Cabañas”	182

Gráficas

Gráfica 1. Tasa de crecimiento poblacional de Morelia 1950-2015.	90
Gráfico 2. Pobreza de Morelia para 2010 y 2015	93
Gráfica 3. Tasa de crecimiento poblacional de Ciudad Juárez 1950-2015.	111
Gráfica 4. Comparativa pobreza 2010 y 2015 para el municipio de Ciudad Juárez	115
Gráfico 5. Presupuesto anual del centro histórico de Morelia, 2007-2018	129
Gráfico 6. Presupuesto anual del centro histórico de Ciudad Juárez, 2007-2018	130
Gráfico 7. Género de los encuestados	151
Gráfica 8. Rangos de edad encuestados	151
Gráfica 9. Procedencia de entrevistados	152
Gráfico 10. Frecuencia de visitas al centro	153
Gráfica 11. Motivos de visita	154
Gráfica 12. Espacios o comercios que visita	155
Gráfica 13. Los tres principales problemas en el centro	156
Gráfica 14. Opinión sobre las intervenciones	157
Gráfica 15. Frecuencia de visita hace seis años	158
Gráfica 16. Cambio de visita al centro después de las intervenciones	159
Gráfica 17. Espacios que faltan por intervenir	160
Gráfica 18. Percepción del centro con relación a seis años	161
Gráfica 19. Situación de actos violentos	162
Gráfica 20. Situación de actos violentos hace seis años	162

Gráfica 21. Deseos de espacios (tres opciones)	163
Gráfica 22. Percepción de seguridad	163
Gráfica 23 Evaluación de seguridad en la actualidad, Morelia	164
Gráfica 24. Evaluación de seguridad hace seis años, Morelia	164
Gráfica 25. Evaluación de seguridad en la actualidad, Ciudad Juárez.	165
Gráfica 26. Evaluación de seguridad hace seis años, Ciudad Juárez	165
Gráfica 27. Percepción de problemas sin solución	166



Mapa 1. Densidad poblacional Morelia	94
Mapa 2. Densidad poblacional del centro histórico de Morelia	96
Mapa 3. Delimitación Zona de monumentos de Morelia	98
Mapa 4. Espacios abiertos del centro histórico de Morelia.	99
Mapa 5. Densidad poblacional de Ciudad Juárez	114
Mapa 6. Espacios representativos del centro histórico de Ciudad Juárez	121
Mapa 7. Densidad poblacional del centro histórico de Ciudad Juárez	122
Mapa 8. Límite del centro histórico y zona de monumentos Morelia	134
Mapa 9. Espacios prioritarios de intervención en el centro de Ciudad Juárez	145
Mapa 10. Actividades comerciales bares, cantinas y centros nocturnos 2009	170
Mapa 11. Actividades comerciales bares, cantinas y centros nocturnos 2017	171
Mapa 12. Actividades de hotel y hospedaje 2009	173
Mapa 13. Actividades de hotel y hospedaje 2017	174
Mapa 14. Ubicación de las Casas del Estudiante, Centro histórico de Morelia	183

Bibliografía

Aguirre, L. (2009). La violencia en el espacio urbano y el derecho a un mejor vivir. *Revista INVI*, 22(61)

<http://revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/278/935>

Amaro, L., (2015) Aproximación teóricas para el estudio del movimiento estudiantil nicolaíta y caracterización de su desarrollo histórico, *Revista Mañongo*, nº 44, Vol. XXIII, pp. 123-146

<http://servicio.bc.uc.edu.ve/postgrado/index.htm>

Ávila, P., (2014) Urbanización, poder local y conflictos ambientales en Morelia en *Urbanización, sociedad y ambiente. Experiencias en ciudades medias* Vieyra, A., & Larrazábal, A., (Coord.) Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental (CIGA), UNAM
http://www.ciga.unam.mx/publicaciones/images/abook_file/9786070244032.pdf

Ayuntamiento de Morelia (2016) Programa de Rehabilitación de Espacio Público y Peatonal en el Centro Histórico.

Ayuntamiento de Morelia (2015) Plan de Gran Visión Morelia Next

Bartolini, S. (1994). Tiempos e investigación comparativa. En G. Sartori, *La comparación en las ciencias sociales* (págs. 105-150). Madrid: Alianza Editorial.

<https://spcunr.files.wordpress.com/2012/09/u1-bartolini.pdf>

Blair, E. (2009). Aproximación teórica al concepto de violencia: avatares de una definición. *Política y Cultura* (32), 9-33.

<http://www.scielo.org.mx/pdf/polcul/n32/n32a2.pdf>

Cabrales, F. (2002). El centro histórico de Morelia: gestión social y revaloración del patrimonio. *Anales de Geografía de la Univ. Complutense*, 131 - 156.

<http://revistas.ucm.es/index.php/AGUC/article/view/AGUC0202110131A/31205>

Carrión, F. (2005). El centro histórico como proyecto y objeto de deseo. *EURE* (Santiago), 31(93), 89-100.

<http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612005009300006>

Carrión, F. (2007). El financiamiento de la centralidad urbana: el inicio de un debate necesario. En F. Carrión, *Financiamiento de los centros históricos de América Latina y El Caribe* (págs. 9-25). Quito: FLACSO, Sede Ecuador.

<http://www.flacsoandes.edu.ec/biblio/catalog/resGet.php?resId=21162>

Carrión M., F. (2008). Centro histórico: la polisemia del espacio público. *Centro-h*, (2), 89-96.

<http://www.redalyc.org/pdf/1151/115112535008.pdf>

Carrión, F. (2014). Urbicidio, centros históricos y la ciudad. (CanalObservatorio, Entrevistador) CanalObservatorio. www.youtube.com/watch?v=QGPijZ87pZE

Carrión, F. (2017). Centralidades históricas: desafíos de una realidad en permanente construcción. Instituto Municipal de Investigación y Planeación (IMIP). Ciudad Juárez. <http://www.imip.org.mx/seminario/1/Presentacion.pdf>

Castañón, A., & Carmona, B. (8 de agosto de 2015). Encierra Hotel Verde historias de pesadilla. El Diario.

<http://diario.mx/micrositios/hotel-verde-en-la-zona-centro-de-juarez-escenario-de-la-explotacion/>

Castilhos, R. B. (2015). Researching the Post-Industrial City: Assessing the Relations between Space, Markets, and *Society in Urban Places*. *Advances In Consumer Research*, 43329-334.

Castro, S. (2016). Colocan sellos de suspensión a bar Kentucky. 15 junio 2017, de El Diario. Recuperado de <http://diario.mx/Local/2016>

Caviglia, F. (2011). Violentología. Hacia un abordaje científico de la violencia. Buenos Aires: Fundación Centro Integral Comunicación, Cultura y Sociedad - CICCUS.

Cervera, L., & Monárrez, J. (2010). Sistema de Información Geográfica de la Violencia en el municipio de Juárez, Chihuahua: Geo-referenciación y su comportamiento espacial en el contexto urbano y rural (Sigvida). Ciudad Juárez: Comisión Nacional para Prevenir y Erradicar la Violencia Contra las Mujeres/Secretaría de Gobernación/El Colegio de la Frontera Norte.

[DOI: 10.13140/RG.2.2.30012.8512](https://doi.org/10.13140/RG.2.2.30012.8512)

César M. Fuentes & Vladimir Hernandez (2014) Housing finance reform in Mexico: the impact of housing vacancy on property crime, *International Journal of Housing Policy*, 14:4, 368-388,

<https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/14616718.2014.955332>

Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y la Justicia Penal en México (2013) La violencia en los municipios y las entidades federativas de México 2013, Informe, 70 pp.

<http://www.seguridadjusticiaypaz.org.mx/>

Chabat, J. (2010). La respuesta del gobierno de Calderón al desafío del narcotráfico: entre lo malo y lo peor. *Documento de trabajo del CIDE*, 1-26.

<http://www.libreriacide.com/librospdf/DTEI-196.pdf>

Chaparro, L. (8 de abril de 2013). Gobierno derrumba la historia de Ciudad Juárez. SinEmbargo. <http://www.sinembargo.mx/08-04-2013/578404>

Chumillas, I., (2004) Miedo y consumo: el encerramiento habitacional en México y Madrid, *Perspectivas urbanas* num. 5, pp. 21-32

<https://upcommons.upc.edu/handle/2099/588>

Ciccolella, P. (1 agosto de 2010). Metropolis y desarrollo urbano más allá de la globalización. Hacia una geografía crítica de la ciudad latinoamericana. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales.*, XIV (331).

<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-331/sn-331-2.htm>

Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y la Justicia Penal en México. (2016). La violencia en los municipios de México (2015). Distrito Federal: Seguridad, Justicia y Paz.

<https://www.seguridadjusticiaypaz.org.mx/biblioteca/prensa/category/6-prensa>

Contreras, E. (2017). Renovación y desplazamientos urbanos. Buenos Aires: Investigaciones latinoamericanas / Granero Realini.

http://surbanistas.org/wp-content/uploads/2017/01/Renovacio%CC%81n-y-Desplazam-Urb_EdgaroContrerasNossa_web.pdf

Corrado, Z., & Mereu, A. (2015). Perceived urban quality of the historic centers: A study concerning the city of Cagliari (Italy). *Land Use Policy*, 495-504.

<https://doi.org/10.1016/j.landusepol.2015.06.027>

Davis, D. (2016). The production of space and violence in cities of the global south: Evidence from Latin America. *Nóesis. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 25 , 1-15.

<http://dx.doi.org/10.20983/noesis.2016.12.1>

Delgadillo, V. (2015). Desafíos para el estudio de desplazamientos sociales en los procesos de gentrificación. *Realidades de procesos de desplazamiento en América Latina. Madrid, Contested_ Cities.*

http://contested-cities.net/working-papers/wp-content/uploads/sites/8/2015/01/WPCC-15002-DelgadilloVictor_DesafiosEstudioDesplazamiento.pdf

DOF (1990). Se declara una zona de monumentos históricos en la ciudad de Morelia, Mich., con el perímetro, características y condiciones que se mencionan. Diario Oficial de la Federación.

www.dof.gob.mx/index.php?year=1990&month=12&day=19

DOF (2001). S declara al centro histórico como zona restringida para toda actividad comercial en vía pública, Diario Oficial de la Federación.

Demirli, M., Tuna, Z., & Demirtas-Milz , N. (2015). A socio-spatial analysis of urban transformation at a neighborhood scale: The case of the relocation of Kadifekale inhabitants to TOK Izmir. *Cities*, 140-159.

<https://doi.org/10.1016/j.cities.2015.06.013>

Dudley, S., (2013) Ciudad Juarez: Mapping the Violence, InSight Crime, Investigations

<https://www.insightcrime.org/investigations/ciudad-juarez-mapping-the-violence/>

Espinosa, B. (2012). Cultura, arquitectura y espacio urbano: la comunidad mexicana y la producción del espacio urbano en Houston, Texas. Barcelona: Universitat Politècnica de Catalunya.

<http://hdl.handle.net/2117/94801>

Estévez, A. (2013). Reseña bibliográfica de Capitalismo gore de Sayak Valencia. *Frontera Norte*, 229-233. <http://www.scielo.org.mx/pdf/fn/v25n50/v25n50a11.pdf>

El Economista (1 mayo 2012) Grupos radicales impulsan a estudiantes: Fausto Vallejo.

<https://www.economista.com.mx/politica/Grupos-radicales-impulsan-a-estudiantes-Fausto-Vallejo-20120501-0110.html>

Fritsch, M., Haupt, H., & T. Ng, P. (2016). Urban house price surfaces near a World Heritage Site: Modeling conditional price and spatial heterogeneity. *Regional Science and Urban Economics*, 260-275.

<https://doi.org/10.1016/j.regsciurbeco.2016.07.011>

Ferm, J. (2016) Preventing the displacement of small businesses through commercial gentrification: are affordable workspace policies the solution?, *Planning Practice & Research*, 31:4, 402-419

<https://doi.org/10.1080/02697459.2016.1198546>

Fuentes Gómez, J., & Rosado Lugo, M. (2008). La construcción social del miedo y la conformación de imaginarios urbanos maléficis. *Iztapalapa, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, (64-65), 93-115.

<http://www.redalyc.org/pdf/393/39348722005.pdf>

Flores Fuentes, C. (2001). Los cambios en la estructura intraurbana de Ciudad Juárez, Chihuahua, de monocéntrica a multicéntrica. *Frontera Norte*, 13 (25)

<http://www.redalyc.org/pdf/136/13602504.pdf>

Gastaldi, F., & Camerin, F. (2015). El proceso de gentrificación en Génova a partir de las transformaciones urbanas de 1992. *Revista de Urbanismo*, (33), 132-154. doi:[10.5354/0717-5051.2015.36549](https://doi.org/10.5354/0717-5051.2015.36549)

Galtung, J. (1969). Violence, peace, and peace research. *Journal of Peace Research*, 167-191.

<http://journals.sagepub.com/doi/10.1177/002234336900600301>

García Gómez, José. (2011). Urbanismo y programas de seguridad pública en la frontera norte de México. *Frontera norte*, 23(46), 263-268.

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-73722011000200010&lng=es&tlng=es.

Gieryn, T. (2000). A Space for Place in Sociology. *Annual Review of Sociology*, 26, 463-496. <http://www.jstor.org/stable/223453>

Goche, F. (22 de octubre de 2016). Casas del estudiante en Michoacán: cobijo de pobres, pesar de gobernantes. <http://www.contralinea.com.mx/>

Goffman, E., (2006) Estigma. La identidad deteriorada. Buenos Aires. Amorrortu.

González Luna, F. (2013). Espacialización de la violencia en las ciudades latinoamericanas: una aproximación teórica. *Cuadernos de Geografía - Revista Colombiana de Geografía*, 22 (1), 169-186.

<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=281825518008>

Gottdiener, M., & Hutchison, R. (2006). The new urban sociology. Cambridge: Boulder, CO.

Goycoolea Prado, R. (2006). Violencia y espacio urbano. *Quórum. Revista de pensamiento iberoamericano*, (16), 13-26.

<http://www.redalyc.org/pdf/520/52001602.pdf>

Gutiérrez, S. (2003). El discurso argumentativo. Una propuesta de análisis. *Revista Escritos del Centro de Ciencias del Lenguaje* (27), 45-66.

http://cmas.siu.buap.mx/portal_pprd/work/sites/escritos/resources/LocalContent/27/1/silvia_gtzv.pdf

Guzmán, P. (20 de octubre de 2016). Las casas del estudiante en Michoacán: Síntesis histórica. Obtenido de <http://michoacantrespuntocero.com/>

Chris Hamnett, C.,(2003) Gentrification and the Middle-class Remaking of Inner London, 1961-2001, *Urban Studies* Vol 40, Issue 12, pp. 2401 - 2426

<http://journals.sagepub.com/doi/10.1080/0042098032000136138>

Harvey, D. (2005). Breve historia del neoliberalismo. (O. U. Press, Trad.) Madrid, España: Akal.

<http://herzog.economia.unam.mx/academia/inae/pdf/inae4/u1l4.pdf>

Harvey, D. (2012). Ciudades rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana. (J. Madariaga, Trad.) Madrid: Akal.

Herrejón, C., (2016). Avatares de una ciudad y su patrimonio. En M. A. Jiménez, & Y. Bernal, *Morelia. 25 años de ser Patrimonio Mundial* (pág. 480). Zamora: El Colegio de Michoacán, /H. Ayuntamiento de Morelia/Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/Secretaría de Cultura de Michoacán.

Hiriart, C. A. (2001). Programa integral de conservación y revitalización del centro histórico de Morelia. En *Seminario Internacional sobre Ciudades Patrimonio Cultural de la Humanidad* (pág. 222). Ciudad de Puebla: El Colegio de Puebla.

Hobbes, T., (1982) *Leviatán. O la materia, forma y poder, de una República Eclesiástica y Civil*, ed. Skala

IMIP. (2007). Plan Maestro de Rehabilitación Social y Urbana del Centro Histórico. Ciudad Juárez: IMIP

IMIP. (2013). Plan Maestro de Desarrollo Urbano del Centro Histórico de Ciudad Juárez. Ciudad Juárez: IMIP. Obtenido de <http://www.imip.org.mx/centro/i>

INAH. (25 septiembre de 2017). Instituto Nacional de Arqueología e Historia. Obtenido de <http://www.monumentoshistoricos.inah.gob.mx/index.php>

INEGI. (2010a). Compendio de criterios y especificaciones técnicas para la generación de datos e información de carácter fundamental. Aguascalientes: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

INEGI. (2010b). Encuesta Nacional sobre Inseguridad (ENSI) 2010. Aguascalientes: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

Informador. (15 de Julio de 2010). Coche-bomba mata a tres en Ciudad Juárez. <https://www.informador.mx/Mexico/Coche-bomba-mata-a-tres-en-Ciudad-Juarez-20100715-0001.html>

Inzulza-Contardo, J., & Díaz Parra, I. (2016). Desastres naturales, destrucción creativa y gentrificación: estudio de casos comparados en Sevilla (España), Ciudad de México (México) y Talca (Chile). *Revista de Geografía Norte Grande*, (64), 109-128. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022016000200008>

Institute for Economics and Peace (2016). Índice de paz en México 2016. Un mapa de la evolución de la paz y los factores que la impulsan. Distrito Federal: Institute for Economics and Peace (IEP). <http://economicsandpeace.org/>

Jamieson, P. (1993). A survey history of Fort Bliss 1890-1940. Fort Bliss: United States Army Air Defense Artillery Center.

Janoschka, M., & Sequera, J. (2014). Procesos de gentrificación y desplazamiento en América Latina - una perspectiva comparativista. En J. J. Michelini, *Desafíos metropolitanos. Un diálogo entre Europa y América Latina* (págs. 82 - 104). Madrid: Catarata.

http://contested-cities.net/wp-content/uploads/2014/07/2014CC_Janoschka_Sequera_Desplazamiento_AL.pdf

Lefebvre, H. (1974). La producción del espacio. (E. Martínez, Trad.) Madrid: Colección Entrelíneas.

Lefebvre, H. (1974b). La producción del espacio. En H. Lefebvre.

Lezama, J. L. (2002). Teoría social, espacio y ciudad. Distrito Federal: El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y Desarrollo Urbano.

<http://www.antropologiaurbana.cl/wp-content/uploads/2014/08/Lezama-Teor%C3%ADa-social-espacio-y-ciudad-CapII.pdf>

López, A. (1 noviembre de 2013). En diciembre habrá de iniciar la remodelación de la Plaza Carrillo. Agencia de información y sociedad.

López-Morales, E., Klet, I. G., & Corvalán, D. M. (2014). Captura desigual de renta de suelo y desplazamiento exclusionario. Indicadores generales del proceso de gentrificación en Santiago de Chile, 2000-2012. *Cadernos Metrópole*, 16(32), 565-586.
<http://dx.doi.org/10.1590/2236-9996.2014-3212>

Lovera, A. (2015). Teorías sobre la ciudad en América Latina. Blanca Ramírez Velásquez, Emilio Pradilla Cobos (comps.). Universidad Autónoma Metropolitana-Sitesa, México D.F. 2013. *Cuadernos del CENDES*, 32 (88), 191-193.
<http://www.redalyc.org/pdf/403/40341007012.pdf>

Lucero, F. (24 marzo de 2017). Corredor Seguro para mujeres será prioridad de la administración: Cabada. YoCiudadano.
<http://yociudadano.com.mx/index.php/ciudad/621-corredor-seguro-para-mujeres-sera-prioridad-de-la-administracion-cabada>

Mansilla, M. (2011). Las Marcas del Miedo Urbano. *Revista Sociedad y Equidad*, (2). DOI: [10.5354/0718-9990.2011.14484](https://doi.org/10.5354/0718-9990.2011.14484)

Martínez, E. (29 abril de 2012). Desalojan albergues estudiantiles en Morelia; 7 lesionados y 194 detenidos. La Jornada.
<http://www.jornada.unam.mx/2012/04/29/estados/027n1est>

Martínez, I. (1974). Henri Lefebvre y los espacios de lo imposible. En La reproducción del espacio (págs. 9 -31). Madrid.

Mercado, E., (2012) Políticas públicas en ciudades mexicanas patrimonio mundial: el caso del Centro Histórico de Morelia *USJTArq Urb*, num 8, 60-78 pp.
http://www.usjt.br/arq.urb/numero_08/07_eugenio_mercado_lopez.pdf

Minjárez, G. (9 agosto de 2015). Dejan rescate del Centro a la inversión privada. El Diario, pág. Sección local.
http://diario.mx/Local/2015-08-09_232fa337/dejan-rescate-del-centro-a-la-inversion-privada/

Molina, A. (15 de febrero de 2018). Pese a vigilancia, persiste prostitución en Centro Histórico de Morelia. La Voz de Michoacán.
<http://www.lavozdemichoacan.com.mx/morelia/pese-a-vigilancia-persiste-prostitucion-en-centro-historico-de-morelia/>

Mural (2001) Morelia limpia de ambulantes... y clientes, Mural
<https://mural-guadalajara.vlex.com.mx/vid/morelia-limpia-ambulantes-clientes-79289588>

Nohlen, D. (2006). Diccionario de Ciencia Política: Teorías, métodos, conceptos. Ciudad de México: Porrúa.

OMS. (2002). Informe mundial sobre la violencia y la salud. Washington, D.C.: OMS.
http://www.who.int/violence_injury_prevention/violence/world_report/es/summary_es.pdf

ONU (2007) Enhancing urban safety and security: global report on human settlements 2007, Londres, Larthscan United Nations,
<http://www.unhabitat.org/pmss/listItemDetails.aspx?publicationID=2432>

ONU (2017) Informe ciudades del mundo 2016. Crear y compartir conocimiento sin esfuerzo en ciudades y comunidades sostenibles.

Ortíz, B., (2014) Imagen urbana y espacios vacíos de Ciudad Juárez, Chihuahua. De la percepción social hacia una propuesta de intervención urbano-artística. Tesis maestría Acción pública y desarrollo social, COLEF

Padilla, H. A., Olivas, C. A., & Leobardo, A. (2014). Ciudad Juárez y la necesidad política. De la ciudad real a la ideal. Ciudad Juárez: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

Pestieau, J. (1992). Violencia, impotencia e individualismo. *Revista Internacional de Ciencias Sociales* (132), 181-195.

Plan Estratégico de Juárez, A. (2016). Informe Así Estamos Juárez 2016. Ciudad Juárez: Plan Estratégico de Juárez, A.C.
<http://www.planjuarez.org/index.php/archivomedia/documentos/item/informe-asi-estamos-juarez-2016>

Pradilla Cobos, E. (2014). La ciudad capitalista en el patrón neoliberal de acumulación en América Latina. *Cadernos Metrópole*, 16 (31), 37-60.
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=402833927002>

Presidencia de la República. (11 diciembre de 2006). presidencia.gob.mx.
www.presidencia.gob.mx/2006/12/anuncio-sobre-la-operacion-conjunta-michoacan/

Pridemore, W., & Grubestic, T. (2012). A spatial analysis of the moderating effects of land use on the association between alcohol outlet density and violence in urban areasdar_3. *Drug and Alcohol Review*, 385-393.
<https://doi.org/10.1111/j.1465-3362.2011.00329.x>

Ragin, C. (1987). *The Comparative Method: Moving Beyond Qualitative and Quantitative Strategies*. University of California Press. Retrieved from <http://www.jstor.org/stable/10.1525/j.ctt1pnx57>

Ramírez, Juan. Los objetivos de la Ley General de Asentamientos Humanos. En *Una década de planeación urbano-regional en México, 1978-1988*, de Gustavo Garza, 27-53. México D.F: Colegio de México, 1989

Ramos, L. (12 de septiembre de 2009). Morelia recuerda... y llora. Zócalo. http://www.zocalo.com.mx/new_site/articulo/morelia-recuerda...-y-llora

Ravelo Blancas, P. (2005). La costumbre de matar: proliferación de la violencia en Ciudad Juárez, Chihuahua, México. *Nueva Antropología*, XX (65), 149-166. <http://www.redalyc.org/pdf/159/15906509.pdf>

Reguillo, R. (Invierno de 2000). Anclajes y mediaciones del sentido. Lo subjetivo y el orden del discurso: un debate cualitativo. *Revista Universidad de Guadalajara* (17), 1-14.

Rubio, J. (29 marzo de 2013). La otra cara del trabajo sexual en Ciudad Juárez. *Borderzine Reporting Across Fronteras*. <http://borderzine.com/2013/03/la-otra-cara-del-trabajo-sexual-en-ciudad-juarez/>

Sabatini, F., Rasse, A., Cáceres, G., Robles, M. S., & Trebilcock, M. P. (2017). Promotores inmobiliarios, gentrificación y segregación residencial en Santiago de Chile. *Revista mexicana de sociología*, 79(2), 229-260. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25032017000200229&lng=es&tlng=es

Salazar, S., & Curiel, M. (2010). Ciudad abatida: antropología de la(s) fatalidad (es). Ciudad Juárez, Chihuahua: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

Santiago, G., (1998) Cambios y permanencias en la estructura de la propiedad de la tierra y conformación urbana de Ciudad Juárez, 1888-1935. Tesis Maestría Instituto Mora. 153 pp.

Slater, T., (2014) Gentrification of the City, in *The New Blackwell Companion to the City* <https://doi.org/10.1002/9781444395105.ch50>

Smith, N. (1982). Gentrification and Uneven Development. *Economic Geography*, 58(2), 139-155. www.jstor.org/stable/143793.

Smith, N. (1979). Toward a theory of gentrification a back to the city movement by capital, not people. *Journal of the American Planning Association*, 45(4), 538-548. <https://doi.org/10.1080/01944367908977002>

Smith, N., (2015) La nueva frontera urbana. Ciudad revanchista y gentrificación, *Traficantes de Sueños*, 378 pp.

SECTUR (2013) Estudio de Competitividad Turística del Destino: Morelia, Michoacán. Agenda de competitividad de los destinos turísticos de México. 583 pp.

Tamayo, M. (2007). El proceso de la investigación científica. Distrito Federal: Limusa. https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/227860/El_proceso_de_la_investigacion_cientifica_Mario_Tamayo.pdf

Terán, J. A. (2001). Metodología de investigación de los centros históricos. En E. C. Puebla, Seminario Internacional sobre Ciudades patrimonio cultural de la humanidad (págs. 79-92). Puebla: El Colegio de Puebla.

Tyner, J., & Inwood, J. (2014). Violence as fetish: Geography, Marxism, and dialectics. *Progress in Human Geography*, 38(6), 771-784. <http://journals.sagepub.com/doi/10.1177/0309132513516177>

UMSNH. (15 octubre de 2016). Patrimonio Universitario. Obtenido de <http://www.patrimonio.umich.mx/>

UNESCO. (1991). Convention concerning the protection of the world cultural and natural heritage. Carthage: United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization. <https://whc.unesco.org/archive/convention-en.pdf>

UNESCO. (27 octubre de 2016). <http://www.unesco.org/>

Valenzuela, A., (2005) Inseguridad urbana y control social del espacio en la ciudad en México, Inseguridad, riesgo y vulnerabilidad, 3er Congreso internacional RNIU 73-95 pp.

Vargas, G., (2014) Del proyecto de ciudad a la ciudad sin proyecto: del desarrollo histórico territorial de la traza urbana de la ciudad de Valladolid-Morelia 1541-2009. *Implicaciones urbanas del crecimiento histórico*.

Vázquez, A., & G. E. (2015). La producción discursiva en la guerra contra el narcotráfico en el sexenio de Calderón: en busca de la legitimidad perdida. *Discurso y Sociedad*, 9(4), 492-518.

[http://www.dissoc.org/ediciones/v09n04/DS9\(4\)Vazquez&Espino.pdf](http://www.dissoc.org/ediciones/v09n04/DS9(4)Vazquez&Espino.pdf)

Vieyra, A., & Larrazábal, A., (2014) Expansión urbana y fragmentación de la cubierta del suelo en el periurbano de Morelia en *Urbanización, sociedad y ambiente. Experiencias en ciudades medias* Vieyra, A., & Larrazábal, A., (Coord.) Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental (CIGA), UNAM

Villapando, R. (9 febrero de 2010). Gómez Mont ofrece disculpas por palabras equivocadas de Calderón. *La Jornada*.

<http://www.jornada.com.mx/2010/02/09/politica/003n1pol>

Villavicencio, Z. (14 diciembre de 2013). Entre narcos y autodefensas, el gobierno de Morelia arresta... limpiaparabrisas. *Revolución 3.0*, págs. <http://michoacantrespuntocero.com/entre-narcos-y-autodefensas-el-gobierno-de-morelia-arresta-limpiaparabrisas/>.

Wacquant, L. (2005). Castigar a los parias. *Oficios terrestres*, 10-17.

http://perio.unlp.edu.ar/oficios/documentos/pdfs/Oficios_17.pdf

Wacquant, L. (2006). Castigar a los parias urbanos. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, (2), 59-66.

<http://www.redalyc.org/pdf/814/81400205.pdf>

Wacquant, L., Slater, T., & Borges Pereira, V. (2014). Estigmatización territorial en acción. *Revista Invi*, 29(82), 219-240. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-83582014000300008>

Wilson, J., & Kelling, G., (1982) Broken Windows. The police and neighborhood safety.

https://www.manhattan-institute.org/pdf/atlantic_monthly-broken_windows.pdf

Wolf, S. (2011). La guerra de México contra el narcotráfico y la Iniciativa Mérida: piedras angulares en la búsqueda de legitimidad. *Foro Internacional*, LI (4), 669-714.

<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59923588003>

Yuan, L., Xiao, L., Ye, Y., Xu, W., & Law, A. (2016). Understanding tourist space at a historic site through space syntax analysis: The case of Gulangyu, China. *Tourism Management*, 30-43.

<https://doi.org/10.1016/j.tourman.2015.06.008>

Zizek, S. (2009). Sobre la violencia: Seis reflexiones marginales. (A. J. Antón, Fernández, Trad.) Buenos Aires: Paidós.

<https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar/ojs/index.php/DelitoYSociedad/article/.../8401/>

ANEXOS

Miércoles 02 de julio del 2014

ANEXO AL PERIÓDICO OFICIAL

5

Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología
Dirección de Desarrollo Urbano
Departamento de Planeación Urbana y Regional

Oficio DPUR 183/14

Chihuahua, Chih., 16 de Junio de 2014.

LIC. FRANCISCO JAVIER BALDERRAMA DOMÍNGUEZ
Director General de Normatividad
Secretaría General de Gobierno
PRESENTE.


Por instrucciones del C. Secretano, Lic. Guillermo Márquez Lizalde y en atención a su solicitud mediante oficio número DRJAL-0860/2014, en el cual solicita la revisión técnica y validación del "Plan Maestro de Desarrollo Urbano del Centro Histórico de Ciudad Juárez, Chih."

Al respecto le informo que dicho instrumento de planeación urbana, es congruente con las estrategias del Plan de Desarrollo Urbano de Centro de Población de Ciudad Juárez vigente.

En base a lo anterior, esta Secretaría considera procedente la publicación en el Periódico Oficial del Estado, el instrumento de planeación que nos ocupa, ya que cumple con los Artículos 10, 38, 52 y 54 Bis de la Ley de Desarrollo Urbano Sostenible del Estado de Chihuahua.

Sin otro particular, aprovecho la ocasión para enviarle un cordial saludo.

ATENTAMENTE
SUFRAGIO EFECTIVO. NO REELECCIÓN.



ING. ALFONSO REY ADAME
JEFE DEL DEPTO. DE PLANEACIÓN
URBANA Y REGIONAL

C. c. LIC. GUILLERMO MÁRQUEZ LIZALDE
Secretano de Desarrollo Urbano y Ecología
PROFR. MANUEL ARMANDO VALENZUELA COLOMO
Director de Desarrollo Urbano
MINUTARIO

Oficio N° 287/2018
ASUNTO: Respuesta a solicitud de información

Morelia, Michoacán, a 02 de abril del 2018.

**C. DANIEL QUEZADA DANIEL
PRESENTE.**

Con fundamento legal en los artículos 1º, 3º, 4º, 5º, 6º, 8º, 9º, 64, 65, 66, 67, y 68 de la Ley de Transparencia, Acceso a la Información Pública y Protección de Datos Personales del Estado de Michoacán de Ocampo y en atención a la solicitud de información presentada con fecha veintitrés de marzo de dos mil dieciocho, registrada bajo los folios número 331818, 332818, 332818, correspondientes al sistema Plataforma Nacional de Transparencia INFOMEX MICHOACAN, relativas a:

"...Solicito información de los seis tipos de delitos de alto impacto desglosado cada uno por año (homicidios dolosos, homicidios culposos, secuestros del fuero federal y común, extorsiones, robos con violencia, robos de vehículos, robos a casa habitación, robos a negocio, robos a transeúnte y las violaciones) del polígono comprendido como Zona de Monumentos Históricos (ZMH) de cada año del 2007 hasta 2017 (Sic)."

Consecuentemente, pongo a su disposición la siguiente información:

"...Me permito anexar las tablas con los delitos de alto impacto cometido en el municipio de Morelia en las colonias: Centro Histórico, 5 de mayo e Infonavit El Pipila, por ser las colonias que se ajustan al polígono solicitado desglosado por cada uno de los años solicitados del 2007 al 2017..."

2007				
Delito	Centro Histórico	5 de mayo	Infonavit El Pipila	
Homicidio culposo	41	0	0	
Homicidio doloso	8	0	0	
Robo a casa habitación	51	0	0	
Robo a comercio	198	1	0	
Robo a transeúnte	247	0	1	
Robo de vehículo	417	0	0	
Violación	1	0	0	
Total 2007	963	1	1	

2008			
Delito	Centro Histórico	5 de mayo	Inforavit El Pipila
Extorsión	1	0	0
Homicidio culposo	50	0	0
Homicidio doloso	7	0	0
Robo a casa habitación	80	0	0
Robo a comercio	200	1	0
Robo a transeúnte	280	1	0
Robo de vehículo	424	4	0
Secuestro	1	0	0
Violación	3	0	0
Total 2008	1048	6	0

2009			
Delito	Centro Histórico	5 de mayo	Inforavit El Pipila
Extorsión	5	0	0
Homicidio culposo	44	0	0
Homicidio doloso	3	0	0
Robo a casa habitación	78	0	0
Robo a comercio	145	1	0
Robo a transeúnte	250	0	0
Robo de vehículo	383	2	0
Secuestro	1	0	0
Violación	7	0	0
Total 2009	916	3	0

2010			
Delito	Centro Histórico	5 de mayo	Inforavit El Pipila
Extorsión	3	0	0
Homicidio culposo	23	0	0
Homicidio doloso	3	0	0
Robo a casa habitación	51	1	0
Robo a comercio	120	0	0
Robo a transeúnte	176	0	0
Robo de vehículo	344	1	0
Secuestro	5	0	0
Total 2010	725	2	0



2011			
Delito	Centro Histórico	5 de mayo	Infonavit El Pipila
Extorsión	3	0	0
Homicidio culposo	24	0	0
Homicidio doloso	8	0	0
Robo a casa habitación	39	1	0
Robo a comercio	113	5	0
Robo a transeúnte	163	0	0
Robo de vehículo	641	5	0
Secuestro	4	0	0
Violación	1	0	0
Total 2011	996	11	0

2012			
Delito	Centro Histórico	5 de mayo	Infonavit El Pipila
Extorsión	5	0	0
Homicidio culposo	25	0	0
Homicidio doloso	5	0	0
Robo a casa habitación	58	0	0
Robo a comercio	112	2	0
Robo a transeúnte	129	1	0
Robo de vehículo	660	3	1
Secuestro	5	0	0
Violación	1	0	0
Total 2012	1000	6	1

2013			
Delito	Centro Histórico	5 de mayo	Infonavit El Pipila
Extorsión	5	0	0
Homicidio culposo	26	0	0
Homicidio doloso	10	0	0
Robo a casa habitación	37	1	0
Robo a comercio	99	3	0
Robo a transeúnte	84	0	0
Robo de vehículo	472	0	0
Violación	5	0	0
Total 2013	728	2	0



2014			
Delito	Centro Histórico	5 de mayo	Infonavit El Pipila
Extorsión	1	0	0
Homicidio culposo	7	0	0
Homicidio doloso	6	0	0
Robo a casa habitación	16	1	0
Robo a comercio	109	1	0
Robo a transeúnte	48	0	1
Robo de vehículo	445	5	0
Secuestro	1	0	0
Violación	5	0	0
Total 2014	638	7	1

2015			
Delito	Centro Histórico	5 de mayo	Infonavit El Pipila
Homicidio culposo	7	0	0
Robo a casa habitación	15	1	0
Robo a comercio	81	1	0
Robo a transeúnte	70	2	1
Robo de vehículo	231	4	0
Violación	4	0	0
Total 2015	388	8	1

2016			
Delito	Centro Histórico	5 de mayo	Infonavit El Pipila
Homicidio culposo	11	0	0
Homicidio doloso	3	0	0
Robo a casa habitación	33	2	0
Robo a comercio	91	2	0
Robo a transeúnte	65	0	0
Robo de vehículo	227	0	0
Violación	5	0	0
Total 2016	435	4	0

2017			
Delito	Centro Histórico	5 de mayo	Infonavit El Pipila
Extorsión	1	0	0
Homicidio culposo	35	1	0
Homicidio doloso	6	0	0
Robo a casa habitación	39	4	0
Robo a comercio	91	4	0
Robo a transeúnte	115	1	0
Robo de vehículo	300	3	0
Violación	7	0	0
Total 2017	594	13	0

Nota: En el año donde no aparezca algún delito en particular es debido a que no hubo incidencia del mismo en el año correspondiente.

En la inteligencia que dichos datos fueron proporcionados por la Dirección General de Tecnologías de la Información, Planeación y Estadística encargada de emitir la información solicitada.

Sin otro particular por el momento, envío un cordial saludo.



A T E N T A M E N T E
TITULAR DE LA UNIDAD DE TRANSPARENCIA

LIC. GABRIEL DIAZ GONZALEZ.



Morelia, Michoacán a 28 de octubre de 2017

C. Daniel Quesada Daniel
PRESENTE

NOTIFICACIÓN

Por este conducto me permito informarle que se encuentra a su disposición, en la Unidad de Transparencia y Acceso a la Información de la UMSNH, a partir de la fecha de entrega del presente, el resolutivo integrado bajo el expediente número **177/17/SE**, con folio en la **PNT 00892017**, Así, con fundamento en los numerales 17 fracción II, 18, 24 y demás relativos del Reglamento para la Transparencia y Acceso a la Información Pública en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 125, 126 y 132 Ley General de Transparencia y Acceso a la Información Pública, lo acuerda y firma la Jefa de la Unidad de Transparencia M.D.I. Claudia Eréndira Cortés Núñez.

C.c.p. Interesado
C.c.p. Archivo

UNIVERSIDAD MICHOACANA
DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO
UNIDAD DE TRANSPARENCIA Y
ACCESO A LA INFORMACIÓN

No.	NOMBRE DE LA GRABA DE ESTUDIANTES	MUNICIPIO	CALLE	NUMERO	COLONIA	Numero de Moradoras
1	"Lucio Cabañas Barrientos"	Morelia	Av. Madero Pte.	698	Centro	314
2	"Nicolaita"	Morelia	Av. Madero Pte.	454	Centro	292
3	"2 de Octubre"	Morelia	Benedicto López	333	Centro	257
4	"Ernesto Che Guevara"	Morelia	Alvaro Obregón	85	Centro	262
5	"Residentes Universitarios"	Morelia	Prof. Abasolo esq. L. Chapala	266	Ventura Puente	226
6	"Madre Labina" Varonil	Uruapan	Razuela Eduardo Ruiz	8	Centro	185
	"Madre Labina" Femenil	Uruapan	Carrillo	5	Centro	
7	"Genaro Vázquez"	Uruapan	16 de Septiembre	112	Centro	160
8	"Isaac Amiaga"	Morelia	Matamoros	1	Centro	295
9	"Emiliano Zapata"	Uruapan	Cizda. Benito Juárez	5/N	Buenos Aires	178
10	"Benito Canales"	Uruapan	5 de Mayo	92	La Magdalena	112
11	"America Libre"	Morelia	Eduardo Ruiz	728	Centro	216
12	"Rosa Luxemburgo"	Morelia	Av. Nocupitaro	1143	Centro	215
13	"Josefa Ortiz de Domínguez"	Morelia	Armadeo Betancourt	150	Felicitas del Rio	250
14	"Espartaco"	Morelia	Socialismo	73	Centro	520
	"Espartaco"	Morelia	Allende	420	Centro	
	"Espartaco"	Morelia	León Guzmán	184	Centro	
	"Espartaco"	Morelia	Galeana	69	Centro	
	"Espartaco"	Uruapan	Av. Sámano Cárdenas	159	Revolucion	
15	"Camilo Torres"	Morelia	Virrey de Mendoza	330	Centro	254
	"Camilo Torres"	Morelia	Virrey de Mendoza	310	Centro	
16	"Prof. Misael Núñez Acosta"	Morelia	Lago de Cuizeo	271	Ventura Puente	69
17	"Insurgencia Popular"	Morelia	Plan de Ayala	595	Centro	67
18	"F.U.E.P."	Morelia	Constituyentes	404	Obrera	29
19	"Mario Castro Gil"	Uruapan	Justo Sierra	43	San Juan Quemado o Bautista	48
20	"A.C. Vasco de Quiroga"	Morelia	Circuito 5 de Mayo	599	Jardines del Quinceo	23
21	"16 de Septiembre"	Morelia	Uruapan	351	Juárez	106
22	"FENIMM"	Morelia	José Pilar	282	Felicitas del Rio	75
	"FENIMM"	Morelia	Rusia	181	Villa Universidad	
23	"Vladimir Illich Lenin"	Morelia	Agrarismo	50	Centro	68
24	"Lic. Efraín Capiz"	Morelia	Hortencia	153	Las Flores	78
25	"Utopia de Universitarios"	Morelia	Guerrero	246	Centro	62
26	"Lenin Revolucionaria"	Morelia	Nicolás Bravo	637	Juárez	53
27	Servo de la Nación	Morelia	Sitio de Cuautla	202	Independencia	15
28	"Tata Lázaro"	Morelia	Vicente Santa María	275	Centro	232
	"Tata Lázaro"	Morelia	Dr. Miguel Silva	407	Centro	
29	Becarios Colectivo Purepecha	Morelia	Alianza	117	Molino de Parras	16
30	Rector Hidalgo	Morelia	Puebla	342	Molino de Parras	86
31	Joven Guardia Revolucionaria	Morelia	Lago de Chapala	221	Ventura Puente	69
32	"C.E.U.N."	Morelia	Paseo del Olivo	273	Prados Verdes	183
	"C.E.U.N."	Morelia	Lago de Yurina	8	Ventura Puente	
	GRUPO "C.E.U.N."	Morelia	Calzada Juárez	855	Felicitas del Rio	
	GRUPO 2 "C.E.U.N."	Morelia	Guadalupe Victoria	48	Centro	
33	"1° de Mayo"	Morelia	Uriel Avilés	240	Felicitas del Rio	17
34	"Libertadores de America"	Morelia	Morelos Sur	680	Centro	18
35	"Carlos Marx"	Uruapan	Tejada	50	Centro	21

Encuesta sobre el Centro Histórico de Morelia

El objetivo de esta encuesta es conocer la opinión sobre los cambios que han realizado las autoridades en el centro de Morelia. Las respuestas serán confidenciales y estrictamente de carácter académico.

1. Seleccione su género

Mark only one oval.

Hombre

Mujer

2. Seleccione su rango de edad

Mark only one oval.

Menos de 10 años

11 a 15

16 a 20

21 a 25

26 a 30

31 a 35

36 a 40

41 a 45

46 a 50

51 a 55

56 a 60

61 y más

3.-. ¿Cuál es su ocupación actual?

Mark only one oval.

Estudiante

Empleo en sector público

Empleo en sector privado

Negocio propio

Ama de casa

Other: _____

4.-¿En qué parte (colonia/localidad) de Morelia vive? (En el último espacio indique su fraccionamiento)

Mark only one oval.

- Nor-Poniente
- Nor-Oriente
- Sur-Poniente
- Sur-Oriente
- Centro
- Other: _____

5.- ¿Cuántos días al mes visita el centro ?

Mark only one oval.

- 0 a 1 día al mes
- 2 a 3 días
- 4 a 5 días
- 6 a 7 días
- 8 a 9 días
- Más de 10 días al mes

6.- ¿Cuáles son los motivos por los cuales visita el centro? (Puede elegir más de una opción)

Check all that apply.

- Compras en pequeños comercios/comercio informal
- Banco/casas de cambio/transacciones financieras
- Trabajar en el centro
- Distracción o turismo
- Bares/cantinas/centros nocturnos
- Escuela o centro educativo
- Oficinas públicas
- Servicios médicos privados
- Servicios médicos públicos
- Solo de transición (hacia otra parte de la ciudad)
- Vivo en el centro o colonias alrededor
- Restaurantes/comida/café
- Other: _____

7.- ¿Qué tipo de local o lugares son los que más frecuenta?

Check all that apply.

- Comercio local (zapaterías, ropa)
- Establecimientos de grandes cadenas (Bancomer, Santander, Wendy's, etc)
- Diversión en bares, restaurantes, cantinas
- Comercio informal (ambulantes)
- Museos/ exposiciones/librerías
- Oficinas públicas
- Plazas o parques
- Centro educativo/Universidad/bachillerato
- Other: _____

8.- Para usted, ¿cuáles son los 3 principales problemas del centro ?

Check all that apply.

- Imagen urbana deteriorada/edificios
- Presencia de cantinas/bares/centros nocturnos
- Precios altos en los productos y servicios
- Suciedad en plazas, parques y calles
- Presencia de indigentes o situación de calle
- Pocas áreas verdes
- Pocos espacios recreativos y culturales
- Inseguridad/poca presencia policiaca
- Transporte/tráfico
- Actividades de sexoservicio (prostitución)
- Concurrencia de hospedaje o casas de estudiantes
- Other: _____

9.- ¿Cuál es su opinión sobre las intervenciones que se han venido realizando en el centro histórico?

Mark only one oval.

- Muy de acuerdo
- Algo de acuerdo
- Indiferente
- Desacuerdo
- Muy desacuerdo

10.- ¿Hace 6 años qué tan frecuentemente visitaba el centro histórico

Mark only one oval.

- Nada
- Un poco
- Bastante
- Demasiado
- No residía en la ciudad

11.- ¿Cuánto han cambiado sus visitas después de las intervenciones del centro ?

Mark only one oval.

- Nada
- Un poco
- Bastante
- Demasiado

12.- ¿Qué lugares del Centro Histórico de Morelia considera que falta por intervenir, como parte del programa llevado a cabo por las autoridades? (Seleccione 3 opciones de la lista)

Check all that apply.

- Plaza de Armas
- Plaza Carrillo
- Plaza el Carmen
- Zona de la antigua central de autobuses
- Plaza Soterraña
- Jardín de las Rosas
- Calle Manuel Muñiz
- Calle Abasolo
- Plaza de San Francisco/ Valladolid
- Mercado Independencia
- Mercado San Juan
- Las Casa de los estudiantes

13.- ¿Considera que vivir, visitar o trabajar en el centro es mejor o peor que hace 6 años?

Mark only one oval.

- Mucho mejor
- Mejor
- Igual
- Peor
- Mucho peor
- No vivía en Morelia

14.- ¿Ha sido testigo o víctima de algún hecho violento o inseguro en el centro histórico de Morelia en los últimos 2 años?

Check all that apply.

- Homicidio
- Robo a comercio
- Robo a casa
- Robo de vehículo
- Robo a transeúnte
- Lesiones y riñas
- Abuso de autoridad y corrupción
- Abuso de sustancias (alcohol y drogas)
- Acciones en contra de la infraestructura urbana
- Violencia familiar o doméstica
- Ninguno

15.- ¿Hace 6 años en alguna ocasión observó o experimentó actos violentos o inseguros en el centro ?

Check all that apply.

- Homicidio
- Robo a comercio
- Robo a casa
- Robo de vehículo
- Robo a transeúnte
- Lesiones y riñas
- Abuso de autoridad y corrupción
- Abuso de sustancias (alcohol y drogas)
- Acciones en contra de la infraestructura urbana
- Violencia familiar o doméstica
- Ninguno

16.- ¿Cuáles son a su juicio las ventajas o desventajas de los cambios en el centro?

17.- ¿Qué espacios le gustaría que hubiera más en el centro? (Elige 3 opciones de la lista)

Check all that apply.

- Servicios médicos públicos
- Servicios educativos públicos
- Oficinas de gobierno
- Bares
- Pequeños comercios
- Más viviendas
- Hoteles / Hospedajes
- Servicios financieros
- Plazas y parques
- Servicios médicos privados
- Servicios educativos privados
- Centro comercial y cines
- Mayor presencia policiaca
- Estacionamientos
- Restaurantes y comercios de comida
- Other: _____

18.- ¿Cómo considera actualmente las condiciones de seguridad en el centro?

Mark only one oval.

- Muy buenas
- Buenas
- Regulares
- Malas
- Muy malas

19.- ¿Cómo calificaría actualmente las condiciones de seguridad de los siguientes lugares del centro?

Mark only one oval per row.

	Muy buenas	Buenas	Regulares	Malas	Muy malas
Alrededores de la plaza de Armas y Catedral	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Jardín de las Rosas	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Antigua Central camionera	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Plaza San Francisco	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Jardín Soterraña	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Alrededor de las casas de los estudiantes	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

20.- ¿Hace 6 años cómo hubiera calificado las condiciones seguridad de estos mismos lugares?

Mark only one oval per row.

	Muy buenas	Buenas	Regulares	Malas	Muy malas
Alrededores de la plaza de Armas y Catedral	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Jardín de las Rosas	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Antigua Central Camionera	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Plaza San Francisco	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Jardín Soterraña	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Alrededor de las casas de los estudiantes	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>



21.- ¿Cuáles son los problemas del centro que para usted no tienen solución (Elige 3 opciones o puedes añadir algún otro)

Check all that apply.

- Ambulantaje / comercio informal
- Presencia de indigentes
- Bares y cantinas
- Banquetas y alumbrado público
- Edificios abandonados
- Sexoservicio(prostitución)
- Vandalismo
- Imagen urbana
- Ausencia de áreas verdes
- Ausencia de policias
- Casa de los estudiantes
- Other: _____

22.- Para usted ¿qué otros cambios hacen falta por realizar en el centro?

23.- Para usted ¿qué aspectos del centro le gustaría que no hubieran cambiado o se cometieron errores al realizarlos ?

Cédula Morelia: Casas de los estudiantes			
Mes	Octubre	Código de identificación	CUL_2
Dirección	Av. Francisco I. Madero #454, Colonia centro		
Nombre	"La Nicolaíta"		
Descripción física	Es un edificio de piedra con dos niveles. Tiene un aproximado de fachada 25 metros, con un portón, 5 balcones hacia la avenida principal. Al exterior tiene una manta alusiva al movimiento estudiantil. El edificio tiene dos vistas, una que da hacia la avenida principal y otra sobre la calle Rayón.		
Descripción entorno	Se localiza a una cuadra de la catedral de Morelia y alrededor de hoteles señalados <i>boutique</i> , cafeterías <i>gourmet</i> y librerías. Frente al edificio está el jardín Altamirano y el "mercado de los dulces", es una zona muy transitada por los turistas.		
Observación	La casa "Nicolaita" pertenece a la Coordinadora de Estudiantes en Lucha (CUL), siendo la más grande de todas. Al interior se percibe un hacinamiento al convivir un aproximado de 200 estudiantes en literas de 5 niveles. Es un edificio que en su fachada se nota deteriora observando gran movimiento de los estudiantes. El edificio pasaría desapercibido para la mayoría de las personas sino fuera por la manta que hace alusión al movimiento estudiantil.		
Notas/incidentes	Se realizaron varias visitas para entrevistar a "Esteban" o "El Consejo" quien tuvo disposición en responder las preguntas.		
Fachada (exterior)		Patio central (interior)	
			
Fotografía trabajo de campo octubre 2017			

Cédula Morelia: Casas de los estudiantes			
Mes	Octubre	Código de identificación	CUL_3
Dirección	Calle Eduardo Ruíz # 748, Colonia Centro		
Nombre	"América Libre"		
Descripción física	No es un edificio histórico. Tiene tres niveles. La fachada es morada con un aproximado de 15 metros y con un portón metálico. Al exterior tiene una manta alusiva al movimiento estudiantil. El edificio tiene una vista sobre la calle Eduardo Ruíz que es estrecha.		
Descripción entorno	Se localiza a una cuadra del cine Arcadia y pequeños comercios de comida, <i>sexshop</i> , baños de vapor y hoteles. La calle es conocida por ser referente a la prostitución femenina y masculina. El cine tiene contenido para adultos. Sin embargo, se encuentra en esa calle la comandancia "Policía del Centro Histórico" que era parte de la antigua central de autobuses siendo una zona muy transitada por los turistas. En la actualidad la calle se encuentra en remodelación.		
Observación	En la zona existen diversos comercios de indoles sexual, el cine para adultos y baños de vapor. Además, se encuentra personas femeninas ejerciendo el sexoservicio desde las 10 am donde los habitantes y comerciantes tienen contacto con ellas y gran familiaridad.		
Notas/incidentes	Es una casa para mujeres. La persona que se entrevistó prefirió omitir su nombre y fue clasificada como "América".		

Fachada (exterior)



Patio y sala de computo (interior)



Fotografía trabajo de campo octubre 2017

Cédula Morelia: Casas de los estudiantes			
Mes	Octubre	Código de identificación	CUL_8
Dirección	Calle Abasolo en lo que es el templo de San Agustín		
Nombre	"Issac Arriaga"		
Descripción Físico	La casa "Arriaga" se localiza a una cuadra de la catedral y pertenece a lo que era el convento San Agustín. En ese espacio está la iglesia y la casa del estudiante. La entrada es por un costado de la plaza del mismo nombre. Su entrada es poco visible y muy deteriorada. Al interior se luce descuidado con ventanas rotas. Son de dos niveles y es una edificación histórica. Los galerones sirven como dormitorios.		
Descripción entorno	Estar al interior de la casa es contrastante con su exterior. La casa está deteriorada y al igual que todas, sufren de hacinamiento. Al exterior se encuentra una explanada que es utilizada por el gobierno para realizar eventos culturales y culinarios. No se notaría la existencia de dicha casa sino fuera por el movimiento que hay de jóvenes entrando por una puerta estrecha que está al costado de la iglesia. Una nota relevante es que esta casa es parte de la iglesia, pero su cuidado está a cargo de la UMSNH.		
Observación	Llama la atención que el edificio sea parte de la iglesia pero que está ocupada una parte por los estudiantes bajo la tutela de la UMSNH. En pláticas con comerciantes y visitantes alrededor de la plaza no ven ningún problema con los estudiantes que viven ahí.		
Notas/incidentes	En la semana de visita la plaza estaba ocupada por el evento culinario "Festival internacional de la enchilada"		



Interior Casa





Plaza y templo San Agustín



Fotografía trabajo de campo octubre 2017

Cédula Morelia: Casas de los estudiantes			
Mes	16 de octubre	Código de identificación	AC_1
Dirección	Calle Socialismo # 73		
Nombre	"Wenceslao Victoria"		
Descripción	No es un edificio histórico. Se localiza en el perímetro del centro histórico en un barrio tradicional con uso de suelo predominante habitacional. Al exterior y en bardas existe propaganda de Antorcha Campesina (AC).		
Descripción entorno	La casa es conocida en la zona por ser una de las más grandes en extensión, aunque con poca población estudiantil. El interior es ordenado y limpio. Es una casa para mujeres que cuenta con 8 habitaciones y en cada una viven de 8 a 10 personas.		
Observación	Esta casa pertenece al movimiento estudiantil "Espartaco" de ahí su nombre que, a su vez, pertenecen a Antorcha Campesina, una organización popular afiliada al PRI. Se nos permitió realizar y tomar fotografías del interior con supervisión de la encargada.		
Notas/incidentes	Para conceder la entrevista se tuvo que realizar varias visitas. Su organización es vertical a diferencia de otras casas que pertenecen a diferentes organizaciones y están regidos por un consejo.		
Comedor (interior)		Fachada (exterior)	
			
Fotografía trabajo de campo octubre 2017			

Cédula Morelia: Plazas			
Fecha	25 octubre	Código de identificación	PM_01
Dirección	Entre calle Morelos y Benito Juárez		
Nombre	"Plaza El Carmen"		
Descripción	Es una plaza localizada a tres cuadras de la catedral. Al lado de ella está el templo religioso con el mismo nombre y frente a ella el hospital de Señora de la Salud. Se rodea de pequeños comercios de comida y un hotel estilo boutique.		
Descripción entorno	Es una plaza amplia que tiene una fuente en el centro. Alrededor hay bancas que la mayor parte están ocupadas. A lo largo de la mañana y hasta antes de las 6 pm se podría considerar una plaza familiar. Después de esa zona comienzan a llegar personas a ejercer sexoservicio.		
Observación	No es una plaza que sea usada para actividades o eventos por parte del gobierno, como sucede con la plaza de Armas y Melchor Ocampo que se encuentran al lado de la catedral.		
Notas/incidentes	Ningún incidente		
			
Fotografía trabajo de campo octubre 2017			

Cédula Morelia: Plazas			
Fecha	Octubre	Código de identificación	PM_02
Dirección	Entre calle Santiago Tapia, Nigromante y Guillermo Prieto		
Nombre	"El Jardín de las Rosas"		
Descripción	Este jardín está rodeado por importantes hitos arquitectónicos; al frente por el Conservatorio de las rosas y el Templo de Santa Rosa de Lima; al lado derecho se encuentra el Museo del Estado; y en el izquierdo colinda con el Teatro José Rubén Romero, pero lo más notable de este jardín es que tiene una porción de su espacio invadido por restaurantes que ocuparon parte de la acera para instalar sus mesas y sillas. Pero, a pesar de esto, mantiene una tipología tradicional, contando con baldosas en el piso, una fuente de cantera, y herrería original desde su fundación, haciendo armonía con los edificios históricos a su alrededor.		
Descripción entorno	Este espacio es uno de los más icónicos de la ciudad; es reconocido como una de las plazas de convivencia por excelencia, ya que el jardín cuenta con un mobiliario urbano adecuado para que se origine esta convivencia entre los pobladores, lo que lo vuelve agradable, aunque la mayoría de las actividades comerciales son de bebidas alcohólicas y sus visitantes son jóvenes de clase media y alta. Los alrededores del jardín se encuentran en remodelación de edificios históricos como es el Museo del Estado y el Conservatorio de las Rosas. La calle Nigromante es de las primeras peatonalizadas.		
Observación	Es un ejemplo de la gentrificación y desplazamiento de actividades comerciales. La mayor parte del tiempo hay consumidores en los locales <i>gourmet</i> destinados a sectores socioeconomicos medianos y altos.		
Notas/incidentes	Durante el mes que se realizó el Festival Internacional del Cine en Morelia (FICM) este jardín se localiza a una cuadra de la catedral y a pocos metros de un Cinépolis donde se proyectan los cortos y películas. Así el espacio se convierte en área de descanso para artistas y turistas a dicho evento.		





Fotografía trabajo de campo octubre 2017

Cédula Morelia: Plazas			
Fecha		Código de identificación	PM_04
Dirección	Calle Guerrero, Rayón y Andrés Quintana Roo		
Nombre	Jardín Soterraña		
Descripción	Es un parque con amplias áreas verdes, los pasillos de piedra como las bancas son reflejo del tiempo. Es un área verde poco visitada. En cada costado del Jardín son viviendas. Solamente existen dos negocios de restaurantes.		
Descripción entorno	Las visitas realizadas fueron durante la mañana, tarde y noche. La mayor parte del día no se ve personas visitarla. Sin embargo, a partir de las 6 p m comienzan a llegar hombres que ofrecen servicios sexuales. A dos cuadras se localiza una casa del estudiante y a tres cuadras de la plaza Carrillo.		
Observación	Es un espacio tranquilo con amplios árboles que hacen ameno estar ahí. Se podría identificar por su tranquilidad en todo el día. No existe demasiado movimiento de personas, en ocasiones algunos vecinos que salen a pasear sus mascotas. En la tarde se observó personas que ejercían la prostitución, en la mayoría masculinos.		
Notas/incidentes			



Fotografía trabajo de campo octubre 2017

Cédula Morelia: Plazas			
Mes	Octubre	Código de identificación	PM_05
Dirección	Benito López y Galeana		
Nombre	Plaza Carrillo		
Descripción	Es un espacio amplio que tiene una fuente al centro, al oeste un monumento a Felipe Carrillo y al este una Jacaranda. Es unos de los espacios renovados los cuales se aprecia en las fachadas de los comercios y casas de un solo color y su adoquín nuevo.		
Descripción entorno	La dinámica social en este espacio es paradigmática. Al ser un espacio renovado y que por décadas había sido ocupado por personas ejerciendo el sexoservicio, actualmente se encuentran ejerciendo en la parte este de la plaza junto al hotel Carrillo. Hubo una (re)apropiación de la plaza por estos grupos. Al suroeste se localiza la casa estudiantil "2 de octubre". En las tardes es usada la plaza para bailar atrayendo una gran cantidad de personas. Además, es un punto de movilidad de la ciudad ya que en esa plaza transitan la gran mayoría de líneas de transporte.		
Observación	Es una plaza que puede ser considerada muy dinámica y referente de la ciudad.		
Notas/incidentes	Ninguna		
			
Fotografía trabajo de campo octubre 2017			

Cédula Morelia: Plazas			
Fecha	Octubre	Código de identificación	PM_03
Dirección	Avenida Madero		
Nombre	Plaza de Armas		
Descripción	La plaza de armas se encuentra rodeada a la derecha por la catedral de la ciudad; al frente por el hotel misión catedral; a la izquierda por el hotel virrey y el Casa grande; y en la parte posterior se ubica el palacio de justicia y el museo regional michoacano. Su estilo arquitectónico es tradicional, conservando las características de su fundación; baldosas, luminarias, las bancas y columnas de cantera que lo delimitan.		
Descripción entorno	La interacción de personas en la plaza de armas es intensa; ya que colisionan actividades diversas; políticas, administrativas, comerciales, así como también recreativas y culturales de personas que acuden a los edificios que lo rodean.		
Observación	La plaza de armas se encuentra en el corazón del centro histórico, y por lo tanto, es un lugar por el que transitan grandes cantidades de personas diariamente.		
Notas/incidentes	La zona, además de tener una importancia político administrativa y social, también presenta gran concentración de comercio formal e informal, donde el último provoca una afectación en el paisaje arquitectónico que presentan los edificios históricos		



Fotografía trabajo de campo octubre 2017

Cédula Morelia: Plazas			
Fecha	16 de octubre	Código de identificación	PM_06
Dirección	C. Ortega y Montañes y C. Vicente Santa María		
Nombre	Plaza Capuchinas		
Descripción	Esta plaza combina baldosas en el piso originales y modernas, una fuente de cantera, y herrería original desde su fundación, al igual que las otras plazas también presenta invasión por parte de los restaurantes colindantes. Además, al lado izquierdo de la plaza se encuentra el registro civil y una escuela primaria; mientras que en los otros frentes sólo hay tiendas de todo tipo.		
Descripción entorno	Esta plaza también es de las más concurridas, y al igual que las anteriores alberga a comerciantes formales e informales. Las personas acuden por distintos motivos, pero en su mayoría descansan un rato y conviven antes de volver a sus actividades.		
Observación	Es una zona donde tiene gran comunicación con el mercado independencia.		
Notas/incidentes	Una persona en situación de calle me insultó por estar tomando fotografías a la plaza. Al parecer sufría de sus facultades mentales.		



Fotografía trabajo de campo octubre 2017

Cédula Morelia: Plazas			
Fecha		Código de identificación	PM_07
Dirección	Calle Eduardo Ruiz, Guillermo Prieto y León Guzmán		
Nombre	Antigua central de autobuses		
Descripción	Es un edificio que cubre una cuadra. Su edificación es de 1972 y desocupada en 2001 quedando abandonada por 17 años hasta que una parte de ella fue utilizada para la comandancia de la "policía del centro histórico". No es considerado como edificio histórico. Sin embargo, es un punto de referencia para el centro. Los alrededores de este sitio son de carácter popular; en su mayoría vivienda y comercio. A pesar de la importancia que alguna vez tuvo, hay partes que se encuentran actualmente deterioradas, lo que dificulta transitar por la zona.		
Descripción entorno	La edificación y sus alrededores son conocidas por ser zonas donde se ejerce el sexoservicio. En el transcurso del día no existe mucha actividad sin embargo al comienzo de la noche van llegando personas para ejercer ese servicio sexual. No tiene iluminación ni es transitada por las personas.		
Observación	Se pudo constatar que actualmente la zona se encuentra en remodelación.		
Notas/incidentes			



Fotografía trabajo de campo octubre 2017